

ANUARIO

25

ACADEMIA BOLIVIANA DE LA LENGUA

CORRESPONDIENTE DE LA REAL ESPAÑOLA



La Paz, Bolivia, 2010

ANUARIO DE LA ACADEMIA BOLIVIANA DE LA LENGUA

Volumen 25 - 2010

Director:

Armando Mariaca Valdez

Academia Boliviana de la Lengua,
correspondiente de la Real Española.

Universidad de Aquino - Bolivia.

Calle Cap. Ravelo. Pasaje Isaac Eduardo N° 2643.

Casilla 12175. Teléfono: (591-2) 244-5381.

Correo electrónico: abolengua@hotmail.com

Página web: www.abolen.org

La Paz, Bolivia

D. L. 4 - 1 - 435 - 11

Diagramación y diseño de tapa: Ramón León

Impresión: Editorial Greco T/F. (591-2) 220-4222

ÍNDICE

I. ESTUDIOS Y ARTÍCULOS..... Pág.

1. Revisita de la obra de Ricardo Jaimes Freyre..... 13
Raúl Rivadeneira Prada
2. Diálogos espontáneos: incidencia de los marcadores del discurso..... 47
Elsa Nadezhda Bravo Cladera
3. Traducción moderna de lenguas antiguas..... 69
Mario Frías Infante
4. El castellano popular de "Nuestra Señora de La Paz"..... 77
Carlos Coello Vila

II. DISERTACIONES Y HOMENAJES

1. "La Campaña", de Carlos Fuentes y el 16 de Julio de 1809..... 91
Alberto Bailey Gutiérrez
2. Perfil biográfico de Gustavo Adolfo Otero..... 99
Luis Ramiro Beltrán
3. La angustia colectiva..... 107
Armando Mariaca Valdez
4. De ferias del libro; de algunos autores..... 115
Ángel Torres Sejas
5. Moisés Alcázar en el recuerdo..... 127
Raúl Alcázar Velasco
6. Angustia de sombras..... 143
7. *Armando Soriano Badani*
8. Homenajes a dos académicos fallecidos..... 149
Raúl Rivadeneira Prada

III. PRESENTACIONES DE LIBROS

1. La Nueva gramática, en Bolivia..... 155
Raúl Rivadeneira Prada
2. La Nueva gramática del español panhispánico..... 163
Mario Frías Infante
3. Diccionario de americanismos..... 173
Raúl Rivadeneira Prada
4. Vocabulario Criollo-Español Sud-Americano..... 183
Raúl Rivadeneira Prada
5. Introducción al Vocabulario Criollo-Español Sud-Americano..... 187
Carlos Coello Vila
6. Discurso del embajador de España..... 213
Ramón Santos

7. Dos tonos, dos poetas	217
<i>Raúl Rivadeneira Prada</i>	
8. Antología de Pablo Neruda.....	221
<i>Armando Soriano Badani</i>	
9. Antología de Gabriela Mistral	225
<i>Jaime Martínez Salguero</i>	
10. Estudios de literatura boliviana, de Gabriel René Moreno.....	231
<i>Raúl Rivadeneira Prada</i>	
11. Príncipe de las letras bolivianas.....	239
<i>Mario Frías Infante</i>	
12. Gabriel René Moreno	257
<i>Alcides Parejas Moreno</i>	
13. ¿Para qué escribir?.....	271
<i>Alfonso Gamarra Durana</i>	
14. Una novela española, ¿un español universal?	281
<i>Alfonso Gamarra Durana</i>	

IV. VIDA ACADÉMICA

1. Reapertura de la Biblioteca “Juan Quirós”	295
2. Entrega del Premio “Don Quijote de la Mancha”.....	299
3. Resumen de actividades de la Academia en 2010	303

DIRECTORIO DE LA ACADEMIA BOLIVIANA DE LA LENGUA

(2008-2011)

DIRECTOR:	D. Raúl Rivadeneira Prada.
VICEDIRECTOR:	D. Mario Frías Infante.
SECRETARIO:	D. Armando Mariaca Valdez.
PROSECRETARIO:	D. Alberto Bailey Gutiérrez.
BIBLIOTECARIOS:	D. Carlos Coello Vila. D. Alberto Bailey Gutiérrez

ACADÉMICOS DE NÚMERO

(por orden de antigüedad)

Fecha de ingreso	Académico
1968, sep. 6.	Jorge Siles Salinas
1972, ene. 27.	Carlos Castañón Barrientos
1974, abr. 9.	Mariano Baptista Gumucio
1978, jun. 29.	Oscar-Rivera-Rodas
1978, jul. 27.	Armando Soriano Badani
1978, nov. 7.	Mario Frías Infante
1982, sep. 30.	Carlos Coello Vila
1984, feb. 24.	Jaime Martínez Salguero
1985, sep. 26.	Raúl Rivadeneira Prada
1987, jul. 2.	Hugo Celso Felipe Mansilla
1990, abr. 30.	Georgette Canedo de Camacho
1991, sep. 19.	Luis Ramiro Beltrán Salmón
1992, nov. 26.	Fernando Vaca Toledo
1995, may. 26.	Néstor Taboada Terán
1996, may. 17.	Walter Navia Romero
1997, may. 20.	Alfonso Prudencio Claure
1997, sep. 26.	Edgar Ávila Echazú
1997, oct. 31.	Alfonso Gamarra Durana
1999, ene. 29.	César Chávez Taborga
1999, feb. 26.	Luis Ríos Quiroga
1999, sep. 24.	Armando Mariaca Valdez
1999, nov. 26.	Gustavo Zubieta Castillo

2000, ene. 28.
2000, feb. 25.
2000, jun. 30.
2000, sep. 29.
2000, nov. 10.
2001, ene. 26.
2001, jul. 27.
2001, nov. 30.
2002, jun. 25.
2003, ago. 29.
2005, ene. 27.
2007, sep. 28.
2008, ago. 29.
2009, sep. 25.
2009, nov. 27.

Ángel Torres Sejas
Eduardo Mitre
Marcelo Arduz Ruiz
Arnaldo Lijerón Casanovas
José Roberto Arze Arze
Manfredo Kempff Suárez
Gaby Vallejo Canedo
Jorge Órdenes Lavadenz
Gladys Dávalos Arze
Rubén Carrasco de la Vega
Pedro Rivero Mercado
Luis Urquieta Molleda
Alberto Bailey Gutiérrez
Raúl Alcázar Velasco
Blithz Lozada Pereira

ACADÉMICOS CORRESPONDIENTES

(por países)

ALEMANIA:	D. Günter Haensch
BOLIVIA (interior)	D ^a Matilde Casazola Mendoza (Sucre)
BRASIL	D. Carlos A. Freire
ESPAÑA:	D. Pedro Shimose D. Raúl Teixidó D. Andrés Eichmann
ESTADOS UNIDOS:	D ^a Nila G. Marrone D. Félix Alfonso del Granado
PERÚ:	D. Harry Belevan McBride
SUIZA:	D ^a Norah Zapata-Prill

I

ESTUDIOS Y ARTÍCULOS

**REVISITA
DE LA OBRA DE
RICARDO JAIMES
FREYRE**

**RAÚL RIVADENEIRA
PRADA**

**ANUARIO
DE LA ACADEMIA BOLIVIANA
DE LA LENGUA**

*Correspondiente de la
Real Española*

**La Paz - Bolivia
Vol. 25 / 2010**

*Versión corregida y actualizada
del ensayo "Apuntes sobre
la obra de Ricardo Jaimes
Freyre", publicado en el libro
Escritores en su tinta (Ed.
Academia Boliviana de la
Lengua-UDABOL, La Paz,
2009)*

Parece conveniente comenzar este breve ensayo recordando el célebre soneto titulado “Siempre”, obertura del libro *Castalia Bárbara*, de Ricardo Jaimes Freyre:

*Peregrina paloma imaginaria
que enardeces los últimos amores;
alma de luz, de música y de flores,
peregrina paloma imaginaria.*

*Vuela sobre la roca solitaria
que baña el mar glacial de los dolores;
haya, a tu paso, un mar de resplandores,
sobre la adusta roca solitaria...*

*Vuela sobre la roca solitaria,
peregrina paloma, ala de nieve
como divina hostia, ala tan leve*

*Como un copo de nieve, ala divina
copo de nieve, lirio, hostia, neblina,
peregrina paloma imaginaria...*

Este poema es, quizás, el más conocido de toda la obra lírica jaimesfreyriana; el más estudiado de su repertorio lírico y el más recitado en tertulias y actos literarios. Con el correr del tiempo, se ha convertido en signo y marca de su autor. Pocas personas no eruditas son capaces de reconocer en una colección de fotografías la de este poeta, muchas menos las que pueden describir sus rasgos fisonómicos, pero es muy probable que ellas, al escuchar los musicales versos, exclamen sin vacilar: “Eso es de Jaimes Freyre”. Este es un fenómeno de identificación de un fragmento de obra con un artista, muy frecuente en la historia de la humanidad. Así ha sucedido y sucede, por ejemplo, con Mozart, de cuya vasta obra se graba en la mente del ciudadano común la pegajosa melodía de la serenata “Eine Kleine Nacht Musik”, traducida al español como “Pequeña serenata nocturna”. Son muchos los que conocen a Beethoven solo por los retumbantes inicios de la 5ª. Sinfonía o por la romántica dulzura de “Para Elisa”. Con las obras de los grandes poetas pasa lo mismo. El nombre de Gregorio Reynolds se suele

asociar particularmente con el soneto “La llama”; el de Franz Tamayo con “Claribel” y el de Rubén Darío con la “Sonatina” o la “Marcha triunfal”.

Me pregunto si en esta vulgarizadora limitación tendrá algo que ver la inveterada costumbre de celebrar acontecimientos cívicos y culturales, principalmente en las escuelas, con el infaltable concurso de recitadores y declamadoras cuyos repertorios se limitan a esos pocos poemas. Sea como fuere, a despecho del violento rechazo de León Felipe a la práctica declamatoria, consolémonos repitiendo el refrán popular: “Algo es algo, peor es nada”, ya que al menos de esa manera se da a conocer una porción de poesía, especialmente en estos tiempos marcados por la globalización de la estulticia.

“Siempre” es el poema más divulgado y por ello el más conocido de Jaimes Freyre. Al parecer, era el único que de este autor se había aprendido de memoria Jorge Luis Borges, quien, según apunta Carlos Castañón Barrientos¹, juzgaba que este es un soneto bello y perfecto, pero que no dice nada. Varios críticos y analistas literarios se han ocupado de ese corto poema. Walter Navia² lo ha sometido a un riguroso examen lingüístico y ha llegado a la conclusión de que “no tiene nada de cotidiano; es exclusivamente estético” y “es la simbolización del ensueño”. De manera implícita, le sale al paso Mauricio Souza sosteniendo que “Siempre” es un poema que “lo dice todo”, y lo dice en el transcurso de una “revelación” que “se construye como algo exterior”³.

Castañón sostiene que en esta composición Jaimes Freyre “pinta la visión que el poeta tiene de su propia alma y su posición frente al mundo”. La *peregrina paloma imaginaria* es el alma del autor: “Sustancia leve, sutil y frágil; evanescente”⁴.

1 Castañón Barrientos, Carlos. *Ricardo Jaimes Freyre. Notas sobre su vida y su obra*. 2ª edición. Ed. Juventud, 1997; p. 30.

2 Navia Romero, Walter. Estilística del “Hermano pintor” y “Siempre”, de Ricardo Jaimes Freyre. En *Ricardo Jaimes Freyre, estudios*. Academia Nacional de Ciencias de Bolivia, Instituto de Estudios Bolivianos-UMSA, La Paz, 1978; p. 81.

3 Souza Crespo, Mauricio. “La escritura de Ricardo Jaimes Freyre”. En *Ricardo Jaimes Freyre, obra poética y narrativa*. Edición preparada por Mauricio Souza Crespo. Ed. Plural. La Paz, Bolivia, 2005; pp. 21-25.

4 Castañón, op. cit. p. 30.

A Oscar Rivera-Rodas el poema le sugiere la idea de que su autor revela una faceta sensorial con desarrollo de la imaginación: "Es una poesía escrita para la imaginación. El propio poeta identifica al ave que protagoniza semejante cuadro: peregrina paloma imaginaria. Esta ave sólo habita en el universo de la imagen. ¿Cuál es el asunto del poema? El vuelo de la paloma sobre la roca. No existe otra definición concreta, exceptuando la intención anímica del poeta, que asigna al ave la cualidad de *enardecer los últimos amores*".⁵ En otro trabajo, Rivera-Rodas analiza algunos versos del libro *Castalia Bárbara* y encuentra "dinamismo" en la expresión poética de su autor, como un recurso necesario "en relación con los estados anímicos" del maestro modernista. Rivera-Rodas basa su apreciación en la concurrencia simultánea de acciones verbales, como en estos versos: *Surge de pronto claridad extraña/ y el horizonte tenebroso baña/un mar de fuego de purpúreas ondas*, donde los verbos *surge* y *baña* cumplen la ya referida función dinámica.⁶

En su *Estudio preliminar y selección de poemas* de Jaimes Freyre, Rivera-Rodas tipifica la creación lírica del vate modernista como "Poesía de percepción y reflexión", cuyos rasgos resume en este párrafo: "Dos son las vertientes que pueden ser descubiertas en la poesía de Jaimes Freyre. Por una parte, la expresión en la que predomina la percepción, el lenguaje cultivado sobre las experiencias sensoriales y que, de alguna manera, se detiene en la descripción del mundo de la apariencia, en la forma como se presenta ante los sentidos del poeta y despierta a la imaginación. Por otra parte, la manifestación de hondas experiencias anímicas, el lenguaje cultivado en la reflexión, que trasciende la mera apariencia de las cosas para detenerse ante los permanentes interrogantes sobre la existencia humana".⁷

Mauricio Souza, uno de los mayores estudiosos de la obra jaimesfreyriana, apunta que del célebre poema emerge una dicotomía en la

que "dos cadenas semánticas tienden a organizarse". Dice: "La 'peregrina paloma imaginaria' es enfrentada, diferencialmente, a la 'adusta roca solitaria'. A partir de esa diferencia, la voz pide o desea que la susodicha 'paloma' vuele y afecte a la roca..."⁸

Souza recalca a lo largo de su estudio el "formalismo (fundacional) de Jaimes Freyre". Sostiene que "Jaimes Freyre rompe (en un proceso verificable ya en su vacilante poesía juvenil) con las fidelidades debidas a otros lenguaje, a otros objetos, a otras funciones culturales".⁹ En cuanto a la forma, el propio vate ha dejado escrito: "Yo he asistido al triunfo milagroso de la forma. He visto inclinarse a Astarté en el deslumbramiento de la belleza".¹⁰

Aparentemente el soneto "Siempre" nada tiene que ver con el contenido poético de *Castalia Bárbara*, y sólo le sirve como entrada, como carta de presentación, pero me atrevo a suponer que es, más bien, una síntesis perfecta, una muestra acabada de la musicalidad, del ritmo modernista del lenguaje poético de su autor, y de su teoría de la versificación castellana; un paradigma de la poesía modernista y testimonio de la melodiosa, armónica y dulcisona versificación castellana. Que si dice algo, mucho o nada, depende de cada lector y de su capacidad interpretativa, por un lado; por otro, de las búsquedas semánticas y cadenas significantes que el analista semiólogo pueda establecer en un examen acucioso. Sea como fuere, el poema, al suscitar una y mil interpretaciones, exhibe a plenitud su fuerza seductora y provocativa, como lo testimonian los diversos estudios y comentarios mencionados en este ensayo.

Juan Quirós dice que Jaimes Freyre encaró la poesía como un rigor y una insobornable disciplina, como un asunto de la más exigente seriedad: "De ahí que sus poemas, y particularmente su obra máxima, *Castalia Bárbara*, son impecables, contruidos en un lenguaje estricto en el que toda palabra está en su preciso lugar y cada una de ellas sirve a lo que el poeta desea expresar, así como a la límpida belleza de la imagen. Las imágenes

5 Rivera Rodas, Oscar. Cinco momentos de la lírica hispanoamericana. Ed. Instituto Boliviano de Cultura. LaPaz, Bolivia, 1978; pp 106-107.

6 Rivera-Rodas, Oscar. Un aspecto del dinamismo en la expresión poética de Jaimes Freyre. En *Formas, revista de cultura americana* No. 1, La Paz, junio de 1970, pp. 61-64.

7 Rivera-Rodas, Oscar. Poesía de percepción y reflexión. Biblioteca PRESENCIA, Cuaderno No. 1. La Paz, 1877.

8 Souza Crespo, Mauricio, op. cit pp. 21,22.

9 Ibid. p. 24

10 Jaimes Freyre, Ricardo. "Poema en prosa", en *Antología. Medinaceli escoge*, de Héctor Cossío Salinas. Ed. Los Amigos del Libro, La Paz-Cochabamba, 1967; p. 259.

esplenden no solamente por su novedad sino por el poder con que sugieren una realidad".¹¹

Por otra parte, el poema "Aeternum vale" último de *Castalia Bárbara*, está también entre los más comentados por los especialistas. Teresa Gisbert¹² coincide con otros escritores en que este poema es un canto celebrador del triunfo de Jesucristo sobre los dioses nórdicos paganos.

La obra completa de Jaimes Freyre no es abundante, pero sí sustanciosa. Estamos hablando, en primer lugar, del gran poeta modernista y creador de una consistente teoría literaria; del narrador y autor de teatro; del periodista y escritor; del profesor universitario, historiador, político, y diplomático. Su renombre ha sido acuñado en la poesía, pero como ha escrito Juan Siles Guevara: "Hay en él (Jaimes Freyre) un cuentista modernista que es todo un precursor de la temática indigenista en América, un novelista exotista de tema griego, (se refiere a la obra inconclusa *Los jardines de Academo*), un refinado ensayista y comentarista cultural, un viajero de fino espíritu observador, un autor teatral, y un historiador que, con seria base documental, es el primer boliviano que hace un aporte a la historia regional de América".¹³

Ricardo Néstor Jaimes Freyre nació el 12 de mayo de 1866 en Tacna, donde su padre, el escritor potosino, D. Julio Lucas Jaimes quien con el pseudónimo de "Brocha Gorda", escribió páginas brillantes para el periodismo, desempeñaba las funciones de Cónsul de Bolivia. Su madre fue Da. Carolina Freyre. Entre sus 15 y 24 años de edad (de 1881 a 1889), según las investigaciones de Gunnar Mendoza¹⁴, trabajó como gacetillero, primero, y como redactor de segunda clase, después, en periódicos de su

padre. Compuso también entonces sus poesías primerizas "De mi álbum", "Una buena verdad en mal soneto" y "La gloria".

Ricardo Néstor contrajo nupcias en 1888, con la joven chuquisaqueña, seis años menor que él, Da. Felicidad Soruco. De este matrimonio nacieron tres hijos: Yolanda, Víctor y Mario. De 1889 datan sus obras teatrales *La hija de Jefhté*, publicada en La Paz, y *La Antorcha*, publicada en Sucre.

En 1890, fue profesor de Filosofía en el Colegio Junín de Sucre. Dos años después, ingresó en la política como Secretario del presidente Mariano Baptista Caserta quien habría manifestado en 1899 la siguiente opinión acerca de su ex-secretario: "Es un talento, es un poeta".¹⁵

En 1894, radicado en Buenos Aires, conoció a Rubén Darío y fundó con él la célebre *Revista de América*, influyente medio de difusión de las ideas modernistas, aunque de corta existencia. ¿Que hacía Rubén tan lejos de su amada Nicaragua? Era cónsul de Colombia, periodista y poeta que deslumbraba en los cenáculos literarios y centros artísticos de la capital argentina. El cargo se le había dado por gestión de un gran amigo suyo, el ex-presidente colombiano Rafael Núñez.

En 1896 Jaimes Freyre publica su primer cuento "Mosaicos bizantinos Zoe", en la "Revista Azul" de México. Después publicaría los relatos "Los viajeros", "Zaghi, mendigo", "En las montañas" y "En un hermoso día de verano", piezas dispersas en diarios y revistas, cuyo contenido fue accesible al lector común, cuando "Presencia Literaria" las reunió y publicó en mayo de 1968, año en que, por un lamentable error de cómputo, varias instituciones culturales celebraron con dos años de atraso el primer centenario del nacimiento de Jaimes Freyre.

El crítico y antologista Armando Soriano Badani reconoce en esos relatos "la presencia de un modernismo categórico, desde el punto de vista general". Y añade: "Parece inobjetable conjeturar que el género cuentístico fue cultivado por Jaimes Freyre sin inclinación vocacional, y ello no sólo por la evidencia de su restringida labor, sino también por la perceptible ausencia de un preciso conocimiento de las intimidades estructurales y

11 Quirós: *Índice de la poesía boliviana contemporánea*. Ed. Gisbert, La Paz, 1983; p. 18.

12 Gisbert, Teresa. "Aproximaciones a Ricardo Jaimes Freyre". En *Ricardo Jaimes Freyre, estudios*. Academia Nacional de Ciencias de Bolivia, Instituto de Estudios Bolivianos-UMSA, La Paz, 1978; p. 22.

13 Siles Guevara, Juan. Prólogo a *Castalia Bárbara*. Ed. Ministerio de Educación y Cultura, La Paz, 1970; p. 9.

14 Mendoza, Gunnar. "Sobre la obra de Ricardo Jaimes Freyre". En *Ricardo Jaimes Freyre, estudios*. Academia Nacional de Ciencias de Bolivia, Instituto de Estudios Bolivianos-UMSA, La Paz, 1978; p. 13.

15 Castañón, op. cit. p. 50.

técnicas del cuento, que ha generado producción desigual en la pluma de este eminente poeta".¹⁶

Castañón Barrientos, en un exhaustivo análisis de cada una de estas piezas, dice: "Los cinco cuentos que compuso Ricardo Jaimes Freyre... constituyen una acabada muestra de la prosa modernista, que también se cultivó en Bolivia, como lo evidencia una buena cantidad de poemas en prosa, entre los que sobresalen los reunidos bajo el título de "Símbolos Profanos", de Man Céspedes (...). En los cuentos de Jaimes Freyre sobresale el brillo y esplendor de la prosa, confirmándose en ellos, de nuevo, que el modernismo fue, en efecto, una revolución literaria más bien de tipo formal".¹⁷

Los cinco cuentos que "Presencia" tomó de la edición hecha por Emilio Carilla (1962) fueron publicados también por el Instituto Boliviano de Cultura, con una introducción que firma Castañón Barrientos.¹⁸ La compilación hecha por Souza es más completa, registra, bajo el subtítulo "Cuentos y relatos" catorce narraciones cortas. Además de las ya mencionadas, reproduce "Una historia... como cualquiera", "El capitán del Segundo Batallón", "Al volver", "La hora obligada", "La poesía legendaria. Karl el grande", "Páginas íntimas", "El mal", "Bajo el granizo" y "Ardua sentencia".¹⁹

Entre 1896 y 1899, el joven Ricardo Néstor trabaja como secretario de la Legación de Bolivia en Brasil. Regresa a Buenos Aires y publica *Castalia Bárbara*. Con esta obra, Jaimes Freyre logra por derecho propio un sitio preferencial entre los más grandes innovadores de la lírica hispanoamericana. Surge la trilogía modernista del más alto rango: Rubén Darío, con *Azul* (1888) y *Prosas Profanas* (1896), Leopoldo Lugones con

Las montañas de oro (1897) y Ricardo Jaimes Freyre con *Castalia Bárbara* (1899).

Castro Leal ha dicho que el libro *Castalia Bárbara* no fue apreciado como merecía "acaso porque llevaba un prólogo de Leopoldo Lugones, escrito con muy superficial simpatía, confuso, pretencioso y lleno de injustificadas reservas".²⁰ Esta opinión cursa en el prólogo a *Poemas/Leyes de la versificación castellana*, de Ricardo Jaimes Freyre, 1974.

Durante dos décadas, desde 1901 hasta 1920, vivió en Tucumán en cuya universidad ejerció la cátedra de Historia y fundó (1905) la *Revista de Letras y Ciencias Sociales*, juntamente con los escritores Juan B. Terán y Julio López Mañón. Una carta breve de Jaimes Freyre dirigida a Darío y fechada en Tucumán el 6 de junio de 1905, dice:

"Mi querido y recordado Rubén:

Leo en este momento una carta suya a *La Nación*. Dos veces he encontrado a usted en ella; a usted, el amigo fraternal, el compañero de otra época. Dos veces: la primera, cuando exige un poco de amor y un poco de belleza en todas las cosas; la segunda, cuando habla de la lira olvidada y ofrece *Cantos de vida y de esperanza*.

Vengan esos cantos, querido amigo mío, vengan pronto, pues son suyos y pues son *de vida y de esperanza*. A fe que empiezo a sentir que se me va la una y que se pierde la otra...

¿Sabe usted por cierto, que estoy aquí, en este rincón del mundo, linda y próspera ciudad, donde llevo trazas de echar raíces, como un antiguo fauno que se *vegetalizara*? Debe usted saberlo, aun cuando sólo fuera por la *Revista de Letras y Ciencias Sociales*, que puntualmente le envío.

Por mi parte, sigo a usted como otros al pobre Royestewnsky o al estimable señor Oyama²¹ (pero con mucho mayor interés, naturalmente), poniendo alfileres en un mapa para no perder la pista... Roma, Berlín, Viena,

²⁰ Prólogo a *Poemas/Leyes de la versificación castellana*, de Ricardo Jaimes Freyre, 1974.

²¹ Se refiere a personajes de la guerra ruso-japonesa que los lectores de la época seguían atentamente.

¹⁶ Soriano Badani, Armando. "La cuentística de Ricardo Jaimes Freyre". En *Ricardo Jaimes Freyre, estudios*. Academia Nacional de Ciencias de Bolivia, Instituto de Estudios Bolivianos-UMSA, La Paz, 1978; p. 183.

¹⁷ Castañón, op.cit. pp. 75-77.

¹⁸ Instituto Boliviano de Cultura. *Ricardo Jaimes Freyre. Cuentos*. Ministerio de Educación y Cultura, La Paz, 1975.

¹⁹ Souza, op. cit., pp 8, 60.

España, Africa... Marcopoliza usted un poco y hernandodemagallaniza otro poco...

Mándeme una página para la Revista; un canto *de vida* o uno *de esperanzas*; mándemelo: lo exijo. No tiene usted derecho de hacerse el sordo cuando se trata del más sincero, del más afectuoso, del más devoto de sus amigos. Ricardo Jaimes Freyre".²²

En 1916, adquiere la ciudadanía argentina, apremiado por la necesidad de facilitar sus actividades en ese país. Respecto a este episodio y el hecho de haber nacido en Tacna, escribió:

"Aunque no hubiera nacido hijo de cónsul, habría nacido hijo del emigrado político y como lo dice neta y explícitamente la Constitución, sería boliviano de nacimiento".²³ El poeta nunca dejó de considerarse hijo de la patria boliviana. Con este sentimiento, aceptó en 1921 ser postulado a una diputación por Potosí y llegó al Parlamento. Un año después fue nombrado Ministro de Relaciones Exteriores; en 1923 fue Ministro Plenipotenciario en Chile y después en los Estados Unidos de Norteamérica, hasta 1927.

De su larga permanencia en Tucumán son también notables frutos el estudio *Leyes de la versificación castellana* (1912). La segunda edición se publicó en La Paz (1919); el poemario *Los sueños son vida* (1917) y el cuento "En un hermoso día de verano" (1917). La teoría que sustenta las leyes de la versificación fue ensayada inicialmente por el autor en los seminarios que conducía en Tucumán para la Sociedad Sarmiento, de lo que da noticia María Claudia Ale, cuyo trabajo se concentra en el aporte pionero de Jaimes Freyre a los estudios clásicos, a partir del examen de los fragmentos de la novela inconclusa *Los jardines de Academo*. Dice la investigadora: "Nuestra hipótesis plantea al pensador como el introductor de los estudios clásicos en el proyecto universitario de la época (...) Ya desde los primeros años de su permanencia en Tucumán, los trabajos de Jaimes Freyre difunden el ideal estético de la antigüedad clásica".²⁴

22 Ghirardo, Alberto. *El Archivo de Rubén Darío*. Ed. Losada, Buenos Aires, 1943; pp.260-261.

23 Tomado del artículo "Ricardo Jaimes Freyre", de Augusto Guzmán. En *Ricardo Jaimes Freyre, estudios*. Academia Nacional de Ciencias de Bolivia, Instituto de Estudios Bolivianos-UMSA, La Paz, 1978; p.10.

24 Ale, María Claudia. Ricardo Jaimes Freyre. Tradición clásica, estética y humanismo.

Entre 1910 y 1913, el gobierno provincial de Tucumán le confirió la misión de investigar en los archivos de España para elaborar la Historia de Tucumán, tarea que Jaimes Freyre realizó con solvencia intelectual e inigualable dedicación. A esta parte de su obra se ha referido Siles Guevara.

De los Estados Unidos (1927) retornó a Brasil, como Ministro Plenipotenciario, cargo que ejerció durante algunos meses, para dirigirse nuevamente a Buenos Aires, donde escribió y publicó *Los conquistadores*, su segunda obra teatral.

Jaimes Freyre falleció el 24 de abril de 1933, en la capital argentina, diecinueve días antes de cumplir los 67 años de edad. Sus restos fueron repatriados juntamente con los de su padre, y reposan en Potosí, la tierra que vio nacer a cuatro generaciones de los Jaimes. La ardua gestión con ese fin fueron realizadas por el escritor y parlamentario Armando Alba, con la cooperación la Alcaldía Municipal de Potosí, como refiere el mismo Alba en una remembranza publicada en 1987.²⁵

Augusto Guzmán escribe acerca de su muerte:

"Aunque glorioso y enhiesto, de altivez indomable, murió económicamente pobre. Su legado fue puramente espiritual y por lo mismo duradero e indestructible en los anales del arte. En estos años crepusculares y penosos, el eminente ciudadano que sirvió con dignidad y lucimiento a su patria y a Tucumán, recibió solamente una modesta pensión jubilaria de 450 pesos mensuales, como profesor argentino en retiro".²⁶ Su amigo y biógrafo Eduardo Joubin Colombres anota, por su parte:

"Ricardo Jaimes Freyre murió en el mes de la muerte de Byron, en Buenos Aires, en la madrugada del día lunes 24 de abril de 1933. Sus últimas palabras fueron una evocación:

-Si...es ella...Está muy cambiada...pero es ella.

Ponencia presentada en el IV Congreso de Estudios Clásicos. Santa Cruz, Bolivia, 2004.

25 Alba, Armando. "Tres momentos en la vida y en la muerte de don Ricardo Jaimes Freyre y la repatriación de sus restos". *SIGNO* No. 20, La Paz, enero-abril de 1987, pp. 193-194.

26 Guzmán, op. cit., p. 10.

Murió en brazos de su hija Yolanda, y al morir, respiró fuertemente como si el aire de la muerte diera vigor a su corazón agrietado. En esa mañana de la despedida había un batir de palomas en el cielo.

...Ricardo Jaimes Freyre, lo mismo que Horacio Quiroga y Alfonsina Storni, murió muy pobre. La dirección del diario *Crítica* se ofreció para costear el entierro, pero ya el gobierno de Bolivia se había hecho cargo del mismo”.²⁷

El modernismo

Un gran movimiento artístico y literario se desarrolló en el arte europeo y en la literatura hispanoamericana entre 1880 y la alborada del siglo XX, con el cultivo de un estilo fundado en ideas y sentimientos renovadores. Este movimiento tuvo también su expresión en la filosofía y las ideas religiosas de esa época.

El modernismo europeo tuvo diversas denominaciones: Symbolisme, Art Nouveau, Floreale, Jugendstile, Modern Style, con que se identificaba una nueva generación de pintores, grabadores, arquitectos y escritores franceses, italianos, ingleses, alemanes, que tenían en común las lecturas de Nietzsche y la música de Wagner, esto en Europa.

El modernismo literario americano influyó en España desde 1899, principalmente en Ramón María del Valle-Inclán, Francisco Villaespesa, Jacinto Benavente, Manuel Machado y Gregorio Martínez Serra. Paralelamente, decollaba en la madre patria la Generación del 98, representada por Miguel de Unamuno, José Martínez Ruiz (Azorín), Ramiro de Maeztu, Pío Baroja y Ramón María del Valle-Inclán.

El antagonismo, tantas veces mentado, entre los modernistas y la Generación del 98 se origina, precisamente, en las ácidas críticas de Unamuno a los innovadores hispanoamericanos. En Hispanoamérica, une a los modernistas la preocupación por la crisis que provoca en el continente americano la expansión económica extranjera y las consecuencias políticas y culturales que de ella derivan. Se declaran amantes de la paz y del progreso. Asumen una actitud estética en la vida: elegancia en el hacer y en el decir.

²⁷ Joubin Colombres, Eduardo. Ricardo Jaimes Freyre. Poesías completas. Ed. Claridad, Buenos Aires, 1944; p. 65.

En la literatura, se entiende el modernismo como una corriente estética que renueva la forma del verso, introduciéndole ritmo y musicalidad. Surge como una reacción ante el romanticismo y se emparenta con el preciosismo gongorino.

La poesía modernista nace en América del Sur e instala su base en Buenos Aires. La conciben y amamantan Rubén Darío, Leopoldo Lugones y Ricardo Jaimes Freyre. La difunde en Europa otro gran escritor hispanoamericano, Enrique Gómez Carrillo, cultor también de la prosa modernista en sus relatos y crónicas periodísticas. Rubén Darío, en un artículo publicado en 1896, declaró su admiración y sentimiento de orgullo por sus colegas y amigos Lugones y Jaimes:

“Lugones y Ricardo Jaimes Freyre son los dos más fuertes talentos de la juventud que sigue los pabellones nuevos en el continente”. En su libro “La España contemporánea”, reitera: “Gran orgullo tengo aquí de poder mostrar libros como los de Lugones y Jaimes Freyre”.

En Bolivia, se destacan en esta tendencia Franz Tamayo y Gregorio Reynolds, reconocidos unánimemente por la crítica como dos grandes del modernismo cuyos nombres se inscriben junto al de Jaimes Freyre. Añádense a ellos Sixto López Ballesteros, Manuel María Pinto, José Eduardo Guerra, Claudio Peñaranda, Juan Capriles, Juan Francisco Bedregal y Luis Felipe Lira Girón, entre los más notables.

El versolibrismo

Con este nombre se conoce el estilo de composición poética modernista, cuyos fundamentos teóricos fueron construidos por Ricardo Jaimes Freyre.

Cien años después del nacimiento del modernismo, la investigadora española Isabel Paraíso publicó el libro *El verso libre hispánico. Orígenes y corrientes*. Se trata de un bien documentado trabajo acerca del desarrollo del versolibrismo desde la publicación de *Las leyes de la versificación castellana* hasta fines del siglo XX.²⁸

²⁸ Paraíso, Isabel. *El verso libre hispánico. Orígenes y corrientes*. Ed. Gredos, Madrid, 1985.

El prologuista Rafael Lapesa dice que esta obra “Deja bien sentado el origen múltiple del versolibrismo hispánico nacido en tierras americanas y pronto acogido en la antigua metrópoli (...) El presente libro será fundamental para el conocimiento estructural e histórico de la poesía hispánica contemporánea. Deja resuelto uno de los más difíciles problemas con que tropezaba el investigador. La selva inextricable, sin perder variedad ni lozanía, puede recorrerse ahora por senderos y trochas bien señalizados”.

Isabel Paraíso, después de hacer una revisión bibliográfica compendiada, entra en el fondo del tema con esta afirmación: “Ricardo Jaimes Freyre es el iniciador”. Sostiene que nuestro poeta fue el verdadero precursor del versolibrismo como idea revolucionaria de la métrica. El autor sostiene, sin embargo, que su teoría no es revolucionaria sino “nueva, absolutamente nueva”. La investigadora Paraíso extrae abundantes demostraciones de *Castalia Bárbara* y *Los sueños son vida*. Los refiere y concatena de manera causal con los principios teóricos de *Las leyes de la versificación castellana*. Expone la escritora el fruto (la poesía) y su semilla (las leyes). Veamos esto en sus propias palabras:

“Creemos que, efectivamente, el verso libre de Jaimes Freyre es cronológicamente uno de los primeros (1894) anterior al de Rubén (1896). Bástele, pues, a Jaimes Freyre el timbre de la gloria de haber sido el refinado creador de la poderosa silva libre, el silencioso y sutil reformador del verso libre de cláusulas y del métrico, y el agudo teórico de las *Leyes de la versificación castellana*”.²⁹ Muy de acuerdo con esta justa visión de la importancia que tuvo la obra de nuestro poeta, sin embargo salta a la vista que la investigadora española ha omitido en su apreciación cronológica el hecho de que el libro *Azul*, de Darío fue publicado en Chile, en 1888 y *Castalia Bárbara* en 1899.

Pese al inicial recelo y agresividad con que Unamuno reaccionó ante el modernismo —lo calificó como “vendaval devastador de los espíritus de América, “paganería de tercera mano”, “superficialidad versallesca” y “gorjeo de canario enjaulado”— mantuvo una abundante y amable correspondencia epistolar con Darío; escasa, hasta donde se conoce, pero

no menos importante, con Jaimes Freyre. Teresa Gisbert ha dado a conocer parte de la correspondencia iniciada con la carta del poeta boliviano radicado en Tucumán, dirigida al rector de Salamanca el 10 de enero de 1905.

Fuerte nexo de la relación entre los poetas modernistas y don Miguel fue la revista *Letras y Ciencias Sociales*. Unamuno había ofrecido publicar en ella su “Don Quijote y Sancho”. El maestro bilbaíno conoció también la obra *Leyes de la versificación castellana*, publicada en 1912. La teoría había sido anunciada de manera sinóptica en los números 15 y 16 de *Letras y Ciencias Sociales*, septiembre- octubre de 1906, pero la versión completa salió a la luz pública en forma de libro, en 1912. Miguel de Unamuno expresó su opinión de este modo:

“No gasto recursos efectistas ni retóricas para decir la verdad, y la verdad escueta es que cuanto usted establece en su ensayo sobre las *Leyes de la versificación castellana* es cosa que me andaba rondando en la cabeza hace tiempo, aunque no hubiera logrado darle, como usted le ha dado, forma. Me parece, cuanto Ud. dice del todo exacto y creo que ha planteado Ud. La versificación castellana en su verdadero gozne, en el verso castellano se observa de ordinario que el compás mata al ritmo; más acompasados que rítmicos parecen nuestros versos clásicos hechos para ser acompañados por tambor... Le felicito por su teoría, que me parece la exacta y la verdadera científica”.³⁰

¿Qué es esa ley de versificación merecedora de tan elogiosos reconocimientos como el de Unamuno? Jaimes Freyre explica su teoría con el recurso de algunas preguntas de corte pedagógico, planteadas ya en el prólogo de la obra. Dice:

“Si es un hecho evidente la existencia de la música de los versos —de su melodía y de su armonía— ¿es razonable suponer que no exista también una ley a la cual referirla? Y, si existe, ¿cuál es esa ley y por qué no ha sido formulada hasta hoy? ¿En qué se diferencia el verso de la prosa?

Era natural y lógico que a estas tres preguntas respondieran, desde el primer momento, los innumerables tratados de versificación que se han escrito en castellano, a partir del que compuso en el siglo XIV don Juan

29 Ibid. p. 253.

30 Gisbert, op.cit. p. 25.

Manuel, que no ha llegado hasta nosotros, y del de don Enrique de Aragón, en el siglo siguiente –que sólo conocemos por fragmentos– hasta los de Juan del Enzina, Nebrija y otros antepasados de don Andrés Bello, don Eduardo Benot y Coll y Vehí.

Y, sin embargo, se puede asegurar que esos elementales problemas continúan en pie. Los preceptistas, en su mayoría, se han limitado al examen y crítica de los versos conocidos, determinando las condiciones de cada uno y fijándoles reglas de acuerdo con el uso o con su propio criterio”.³¹

El capítulo II del libro comienza con la *Teoría de la ley rítmica*, sintéticamente presentada por el autor de esta manera:

“Los versos castellanos se forman combinando períodos prosódicos. Doy el nombre de *período prosódico* a una sílaba acentuada o a un grupo de sílabas no mayor de siete de las cuales la última tiene acento intenso, estén o no acentuadas las otras.

Períodos prosódicos iguales son los que constan del mismo número de sílabas; *análogos* los que constan de un número desigual, pero sólo pares o sólo impares; *diferentes* los que constan de un número desigual, pares unos, impares otros.

La combinación de períodos iguales o de períodos análogos constituye el verso.

La combinación de períodos diferentes constituye la prosa.

Las estrofas o estancias se forman únicamente combinando versos que consten de períodos iguales o análogos entre sí; esto es, un verso formado por períodos pares no puede combinarse con otro formado por períodos impares”.³²

En el resto de la obra, Jaimes Freyre sustenta el aserto de su teoría con el apoyo de ejemplos demostrativos.

Veamos ahora qué dicen los entendidos en la materia. Carlos Castañón sostiene que es “el descubrimiento de una norma común a todas las

combinaciones musicales de las sílabas en los versos y de los versos en las estrofas del idioma de Castilla”.³³ Según esto, no basta la rima, ella por sí sola, atada a la métrica, carecer de encanto, porque le falta precisamente el ritmo musical.

Oscar Cerruto sostiene que el verso libre se emancipa de los moldes estróficos condicionados por la rima, y añade: “... el ritmo del verso está en la forma y también en el contenido de la idea poética, ya que ambos, forma y contenido, se funden en una sola unidad y “son” el poema. Sólo entonces el poema se yergue.”³⁴ Opina el vate paceño que la riqueza esencial de la poesía no está en “halagar al oído”, sino precisamente en expresar la interioridad del lenguaje, articulando las imágenes poéticas.

Juan Quirós reproduce la siguiente anécdota contada por Oscar Cerruto: “La primera vez que vi a Jaimes Freyre fue a la salida de un acto que se realizó en la Universidad de San Andrés de La Paz, hace muchos años. Lo acompañaba una dama hermosísima, y el poeta lucía junto a ella su clásica estampa de mosquetero. No sabía yo quién era ese señor de apariencia tan distinguida, pero debía de ser un personaje extraordinario, a juzgar por la elegancia de su porte, sus gestos señoriales y un tanto estudiados, su bigote, su melena, su aguileña nariz. Casi sin darme cuenta, sugestionado por su prestancia, caminé tras él. La luna del Altiplano, suntuosa, limpia, iluminaba los corredores de la Universidad.

–¡Qué luna soberbia!, –comentó la señora que acompañaba al autor de *Castalia Bárbara*.

El poeta respondió entonces con una imagen que yo vería reproducida, largos años más tarde, en la obra famosa de un modernísimo poeta español. Dijo, sonriendo: –*Es el pandero de pergamino de la joven noche*.

Yo era por aquellos días un niño, y apenas si me impresionó la novedad de la frase. Ya se sabe que para los niños la más audaz poesía no es sino natural. Pero se me grabó en el recuerdo. Y sólo al cabo del tiempo, cuando

33 Castañón, op. cit., pp 63-64.

34 Cerruto, Oscar. “Las leyes del ritmo de Jaimes Freyre y el dictamen del tiempo”. En *Ricardo Jaimes Freyre, estudios*. Academia Nacional de Ciencias de Bolivia, Instituto de Estudios Bolivianos-UMSA, La Paz, 1978; p. 201.

la ley repetida en los versos de García Lorca —*Su luna de pergamino. Preciosa tocando viene*— comprendí en qué medida Jaimes Freyre era un poeta del porvenir, y en qué medida, como todos los grandes poetas, se había adelantado a su tiempo”.³⁵

El crítico mayor de nuestras letras, Juan Quirós, dice: El Modernismo viene a significar la verdadera liberación poética, a despecho de las inclinaciones, en algunos de sus poetas, por los temas ajenos a la realidad, es decir, del ambiente en que esa poesía se produce. Pero lo importante es que, por la atención que en ella se concede a los valores artísticos, la del Modernismo es una poesía límpida, transparente y musical. Las reglas de Verlaine sobre la musicalidad poética fueron acatadas por el Modernismo y elevadas a su punto máximo. La poesía modernista ‘suena’ agradablemente al oído porque el ritmo del verso modernista se funda en la cadencia, lo cual explica que, cuando Ricardo Jaimes Freyre se propone articular las leyes del ritmo en el verso castellano, tomando como tal el verso modernista, funda esas leyes en el acento, es decir, en el acento rítmico”.³⁶

Carlos Coello, basado en las pautas obtenidas de su lúcido análisis del poema “Sublimar”, último del libro *Los sueños son vida* sostiene que la musicalidad en Jaimes Freyre “no es el único elemento estético, ni siquiera el principal, por cuanto la poesía, la verdadera, si bien consubstancial a la música del verso, proporciona un gozo que es algo más que goce auditivo, y, mucho más, desde luego, goce intelectual. Es, para decirlo brevemente, goce estético, intuición emocional que compromete nuestra más íntima experiencia, la fibra más profunda de nuestro ser, zona desconocida y misteriosa en la que arraiga la grande y pura poesía, como quiere Henri Brémond”.³⁷

Nicolás Fernández Naranjo supone que Jaimes Freyre “...veía un doble aspecto musical en la emoción poética: la armonía y la melodía. La Armonía, que es el mundo, era para él la Poesía; y la Melodía significaba

el fenómeno retórico-cultural del Verso”. Le atribuye haber descubierto la “secreta musicalidad” del verso castellano, apoyando su afirmación en una cuidadosa relectura del poema *Aeternum Vale*: “Al oído suenan por igual los versos si se los va escuchando como grupos de 5 anapestos más sílaba átona final, que si se los oyera como formados por un período hexasílabo compuesto, más un período octosílabo compuesto. La fruición acústica y rítmica es la misma”.³⁸

Parece legítimo deducir, de las selectas referencias que anteceden, que el aporte teórico de Jaimes Freyre se dirige precisamente a materializar en la creación lírica esta concepción integral de la poesía: forma y contenido, verso rítmico y realidad vivencial transformada en imaginación transparente. O también fruto del “ensueño”, como ha dicho Walter Navia.

El crítico español Julio Cejador, contemporáneo del poeta, ha escrito que “el mayor timbre de gloria (de Ricardo Jaimes Freyre) es la teoría de la versificación castellana, la única verdaderamente difundida y valorada”.³⁹ Según esto, Castalia Bárbara y toda su magnífica creación poética pasarían a un segundo plano de importancia.

Discrepamos de este punto de vista por erróneo e injusto. Jaimes Freyre vale lo mismo como poeta que como teórico y preceptista de la versificación, dos cualidades de igual excelencia; dos virtudes inseparables. Entre su prosa selecta no ha de quedar en el olvido la magistral lección en forma de manual, “La lectura correcta y expresiva”, publicada en Tucumán, en 1908, reproducida por Emilio Carilla en 1910, y puesta al alcance del público boliviano por la revista “SIGNO”.⁴⁰ Instruye aquí en la enseñanza y aprendizaje de la lectura, a partir de la práctica correcta del silabeo, la entonación y las inflexiones de la voz; las pausas y la repetición, instrumentos con los cuales el lector puede lograr una comprensión más fácil de cualquier texto. Dedicar un capítulo a la lectura de la poesía, contenido

38 Fernández Naranjo, Nicolás. Una síntesis teórica de Jaimes Freyre. SIGNO 29, La Paz, 1990; pp. 193-196.

39 Cita tomada del ensayo “Ricardo Jaimes Freyre”, de Augusto Guzmán. En *Ricardo Jaimes Freyre, estudios*. Academia Nacional de Ciencias de Bolivia, Instituto de Estudios Bolivianos-UMSA, La Paz, 1978; p. 12.

40 SIGNO, Cuadernos Bolivianos de Cultura Nos. 42-43. La Paz, mayo-diciembre de 1994, pp. 277-299.

35 Quirós, Juan. *La raíz y las hojas*. Ediciones Buri-Ball. La Paz, 1956: pp 38-39.

36 Quirós, Índice, p. 16.

37 Coello Vila, Carlos. Sublimar: síntesis de una concepción de la vida. En *Ricardo Jaimes Freyre, estudios*. Academia Nacional de Ciencias de Bolivia, Instituto de Estudios Bolivianos-UMSA, La Paz, 1978; p. 36.

concordante con las propiedades fonéticas del idioma, expuestas ya en su *Leyes de la Versificación castellana*.

Influencias e inspiraciones

Respecto de las influencias e inspiraciones recibidas por Jaimes Freyre, se han escrito diversos comentarios, algunos consistentes, otros muy ligeros. Sin duda, hay raíces parnasianas y simbolistas en este poeta, como en todo modernista, y se advierten también marcas becquerianas más claramente en sus composiciones juveniles.

Pedro Shimose atisba, con repetidos “quizás,” que en *Castalia Bárbara* hay ciertas influencias. Escribe: “...Su gloria (la de Jaimes Freyre) no es política. Su relevancia se debe a la publicación de un libro titulado *Castalia Bárbara* (1897).” Y, acerca de las probables influencias o inspiraciones, apunta: “Quizás fueron los *Poèmes antiques* de Leconte de Lisle; quizás el libro en prosa *Les dieux antiques, nouvelle mythologie*, de Sthéphane Mallarmé; quizá el libro de poemas *Odi Barbare*, de Giosué Carducci, o quizá fue Wagner con su batería operística de mitos nórdicos y germánicos. El hecho sucedió”.⁴¹

Carlos Medinaceli le puso a Jaimes Freyre el membrete de “Poeta de alma medioeval”.⁴² que nos trae a la memoria el cliché acuñado por Juan Valera para Darío: “Poeta de galicismo mental” y el rótulo de “Poeta helenista” colgado a Tamayo. Aunque después Medinaceli añadiría que en la obra de nuestro poeta modernista “late un sentimiento andino”.

Luis Felipe Vilela criticó la “ausencia de bolivianidad” en la poesía del personaje que nos ocupa y argumenta que ella está imbuida de “doctrinas y evocaciones exóticas”.

Desde la orilla opuesta, Roberto Prudencio soltó, entusiasmado, la afirmación de que el escenario de *Castalia Bárbara* es andino; más aún: es la variada geografía boliviana:

41 Shimose, Pedro. *Historia de la Literatura Latinoamericana*. Cap. VII, El Modernismo. Ed. Presencia S.R.L., La Paz, Bolivia, 1993; p. 9. La obra fue publicada inicialmente por Editorial Playor de Madrid, España.

42 Medinaceli, Carlos. “El alma medioeval de Ricardo Jaimes Freyre”. En *Estudios Críticos*. Ed. Los Amigos del Libro, La Paz, 1969, pp. 301-315.

“El paisaje que evoca el poeta no es el paisaje europeo blando, grato, hecho a la medida del hombre, sino el paisaje grandioso y solitario de la meseta andina... Pero no solamente el altiplano, el valle también y aun la selva se hallan evocados, un poco inconscientemente, en la poesía de Jaimes Freyre”.⁴³

Las afirmaciones de Prudencio y Medinaceli, por la carga de autoridad intelectual que portan, fueron tomadas por varios comentaristas al pie de la letra, como sentencias inapelables. Pero, ante ellas se han levantado otras voces autorizadas que refutan ambos criterios, entre las principales, las de Juan Quirós y Héctor Cossío Salinas. Quirós ironizó la posición sustentada por Medinaceli, Prudencio y seguidores calificándola como “bolivianización” de Jaimes Freyre, acción o campaña innecesaria porque el poeta no necesita de ella para erigirse como uno de los más grades y representativos poetas de esta patria. Dice el crítico:

“Bien sabido es que el poeta boliviano tomó para su inspiración y para la plenitud de su obra algunas motivaciones “brumosas y admirables” de la Edad Media. Acerca de esta su predilección por la Edad Media se han urdido originales, por no decir pintorescas hipótesis y sentado la tesis de que Jaimes Freyre tenía alma medioeval”.⁴⁴ Agrega, en otra parte del ensayo: “Pretender bolivianizar a Jaimes Freyre, cuando a él no se le pasó por las mientes escribir poesía con esencia boliviana o esencias bolivianistas, constituye una aberración. Su poesía es simplemente la de un boliviano. Tiene para sí que el intento de nacionalizar la poesía es una tarea absurda. “El nacionalismo -señala-, el apego a las tradiciones de lengua o raza no puede tener cabida en un verdadero ideal artístico, que tiende a ensanchar el campo de acción, en vez de limitarlo o reducirlo... Los asuntos poéticos no tienen otro valor que el intrínseco y pertenecen a toda la humanidad. Considero el patriotismo en el arte como una ficción peligrosa que puede ocasionar incurable raquitismo en las literaturas jóvenes y sin tradiciones”.⁴⁵

43 Prudencio, Roberto. “El Modernismo y la poesía de Ricardo Jaimes Freyre”. En *Ricardo Jaimes Freyre, estudios*. Academia Nacional de Ciencias de Bolivia, Instituto de Estudios Bolivianos-UMSA, La Paz, 1978; p. 99.

44 Quirós, Juan. *Notas acerca de Ricardo Jaimes Freyre y su obra lírica*. ANALES de la Academia Boliviana de la Lengua No. 10. La Paz, 1994, p. 16.

45 *Ibíd.*, p. 27.

“Por lo demás –añade Quirós– no pocas composiciones de Jaimes Freyre son distintas, pero muy distintas y muy distantes de lo que es y significa el espíritu medieval o, si se gusta más, el “alma mediéfica”. Esta no la preside ni está presente en ellas. Mas, el alma no aparece o desaparece como las nubes. Es o no es alma. En todo deja su aire, un destello, un efluvio, un hálito, imprime carácter. En las composiciones aludidas, felizmente nada hay de todo esto. ¿Por qué felizmente? Porque con asignarle a Jaimes Freyre con exclusividad “alma mediéfica”, no se hace otra cosa que empequeñecerlo y despojarlo de su carácter de universalidad”.⁴⁶

Similar punto de vista expone Cossío Salinas: “En el caso particular de Ricardo Jaimes Freyre, sería injusto proponer una crítica que hiera su sentido bolivianista por no haber utilizado en su poesía los mitos autóctonos. Hay que convenir, simplemente, que ellos no le interesaron como un motivo para inspirar su obra de creación”.⁴⁷

Merece algunas líneas el original y sorprendente esfuerzo de Mireya Jaimes Freyre⁴⁸, en procura de inscribir *-velis nolis-* el nombre de su tío en la nómina de la Generación del 98 que, como se sabe, fue un movimiento literario político que emergió con una nueva sensibilidad iconoclasta y rebelde, de un grupo interesado específicamente en España y los temas españoles, palpitante en el genio y carácter de Unamuno, Baroja, Azorín y Valle-Inclán. Sobre algunos de ellos influyó el modernismo de Darío, Lugones y Jaimes Freyre, de esto no cabe duda. ¿Pero, cómo y en qué medida influyó particularmente sobre Jaimes Freyre el ilustre grupo peninsular del 98? Habrá que ver. Hace falta, para esto, una investigación profunda.

Por último cabe hacer notar que de las obras de Jaimes Freyre y de la bibliografía sobre ellas se ha ocupado pacientemente Juan Siles Guevara, hasta 1985. Su trabajo está publicado en el No. 14 de la revista SIGNO. Hay también una edición limitada, en separata. Falta completar el registro

46 Ibid., p. 30

47 Cossío Salinas, Héctor. “El alma boliviana de Ricardo Jaimes Freyre”. En *Ricardo Jaimes Freyre, estudios*. Academia Nacional de Ciencias de Bolivia, Instituto de Estudios Bolivianos-UMSA, La Paz, 1978; p. 144.

48 Jaimes Freyre, Mireya. *Modernismo y 98 a través de Ricardo Jaimes Freyre*. Ed. Gredos, Madrid, 1969.

incluyendo en él otras obras fundamentales: la de Isabel Paraíso (1985), el ensayo de Juan Quirós publicado por la Academia Boliviana de la Lengua, el libro *Lugares comunes del Modernismo. Aproximaciones a Ricardo Jaimes Freyre*, y el estudio introductor a la *Obra poética y narrativa* de Freyre, de Souza Crespo. Asimismo, los trabajos “Las tentaciones de San Ricardo. Siete ensayos para la interpretación de la narrativa boliviana del siglo XX”, de Marcelo Villena Alvarado, y “Ricardo Jaimes Freyre: el hospitalario”, de Blanca Wiethhüchter. Un importante análisis académico de la obra de Jaimes Freyre es el que presentó María Claudia Ale en el IV Encuentro de Estudios Clásicos efectuado en Santa Cruz de la Sierra, en 2004.

INFORMACIÓN ADICIONAL

Aunque lo más importante de la producción jaimesfreyriana ha sido ya publicado, hay aún trabajos dispersos, semiocultos en semanarios, revistas y otras publicaciones bolivianas y argentinas, especialmente tucumanas. Juan Siles Guevara reúne en su *Ensayo de una bibliografía de Ricardo Jaimes Freyre* 411 entradas, de ellas dos tercios de poemas sueltos, estudios y artículos del escritor modernista. Algunas piezas poéticas, de mediano valor, es cierto, fueron halladas por su hermano Raúl Jaimes Freyre, entre ellos *La ciudad natal*, versos dedicados a Tacna, y *Madrigales de antaño*, que, según manifiesta el autor del *Anecdotario*⁴⁹, Ricardo compuso en escasos veinte minutos, respondiendo a un desafío suyo.

Oscar Rivera Rodas descubrió en una vieja publicación periodística de fines del siglo XIX el poema *Una venganza*, reproducido en el suplemento “Presencia Literaria”, de La Paz, el 10 de junio de 1973.

Carlos Castañón Barrientos hizo también un aporte similar al de Rivera Rodas al encontrar en *El libro de los mil y un sonetos*, del poeta argentino Héctor F. Miri, un soneto de Jaimes Freyre titulado *La celda*.⁵⁰ Seguramente hay más, entre piezas inéditas y editadas pero poco conocidas.

En el curso de una investigación sobre periodismo hecho por mujeres en el siglo XIX –mal llamado periodismo femenino, como si la noticia

49 Jaimes Freyre, Raúl. *Anecdotario de Ricardo Jaimes Freyre*. Ed. “Potosí”, Potosí, Bolivia, 1953; pp. 104-105.

50 Castañón Barrientos, Carlos. *Ricardo Jaimes Freyre. Notas sobre su vida y su obra*. Ed. Juventud, La Paz, 1997; pág. 111.

y los elementos que lo constituyen fueran asunto exclusivo de género— tuvimos acceso a una colección de EL ÁLBUM, periódico fundado en Sucre el 3 de mayo de 1889 por Carolina Freyre de Jaimes, madre del poeta. El hebdomadario, de 8 páginas, se identifica como “Publicación semanal literaria, de modas y de costumbres, dedicado especialmente a las señoras”. El artículo editorial confirma el carácter selectivamente literario de la publicación con el propósito de fomentar el conocimiento y cultivo del espíritu de la mujer, ofreciéndole el material necesario:

... lo que tienda á elevar y engrandecer sus ideas, lo que destruya los sofismas en religión, lo que muestre a las claras los esplendores del arte y lo que asegure el triunfo definitivo de sus merecimientos personales... Hoy, la evolución de las ideas le señala (a la mujer) un camino donde al poner el pié pueden brotar flores, le indica un puesto en el festín del saber humano... ¿Y, por qué no Su misión, aunque distinta de la del hombre, no es gloriosa y significativa? ¿No es la sacerdotisa del sentimiento la que enciende el fuego sagrado de la fe, de la verdad y de la razón en las generaciones? Para impulsar estas ideas y avivar estos luminosos sentimientos, es para lo que verá la luz pública el presente semanario. Reunirá, en cuanto sea posible, lo útil á lo agradable, lo serio a lo voluble y ligero, los estudios sencillos y la pintura de las costumbres sociales de la localidad, a las noticias de los progresos del mundo entero.⁵¹

Consecuente con el propósito enunciado, cada número de EL ÁLBUM lleva al menos un mensaje creativo de Carolina Freyre. Y registra en sus páginas siete trabajos de Julio Lucas Jaimes, esposo de la directora, quien escribe con el pseudónimo de Javier de la Brocha Gorda. Posteriormente, el escritor firmaría solamente “Brocha Gorda” como más se lo conoce y registra en el ámbito de la literatura boliviana. De los siete trabajos, sólo tres se reproducen en un libro⁵². Ellos son: *La condesita de Aznar*, *Aves nocturnas* y *La descubridora de Centeno*. Quedan en el semanario las fabulillas *El camello y la zorra*, *Los pavos reales* (en verso), y *Los animales*

parlantes, así como una corona fúnebre a la muerte de su entrañable amigo, el político y parlamentario José Manuel Gutiérrez.

Figuran en los 16 números que consultamos, entre las contribuciones más notables las de Ricardo Jaimes Freyre (hijo de Lucas Jaimes y Carolina Freyre), “Soledad” (Adela Zamudio), José Manuel Gutiérrez, Hercilia Fernández de Mujía, (esposa de Ricardo Mujía) Daniel Calvo y Ángel Díez de Medina.

Un poema primerizo

EL ÁLBUM publica en su edición del 31 de mayo de 1889, el poema *Sucre*, de Ricardo Jaimes Freyre, con esta nota informativa: “Composición leída el 25 de Mayo en la sesión pública del Concejo Municipal”.⁵³

Este es el poema de seis cuartetos de versos dodecasílabos con dos rimas consonantes y dos asonantes, construido por el joven poeta⁵⁴ resonando aún en su lira los timbres románticos del siglo XIX. Pero, y como es natural, resaltan las vacilaciones y traspies propios de quienes no poseen todavía pleno dominio del arte lírico. En el primer verso incomoda la cacofonía...*perfumado do anidan*. La tercera estrofa sale del esquema de dos consonancias y dos asonancias, al registrar rimas del tipo ABAB:

*Vergel perfumado do anidan las aves
De mágico acento, de dulce expresión
Que arrullan los vientos con cánticos suaves,
Que dora y fecunda magnífico sol.*

*Vergel que resguardan plateadas colinas,
Poético sueño que una hada forjó...
¡Cuán grande, cuán pura mi vista fascinas...!
¡Cuán débil te canta mi trémula voz...!*

*Si tienen tus bellas los ojos de fuego,
Tus hijos alientan nobleza y valor
Yo siento en tus aires perfume de ruego
Y aspiro en tus auras perfume de amor*

53 En aquella época los meses del año se escribían con letra inicial mayúscula.

54 Ricardo Jaimes Freyre tenía 23 años cuando compuso estos versos,

51 Se respeta la ortografía del original. El paréntesis es nuestro.

52 Jaimes, Julio Lucas (Brocha Gorda). *La Villa Imperial de Potosí*. 2ª edición, Ediciones populares Camarlinghi, La Paz, 1974. La primera edición se publicó en 1905, en Buenos Aires, financiada por Pastor Sainz.

*Heroica te miro luchar por la gloria,
Alzar con tus armas triunfante pendón.
Grandeza y ejemplo reúne tu historia,
Grandeza el martirio, ejemplo el valor*

*¿No oís cómo cuentan pasadas leyendas
De bravos guerreros la audaz rebelión,
La sangre y el humo de luchas horrendas,
Y el sol de los libres, el fúlgido sol?*

*Si hoy arde en mi pecho patriótico fuego
¡Cuán débil te canta mi trémula voz!
Mas, siento en tus aires perfume de ruego
Y aspiro en tus auras perfume de amor.*

Amén de los defectillos ya apuntados, esta composición primeriza permite advertir la buena fibra poética que, con el tiempo, se manifestaría con bellísimas composiciones que ahora pertenecen al acervo lírico del Modernismo.

Basta echarle una mirada por encima para reconocer en esta composición tres componentes poéticos:

- 1°. **Sensibilidad.** Imágenes sensoriales estimuladas por el ambiente natural de la Ciudad Blanca nombrada por el poeta como *Vergel perfumado* cuyas flores y frutos deleitan la vista y el olfato. Allí anidan las aves de *mágico acento, de dulce expresión/que arrullan los vientos con cánticos suaves*, el goce sensorial toca también al oído y al tacto: dulce expresión, cántico, viento.
- 2°. **Alternación.** En la segunda y tercera estrofas, se alternan sensaciones visuales, olfatorias y táctiles con dos elogiosos versos de corte lírico que hablan de virtudes humanas: *Si tienen tus bellas los ojos de fuego/ tus hijos alientan nobleza y valor.*
- 3°. **Lirismo y sensibilidad.** Las estrofas cuarta y quinta contienen versos de un incipiente canto épico, y sirven de apoyo al cuarteto mitad lírico y mitad sensorial con que se cierra la composición. Los dos últimos versos expresan, ahora, solamente sensaciones táctiles y olfatorias:

*Si hoy arde en mi pecho patriótico fuego
¡Cuán débil te canta mi trémula voz!
Mas, siento en tus aires perfume de ruego
Y aspiro en tus auras perfume de amor.*

Antes del poema *Sucre*, el estro de Jaimes Freyre se había manifestado ya, a comienzos de la década de 1880, en varias composiciones juveniles, cuando el autor contaba entre 14 y 15 años de edad. Su madre saludó ese descubrimiento con el poema titulado "A mi hijo Ricardo, en la publicación de sus primeros poemas".

La maternal composición, de cinco sextinas románticas, publicada en la revista "El Álbum del hogar" No. 4, de La Paz, el 12 de diciembre de 1882, ha merecido un breve y atractivo análisis del crítico Carlos Castañón Barrientos, cuya apreciación central se resume en estas palabras: "...la poetisa hace ver cómo dentro de una realidad ambivalente, hecha de luz y de sombras, de angustias alternadas con satisfacciones y de alegrías mezcladas con tristezas, el poeta es capaz de elevarse hacia las alturas solamente si aspira a la gloria y a la inmortalidad. Estas últimas son las que ennoblecen la vida y los dolores del poeta; sólo ellas hacen grande su personalidad. Las palabras de la madre de Jaimes Freyre...resultaron, en verdad, verazmente premonitoras".⁵⁵

Así comienza a labrar su admirable futuro el joven Ricardo, con varias entregas que atraen la atención de la crítica de su tiempo y de personalidades bien instruidas en la literatura, como el presidente Mariano Baptista. Así comienza la "trayectoria intelectual" de Jaimes Freyre, en su adolescencia, en su juventud temprana. Los hechos contradicen la opinión que en los siguientes términos expresara Eduardo Ocampo Moscoso: "La trayectoria intelectual del autor de Castalia Bárbara se inicia en 1894, cuando en el Ateneo de Buenos Aires sella amistad entrañable con Rubén Darío y Leopoldo Lugones".⁵⁶

Sin duda, el haber conocido a ambos personajes, sobre todo a Darío, le permitió a Jaimes Freyre ingresar en un ámbito de mayor notoriedad

⁵⁵ Castañón Barrientos, Carlos. *De letras y letrados*. Ed. Juventud. La Paz, 1984; p. 129.

⁵⁶ Ocampo Moscoso, Eduardo. *Personalidad y obra poética de Don Ricardo Jaimes Freyre*. Ed. Universitaria-UMSS, Cochabamba, 1968: pp. 19-20.

pública, le facilitó un mejor acercamiento a la en cierto modo impenetrable esfera intelectual de la capital argentina, pero no marca el comienzo de su “trayectoria intelectual”, pues el poeta ya tiene para entonces más de una década de experiencia en el quehacer lírico, como estudioso y como productor literario; ha publicado ya el poemario *Canto a Bolívar* (1883), la pieza dramática *La hija de Jefhté* (1889) y la escena dramática *La antorcha* (1889). Llega a Buenos Aires precedido no sólo del nombre de su padre, excelente ensayista, sino de cierto predicamento, de cierto prestigio, de méritos propios. Y no únicamente por su creación poética sino también por la elegante prosa en la que expresa ideas profundas, a través de la cual revela su alta cultura humanística, como se apreciará con los fragmentos que reproducimos a continuación.

Un artículo ameno

En la edición No. 12 de EL ÁLBUM, (Sucre, 19 de julio de 1889) publica el artículo titulado *Tres días en Potosí*: una preciosa estampa impresionista de la Villa Imperial de Carlos V.

Veamos un par de fragmentos:

Aquellas rejas de espesos y torneados barrotes, destacándose de monumentales muros en que la arquitectura más caprichosa mezclaba a placer grifos, leones y ángeles, columnas salomónicas y columnas en espiral, me han traído involuntariamente á la memoria un galán embozado en luenga capa, cubierto con negro sombrero en que la pluma ajitada por el viento denotaba la nobleza de su dueño, diciendo amores á una de aquellas hechiceras criollas, incesantemente vigiladas por la severidad de una época en que el honor se reverenciaba al par de la divinidad.

Después de describir brevemente los rasgos arquitectónicos de la ciudad, anota:

*Nada ha variado en la ilustre Villa á los ojos del viajero que como yo lleva la existencia entera de ese pueblo, sus tortuosas calles, sus tradiciones y sus recuerdos, sus templos y sus tapadas, y sus rondadores, como un hecho de ayer en que el espíritu se embebe y olvida el correr de los años. Potosí es la Toledo de Bolivia.*⁵⁷

⁵⁷ Se conserva en ambas citas la ortografía del artículo original.

Un cuadro escénico

EL ÁLBUM registra en su edición del 16 de agosto de 1889 una bella escena dramática o una “Fantasía dramática”, como la denomina su autor, de cinco cuadros, con el título de *La antorcha*⁵⁸. La escena dramática, puesta en escena, tiene una duración similar a la de un “sketch” cómico (10 a 15 minutos), pero, mientras este ofrece al público un episodio hilarante, como buen vástago que es del “vaudeville”, teatro ligero de puro entretenimiento, aquella cuenta una historia conflictiva con un desenlace doloroso que en algunos casos puede ser trágico. Jaimes Freyre publicó, también en 1889, pero en La Paz, el drama religioso *La hija de Jefhté*⁵⁹, basada en un pasaje bíblico tomado del Capítulo 11 del Libro de Jueces. Su tercera y última obra teatral es el drama histórico *Los conquistadores*⁶⁰, publicada en Buenos Aires.

Jaimes Freyre ambienta la historia de *La antorcha* en la Serenísima República de Venecia del Siglo XV, regida por el Dux, el Consejo Mayor y el Consejo de los Diez, órgano que garantizaba la seguridad del Estado y disponía de un cuerpo de policía.

En síntesis, la escena dramática representa la intriga política urdida por Giovanni Piciolo, miembro del Consejo de los Diez y despedido prometido de Marieta, hija del también miembro del Consejo, el Patricio Micelini. La intriga surte efecto y el Consejo sentencia a muerte, por alta traición, al Embajador de Florencia, Luigi de Médici, de quien Marieta está verdaderamente enamorada. Giovanni. La joven enamorada presencia desde el Puente de los Suspiros cómo la pesadilla de la noche anterior, se convertía en realidad: había visto a su amado desaparecer en las profundas aguas del Gran Canal. Ahora, despierta, veía cómo el cuerpo de Luigi envuelto en un sudario, era arrojado por sus verdugos a las aguas del Canal. Junto a Marieta, observa el suceso, con gran satisfacción, el pérfido Giovanni. Marieta, desesperada, se arroja desde el puente y desaparece también,

⁵⁸ Mauricio Souza la menciona, sin comentario, en *Obra poética y narrativa de Jaimes Freyre*, ya citada.

⁵⁹ Jaimes Freyre, Ricardo. *La hija de Jefhté*. Tip. del Siglo Industrial, La Paz, 1889.

⁶⁰ Jaimes Freyre, Ricardo. *Los conquistadores*. Imprenta y Librería de Juan Perrotti, Buenos Aires, 1928.

mientras Giovani maldice su suerte. No esperaba otro final que recobrar a Marieta y hacerla su esposa.

La antorcha es un verdadero dije literario, digno de figurar en las antologías del teatro boliviano, y de ser puesta en escena para su difusión pública. A la manera de los dramaturgos españoles, el autor emplea la palabra "Personas" en vez de "Personajes" al presentar la relación de papeles teatrales. Escribe los nombres con variaciones respecto de la escritura habitual italiana, por ejemplo, "Giovani" en vez de Giovanni. El estilo, la brevedad y la concatenación de hechos a la manera de un cuento breve dialogado, aunque de diferente temática, traen a la memoria la lectura de las famosas piezas cortas en un acto, y algunas en uno o algunos pocos cuadros, de la producción inicial del célebre comediógrafo ucraniano Antón Chéjov, contemporáneo de Jaimes Freyre, seis años menor que nuestro poeta.

APÉNDICE

LA ANTORCHA (Fantasía dramática)

Nota. Se conserva la ortografía de la publicación original.

PERSONAS

Marieta

Giovani Piciolo, *miembro del Consejo de los Diez*

Micelini, *padre de Marieta, miembro del Consejo de los Diez*

Luigi de Médicis, *embajador de Florencia*

Consejeros

Esbirros

LA ESCENA EN VENECIA

BAILE DE MÁSCARAS EN CASA DEL PATRICIO MICELINI

Circulan por todos lados los enmascarados. Marieta, graciosamente vestida de aldeana napolitana, se apoya en el brazo de Luigi de Médicis, que viste de noble español. Giovani los sigue de cerca, disfrazado de agorero.

LUIGI. —¿Temer tú, Marieta mía? ¿No sabes que soy el embajador de Florencia y que mi persona es sagrada? ¿No sabes que me llamo Médicis y que mi nombre solo bastaría para imponer respeto á esos orgullosos patricios?

MARIETA. —Luigi, Luigi mío, ¿crees en los anuncios del corazón? Escucha. Yo dormía, soñaba contigo (*con dulzura*), siempre sueño contigo... Tú paseabas en tu góndola debajo de mis balcones, y tus servidores, esos moros que has traído de España, tañían la guzla y tú cantabas dulcemente. De pronto se alzaron las tranquilas aguas del Gran Canal, se arremolinaron como las olas agitadas por el viento; á su terrible impulso vaciló tu góndola. Quise precipitarme y solo tuve tiempo para verte desaparecer en las profundidades del Adriático. Tu última mirada, apasionada, intensa, parecía llamarme. Entónces desperté y te veo aún en aquel horrible momento y tu última mirada me vuelve loca.

LUIGI. —Desecha vanos temores, ¡oh, tú, la perla de esta poética creación de las ondas! Muy pronto, mañana acaso, pediré a tu padre que me permita unir la sangre de los Médicis á la del patricio de Venecia.

MARIETA. —¡Oh! Tú no conoces, Luigi mío, el sanguinario corazón de Giovani Piciolo. Es fuerte, es poderoso. Me ama y mi padre me ha prometido a él. Desde mis primeros años me han acostumbrado á considerarlo como mi prometido. No lo he amado nunca, no; pero su nombre está unido á todos los recuerdos de mi niñez y sonreía al verlo. El se ha creído correspondido y piensa que tú le has robado mi corazón. ¡Mi corazón virgen que guardaba para ti! (con repentino terror). Luigi, ¿ves ese agorero que nos sigue?

LUIGI. —Sí.

MARIETA. –En sus ojos relampagueantes he creído reconocer a Giovanni...

LUIGI. –Espera (*la deja y va hacia el agorero*). Agorero, ¿quieres decirme la buenaventura? (*le tiende la mano*).

GIOVANI. –Sí. (*examina la mano*) Tiembla, extranjero; aquí leo una sentencia de muerte.

LUIGI. –La tuya, veneciano.

GIOVANI. –La mía, sí, ¡si antes no pongo tu cabeza entre las fauces del león de San Marcos!

CASA DEL PATRICIO MICELINI

GIOVANI. –Pregunta á tu corazón ántes de contestarme. Pregúntale si ha olvidado las dulces horas de sueños y de esperanzas que juntos pasábamos. Pregúntale si el amigo de la niñez, el prometido de la juventud, el amante apasionado y sumiso no lo hace ya latir; pregúntale si mi amor no encuentra un eco débil en ninguna de sus fibras.

MARIETA. –Es en vano, Giovanni, mi corazón nunca guardó tu imagen. Aunque quisiera amarte no podría.

GIOVANI. (*Con amargura*) –¿Y es un extranjero, un advenedizo, el que borra de tu pecho el nombre ilustre de Giovanni Picalo?*

MARIETA. –Un Médicis no es un advenedizo. Un Médicis tiene sangre casi real en las venas.

GIOVANI. –Pues bien, tú lo has querido; ¡cúmplase el destino!

SALA DEL CONSEJO DE LOS DIEZ

GIOVANI. –Bien lo sabéis, patricios de Venecia. El embajador de Florencia conspira. El marchó primero a España a pedir instrucciones a su monarca contra el león de San Marcos. ¿Sabéis la denuncia que han arrojado hoy por las abiertas fauces del león sagrado? Oídla y grabadla en vuestra memoria (*lee*): “Consejo de los Diez. Miétras la lealtad duerme, la traición vela.

Florencia negocia con España, y Venecia es la víctima. Preguntad á Luigi de Médicis cuales fueron los pliegos que recibió ayer de su patria, y... acaso no os contestará”. Los pliegos vedlos aquí. Los he comprado á Orsano, el criado del embajador florentino (*los arroja sobre una mesa*).

Los consejeros se precipitan sobre los pliegos y leen en voz baja. (Pausa).

MICELINI. –¡El embajador de Florencia es un traidor!

LOS CONSEJEROS. –¡La muerte es el castigo de los conspiradores!

GIOVANI. –¿Me autorizáis á ordenar su suplicio?

LOS CONSEJEROS. –Sí.

GIOVANI. –Quedaréis satisfechos (*aparte*) Luigi de Médicis, ¡compro tu cabeza al precio de una infamia!

SALA EN CASA DE MICELINI

MARIETA. (*Leyendo*) –“Si queréis ver algo que os interesará, estad esta noche á las diez en el puente de los Suspiros. La vida de Médicis tendrá que hacer acaso con vuestra presencia”. ¡Dios mío, Dios mío. La vida de Luigi está en inminente peligro! ¡El corazón me lo decía! ¡Oh! ¿Y si fuera un lazo? No importa. Iré, aunque sepa que debe costarme la existencia...

GRAN CANAL

Una góndola atraviesa lentamente el canal. En el puente de los Suspiros. Marieta acompañada de una camarera y Giovanni.

GIOVANI. –¡Una vida por un amor! Dentro de algunos segundos, Luigi de Médicis, embajador de Florencia, habrá dejado de existir.

MARIETA. –No, ¡mientes! Florencia vengaría cruelmente á su enviado...

GIOVANI. –¡Me importa acaso! ¿No sabes que he contrahecho pliegos que perderán a Médicis? ¿No sabes que la República declarará la guerra a Florencia?

MARIETA. –¡Oh, miserable! ¡Miserable!

GIOVANI. –Mira (*se ve lucir una antorcha en los balcones del palacio del Consejo*).

La góndola se detiene. Un cuerpo envuelto en un sudario es levantado en alto.

UNA VOZ. –¡Esta es la justicia de la República!

Cae el cuerpo y las ondas del Gran Canal se Abren para recibirlo. Se oye un gemido sordo y todo queda en silencio.

MARIETA. –El es, ¿no es verdad?

GIOVANI. –Sí.

MARIETA. –Júralo.

GIOVANI. –Lo juro.

MARIETA. –Pues bien, ordena que enciendan de nuevo la antorcha. A su resplandor fatídico caerá otro cuerpo al Adriático'...

Se arroja al canal y por segunda vez se abren las aguas para ofrecer un sepulcro á una víctima.

GIOVANI. –Marieta, Marieta... ¡Maldición sobre mí!

Queda anonadado.

*Aparece antes como *Piciolo*.

**DIÁLOGOS
ESPONTÁNEOS:
INCIDENCIA DE LOS
MARCADORES DEL
DISCURSO**

**ELSA NADEZHDA
BRAVO CLADERA**

ANUARIO
DE LA ACADEMIA BOLIVIANA
DE LA LENGUA

*Correspondiente de la
Real Española*

La Paz - Bolivia
Vol. 25 / 2010

*Trabajo de investigación
en el área de la pragmática
lingüística.*

Introducción

¿ Hay algo más fascinante que el estudio del lenguaje humano?, es la interrogante que uno se hace al haber encontrado el interés y apasionamiento por su estudio. Personalmente, como lingüista me interesa saber qué es lo que dice y lo que quiere decir el hablante en su comunicación a través de los diálogos espontáneos.

El estudio que a continuación sintetizamos está relacionado con los diálogos espontáneos de jóvenes hispanohablantes de Estocolmo, Suecia.

Abordaré este artículo¹ refiriéndome 1) a la lingüística, a viejas y nuevas corrientes, al actual campo de acción de esta ciencia: la pragmática lingüística; 2) a la comunicación como actividad social; 3) al diálogo, a su caracterización y análisis; 4) al uso de los marcadores del discurso en diálogos espontáneos; finalmente, en 5) daré las conclusiones.

1. La lingüística y la pragmática lingüística

La lingüística, ciencia del lenguaje, ha contribuido en sus distintas etapas con diferentes paradigmas en el desarrollo de su estudio. Así Ferdinand de Saussure (1857-1913), lingüista ginebrino, considerado padre de la lingüística moderna, distinguió entre *langue* (lengua), existente virtualmente en los cerebros de los individuos, y *parole* (habla), la actualización de ese sistema.

La Lingüística Generativa Transformacional del lingüista estadounidense Noam Chomsky, es una de las teorías más serias sobre el lenguaje. Aportó a su caracterización sintáctica e introdujo en su concepción el sistema ideal o conjunto de conocimientos que posee un hablante de su propia lengua, lo que él llamó la *competence* (competencia), y la *performance* (actuación) o la capacidad que tiene para confirmar o no la gramática internalizada.

Ahora bien, tanto la corriente estructuralista en el estudio del lenguaje como la generativista centraban su estudio en el lenguaje como un sistema ideal, virtual en el cerebro de los hablantes, sin prestar atención al usuario y lo que realmente dice cuando habla, porque no es suficiente con codificar y descodificar los significados de lo que se dice.

Los lingüistas hemos vuelto la vista al atento estudio de la lengua hablada y del significado que le da su usuario. Es importante tomar en cuenta al usuario de la lengua y lo que dice concretamente en su habla. Recordemos que el habla se manifiesta antes que la escritura: aprendemos a hablar antes que a escribir. El hecho de conversar/dialogar es un acto de todos los días.

En el Simposio Internacional de Análisis del Discurso de 1998 –el que tuvo lugar en La Universidad Complutense de Madrid– donde estuvo representada la crema y la nata de los lingüistas de Gran Bretaña, Francia, España, de distintos países europeos, escandinavos y latinoamericanos, se discutió si la pragmática debía considerarse un añadido a la lingüística o una rama dentro de ella. Sin embargo, la mayoría de los participantes, en tal simposio estuvieron de acuerdo en que la pragmática les daba los instrumentos para un análisis del lenguaje que no dejaba de lado lo que dicen los hablantes en su habla concreta, el discurso. Esta es la tendencia actual entre los lingüistas.

Una cosa es lo que significa una palabra y otra lo que quiere decir el hablante. Asimismo, hay una distinción entre las preguntas ¿qué quiere decir esa palabra? y ¿qué quieres decir con esa palabra? Con el siguiente ejemplo clásico se quiere mostrar, que la palabra *quizá* puede tener distintos significados de acuerdo a quien la diga.

(1)

Cuando un diplomático dice *sí*, quiere decir ‘*quizá*’;

Cuando dice *quizá*, quiere decir ‘no’

Y cuando dice *no*, no es un diplomático.

Cuando una dama dice *no*, quiere decir ‘*quizá*’,

Cuando dice *quizá*, quiere decir ‘*sí*’;

Y cuando dice *sí*, no es una dama.

VOLTAIRE (Escandell Vidal 1996:15)

¹ Este artículo se basa, en su mayor parte, en la investigación científica llevada a cabo en mi tesis doctoral publicada por la Universidad de Uppsala, Suecia el 2005. Puesto que las tesis doctorales son de circulación limitada, mi intención con el artículo –que es un breve esbozo de lo que considero pertinente para esta entrega– ha sido divulgar su contenido en Bolivia y hacerlo accesible a sus lectores, evitando los tecnicismos presentes en los artículos científicos. El contenido del mismo ha sido expuesto en dos sendas conferencias en la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA) en septiembre de 2010.

La rama de la lingüística que se ocupa del significado no convencional se llama la **pragmática lingüística**. Esta se define como el estudio de “la relación de los signos con sus usuarios” (Charles Morris 1938 en Levinson 1983:1). La pragmática “toma el lenguaje como se manifiesta, es decir inmerso en una situación comunicativa concreta” (Escandell Vidal 1993:7), o expresándolo literariamente diremos que la pregunta ¿qué es la pragmática? tiene algo en común con aquella del poema de Bécquer:

(2)

¡Qué es poesía! ¿Y tú me lo preguntas?
Poesía eres tú (Rima XXI) (Reyes 1995:8).

Esto quiere decir que la pragmática lingüística toma en cuenta el uso concreto de la lengua y el significado que le da su usuario.

2. La comunicación actividad social

Consideramos la comunicación como una actividad *social* que tiene lugar entre un hablante y un oyente, por ejemplo, en un intercambio conversacional que tiene propiedades dialógicas. De esta manera, en primer lugar, en una conversación las interpretaciones son negociadas en conjunto por el hablante y el oyente, y, las apreciaciones son confirmadas en el intercambio por las reacciones que evocan y no necesitan ser inferidas por un simple enunciado. En segundo lugar, las conversaciones contienen, a menudo, en sí mismas evidencia sobre sus resultados o sus consecuencias, es decir si los participantes comparten o no comparten convenciones interpretativas y si tienen éxito en lograr sus fines comunicativos (cf. Gumperz 1982). En suma, el hablar es interactuar; cuando dos personas se ponen a conversar, a dialogar, interactúan socialmente a través del discurso, es decir de la lengua en uso (cf. Schiffrin 1994).

3. El diálogo

La comunicación humana se plasma, en gran medida, a través de los diálogos espontáneos de cada día. El diálogo se realiza a través de las personas que participan en él; la palabra se da en la interacción y no es sólo de uno sino también del otro. El hecho de conversar/dialogar involucra

en sí un acto de buena intención de los hablantes y de la predisposición y atención que ambos se prestan.

El lingüista sueco Per Linell (1998) inspirado en el filósofo ruso Mikhail Bakhtin (1895-1975), define cada contribución dialogal o *turno de palabra* (TP) como *actos de iniciativa* y *solicitudes de respuesta*. Las primeras fundadas en sus relaciones con contribuciones anteriores en el discurso, y las segundas apoyadas en el contexto anticipado creado para posibles continuaciones.

3.1. Elementos de análisis del diálogo

Los elementos de análisis del diálogo involucran las unidades dialógicas entre las que tenemos la **Interacción**. Una interacción mínima es la unidad dialógica básica, comprende: **un intercambio**, compuesto por dos intervenciones: una **intervención iniciativa** y otra **intervención reactiva**.

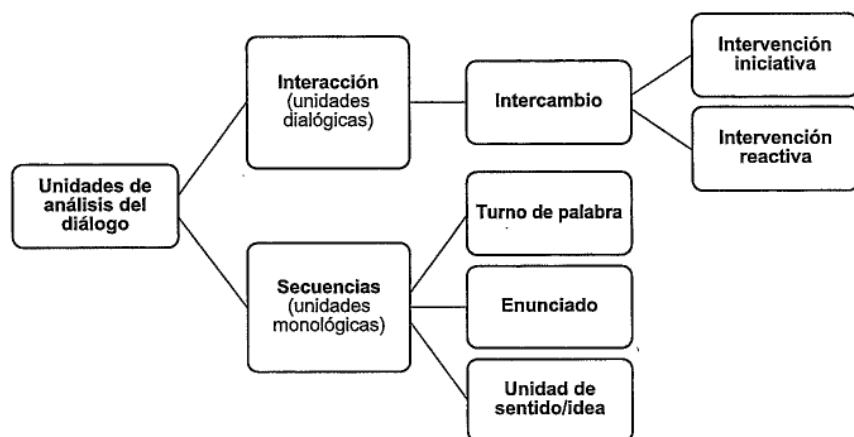
Las intervenciones se comprenden como los “enunciados coherentes seguidos y emitidos por un hablante” (Fant 1996:150). La intervención se refiere a “cada una de las aportaciones de los participantes y es, pues, la unidad máxima desde el punto de vista monológico” (Tusón Valls 1997:92).

Una intervención se puede comparar con el movimiento —comparando éste con la intervención de cada uno de los jugadores en el juego— que cada participante realiza en la conversación, que puede o no puede convertirse en un turno de palabra.

Las secuencias monológicas son: **el turno de palabra**, considerado como un periodo continuo de habla en el que el hablante tiene la palabra, siempre y cuando su interlocutor lo reconozca, **el enunciado** es un segmento de habla continua de una persona y **la unidad de sentido/idea** se define como un segmento del habla con unidad prosódica coherente y que muy a menudo es introducida por un *marcador del discurso* (MD).

3.2. Resumen y ejemplificación

Fig. 1. Unidades de análisis del diálogo (sugerida por Linell 1998, interpretada por Bravo Cladera (2005: 57, 2009, 2010))



Ejemplificamos: el contexto de la siguiente interacción mínima es un día de invierno, en una pieza con la ventana abierta, donde se encuentran dos personas:

(3)

— ¡Qué frío hace!, expresa el hablante.

—Sí, hace mucho frío, ¿quieres que cierre la ventana?, contesta el destinatario oyente.

En el ejemplo (3) el hablante, que tiene el turno en el uso de la palabra, dice que hace frío, este es un acto de iniciativa y a su vez una solicitud de respuesta, dirigido a un destinatario oyente que responde que concuerda con lo que dice el hablante, además el oyente infiere que el hablante desea que se cierre la ventana. El destinatario no solo ha comprendido la frase *¡Qué frío hace!* sino que también ha identificado el referente al cual el hablante hacía alusión. Es decir, que el hablante quería que se cerrase la ventana.

El acto de iniciativa expresado en *¡Qué frío hace!* es, al mismo tiempo, la intervención iniciativa y el turno de palabra de quien la dice. Es también el enunciado y la unidad de idea, puesto que la intervención es mínima coinciden en ella todos estos elementos. La respuesta del segundo hablante: *Sí, hace mucho frío ¿Quieres que cierre la ventana?* es su intervención reactiva, así como su turno de palabra. La nombrada intervención contiene tres enunciados: *Sí*, es el primero, *hace mucho frío* el segundo, *¿quieres que cierre la ventana?* el tercero. Estos son al mismo tiempo las unidades de idea.

De esta manera, se ha introducido la estructura de los diálogos, un acercamiento a los elementos de los que están conformados. Todo ello sirve para el análisis del uso de los *marcadores del discurso* (MD)² en los diálogos espontáneos del estudio.

4. Uso de los marcadores del discurso

La gramática y la pragmática son complementarias. En base a palabras que en la gramática son conjunciones como *y* o verbos como *vamos* o adverbios como *entonces* se puede ver que éstas adquieren nuevos valores pragmático-discursivos en los enunciados del hablante.

En Bravo Cladera (2003 a, b, 2005, 2009, 2010), estudios fundamentados en diálogos espontáneos de jóvenes hispanohablantes³ de Estocolmo, investigamos el uso pragmático de signos como *y*, *pero*, *así que*, *es que* y otros, denominados con el término general de “marcadores del discurso” (MD).

En el estudio de 2005, los MD *y* así como *pero* estaban entre los más frecuentes en los diálogos de los informantes, en tanto que *así que* y *es que* y otros estaban entre los menos frecuentes en relación con los primeros.

² El término *marcador del discurso* se define en el párrafo 4.1.

³ Los informantes del estudio son jóvenes que pertenecen a la colonia hispanoamericana en Estocolmo, Suecia. Estos forman el *corpus básico* del estudio y serán los que aporten con la mayoría de los ejemplos en este artículo. Son 25 individuos 13 mujeres y 12 varones. La edad de estos fluctúa entre 16 y 23 años. Los jóvenes hispanohablantes de Estocolmo son bilingües en español y sueco. Los sudamericanos en Suecia eran, en 1997, alrededor de 45.950. En este grupo se contaba con alrededor de 17.000 jóvenes entre los 16 y 22 años. Los factores que caracterizan la homogeneidad de los jóvenes bilingües son: 1) el nivel educativo: todos ellos son estudiantes de nivel secundario; 2) El número de años que han vivido en Suecia (mínimo 9-10 años); 3) Los jóvenes hablan español en la casa con sus padres y también con los amigos cuando la situación lo requiere.

Al utilizar el término MD aludimos a unidades que pertenecen al habla, a la lengua en uso, cumpliendo en esta un papel de organización secuencial (cf. Levinson 1983).

4.1. Definición MD

“Los ‘marcadores del discurso’ son unidades lingüísticas invariables, no ejercen una función sintáctica en el marco de la predicación oracional —son, pues elementos marginales— y poseen un cometido coincidente en el discurso: el de guiar, de acuerdo con sus distintas propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas, las inferencias que se realizan en la comunicación” (Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999: §63.1,2).

Los MD son unidades externas al contenido proposicional de la oración, es decir que pueden ser desprendidos sintácticamente de una oración o de un enunciado. Este criterio permite, asimismo, distinguir, por ejemplo, entre los adverbios que inciden en el verbo como núcleo del predicado cumpliendo la función de “complemento circunstancial” como en:

(4)

Actúa naturalmente. (Martín Zorraquino 1998: 36)

Y los adverbios y locuciones adverbiales que son considerados MD, verbigracia:

(5)

Actúa, naturalmente. (Martín Zorraquino 1998:36)

Este último ejemplo se podría parafrasear con “actúa por supuesto”. Esto quiere decir que los MD cumplen un cometido en el discurso, entendido éste como un acto concreto de comunicación.

Los MD de acuerdo a sus propiedades: morfosintácticas, es decir gramaticales, semánticas o de significado y pragmáticas que se refieren a la diferencia entre lo dicho y lo interpretado guían las inferencias que se realizan en la comunicación.

Las inferencias en la comunicación son las deducciones que saca el oyente de lo enunciado por el hablante. Son procesos universales que

utiliza el ser humano. Se dan en todas las lenguas y están asentadas en el conocimiento del mundo, en lo que sabe el hablante del contexto y la situación en la que se expresan los enunciados.

4.2. Y

El resultado de nuestra investigación —en los diálogos espontáneos de jóvenes hispanohablantes de Estocolmo y su uso de los MD⁴— muestra que la conjunción copulativa y se utiliza como un conector discursivo, es decir, como “una unidad de la lengua que vincula semántica y pragmáticamente dos miembros del discurso” (Portolés 1995:231).

Y cumple dos funciones en el habla: coordina ideas y continúa la acción del hablante (cf. Schiffrin 1986). En el primer caso, y se ubica en las intervenciones de un solo hablante cuando éste crea su texto estructurando, sistematizando y organizando las narraciones, las experiencias narrativas, explicaciones o argumentaciones. En el segundo caso, y se utiliza en la actividad comunicativa del hablante en la interacción, en la continuación de los diálogos a través de distintos tipos de preguntas que demandan información y aclaración al interlocutor; continuando las descripciones, las explicaciones y las argumentaciones en el diálogo. Ejemplificamos ambos usos. En (6) el informante cuenta un chiste coordinando sus enunciados con y en la narración:

(6)

A: había una vez un vampiro que iba a buscar fruta

y compró comproó tomates zanahorias

y compró sandías

y se murió (B: RISAS)

porque los vampiros se mueren con el día, pueh (B: RISAS)⁵

4 Los materiales analizados en el estudio constan de 362 minutos de grabaciones de conversaciones espontáneas de las que está compuesto el *corpus* general. Los MD inicialmente estudiados son 17. Por esto, se conserva dicho término, aquellos que comprenden un análisis mas detenido son cuatro: y, pero, así que y es que.

5 Notaciones para la transcripción de los ejemplos de las grabaciones:

En la siguiente interacción de dos jóvenes de la secundaria en Suecia, el hablante A pregunta asombrado al hablante B sobre el puntaje que obtuvo para ingresar en el programa científico:

(7)

A: y cómo conseguiste entrar con 195 en *natur*?⁶

B: se necesitaba así 165

A: y por qué tan poco?

B: no sé

Así se han documentado las tendencias generales en el uso del MD y en nuestro estudio. Y MD ayuda a coordinar las ideas y a la continuación de los diálogos.

4.3. *Pero*

En lo que concierne al uso de *pero* el valor semántico contra-argumentativo de este conector discursivo se sintetiza como sigue: en el esquema *p pero q*, *q* es una enunciación sistemáticamente dirigida contra *p* (cf. Anscombe y Ducrot 1977). Dicho de otro modo, en la lucha dialéctica

/: pausa corta inferior al medio segundo

//: pausa entre medio segundo y un segundo

///: pausa de un segundo o más

? :entonación interrogativa

h :aspiración de "s" implosiva

aaa: alargamientos vocálicos

nnn: alargamientos consonánticos

RISAS: cuando aparecen al margen de los enunciados

...: se dice algo riendo

[: inicio de habla simultánea

]: final de habla simultánea

" ": citas de lo que dijo el mismo hablante u otra persona

' ': palabras o expresiones en otra lengua

(...): fragmentos incomprensibles

[...]: recorte de algún segmento de la conversación

En negrita: Marcador del discurso

Los ejemplos se presentan segmentados en enunciados, en la mayor parte de los casos. No se usan mayúsculas en su transcripción, tampoco signos de puntuación.

6 *Natur*: programa científico de la secundaria en Suecia.

de la enunciación de *p pero q* gana *q* (cf. Montolio 2001). Verbigracia, en (8) los hablantes dialogan sobre lo que hicieron el fin de semana. El hablante A pregunta al hablante B lo que hizo el viernes:

(8)

A: qué hiciste el viernes?

B: yoo tendría que haber ido a ensayo de baile / **pero** no fui...

Pero se utiliza también como un conector discursivo de contra-argumentación insuficiente. En este caso los dos miembros discursivos antes (*p*) y después (*q*) de *pero* están orientados en la misma dirección, es decir no hay una contra-argumentación propiamente dicha sino que *pero* funciona como un elemento que enfatiza en el miembro discursivo que viene después de este, verbigracia en (9) se habla sobre la visita a una cafetería:

(9)

A: después de la cafetería fuimos el otro día a comer ahí

y todos pedían qué se yo un pancito y un café

B: RISAS

A: llegué yo, pedí /

B: igual que en el restorán

A: un pansote de esos que te dejan **pero** listos

La contra-argumentación insuficiente se da en el enunciado "un pansote de esos que te dejan *pero* listos" el miembro discursivo introducido con "*pero* listos" funciona como un elemento que sale al encuentro a lo que el hablante B pudiera imaginar y quiere decir: un pansote de aquellos que a uno lo dejan no con hambre sino saciado.

No obstante, el valor semántico contra-argumentativo de *pero* no es suficiente para un análisis de los materiales de la lengua hablada. *Pero* tiene un valor meta-discursivo que expresa una actividad inter-comunicativa

como una manifestación de un propósito negociador (cf. Briz Gómez 1998). Uno de los valores que adquiere en los diálogos son los pedidos de aclaración en la interacción, verbigracia en (10) los hablantes dialogan sobre una película:

(10)

A: es una película de // smith que protagoniza/

B: **pero** de quién es, sobre qué es?

Continuando con la interacción, *pero* introduce una objeción al acto de habla del primer hablante, verbigracia en (11) las jóvenes hablan sobre la asistencia a una fiesta:

(11)

A: vas a la fiesta con nosotros / cierto?

B: sí pueh / **pero** tené ⁷que invitarme decirme

La objeción introducida en: “*pero* tené que invitarme, decirme”, se refiere a la forma de hacer la invitación. Además, hace relación a la falta de cortesía de la primera hablante.

Pero introduce, asimismo, una objeción del hablante a la conclusión que pudiera sacar el oyente, verbigracia en (12) el contexto del diálogo es un partido de fútbol:

(12)

A: ah sabes que hoy día juega AIKO⁸ contra la /

B: así florentín

A: pero /

7 *Tené* o *teneh*, en el español de esta joven, corresponde a la conjugación del verbo tener en segunda persona; contrasta con el *tení* o *tenih* de los jóvenes con ascendencia chilena en Suecia.

8 AIKO: se escribe como se pronuncia. Es la pronunciación de AIK, la sigla para un equipo de fútbol en Suecia.

B: a qué hora?

A: a las ocho

B: canal tres no?

A: **pero** yo tengo muchas tareas

El hablante A informa sobre el partido de fútbol de AIKO, de esta intervención el hablante B puede concluir que éste va a mirar el partido. No obstante, ve esta posible conclusión objetada en la última intervención del hablante A “*pero* yo tengo muchas tareas”, es decir: no puedo ver el partido.

En inicio de intervención se dan lo que se llama “ataques complejos”⁹: *sí pero*, *no pero* y muchas otras combinaciones. En nuestra ejemplificación (13) *no, pero* se utiliza para volver a un tema de conversación planteado anteriormente y para hacerse del turno de palabra. Los hablantes dialogan sobre su participación en un taller de actividades artísticas:

(13)

A: oye dina sí yo canto terriblemente mal

B: **no pero** a qué te inscribirías?

A: ah pero qué taller has?

B: canto

Pero en fin de turno de palabra implica una restricción a lo dicho, además se interpreta como una usurpación del turno de palabra, verbigracia en (14) el hablante A comunica a B sobre la profesión que le gustaría ejercer:

9 Se denominan *ataques complejos* a aquellas palabras que se agrupan alrededor de *pero*. Éstas pueden ser otros MD, adverbios o verbos que conforman con este una constelación de palabras, verbigracia: *ya sé pero*, *sí pues pero* etc. (cf. Cadiot *et al.* 1979, Luscher 1994).

(14)

A: 'flygvårdina'¹⁰

B: eh azafata

A: eso eso me gustaría ser también **pero**

B: es bonita carrera (A: ujum)

yo no sé / abogado

Los nombrados usos de *pero* con valores contra-argumentativos y pragmático-discursivos son algunos de los usos encontrados en nuestro estudio. El MD *pero* es un contra-argumentador por excelencia. No obstante, este valor es insuficiente en la interacción dialógica. En ella se lo utiliza para pedidos de aclaración, para restringir lo dicho, así también en la usurpación del turno de palabra.

4.4. *Así que*

La conexión consecutiva introducida con el conector discursivo *así que* escoge el orden causa→ efecto. Se distinguen dos tipos de conexión consecutiva: la "de re" que se da en el mundo real: de una causa real se colige un efecto real; y la "de dicto" se da en la mente del hablante: del efecto real deduce su consecuencia (cf. Fuentes Rodríguez 1987).

En la interacción los conectores consecutivos: "presentan el miembro discursivo en el que se encuentran como una consecuencia de un miembro anterior" (Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999; §63.3.3.3,1), verbigracia, en nuestro estudio en (15) donde el hablante cuenta sobre el jefe y el trabajo que realizó durante las vacaciones:

(15)

A: claro con el / con el jefe que me mandaba

pero (B: ah) todo con calma

pero cuando había que hacer trabajo era duro

así que eso no me gustó

¹⁰ *Flygvårdina*= azafata en sueco.

Continuando con la interacción, los usos interesantes que devela el estudio se dan en intervenciones reactivas a lo dicho por el interlocutor, ya sea ésta una aserción o una interrogante. En el caso de una interrogante: a lo expresado por el primer hablante en su intervención iniciativa, el segundo hablante inicia su intervención reactiva con *así que* sacando una consecuencia que al mismo tiempo se comprende como una estrategia discursiva de atenuación de quien quiere evitar la responsabilidad de lo interpretado, verbigracia en (16) los hablantes comentan, en su calidad de informantes, sobre la investigación y su finalización:

(16)

A: y en este caso va el trabajo / va a estar listo el año 2001.

B: **así que** vamos a tener que hacer esto todos los años?

Cuando *así que* se presenta en fin de un turno de palabra adquiere una función meta-discursiva de cierre o clausura de lo dicho anteriormente. Una estrategia discursiva que apela al "tú" para que saque la consecuencia quedando el "yo" escondido, y en nuestra opinión, de cortesía positiva¹¹ en sentido de que implica ceder el turno de palabra al interlocutor, de cederlo cortés y estratégicamente. En el ejemplo (17) el hablante B responde a la pregunta del hablante A, sobre la adquisición de la mayoría de edad, deja en suspenso la consecuencia y apela al "tú" del hablante que hizo la pregunta para que él la extraiga:

(17)

A: qué se siente al ser mayor de edad

te sientes más importante?

B: claro / pero no se siente nada especial no?

es un año nada más /

es un año solamente entre diecisiete y dieciocho, **así que**.

¹¹ Las estrategias de la cortesía verbal están consideradas como estrategias que facilitan la interacción, y como medios de minimizar riesgos de confrontación entre los participantes, para mantener el equilibrio social y las relaciones amigables, asumiendo que los interlocutores son cooperativos (cf. Kerbrat-Orecchioni 1992:160). La cortesía verbal se sitúa a nivel interpersonal.

Estos son algunos de los usos documentados con *así que* en el estudio. En suma, el MD *así que* es usado en los diálogos espontáneos como una estrategia discursiva de atenuación a las consecuencias que saca el oyente de lo dicho por el hablante, así también como un cierre o clausura de lo dicho.

4.5. *Es que*

Finalmente *es que*, pronunciado como una sola palabra [eske], es usado como MD, al interior de un turno de palabra en el esquema “*Es que p*, donde *p* introduce un argumento explicativo de una conclusión que puede aparecer explícita o sobrentenderse a partir del contexto” (España Villasante 1996:133).

Por otro lado, en lo que concierne a la cortesía verbal y la regulación conversacional existe una norma social que acompaña la justificación del desacuerdo, del rechazo y de la petición

(cf. Kerbrat-Orecchioni 1992). Distintos tipos de justificación suelen ir encabezados, en español, con *es que*. Ejemplificamos ambos usos, verbigracia en (18) tenemos el uso de *es que* en interior de un turno de palabra. Los hablantes comentan lo que hicieron el fin de semana:

(18)

A: y tú qué hiciste?

B: yo / nada me quedé en la casa

es que sabes el teléfono me quedó descolgado

entonces llamaron los amigos

no me pudieron hablar.

En (18) el hablante B introduce con *es que* su argumento explicativo: “*es que* sabes el teléfono me quedó descolgado”; y luego la conclusión: “entonces llamaron los amigos no me pudieron hablar”.

Así también *es que* MD, usado al inicio de una intervención reactiva, introduce la justificación al desacuerdo, verbigracia en (19) el primer hablante pide al segundo que responda a las preguntas que le formula:

(19)

A: no seas tímida mujer (...) hable

B: no / **es que** no es el problema

es que no sé las respuestas

no sé cómo las contesto

A la exhortación del hablante A, el hablante B expresa en una primera enunciación una negación, seguido a esto: “*es que* no es el problema...” es su justificación al desacuerdo a lo expresado por el hablante A cuando este la tilda de tímida y la exhorta a hablar. Es decir, el hablante B justifica que no quiere hablar porque no sabe las respuestas. No está segura si las contesta bien o mal. Pretende, al mismo tiempo, mitigar el conflicto que surge a través de la expresión descortés expresada por B, donde chocan los objetivos del hablante y los del destinatario.

En el intercambio conversacional *es que* es también utilizado en inicio de una intervención para hacerse del turno de palabra, es decir justifica la interrupción que amenaza la imagen¹² negativa del hablante, verbigracia en (20) dos muchachas hablan sobre el rompimiento de una de ellas con su enamorado:

(20)

A: por eso he terminado

B: no te gustaría que te dijera

A: **es que** no sé pueh medio raro/

me empezó a decir “usted me quiere?”

medio raro po [...]

12 Todo ser humano, en tanto que ser social posee dos caras/imágenes, que se refieren a la personalidad del hombre como miembro individual de la sociedad de la que forma parte, una cara positiva y otra cara negativa. La primera designa la imagen valorizante (en relación con el narcisismo) que el individuo tiene de sí mismo y que los interlocutores intentan imponer en la interacción. La segunda reivindica el deseo de cada individuo de que sus actos no se vean impedidos por otros (cf. Brown y Levinson 1987, Haverkate 1994).

En segmentos anteriores el hablante A ha manifestado que no le gusta depender de un enamorado. En el fragmento aquí arriba indica “por eso he terminado”. El hablante B no logra finalizar su intervención reactiva porque A le usurpa el turno de palabra justificando tal usurpación con: “*es que no sé pueh...*”.

En suma, el MD *es que* es usado como un argumento que explica una conclusión y en la interacción de los diálogos en la justificación al desacuerdo y al hacerse del turno de palabra.

5. A modo de conclusión

El presente artículo es una síntesis de estudios que abordan los diálogos espontáneos de jóvenes hispanohablantes de Estocolmo y su uso de los ‘marcadores del discurso’ (MD) en el curso de la interacción dialógica. En el mismo se ha enfatizado que la lingüística, ciencia del lenguaje, no deja hoy en día fuera de su estudio a los usuarios y lo que éstos dicen y quieren decir en su discurso, es decir el habla concreta. A este estudio se dedica la pragmática lingüística. Se ha considerado que la comunicación es una actividad social que tiene lugar entre un hablante y un oyente, por ejemplo en un intercambio conversacional, en los diálogos espontáneos de cada día. El hablar es interactuar a través de la lengua en uso. El diálogo se realiza a través de las personas que participan en él, y, su ejecución depende de que en la interacción haya una buena predisposición y atención de los hablantes. La palabra no es sólo de uno sino también del otro.

Los usos pragmáticos de ciertas palabras llamadas ‘marcadores del discurso’ (MD) se fundan en los usos de sus usuarios. Los MD guían las inferencias que saca el oyente de lo dicho por el hablante. Las inferencias en la comunicación son las deducciones que saca el oyente de lo enunciado por el hablante. El estudio de los MD, en la estructura de los diálogos espontáneos en el español de jóvenes hispanohablantes de Estocolmo, da cuenta que el MD *y* coordina las ideas del hablante: en la exposición de sus narraciones, descripciones y explicaciones. En la interacción dialógica ayuda a la continuación de los diálogos; el MD *pero* se usa con valor contra-argumentativo en las intervenciones del hablante. En la interacción se utiliza para pedidos de aclaración, objeciones a lo dicho; el MD *así que* es usado como una estrategia discursiva de atenuación a las consecuencias

que saca el oyente de lo dicho por el hablante y en fin de turno de palabra como un cierre o clausura a lo dicho; el MD *es que* introduce un argumento que explica una conclusión, y, se usa muy especialmente en la interacción del diálogo para justificar el desacuerdo y también la usurpación del turno de palabra.

Referencias bibliográficas

Anscombre, Jean-Claude y Oswald Ducrot. 1977. “*Deux mais en français*”, *Lingua*, 49, pp. 23-24.

Bravo Cladera, Nadezhda 2003a. “Un estudio de los marcadores del discurso y su distribución en interacciones diádicas de jóvenes bilingües”, en Fernando Sánchez Miret (ed.), *XXIII Congreso de Filología y Lingüística Románica*, Salamanca, 24-30 de septiembre de 2001, vol. II, Tübingen, Max Niemeyer Verlag, pp. 126-133.

— 2003b. “A Study of Discourse Markers and their Distribution in Dyadic Interactions of Bilingual Youth”, en ERIC Clearinghouse on Languages and Linguistics [database online], [cited 11 November 2003], Identification number ED474463.

— 2005. *Y, pero, así que y es que*. Un estudio de su uso en las interacciones del español de jóvenes bilingües y unilingües. Tesis doctoral, Acta Universitatis Upsaliensis. Studia Romanica Upsaliensia 70, ISBN-91-554-5974-9.

http://www.diva-portal.org/diva/getDocument?urn_nbn_se_uu_diva-4308-2fulltext.pdf

— 2009 “La retrocanalización como una realización de la interacción: algunos usos de *mm* y *mhm* en español”, en *Actas del II Congreso de hispanistas y lusitanistas nórdicos*, Estocolmo, 25-27 de octubre de 2007, Acta Universitatis Stockholmiensis y los autores, pp. 25-42.

— 2010. “Backchannels as a Realization of Interaction: Some uses of *mm* and *mhm* in Spanish”, en Dale Koike y Lidia Rodríguez

Alfano (eds.), *Dialogue in Spanish. Studies in functions and contexts*, Amsterdam, John Benjamins Publishing Company, pp.137-155.

Briz Gómez, Antonio. 1998. *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmatología*, Barcelona, Ariel Lingüística.

Brown, Penelope y Stephen Levinson. 1987. *Politeness: Some Universals in Language Usage*, Cambridge University press.

Cadiot, Anne et al. 1979. "Oui mais non mais ou: Il y a dialogue et dialogue", *Langue Française*, 72, pp. 72-102.

Escandell Vidal, María Victoria. 1993. *Introducción a la pragmática*, Madrid, Anthropos. Editorial del hombre.

— 1996. *Introducción a la pragmática*, Barcelona, Ariel Lingüística.

España Villasante, María Victoria. 1996. "Aspectos semántico-pragmáticos de la construcción 'es que' en español", *DICENDA. Cuadernos de Filología Hispánica*, 14, pp. 129-147.

Fant, Lars. 1996. "Regulación conversacional en la negociación: una comparación entre pautas mexicanas y peninsulares", en Thomas Kotschi, Wulf Oesterreicher y Klaus Zimmermann (eds.), *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica*, Madrid, Iberoamericana, pp. 147-177.

Haverkate, Henk. 1994. *La cortesía verbal. Estudio pragmatolingüístico*, Madrid, Gredos.

Kerbrat-Orecchioni, Catherine. 1992. "La politesse des les interactions verbales", en Catherine Kerbrat-Orecchioni (ed.), *Les interactions verbales*, Tome II, deuxième parti, Paris, Armand Colin, pp. 159-322.

Gumperz, John. 1982. "Introduction", en John Gumperz (ed.), *Discourse strategies*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 1-37.

Linell, Per. 1998. *Approaching Dialogue. Talk, interaction and contexts in dialogical perspectives*, Amsterdam, John Benjamins Publishing Company.

Levinson, Stephen C. 1989:1983. *Pragmática*, Barcelona, Editorial Teide.

Luscher, Jean-Marc. 1994. "Les marques de connexion: des guides pour l'interprétation", en Jacques Moeschler et al. (eds.), *Langage et pertinence*, Nancy, Presses Universitaires de Nancy, pp. 175-226.

Martín Zorraquino, María Antonia. "Los marcadores del discurso desde el punto de vista gramatical", en María Antonia Martín Zorraquino y Estrella Montolio Durán (eds.), *Los marcadores del discurso, Teoría y análisis*, Madrid, Arco/Libros, pp. 19-53.

Martín Zorraquino, María Antonia y José Portolés Lázaro. 1999. "Los marcadores del discurso", en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española. De la oración al discurso*, vol.3, Madrid, Espasa Calpe, pp. 4051-4253.

Montolio Durán, Estrella. 2001. *Conectores de la lengua escrita. Contra-argumentativos, consecutivos, aditivos y organizadores de la información*, Barcelona, Ariel Practicum.

Portolés Lázaro, José. 1995. "Diferencias gramaticales y pragmáticas entre los conectores discursivos pero, sin embargo y no obstante", *Boletín de la Real Academia Española*, tomo LXXV, pp. 231-269.

Reyes, Graciela. 1995. *El abecé de la pragmática*, Madrid, Arco/Libros SL.

Schiffrin, Deborah. 1986. "Functions of and in discourse", en *Journal of pragmatics*, 10, pp. 41-56.

**TRADUCCIÓN
MODERNA DE
LENGUAS ANTIGUAS**

MARIO FRÍAS INFANTE

ANUARIO
DE LA ACADEMIA BOLIVIANA
DE LA LENGUA

*Correspondiente de la
Real Española*

La Paz - Bolivia
Vol. 25 / 2010

*Ponencia elaborada para el V
Congreso Internacional de la
Lengua Española.*

Las lenguas antiguas a las que me refiero son la griega (especialmente la clásica) y la latina (también clásica).

Por “traducción moderna” entiendo versiones al idioma actual. En el caso del español, al que se habla en la época presente, con particular atención a la modalidad de América.

Las obras clásicas grecorromanas tienen como cualidades esenciales la permanente actualidad y la universalidad. En ellas, por lo tanto, se reconoce a sí mismo e identifica a los demás el hombre de todos los tiempos y de todas las latitudes.

Por lo tanto, dichas obras se constituyen en eficaces facilitadoras de la comunicación, puesto que ellas atesoran aquella civilización surgida en torno al mar Egeo, el Mare Nostrum, civilización cuya vida perdura a través de los siglos como el común sustrato de todas las modalidades de la cultura occidental. Más aún, no existe sobre el planeta cultura alguna que no sea, en mayor o menor grado, influida por aquella.

Y aquí viene la importancia de las traducciones, puesto que el acceso a los escritos originales de los antiguos griegos y romanos está reservado a minúsculos grupos de helenistas y latinistas. El gran público solo puede conocerlas y zambullirse en ellas a través de versiones a las lenguas modernas, con preferencia a la materna de cada comunidad lingüística.

Quinto Horacio Flaco, refiriéndose a su obra poética, sentenció en su oda trigésima del libro tercero:

Exegi monumentum aere perennius

.....

Quod non imber edax, non Aquilo impotens

Posit diruere, aut innumerabilis

Annorum series, et fuga temporum. (Od. III, xxx)

Cierto, la realidad confirma que las obras clásicas son más duraderas que el bronce, que ni la voraz tormenta ni el desenfrenado Aquilón las destruyen, como tampoco se extinguen con la nórica sucesión estacional ni con el paso del tiempo. Las traducciones, empero, son perecederas. No resisten a los cambios lingüísticos que en el espacio y con los años inevitablemente se producen. La vigencia de una traducción, sea cual fuere

su calidad, no traspasa los límites que la diacronía, la aloctonía y la alolalia idiomáticas le imponen, pues, volviendo a Horacio, “así como en el bosque los árboles cambian las hojas, cayendo las primeras en el transcurso del tiempo, del mismo modo los términos antiguos caen en desuso y entran en vigencia vocablos nuevos de plena actualidad.”

Lo que sigue está referido a la traducción del griego clásico, como lengua fuente (L F), al español de América en su norma culta, como lengua receptora (L R). Se desarrolla en el marco de la experiencia personal de traducir los poemas homéricos, en especial la *Ilíada*.

Si admitimos con Nida y Taber que “la traducción consiste en reproducir en la lengua receptora el mensaje de la lengua fuente por medio del equivalente, más próximo y más natural, primero en lo que se refiere al sentido y luego en lo que atañe al estilo”, hemos de reconocer que en el proceso de la traducción se suceden dos fases imprescindibles. La primera consiste en la comprensión del texto objeto de la versión en la L F y la segunda, en la expresión de ese texto en la L R, apellidadas, la primera, semasiológica y la segunda, onomasiológica.

La semasiología en la *Ilíada*.

En la fase semasiológica, la lectura tiene que ser extraordinaria, de modo que quien la realice se acerque lo más posible a la comprensión total del poema, sin que se le escape la infinidad de sus matices. Eso le exige hacer un análisis semántico, que en ocasiones puede ser muy detenido, integrado por un análisis léxico-morfológico, otro morfosintáctico y aun uno óntico, que ya sale del ámbito de la lingüística.

Análisis semántico

Polisemia sintáctica. En el proceso semasiológico, el lector de la *Ilíada* ha de encontrar con relativa frecuencia una misma estructura gramatical pero con distintos sentidos. Es lo que ocurre con el genitivo referido, en función modificadora o complementaria, a otro sustantivo. Van solo tres ejemplos:

1. Ἀναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων (Il. I, 172), donde ἀνδρῶν es el objeto, pues equivale a Ἀγαμέμνων ὄγει ἀνδρας.
2. Ὑβριν Ἀγαμέμνονος (Il. I, 203), donde Ἀγαμέμνονος es el sujeto del que se predica algo: Ἀγαμέμνων ὑβρίζει

3. Δῶματα Διός (II.I, 222), donde Διός es el poseedor: Ζεὺς ἔχει δῶματα.

Estos ejemplos ilustran el fenómeno de la polisemia sintáctica, consistente en que un mismo sintagma puede tener varios sentidos.

Categorías semánticas. La explicación de la polisemia sintáctica así como las respectivas identificaciones se hallan en la existencia de cuatro categorías semánticas fundamentales: el *Objeto* (*0*), que “se refiere a las clases semánticas que designan cosas o entidades que participan en eventos; el *Evento* (*E*), que es la clase semántica que designa acciones, procesos, sucesos; lo *Abstracto* (*A*), que “se refiere a la clase semántica de expresiones que tienen como referentes únicamente cualidades, cantidades y grados de objetos, eventos y otros abstractos; las *Relaciones* (*R*), que son los elementos o signos que señalan “las múltiples conexiones que se dan entre los demás términos.

Palabras estructuralmente complejas. El lector traductor de la *Iliada* encuentra, en el proceso semasiológico, diferentes tipos de combinaciones que se dan en una sola palabra, fenómeno del cual resultan palabras de estructura compleja. Y hay que notar que en este aspecto la lengua griega es particularmente rica, sobre todo gracias a su sistema de afijación y composición, que ofrece múltiples posibilidades. Un par de ejemplos:

Un tipo de estas combinaciones es la de O – E (el *objeto* realiza el *evento*), como en ὀρητῆρ, que es ὅς ἀράται, el que ora o suplica; por eso ὀρητῆρ es el sacerdote cuya función consiste en orar por el pueblo.

Un segundo tipo es E – O (el *objeto* es el término semántico del *evento*), como sucede en el nombre βέλος, que es el τὸ βαλλόμενον, es decir lo lanzado, lo arrojado.

Análisis sintáctico

Estructuras nucleares y superficiales. Le es de gran ayuda al lector traductor de la *Iliada* identificar, mientras se halla en el proceso semasiológico, los objetos, eventos y abstractos en las estructuras de la cadena del habla (*habla* en la nomenclatura de Saussure). Este cometido le es más fácilmente alcanzable mediante una operación que lo conduzca a la estructura

profunda o nuclear de la lengua, planteada por Chomsky en su gramática transformacional. Los núcleos son los elementos estructurales básicos a partir de los cuales se construyen las complejas estructuras superficiales. Lo importante de este planteamiento o descubrimiento es que en todas las lenguas hay entre una docena y media docena de estructuras profundas o nucleares que, sometidas a determinados procesos de transformaciones, producen una enorme e ilimitada variedad de expresiones con diverso grado de complejidad. El proceso inverso, consistente en reducir, mediante el análisis, las estructuras superficiales a sus respectivos núcleos, se llama *retrotransformación*.

La Onomasiología en la *Iliada*

Punto de partida. Lo que más debe importarle al traductor es la reacción del receptor, que, en la medida de lo posible, debiera ser la misma que tuvieron los originarios receptores de aquel texto original. Para que esto ocurra, es necesario respetar los rasgos distintivos de la L. R., que le dan un carácter peculiar, que sin duda son distintos de los de la L. F. Así, en el siguiente verso de la *Iliada* (10, 530),

μάστιξεν δ' ἵππους, τὸ δ' οὐκ ἄεκοντε πετέσθην

se encuentra una serie de rasgos peculiares del griego: la partícula pospositiva δε, el número dual, la doble negación, el uso del participio activo con valor adjetival. El intento de trasladar todos estos elementos a la traducción al español daría como resultado una construcción poco menos que ininteligible.

En relación con el léxico, tomemos un ejemplo. El español cuenta con una sola palabra, *sueño*, para designar dos realidades distintas, en tanto que el griego tiene dos vocablos, ὕπνος y ὄναρ (también ὄνειρος). El primero es simplemente dormir; el segundo, soñar, ὄνειρος.

Equivalencia dinámica. Otro aspecto que también debe considerar el traductor es que su trabajo ha de apuntar a la equivalencia, no a la identidad. Y la equivalencia debe ser lo más exacta posible.

Para que exista equivalencia dinámica, es necesario, como acaba de decirse, que el mensaje de la L. F. produzca en los receptores de L. R.

la misma reacción (o lo más parecida posible) que produjo en quienes lo recibieron en la lengua original, siendo esta su idioma materno.

Hay que tener en cuenta, por otra parte, que la comunicación transmite, además de ideas, sentimientos y mandatos. En consecuencia, el texto de la L. R. debe, fuera de dar la información inteligible, producir las emociones que produce el texto original y mover a las mismas respuestas activas a las que mueve el mensaje que fue traducido. El lenguaje tiene función informativa, expresiva e imperativa. En el caso de la *Ilíada* interesan las dos primeras.

Función informativa. Esta función tiene que ver con la inteligibilidad. La traducción debe llevar a los receptores a entender lo mismo que entendían los destinatarios del texto original. Así, una traducción que se atuviera solo a la correspondencia formal no sería del todo inteligible para los receptores. Vale la pena comparar estas traducciones y ver cuál cumple mejor la función informativa:

(I, 218) ὃς κε θεοῖς ἐπιπείθεται, μάλα τ' ἔκλυον αὐτοῦ.

1. el que a los dioses obedece, lo escuchan mucho
2. el que a los dioses obedece, es por ellos muy atendido
3. quien a los dioses obedece es por ellos escuchado

La primera es de correspondencia formal. Está hecha palabra por palabra y aunque en apariencia es muy exacta en verdad no lo es, porque carece de inteligibilidad.

La segunda está entre dinámica y de correspondencia formal, pues eso de “muy atendido” no queda del todo claro.

La tercera es de equivalencia dinámica. Gracias al pronombre “quien”, traducción no *ad verbum* sino *ad sensum* del término, ὃς reproduce mejor el carácter de sentencia o proverbial del mensaje en la L. F. A lo mismo contribuye la no traducción (innecesaria) de μάλα y “escuchado” en vez de “atendido”.

Función expresiva. Los epítetos asignados a los dioses y a los héroes en el estilo homérico tienen mucho que ver con la función expresiva del lenguaje.

Por eso mismo, es importante que la traducción de ellos sea dinámica y no de correspondencia formal. Veamos algunos.

La diosa Atenea es θεά γλαυκῶπις. La traducción *ad verbum* dice la diosa de ojos de lechuza o también de ojos azules. Estas traducciones empero no expresan ni de lejos el atributo con el que los griegos concebían a aquella deidad. Atenea era una diosa tutelar, protectora de los héroes más valerosos y abogada de las causas justas. Era la diosa de las artes y de la sabiduría. Su animal preferido, era ciertamente la lechuza, porque esta ve en la oscuridad. La inteligencia de Atenea penetraba con luz propia en las profundidades del mundo de los hombres y de los dioses como la mirada chispeante de la lechuza penetra en la densidad de la noche. Por eso Atenea es γλαυκῶπις, es decir la diosa de los ojos siempre luminosos.

El héroe Aquileo aparece caracterizado como el πόδας ὠκὺς Ἀχιλλεύς, que suele traducirse como “Aquiles el de los pies ligeros”. Pero πόδας ὠκὺς es algo más: da la idea de agilidad y velocidad para la carrera, como, comparativamente, las del futbolista que, dueño del balón, penetra en el campo contrario, burlando toda defensa, y en segundos anota un tanto. Πόδας ὠκὺς hace también referencia a los inmediatos reflejos de Aquileo. En todo caso, “el veloz y ágil Aquileo”, podría ser una traducción más dinámica.

Solo la traducción dinámica, en el caso de los epítetos, sobre todo de dioses y héroes, es capaz de lograr, hay que insistir en ello, que los lectores de la *Ilíada* en la L. R. tengan una reacción, en lo que corresponde a la función expresiva del lenguaje, algo más cercana a la que el texto griego de la *Ilíada* produjo en sus primeros destinatarios.

Concluimos afirmando que las traducciones con sello de actualidad de las obras del legado grecorromano son un significativo y muy valioso aporte a la comunicación.

**EL CASTELLANO
POPULAR DE
“NUESTRA SEÑORA DE
LA PAZ”**

CARLOS COELLO VILA

ANUARIO
DE LA ACADEMIA BOLIVIANA
DE LA LENGUA

*Correspondiente de la
Real Española*

La Paz - Bolivia
Vol. 25 / 2010

*Ponencia elaborada para el V
Congreso Internacional de la
Lengua Española.*

U n diálogo cotidiano

El castellano popular paceño posee un conjunto de rasgos peculiares que permiten caracterizarlo. Estos rasgos se aprecian en los diálogos de la vida cotidiana, como se ve en el texto de esta pieza de costumbres, que sigue:

“—¿Y eso? ¿Ya has hecho?

—¡Ay, caray! ¡me había olvidado! ¿Pa ahura es no?

—¡Ya ves! Vos te estabas confiando y todo...

—Pa que'ps te comprometes, che, Maxcicho. Que'ps ha de tomar la gente. ¡No ves que es con cantina pagada! ¡Hacelo'ps ahuritita.

—No estés rogando, Carminacha. De cualquiera parte hemoste estar comprando. ¿Acaso nos vamos a poner a llorar de lo que algunos se hacen los interesantes?

—No digas eso, Juanita. No es por estarme haciendo el interesante... les estaba haciendo la burla nomás... Ya están tres botellas listas.

—Será ps pa que vos te lo tomes. Yo no puedo estar atendida a tus burlas. ¡Ocurrencia también ja!

—No es pa'que me digas eso. Con buena voluntad hey preparado todo.

¡Tray'ps entonces, sonso!

—No, no, no, que se lo tenga nomás. Capaz que después nos esté echando en cara.

—(Humildemente) ¿Cuándo'ps y de que'ps tey echado en cara, pa que digas eso?

—¡Mejor no me hables, che!

—¡No se peleyen'ps ahura! Tray nomás, Maxcicho (Transición) ¡Apurate, apurate, pues! No le hagas caso, pues. Servicial nomás es el Maxcicho.

—¡Entonces que no se haga'ps la burla!

—(Maxcicho con las tres botellas) Aquí están. ¿Ves? Las tres. Tomá Juanita.

—¿Cuánto es, pues? A la noche te lo hey de dar.

—(Bajando la cabeza) No loy hecho pa que me pagues. Hey querido... hey querido regalarte porque hoy diya es tu coronación... Tomá. Recíbime.

—(Con soberbia) Dejá'ps aycito.

Raúl Salmón, *Miss Ch'ijini*
La Paz: Ed. Juventud, 1998.

Algunos aspectos que se aprecian en el texto pertenecen al nivel fónico-fonológico, como las siguientes figuras de dicción, presentes en el lenguaje popular paceño:

Metaplasmos por contracción: Pa / pa'que / que'ps

Metaplasmos por adición. Paragoge: hemoste,

Metaplasmos por adición. Epéntesis: hey / tey / loy / Tray / peleyen / diya / ahuritita / aycito.

Metaplasmos por supresión. Síncopa: cualquiera

Metaplasmos por sustitución: ahura

Por supuesto, en este lenguaje popular son frecuentes otros metaplasmos por adición: prótesis (*dentrar* por *entrar*, *endenantes* por *denantes*); supresión: aféresis (*hela* por *hiela*); apócope: (*usté* por *usted*, *ponré* por *pondré*), transposición: (*redemente* por *de repente*, *polvadera* por *polvareda*), contracción o sustitución (presentes en el texto), en posición inicial, final y media de las palabras de la lengua hablada informalmente.

Influencia del aimara.

La afirmación del notable viajero alemán Alcides D'Orbigny, que estuvo en La Paz en el siglo XIX, de que el aimara era entonces la principal lengua de comunicación de los paceños resulta altamente ilustrativa para juzgar el influjo de esta lengua sobre el castellano de los pobladores de la actual capital política de Bolivia.

Es, sin duda, el fundamento para pensar que desde el momento en el que la lengua de los conquistadores entró en contacto con las lenguas nativas de los Andes se inició un lento proceso de hibridación que continuó

y aún continúa sin solución de continuidad hasta el presente, teniendo al bilingüismo como principal catalizador de este fenómeno.

Si bien es cierto que el castellano es la lengua más importante de comunicación de los paceños hoy, el aimara pesa, aún, desde el sustrato y, por supuesto, desde el adstrato o por influencia del contacto en los que sólo hablan castellano.

Se puede estudiar la influencia del aimara sobre los hablantes paceños de castellano coloquial en tres grupos:

1. Bilingües que tienen el aimara como L1.
2. Bilingües que tienen el castellano como L1
3. Monolingües castellanos

Los bilingües que hablan aimara como lengua materna pueden clasificarse, por lo menos en dos grupos:

1. Los que poseen un bilingüismo incipiente, conocido como interlecto.
2. Los que se aproximan a un bilingüismo simétrico, en el que el hablante puede cambiar de código a voluntad.

El interlecto es un fenómeno que ha sido descrito con cierta extensión porque posee características contrastantes que se destacan de manera nítida en diversos niveles de lengua, sobre todo en el de producción oral y en la organización sintáctica del discurso.

Merecerían estudios exhaustivos el bilingüismo simétrico de los que tienen el aimara como lengua materna, el de los bilingües que hablan castellano como L1 y el de los monolingües castellanohablantes.

Otro aspecto, del que no puede prescindirse, es el contexto sociolingüístico en el que se desenvuelven las lenguas andinas y el castellano, siguiendo el criterio de la tipología del bilingüismo, según el cual este fenómeno corresponde al tipo III (Appel / Muysken, 1996), en el que uno de los grupos en contacto es monolingüe y el otro bilingüe. Este último grupo debe, por fuerza, adquirir la lengua del grupo monolingüe, aunque sea numéricamente mayoritario, porque es socialmente dominado u oprimido.

Desde luego, los desiderata pueden ir más allá. Se puede estudiar la mutua influencia que ejercen las lenguas andinas sobre el castellano y la de éste sobre aquéllas. Otro punto digno de tenerse en cuenta es el estudio de la influencia de cada una de las lenguas mayoritarias de los Andes, el quechua y el aimara, sobre el castellano o el estudio comparado de la misma influencia. De hecho, existen más estudios y, por tanto, una bibliografía más amplia de la relación quechua-castellano que la de la relación aimara-castellano y, que sepamos, aún menor de la que toma comparativamente las dos lenguas andinas y el castellano.

Para el presente trabajo, nos quedamos con la influencia del aimara sobre los monolingües en castellano y con los bilingües que hablan castellano con plena eficiencia comunicativa.

La investigación puede realizarse en todos los niveles lingüísticos, cubriendo tanto el plano segmental como el suprasegmental de la lengua.

Dentro del primero, cabe estudiar los niveles fónico-fonológico, morfo-sintáctico y léxico-semántico. En el segundo plano, pueden describirse y analizarse la entonación, el tono, el acento, el tempo del discurso y otros fenómenos conocidos como paralingüísticos.

Algunos aspectos referidos al plano segmental fueron estudiados y examinados con mayor o menor acierto. Así lo atestigua la bibliografía en curso. Pero los que pertenecen a la órbita suprasegmental y a los fenómenos paralingüísticos del castellano coloquial paceño no han merecido, que sepamos, la atención de los investigadores y estudiosos del contacto de referencia.

De otra parte, la influencia de la lengua aimara sobre el castellano en el plano fónico-fonológico disminuye gradualmente en la escala que va del bilingüismo incipiente (interlecto) al bilingüismo simétrico; es decir, autosuficiente. Pero también se da, de modo particular, en procesos de elisión, reducción y sustitución vocálicas. Así, es frecuente la caída de la vocal átona entre consonantes sordas (*luns* por *lunes*; *tards* por *tardes*, *pasajs* por *pasajes*), o a final de palabra (*pareds* por *paredes*; *papels* por *papeles*). También la partícula modal *pues* sufre reducción vocálica en el habla de los paceños, inclusive monolingües (*ya'ps*), (*sí'ps*), (*buen'ps*).

Otra vez, como ocurrió con el latín, la lengua del conquistador puede resultar, a la postre, la lengua vencida, reemplazada, en el uso, por la fuerza y proyección de la lengua adquirida por el conquistado.

En el plano morfo-sintáctico, se aprecian algunas diferencias significativas comparadas con el plano anterior. Primero, son fenómenos menos evidentes porque se camuflan dentro de estructuras menos expuestas a la observación. En segundo lugar, aparecen tanto en hablantes bilingües como en el de los monolingües castellanos desprevenidos a la influencia del sustrato, del adstrato y del contacto lingüístico.

Por ejemplo, cabe mencionar el uso de un doble posesivo: el primero de ascendiente hispano (*tus tres botellas de ti*), y otra, de prosapia nativa (*de la Carmencita su pollera*).

Otro fenómeno morfosintáctico frecuente es la nueva función que adquiere el pluscuamperfecto por influencia del aimara, la que se pone de manifiesto en la oposición testimonial-no testimonial, oposición que en las lenguas andinas se da mediante sufijos. Es un rasgo que Stefan Pfänder ha llamado *evidencialidad* como una nueva forma de modalidad verbal, en la que lo esencial es si el hablante es o no es "la fuente de la información" (Maurer, 2001). Ilustran este uso innumerable ejemplos: *No había venido la semana pasada / Pensé que había sido soltero / Había sido el portero*.

Del mismo modo, el empleo de las partículas modales *ya pues, no más, siempre, pero* tienen en el castellano paceño lo mismo que en el andino un uso divergente al uso peninsular o de la lengua general. Suelen ir al final del enunciado y hasta acumulativamente desempeñando funciones diversas y precisas. En nuestro texto, aparecen algunas muestras:

que se lo tenga nomás

¡Apurate, apurate, pues!

También es usual el empleo del deíctico *aquí, allí* precedido de la preposición

en, por influencia de las lenguas nativas, en las que se refuerza la *direccionalidad* con una partícula específica. Se oye mucho decir: *Hemos vivido en aquí muchos años / Lo ha dejado en aquí / En allí tiene su casita*

Los diminutivos son moneda de uso corriente. Abarcan casi todas las categorías de palabras, no sólo la de los nombres. Es posible hallar adverbios temporales, espaciales y modales en diminutivo. A menudo suelen sumarse registros que denotan aprecio, menosprecio o cargas festivas, irónicas y burlescas (*Carminacha*).

En lo que toca al léxico, la superficie más permeable de la lengua, son incontables los préstamos y calcos que el castellano paceño ha tomado del aimara. En el *Diccionario ejemplificado e ilustrado de bolivianismos*, que venimos elaborando en el Instituto Boliviano de lexicografía desde 1999, registramos más de dos mil quinientas voces que tienen esa procedencia. Cubren todos los campos de la actividad humana y no pertenecen exclusivamente a la flora, fauna y cultura específica de Bolivia. También existen algunos verbos que se han castellanizado (*acullir, chuchur*, etc.)

Mas, todos estos rasgos que pertenecen al plano segmental de la lengua, y otros no mencionados aquí por razones de espacio, se han estudiado con alguna profundidad. Afirmamos líneas arriba que el plano suprasegmental y, de manera particular, el paralingüístico, es el que menos atención ha merecido, y es el que motiva, sobre todo, la presentación de esta comunicación.

En efecto, pertenecen a este campo la realización de algunas consonantes, como la *-s* y la *-r*. La marcada pronunciación de la primera */s/*, casi sibilante en posición implosiva o a final de palabra; y la producción de la */ř/*, como sonora fricativa linguopalatal */ž/*, vibrante múltiple que se da de manera mucho menos tensa que en la norma supranacional.

Otro aspecto que cabe examinar en el mismo plano es la abundante expresión de voces interjectivas que tiñen el discurso de sabor local. Así, el paceño abusa de la interjección *¡yaaaa!*, con prolongación vocálica, según el grado de incredulidad del hablante o de su humor circunstancial, que da pie a que los habitantes de otras regiones de Bolivia los caractericen: *Paceño había sido... ¡yaaaa!*. Otras interjecciones son también muy usuales: *¡ja!*, *¡¿Acaso!???*, que expresa marcado descreimiento sobre lo que dice el interlocutor; *¡choy!* Y sus variantes *¡chu!*, *¡chuy!* o *¡ja!*, que denota cierta burla y reproche, que aparece en el texto de referencia:

¡Ocurrencia también ja!

Numerosas interjecciones salpican y condimentan el habla de los paceños, y sirven para representar las más variadas sensaciones: frío, dolor, alegría, reprobación, nostalgia y otras, con múltiples variantes que matizan significativamente los enunciados: *jachalay!*, *jalalay!*, *jalalita!*, *jaliltu!*, que expresan sensación de frío, según se aprecia en estos versos de la copla:

“Media noche, canto del gallo, palomita / llego a tu puerta, Susanita.
/ *alalau*, viento frío, palomita / ábreme tu puerta, señorita”. EOP, *Cultura Callaway*, 445.

También las onomatopeyas representan y reproducen los sonidos más impensables de la naturaleza, las cuales pintan en lo vivo el habla popular de los paceños: (ejem. *jchátaj!*, *jllachaj!*, *joltín!*, etc.)

Para demostrar que las sensaciones, los sentimientos y las emociones más profundas se expresan de manera peculiar según la lengua de que se trate, cito unas líneas de un artículo jugoso: “plurilingüismo a la paceña”, de la periodista Lupe Andrade:

“Constatado mi monolingüismo suspirativo, me puse a examinar esa profunda huella andina en mi propia parlanza y la de todos los paceños, comprobando que cuanto más instintiva es la reacción, más auténtico es el origen. Un corte, quemadura, tropezón y golpe en las canillas nos duele en criollo neto: *¡Á-chi-chiu!* (o alternativamente *jatatáu!*), con el acento fuertemente apoyado en la penúltima vocal (...) Nuestro *á-chi-chiu* más bien se extiende de acuerdo a la intensidad del dolor, separando las tres sílabas con sufrido énfasis: *á-chi-chiu*”.

El estudio de lo paralingüístico en la lengua de una determinada comunidad, en un aquí y en un ahora concretos, permite penetrar en el alma intrincada de los hablantes que llevan sobre sí la pesada y latente carga del sustrato.

Develar el misterio que se esconde detrás del habla popular, hasta donde sea posible, a través de las manifestaciones concretas del habla, es el propósito del presente trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

APPEL, René y PIETER Muysken. 1966. *Bilingüismo y contacto de lenguas*. Barcelona: Editorial Ariel.

CERRÓN PALOMINO, Rodolfo. 1987. *Lingüística quechua*. Cuzco: CERA Bartolomé de las Casas.

----- 2000. *Lingüística aimara*. Cuzco: CERA Bartolomé de las Casas.

----- 2003. *Castellano andino*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

COELLO VILA, Carlos. 2001. “Origen de los bolivianismos”. En *Signo, Cuadernos Bolivianos de Cvltvra* 58-59, pp. 153-164.

DE GRANDA, Germán. 1995. El influjo de las lenguas indoamericanas sobre el español. Un modelo interpretativo sociolingüístico de variantes areales de contacto lingüístico». *Revista Andina*, 13 (1): 173-198.

ESCOBAR Zambrano, Alberto. 1972. *Lenguaje y discriminación social en América Latina*. Lima: Milla Batres.

----- 1978. *Variaciones sociolingüísticas del castellano en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

ESCOBAR Zambrano, Alberto. 1989. Observaciones sobre el interlecto. En Luis Enrique López, Inés Pozzi-Escot y Madeleine Zuñiga (eds.). *Temas en Lingüística aplicada*. Lima: CONYCEGTZ, pp. 147-156.

GODENZZI, Juan Carlos. 1992. *El quechua en debate*. Cuzco: CERA Bartolomé de las Casas, 1992.

GUTIÉRREZ MARRONE, Nila. 1980. *Estudio preliminar de la influencia del quechua en el español estándar de Cochabamba*. En

Dialectología hispanoamericana: estudios actuales, ed. G. Scavnicky, Washington, Georgetown University Press, pp. 58-93

----- 1984. *Influencia sintáctica del quechua y aimara en el español boliviano*. En *Language in the Americas, proceedings of the Ninth PILEI Symposium*, ed. D. Sola, Ithaca, Cornell University, pp. 92-105.

HARMAN, Martha, editora y compiladora. 1981. *The Aymara Language in Its Social and Cultural Context*, State of Florida, U. S. A.: University Presses of Florida.

----- 1982. The Mutual Influence of Spanish and the Andean Languages. En Eugenio Chang-Rodríguez (comp.), *Spanish in the Western Hemisphere*. Edición de *Word* 33: 143-157.

----- Juana Vásquez y Juan de Dios Yapita. 1975. *Aymar artatqañataki*, 2ª. ed., Ann Arbor, University microfilms.

HERRERO, Joaquín. 1969 *Apuntes del castellano hablado en Bolivia*, en *Boletín de Filología Española* 9, CSIC, Madrid, pp. 37-43.

KANY, Charles. 1945. *American-Spanish. Syntax*. Chicago University Press.

----- 1960. *American-Spanish. Semantics*. Berkeley: University of California Press.

LAPRADE, Richard. 1981. *Some cases of aimara influence on La Paz spanish*, en *The Aimara language in its social and cultural context*, ed M. J. Hardman, La Florida, University of Florida Social Sciences Monograph Numer 67.

----- 1976. *Some salient dialectical features of La Paz Spanish*, M. A. Tesis, University of Florida, 1976.

LOPE BLANCH, Juan Manuel. 1986. *En torno a la influencia de las lenguas indoamericanas sobre la española*, en *Actas del II Congreso Internacional sobre el español de América*, México, UNAM.

MENDOZA, José G. 1991. *El castellano hablado en La Paz: sintaxis divergente*, La Paz: UMSA, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

----- 1992. *Gramática castellana con referencia a la variedad hablada en Bolivia*. La Paz: UMSA, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

MOYA C. Ofelia. 1997. *Problemas fonológicos del interlecto: una experiencia de interacción social*. *Lengua*. Carrera de Lingüística e Idiomas, UMSA, (La Paz), N° 7.

PFÄNDER, Stefan. 2001. Buscar la lengua perfecta. Sobre criterios implícitos de valoraciones lingüísticas. En *Lexi-Lexa*, Revista del Instituto Boliviano de Lexicografía y otros Estudios Lingüísticos (La Paz), N° 2:51-72.

----- 2007. *Contacto y cambio lingüístico: el castellano en Bolivia*. Freiburg: Cátedra de Filología Románica, Universidad de Freiburg, Alemania. (Versión en español está inédita).

----- 2009. *Léxico Mestizo*. Diccionario de préstamos del quechua al castellano boliviano. Instituto Boliviano de Lexicografía y otros Estudios Lingüísticos (La Paz) y Departamento de Freiburg Institute for Advanced Studies (Freiburg, Alemania). Volumen I.

----- 2009. *Gramática Mestiza*, con referencia al Castellano de Cochabamba. Instituto Boliviano de Lexicografía y otros Estudios Lingüísticos (La Paz) y Departamento de Freiburg Institute for Advanced Studies (Freiburg, Alemania). Volumen II.

RIVAROLA, José Luis. 1987. La formación del español andino: Aspectos morfosintácticos». Ponencia presentada en el Primer Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española. Cáceres: *Actas*, marzo-abril.

----- 1990. *La formación lingüística de Hispanoamérica*, Lima: PUCP.

WEINREICH, Uriel. 1959. *Lenguas en contacto*, Caracas: Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela.

ZIMMERMANN, Klaus. 1995. *Aspectos teóricos y metodológicos de la investigación sobre el contacto de lenguas en Hispanoamérica*. En *Lenguas en contacto en Hispanoamérica. Nuevos enfoques*. Frankfurt am Main: ed. Klaus Zimmermann, Vervuert Verlag-Bibliotheca Ibero-Americana, pp. 9-34.

II

DISERTACIONES Y HOMENAJES

**“LA CAMPAÑA” DE
CARLOS FUENTES Y
EL 16 DE JULIO DE 1809**

ALBERTO BAILEY
GUTIÉRREZ

ANUARIO
DE LA ACADEMIA BOLIVIANA
DE LA LENGUA

*Correspondiente de la
Real Española*

La Paz - Bolivia
Vol. 25 / 2010

*Versión completa de la
disertación ofrecida por el
autor el 27 de noviembre de
2009 en sesión plenaria de la
Academia.*

Carlos Fuentes escribió en 1990 esta novela histórica sobre la guerra de la independencia en América del sur. Siendo joven, el escritor mexicano había vivido en Buenos Aires y conocía mucho de nuestra Historia. El relato recorre las luchas de Argentina, Bolivia, Perú y Chile.

Llama la atención la profusión de datos geográficos, hechos, personajes y otros factores en lo que corresponde, en nuestro caso, al Alto Perú. Fuentes tiene un conocimiento al detalle de lo que fue la guerra, la acción de los guerrilleros en muchas regiones y de la crueldad de aquellas batallas.

Uno de los protagonistas de la obra, un joven luchador bonaerense, llamado Baltasar Bustos, lector de Voltaire, Rousseau y Diderot, se enrola en Jujuy en uno de los ejércitos auxiliares rioplatenses que llegaron a nuestro territorio. En su viaje desde la frontera oye a José Vicente Camargo esta consigna: "Aquí se trata de independizarnos de las leyes y opresiones de España, pero no para cambiarlas por las leyes y opresiones de Buenos Aires". Bustos recorre el territorio "entre Tarija y el Titicaca, entre Suipacha y Sipe Sipe, encuentra al vengativo Miguel Lanza en Ayopaya, a Juan Antonio Alvarez en Arenales, en los caminos de Mizque y Vallegrande, al un tanto enloquecido padre Alfonso de las Muñecas, al patriarca generoso Ignacio Warnes en la sierra, a los temerarios esposos Manuel Ascensio Padilla y Juana Azurduy, reclutando guerrilleros indios y mestizos, interrumpiendo comunicaciones, atacando a los españoles".

Bustos oye el relato de la vida y los antecedentes de Miguel Lanza, toma contacto con él y sigue largamente sus correrías, a través de las cuales nos describe detalles de aquellos hechos, centrándose en el lapso entre 1813 y 1815 en el que, Miguel, hermano menor de los héroes del 16 de julio Gregorio y Manuel Victorio Lanza, se destaca por su valentía, don de mando y experiencia. Bustos lo califica de "sabio guerrero, místico bautizado por la sangre"

Y continúa con una primera pincelada sobre él: "Miguel Lanza era un desamparado, quedó huérfano de pequeño y fue educado por los padres franciscanos en el seminario de La Paz. El hermano mayor, Gregorio, introdujo en la casa los libros prohibidos... El era criollo, creía en lo que leía. El 16 de julio de 1809 se unió en La Paz a los que proclamaban la

emancipación de España, sin la máscara de Fernando VII. Fue la primera vez que se dijo que los representantes del pueblo pueden proclamar los derechos del pueblo con o sin monarquía española". Esta afirmación de Carlos Fuentes, puesta en boca del protagonista Baltasar Bustos, denota conocimiento y penetración de los hechos cuyo bicentenario estamos celebrando este año. Continúa el relato:

"La represión del virrey Abascal fue tremenda", dice Miguel Lanza a Bustos. "Si los realistas no toleraban la insurgencia en nombre de Fernando VII, ¿qué no harían contra quienes se pasaban al rey por lo cojones? Pues lo que le hicieron a mi hermano Gregorio: colgarlo en la plaza de armas de La Paz.

Yo siempre imagino la cabeza colgada de mi hermano, con esa lengua que hablaba tan bonito, pues colgándole afuera, hasta el pecho. ¿Qué iba decir ahora esa voz que nos enseñó a los hermanos menores todo lo que sabíamos?

"Mira nomás cómo una vida y una idea que sólo son tuyas, acaban por pertenecerle a otro y dime si lo que ha seguido es sólo un acto de venganza de mi parte o la razón de mi pequeña rebeldía" preguntó Miguel a Bustos. Este continúa su relato:

"Miguel Lanza evocaba tiernamente a su segundo hermano mayor, Manuel Victorio, que siguió la guerra de la independencia donde la muerte trunció la vida de Gregorio y culminó su lucha a orillas del río Totorani, en combate cuerpo a cuerpo y sin armas de fuego contra el capitán español Gabriel Antonio Castro" Miguel le comenta con emoción la bárbara muerte de su hermano:

"A Manuel Victorio le cortaron la cabeza, la clavaron en picota y se la llevaron a La Paz, donde fue expuesta para escarmiento de rebeldes y alzados. Allí la miré largamente hasta que se pudrió y la retiraron, hasta que tuve edad de seguir la lucha de mis hermanos. Ahora tú dime Baltasar si esta lucha mía es por venganza, por convicción o por fatalidad"

"Llámala venganza, convicción o fatalidad, pero es tu destino" le responde.

Estos hechos, evocados por Carlos Fuentes, corresponden con lo que registra la Historia. En efecto, Murillo envió a Yungas a Manuel Victorio García Lanza, uno de los revolucionarios más radicales. El depuesto obispo Remigio La Santa se apertrechó en Irupana desde donde envió a Manuel Victorio y sus hombres “la excomunión mayor y anatema que con la autoridad de la Santa Madre Iglesia y de los Apóstoles he fulminado contra usted, como fraccionario principal, como convocante de las juntas malvadas y secretas... declaro a ustedes, por segunda y tercera vez, excomulgados, separados del gremio de la católica iglesia, anatematizados y entregados a Satanás”.

Como sabemos Lanza atacó en Irupana y en Chicaloma, con desastrosos resultado para los patriotas. Victorio Lanza y su compañero Gabriel Castro fueron apresados al pasar el río Totorani (que apropiadamente ubica Carlos Fuentes), ambos fueron decapitados y sus cabezas se enviaron a La Paz y se exhibieron en esta ciudad, El Alto y Coroico. Lanza antes de caer le dijo a Castro “Adiós compañero, que se salve la patria con nuestra sangre” Sobre este episodio dice Gustavo Adolfo Otero: “Como trofeos fueron llevadas a La Paz las cabezas del insigne Victorio Lanza, orador fogoso y ardiente patriota y de Castro, animoso y corajudo. Con estos crueles crímenes puso fin el ejército realista a toda su campaña de persecución militar a los patriotas”

Por su parte, el relato de Fuentes dice: “Esos dos luchadores, muertos de hambre, de fatiga, heridos de pies a cabeza, completamente solos en su combate, cayeron los dos juntos en las aguas del río crepuscular..”

Pero volvamos a su hermano Miguel. Comenta Bustos en el libro de Fuentes: “Se hacía a sí mismo un destino con todas las hebras de la libertad y la fatalidad entrecruzadas”. Más adelante reconoce que “los dos polos de la revolución en el sur de América están en la Lima virreinal y el Buenos Aires revolucionario”. Miguel Lanza le hace esta reflexión que encarna el drama de Bolivia a punto de nacer: “Llevamos seis años en esto y ni Lima vence a Buenos Aires ni Buenos Aires a Lima.

Las dos fuerzas más poderosas se anulan. En el medio estamos nosotros, las guerrillas del Alto Perú. Buenos Aires está lejana. La expresión colonial está cercana. La guerrilla es necesaria. Las fuerzas realistas están aquí.

Nosotros también... Aquí hay tres ejércitos. El rioplatense no sabe luchar en la montaña. El realista tiene que luchar. Sólo nosotros tenemos que luchar aquí y sabemos cómo... Queremos independencia para nosotros aquí y para América en general y sabemos el precio”.

Páginas más adelante relata el autor:

“Todos fueron cayendo en ese año... cayó el padre Alfonso de las Muñecas en su partido de Larecaja desde donde cerraba la puerta a Lima y cayó Vicente Camargo en la ruta de Potosí desde donde abría la puerta a Buenos Aires. Cayeron Padilla y su mujer guerrillera cuyo último grito fue “Esta guerra es eterna!”

Cayó el generoso Warnes. y con él se cerró el asilo para los tiempos de la derrota. Sólo Lanza se negaba a admitirlo. Un día se apareció solo en el campamento. Los ojos azules se habían vuelto negros como la barba.

“Han matado a Cárdenas, dijo simplemente, ha muerto nuestro hermano” Bustos relata: “la cabeza del indio fue paseada por la plaza de Cochabamba y luego dada a comer a los cerdos. Pero Lanza no dejaba de interrumpir comunicaciones, capturar correos, reunir víveres, pólvora, plomo, caballos, medicinas, forraje, alcohol y hasta hembras, aunque éstas eran cada vez más escasas. Los caballos, en cambio, venían a reunirse como por natural simpatía a la partida guerrillera”... Dice Miguel Lanza: “esta lucha no se acaba nunca. Es nuestro destino, pelear hasta la muerte. No salir nunca de aquí y no dejar que salga nadie que ha llegado hasta aquí... es muy difícil llegar hasta aquí, debe ser imposible largarse de aquí...”

Las acciones continúan, tienden trampas a los españoles en Vallegrande, se mueven sin cesar y Fuentes —por boca de Bustos— da detalles de hechos y de ideas de este grupo guerrillero.

Pero lo que es importante destacar, más allá de la trama de esta obra, es, en primer lugar, la forma en que se relata la revolución del 16 de julio de 1809, destacando que es la primera en América que plantea y busca la independencia, más allá de lo que llama “la máscara” de Fernando VII. Y la que sostiene que “los representantes del pueblo pueden proclamar los derechos del pueblo, con o sin monarquía española”.

Otro punto que llama la atención es la claridad con que se pinta la situación para los alzados del Alto Perú: ni con Lima ni con Buenos Aires, como ha sintetizado en su libro el historiador José Luis Roca. Ambas apreciaciones en la pluma de un escritor mexicano son relevantes.

Luchará heroicamente Miguel Lanza en el libro de Carlos Fuentes y sembrará voluntades y decisiones en no pocos. Pero hay una pregunta que, sin duda, más de uno puede hacerse: ¿existió este hermano de los dos ajusticiados que participaron en los acontecimientos del 16 de julio o se trata de un personaje de ficción creado por Fuentes para dar fuerza y aliento al detallado relato de la lucha por nuestra independencia? Hay que poner la pregunta en manos de los historiadores.

Y ellos nos dan la respuesta. José Miguel fue, en 1825, Presidente de la Asamblea que dio vida a Bolivia. Mereció elogios del Mariscal José Antonio de Sucre, quien en una carta destaca el "patriotismo sublime" del héroe, nombrándolo Gobernador Comandante de La Paz. A estos datos del historiador Luis S. Crespo, hay que añadir los siguientes del mismo autor y que vienen a responder a la interrogante de si el José Miguel Lanza de la novela de Carlos Fuentes es un personaje de pura ficción. Dice Crespo en *Los hermanos García Lanza* que José Miguel nació el 29 de septiembre de 1791, es decir 16 años después de su hermano Gregorio y 14 después del otro hermano, Manuel Victorio. Relata el historiador que apenas Goyeneche recuperó el control de La Paz, José Miguel instaló el primer cuerpo guerrillero en Ayopaya y que tras ese, estableció otros muchos con "huestes de criollos e indígenas" y que participó en más de sesenta acciones de guerra.

La pregunta, es, dejando a un lado los elementos de ficción creados por Carlos Fuentes, cómo es posible que los bolivianos ignoremos al héroe real, único guerrero de la independencia que formó parte de la Asamblea Constituyente, luchador incansable durante 15 años, herido en batallas, prisionero varias veces y que se evadía para seguir luchando para terminar siendo Gobernador de la ciudad en la que sus dos hermanos murieron decapitados por levantarse exigiendo la independencia. Ni gran parte de los libros de texto, ni las investigaciones históricas nombran a José Miguel y apenas citan a Gregorio y a Victorio, excepto el destacado historiador Luis S. Crespo. Según indicios que él recoge, Gregorio habría sido el autor de

la extraordinaria proclama de julio de 1809. Tres hermanos heroicos que yacen en el olvido y la ignorancia de quienes vivimos en la República cuya formación ellos iniciaron con su limpia trayectoria revolucionaria y con su entrega a la realización de un sueño que dos ellos no verían y que sabían que no verían.

Por eso destaco la importancia de que un escritor mexicano, Carlos Fuentes, con el enorme prestigio de su pluma, dedique largas y hermosas páginas a José Miguel García Lanza. A más de doscientos años de aquel alzamiento de julio de 1809, realizado con claras ideas independentistas, hay que agradecerle al escritor que ponga ante nuestros ojos lo que los bolivianos habíamos puesto en el olvido.

**PERFIL BIOGRÁFICO
DE GUSTAVO ADOLFO
OTERO**

LUIS RAMIRO BELTRÁN

ANUARIO
DE LA ACADEMIA BOLIVIANA
DE LA LENGUA

*Correspondiente de la
Real Española*

La Paz - Bolivia
Vol. 25 / 2010

*Texto leído en la sesión
plenaria de la Academia, el
viernes 25 de junio.*

Los apuntes recordatorios que voy a presentar brevemente a ustedes hoy provienen de mi convencimiento de que, lamentablemente, una de las más grandes figuras de las letras bolivianas, Gustavo Adolfo Otero Vertiz, ha pasado al ámbito del olvido. Y creo que sería lógico y plausible que la Academia Boliviana de la Lengua se empeñara en hacer lo necesario para subsanar tal injusticia rescatando públicamente la memoria de ese ilustre escritor que fue cofrade nuestro. En efecto, ingresó a esta agrupación en 1943 con una disertación sobre la personalidad de Rosendo Villalobos y el romance castellano en el Alto Perú, habiendo estado las palabras de recepción a él a cargo de Fabián Vaca Chávez.

Nacido en La Paz en 1896, el talentoso y sagaz Otero llegaría precozmente a ser un prolífico polígrafo. Mostró amor por la lectura desde niño. Comenzó a escribir para publicación cuando cursaba el último año de la secundaria en el Colegio Nacional Ayacucho. Él y otros alumnos de ese curso fundaron en 1913 el periódico estudiantil de dicho establecimiento al que él puso el nombre de *ABC* imitando al de un diario español. En su primer artículo en éste su prosa era periodística, pero en el segundo mostró ya inclinación literaria también.

Por otra parte, asociado con su condiscípulo Néstor Silva Agramont, que era igualmente asiduo lector y gustaba de la escritura, fundó "*Fray Simplón*", un periódico juvenil humorístico en el que dio las primeras señales de su vena satírica criticando con dureza y picardía al bedel del colegio.

Graduado de bachiller con la distinción de ser el mejor alumno de su colegio, Gustavo Adolfo pensó emprender en 1914 estudios universitarios en el campo de la química farmacéutica. Dos factores se lo impidieron. Uno fue el mal estado de su salud – que lo atormentaría a menudo – y el otro fue el enfático consejo de un conocido intelectual que, apreciando la aptitud del muchacho para escribir, le recomendó no alejarse de ese oficio en el que le auguró buen suceso. Pero, no habiendo entonces en las universidades enseñanza alguna sobre literatura, Otero tuvo que formarse como autodidacta.

Ello lo movió a armar entonces su biblioteca propia con sus primeros treinta libros, unos comprados por él y otros regalados a él. Además, acudió

a bibliotecas públicas y se prestó libros de sus amistades. Y así, para cuidar todas las obras a su alcance, comenzaría a ser, además de bibliófilo, todo un bibliógrafo. "*Esta fecunda relación con los libros* – anotó Raúl Rivadeneira Prada en su obra de 1997 *El Grano en la Espiga* – hizo de Otero un erudito en bibliografía, un maestro idóneo y un consejero competente en esta materia."

Algunos sostienen que Otero era ante todo un periodista. Y, en efecto, lo era, pero no en el sentido del reportero apasionado por la noticia callejera ni en el del cronista confinado al acontecer cotidiano, sino en el del comentarista. Ya inclinado hacia el ensayo, se valía principalmente de artículos breves y generalmente firmados con seudónimos en los que, además de dar información, emitía opinión. O, como lo precisó nuestro colega Alberto Crespo en *Primera Plana* en 1993, los trabajos de Otero "*... no son tanto la exposición de hechos y circunstancias, como una reflexión, una meditación ...*"

La experiencia periodística profesional de Otero comenzó en 1913 cuando un amigo adolescente como él lo recomendó al diario *El Comercio de Bolivia* para que trabajara como reportero. Por las mañanas tenía que hacer sus artículos – ahora en máquina de escribir que tuvo que aprender a usar – y atender a visitantes. Por la tarde debía hacer ronda de ministerios para conseguir informaciones. Y en las noches podía ir a cines y teatros con entradas de cortesía. Pero sucedió que el diario publicaba las noticias ministeriales, no sus artículos en que hacía esmerados comentarios de espectáculos y, además, no cumplió su compromiso de pagarle el buen sueldo que le había prometido. Por tanto, al cabo de un mes dejó aquel empleo.

A sus 21 años de edad, en 1917, Otero debutó de pronto en política, sin haberlo buscado ni anticipado, cuando don José Gutiérrez Guerra asumió la Presidencia de la República y lo nombró Secretario de ella. Poco antes él había trabajado como secretario privado del mismo en su residencia por unos meses.

Su segunda experiencia en periodismo fue en *El Diario*, en condiciones similares a las del anterior empleo, pero con la diferencia de que sí publicaron comentarios suyos, firmados con seudónimo, y con la ventajosa

oportunidad de que conociera en la Sala de Redacción a Franz Tamayo, Tomás Manuel Elío y otras distinguidas personalidades. A lo largo de tres meses de 1919 publicó todos los días breves perfiles de los principales escritores vivos en el mundo. Y poco después se le ocurrió hacer algo semejante pero humorístico: unas concisas siluetas críticas de líderes políticos, especialmente parlamentarios, y de literatos famosos de Bolivia. Las publicó en una sección periódica que tituló “Cabezas”, convirtiéndose así, a mi ver, en uno de los primeros “columnistas” de la prensa boliviana cuando tenía apenas 23 años de edad. Firmó esa columna con el seudónimo “Nolo Beaz” que él creó combinando el título de una novela con el apellido de un pintor español.

Tan inusuales eran esos escritos que atrajeron la atención de muchos lectores y le dieron prontamente harta popularidad. Y es que eran semblanzas severamente críticas y cáusticamente burlonas que hirieron a aquellos personajes, pero que aparentemente fueron celebradas por no pocos lectores. Casto Rojas diría de ello esto en 1923: *“Gustavo Adolfo Otero ha tallado de un solo tajo su personalidad literaria bajo el popular pseudónimo de Nolo Beaz. Ningún joven escritor de nuestra tierra ha subido como él tan alto y tan rápidamente en las esferas de la crítica literaria y social ... Su prosa ligera, incisiva y traviesa, a menudo irrespetuosa y desconcertante, es generalmente bien inspirada y constructiva no obstante su franca tendencia demoledora ...”*. Muchos años después, en 1993, nuestro amigo historiador Alberto Crespo hizo en *Primera Plana* esta apreciación conmemorativa: *“Fueron los años del humor corrosivo, del esbozo sarcástico, de una valiente libertad de expresión, de la irreverencia ante los monstruos sagrados de la política o la literatura, pero al mismo tiempo de la paradoja plena de ingenio. A sus veinte años de edad Otero era algo parecido a un niño terrible de las letras bolivianas.”*

Y su tercera experiencia periodística se produjo al sumarse él a Tamayo y a otros redactores en dejar *El Diario* para establecer uno propio al que llamaron *El Fígaro*, el que llegaría a cobrar importancia como opositor a Montes. En él publicó Otero, entre otras cosas, reseñas de veladas culturales organizadas por el Círculo de Bellas Artes y algunos artículos de tendencia literaria.

Todas esas experiencias en la prensa diaria ocurrieron al comienzo de la juventud de Otero. Y en la literatura de que dispuso para escribir estos apuntes no encontré indicaciones de que hubiera continuado más tarde como redactor de planta de algún otro matutino. Pero entre 1921 y 1922 iría a publicar de nuevo artículos en *El Diario* y también lo haría en *La Razón*.

Otero no perdía oportunidad alguna para escribir y publicar. En 1918 colocó en la *Revista Lectura* una serie de reportajes literarios sobre figuras eminentes de la literatura. En 1919 fue Secretario de Redacción de la flamante *Revista Atlántida*. En ese mismo año diseñó, organizó, documentó y redactó para la Dirección de Estadística y Estudios Geográficos una guía informativa sobre Bolivia, sugerida por él, que iría a ser puesta en circulación un año después con el título de *Anuario General de Bolivia de 1919*. Por otra parte, también entonces preparó una bibliografía de la producción literaria boliviana de 1914 a 1917 que dicha entidad difundió en su boletín. Y en 1921 fundó y dirigió la revista literaria *La Ilustración* que tuvo buena acogida y le reportó alguna ganancia material.

Hombre imaginativo y trabajador incansable como era Gustavo Adolfo, escribió en 1918 su primera novela a la que inicialmente tituló “Las Rutas Perdidas”. Logró que se publicara en 1919 en *El Diario* con el título de “*Vida y Milagros de Franz Pereira*”. Y en 1923 la revisaría para hacer refinamientos y la publicaría en formato de libro con el nuevo título de **Cuestión de Ambiente** y prólogo de Alfredo Ascarrunz.

Con el aval de ese mismo prologuista, Otero publicó ya en el propio 1919 su primera obra – **Hombres Célebres de Bolivia** – en formato de libro, cuyo primer ejemplar hizo encuadernar en piel de cabrito. Era el comienzo augural de una extraordinaria producción multitemática de cerca de cuarenta volúmenes. En efecto, tan pronto como en 1920 puso en librerías la compilación de la cincuentena de sus famosas glosas “demoledoras” de personajes públicos eminentes. Dio al libro el título de **Cabezas** acompañado del subtítulo **Siluetas de Políticos, Literatos, Diplomáticos y Otras Liendres de la Fauna Pintoresca**. Y lo firmó con su nombre y apellido, así como con su seudónimo Nolo Beaz.

Obviamente, en una exposición como esta no es posible describir ni siquiera esquemáticamente lo esencial del contenido de las numerosas obras de Otero. Ellas se publicaron mayormente en Bolivia, pero varias lo hicieron en el exterior, especialmente en los países en que él fue residente – unas veces como diplomático y otras como exiliado – tales como Perú, Ecuador, Colombia, España e Italia. Algunos títulos también fueron editados en Argentina y en México. Y además de empeñarse a fondo en que se publicaran sus obras, Otero fue el editor y prologuista de una muy valiosa compilación de obras señeras llamada **Biblioteca Boliviana**. Eran diez, desde la *Corónica Moralizada* de Fray Antonio de la Calancha y las *Memorias Histórico-Políticas* de Vicente Pazos Kanki hasta la *Lengua de Adán y el Hombre de Tiahuanaco* de Emeterio Villamil de Rada y *Los Últimos Días del Alto Perú* de Gabriel René Moreno.

Tiendo a creer que probablemente entre las más conocidas en Bolivia, especialmente en la actualidad, hay solo un manojito. Me refiero, por ejemplo, a estos libros: **Crestomatía Boliviana**, **Estampas Bolivianas**, **Figuras de la Cultura Boliviana**, **Figura y Carácter del Indio**, **La Vida Social del Coloniaje (Esquema Histórico del Alto Perú en los Siglos XVI, XVII y XVIII)** – estudio al que él consideró su obra cumbre – y **Memorias de Gustavo Adolfo Otero (Nolo Beaz)**, publicación póstuma hecha en La Paz en 1977.

Suponiendo que ello fuera así en efecto, tal manojito es, sin embargo, suficiente para que no recordemos a Otero solo como al mordaz y acaso un poco frívolo humorista de su mocedad sino también como al literato serio, analítico y culto que hizo – en prosa llana y sucinta – principalmente historia de la política y de las letras con un bien fundado sentido crítico, así como biografías penetrantes y amenas.

Y recordemos también que como Senador por La Paz en 1939 y como Ministro de Educación en 1940 no solo fue activo y eficaz sino también honesto y que como diplomático en Ecuador, Colombia, España e Italia nos representó dignamente. Clara evidencia de esto fue el hecho de que, al fallecer en Quito en julio de 1958, fue objeto de numerosos homenajes por agrupaciones de escritores, periodistas y catedráticos universitarios que lo tuvieron por admirado compañero y amigo. Ellos llevaron en hombros sus restos al templo de San Francisco, en cuya cripta le dieron sepultura.

El diario *El Comercio* de Quito dijo en su nota editorial que no fue un extranjero más en el país, pues era el residente foráneo que había logrado penetrar en el alma de esa ciudad. Y la Municipalidad de ella puso su nombre a una calle.

Me complace dar fin a esta exposición destacando la publicación en Quito en 1953 de la última obra de Otero, **La Cultura y el Periodismo en América**, un estudio original y extraordinario. Su naturaleza singular por lo innovadora es definida por él en estos términos en su introducción: *“La evolución del periodismo es el logaritmo del crecimiento y del progreso de la ciudad. No hay ciudad sin periódico. De aquí que para estudiar el periodismo en América pensamos que haya que cumplirlo en función de la vida cultural de la ciudad y de su crecimiento en todos sus módulos ... ya que es consubstancial a la evolución de las estructuras urbanas.”*

La primera parte del texto de algo más de 500 páginas es una reseña erudita y sistemática del periodismo en América en función social de la vida de las ciudades. La hace en diez capítulos correspondientes a ciclos históricos desde 1492 hasta 1953 y dedica el onceavo y último capítulo a una sinopsis de los grandes temas del periodismo americano y a una clasificación de las diversas publicaciones periodísticas del Continente. Y la segunda parte es un conjunto de monografías breves sobre el periodismo en cada uno de los países de Latinoamérica, así como en Estados Unidos de América y Puerto Rico. Los rubros en que están organizadas las monografías son semejantes para todas ellas a fin de facilitar comparaciones. Al final de cada una hay una bibliografía básica correspondiente al respectivo país. Y el volumen se cierra con una bibliografía general de historia y literatura de América.

Todo el texto está hecho rigurosamente valiéndose del método científico. Por eso y por haberlo publicado ya en 1953, diez años antes de que surgiera en Venezuela con Antonio Pasquali y en Argentina con Eliseo Verón la investigación en comunicación en Latinoamérica, Gustavo Adolfo Otero es considerado ahora precursor de ella por el famoso comunicólogo brasileño José Marques de Melo, a la par con dos autores de libros semejantes, pero solamente a escala nacional: el escritor cubano Octavio de la Suarée y el escritor brasileño Carlos de Andrade Rizzini.

**LA ANGUSTIA
COLECTIVA**

ARMANDO MARIACA
VALDEZ

ANUARIO
DE LA ACADEMIA BOLIVIANA
DE LA LENGUA

*Correspondiente de la
Real Española*

La Paz - Bolivia
Vol. 25 / 2010

*Texto leído en la sesión
plenaria de la Academia, el
viernes 30 de julio.*

En el transitar de los días vino al recuerdo la encomienda de la Academia: preparar algo que tenga por objeto contentar o disgustar a los colegas; escoger el tema no siempre es fácil y, por ello, tocaré algo que para la mayoría de ustedes es conocido y que de todas maneras es parte de la vida de la humanidad: la angustia, un vocablo que encierra mucho y que, finalmente, es la síntesis de lo que ocupa nuestros pensamientos y hasta sentimientos.

Para algunos de nuestros colegas académicos, la angustia es un tema ya tratado por filósofos, psicólogos, sociólogos, etc. Al margen de criterios tan respetables, en días de mucho dolor que la humanidad sufrió este año, con los terremotos en Haití, Chile y Taiwán, desgracias que han despertado diversos sentimientos en los hombres, lo que ocurre en nuestro país – en lo político, social y económico – no sólo es preocupante sino angustioso y siembra en los espíritus y corazones sensaciones de angustia.

Estos hechos – los terremotos, circunstanciales fenómenos de la naturaleza; el otro, lo vivido en Bolivia, con grandes y graves consecuencias para lo inmediato y mediano de la comunidad nacional – laceran el corazón y dejan una sensación que se hace temor y pregunta ¿qué pasaría si a nosotros, país pobre, nos pone a prueba un terremoto? ¿Habrán los suficientes valores morales para enfrentarlo? ¿Tal vez la pobreza haría más patética nuestra desesperanza y angustia?

Grandes tratadistas han definido la angustia como la incertidumbre de lo que será el después, el mañana. Basado en esa síntesis, me atrevería a creer que es el resumen hecho sentimiento de lo crítico que vivimos, de lo frustrantes que resultan los días por las decepciones, por un transcurrir pleno de sobresaltos, inconformidad y hasta dolores que por diversas razones biológicas podemos tener. La historia muestra lo mucho crítico que ha pasado y ha rebasado todo cálculo estadístico porque todo instante conlleva consecuencias llenas de angustias y desesperanzas.

Las situaciones difíciles por las que atraviesa la humanidad por cuestiones políticas, económicas, sociales y hasta culturales, no solamente amenaza la parte espiritual del hombre – puesto que sobre ella gravita esta situación primordialmente – sino también lo material, poniendo en peligro

hasta la existencia como especie en el planeta. Por todo ello el carácter angustioso de lo que se vive puesto que los riesgos que hoy se ciernen sobre el hombre son de tipo apocalíptico, especialmente si se tiene en cuenta la devastadora propensión del ser humano a la destrucción con la presencia de armas nucleares y el perfeccionamiento cada vez mayor de nuevos instrumentos para matar. Esta situación ratifica el concepto de que el hombre es el peor enemigo del hombre.

Los medios de comunicación se encargan de llevar a los hogares noticias que más angustian que calman los nervios, por hacer el bien causan más daño del padecido por otras causas. La situación del hombre es cada vez más crítica y trascendente no sólo en lo personal sino en lo colectivo o general que determina angustia, un sentimiento de inseguridad ante lo desconocido donde puede haber miedo o complacencias, insatisfacción o lo contrario, situación en la que puede haber seguridad o no, temor por no mantener lo bueno que se tenga o perderlo, miedo a un mañana en el que puede presentarse lo menos deseado. La angustia es la inseguridad por lo desconocido y el temor por lo malo que pudiese producirse en nuestra vida; pero, ese miedo crece por lo que suponemos que podría tener consecuencias para los seres queridos.

La angustia, frente a lo desconocido, podría calificarse como el miedo a la nada, a lo ignorado, a lo que está por venir, por ocurrir sin saber si pasará o será una parte más de nuestro diario vivir. Angustia también porque lo incierto implica que dentro de lo posible a ocurrir está la muerte y este extremo siempre es preocupante porque si bien sabemos lo que significa, no podemos prever nada y no hay tiempo de preparación, tiempo para hacer lo planificado, lo pensado y lo no hecho porque creímos que había tiempo para hacerlo. Angustia por vivir muy poco cuando hay mucho para vivir. Esta certidumbre de la muerte coloca al ser humano en la condición del que espera lo lejano, lo imposible, lo que pudo o debió ser y no es.

El hombre sabe, por su misma experiencia, que todo pasa: pero, vive preocupado por lo que pueda pasar sea imaginable o no, imprevisible o no, bueno o malo. Temor a que sobrevenga cualquier hecho nunca previsto. Esta situación adquiere mayor dramatismo si se piensa que lo “por pasar” sea inmediato, súbito, porque se vive enfrentados a dos situaciones: la

ciencia y la tecnología han determinado mejores condiciones de vida para los hombres; pero también lo colocan en mayor incertidumbre de lo que vaya a ser en su futuro inmediato de lo que dependerá su mañana mediato, su porvenir que se hace más incierto y lleno de dudas y temores.

Es innegable que determinadas situaciones dan lugar a la angustia; para unos cualquier hecho que implica desgracia o dolor para otros puede ser indiferente y, luego, ocurrir lo contrario que el indiferente se ve en lugar del que sufrió pero por otro hecho, algo que le afecta a él y no al otro. La angustia, pues, resulta ser sentimiento o estado personal; sin embargo, hay que convenir en que también es colectiva y hasta general en una comunidad donde, por ejemplo, hay una desgracia, un hecho negativo imprevisto que lastima a todos o, en casos, puede comprometer el futuro.

Es innegable que el hombre de hoy – mucho más que en lo anterior al siglo XX – está sujeto a que todo puede ocurrir en lo inmediato, sin espera alguna y con consecuencias muy graves; la diferencia radica en que no hay seguridad ni de lo que pueda ocurrir ni de la reacción que cause en el hombre individualmente o en lo colectivo. El ser humano está supeditado a la contingencia, a lo imprevisto no sólo por los avances de la ciencia y la tecnología sino por los acontecimientos políticos y sociales que son cambiantes permanentemente porque vivimos un tiempo de lo “excesivamente mutable”; es decir, de lo que ya no puede considerarse invariable. Todo puede pasar en lo personal y familiar, en el país y hasta en el mundo; ese todo está en manos de los elementos de la naturaleza y en las del mismo hombre, dos factores que pueden cambiar hasta la faz del planeta hasta hacerlo desaparecer del universo.

Lo expresado se basa en la ignorancia o el desconocimiento de lo que puede pasar – una característica del futuro o porvenir –. Nadie puede negar que la naturaleza y el ser humano tienen condiciones insospechadas para lo más increíble, para lo que la humanidad no está preparada. La naturaleza puede mostrarse con terremotos, maremotos, inundaciones, desplazamiento de porciones de tierra por los movimientos sísmicos, activación de volcanes, tormentas de aire convertidas en tifones, tornados y otros con gran capacidad destructiva, incendios de grandes proporciones y muchos otros fenómenos conocidos por el hombre y otros desconocidos que pueden desencadenarse. El hombre, con ciencia y tecnología no prevista ni siquiera por los mismos

científicos y técnicos, ignorantes de los avances ha lograr, puede ser causa de situaciones generales de angustia que, en los hechos, pueden ocasionar que no haya tiempo ni para las lágrimas, el dolor y el sufrimiento.

Este conjunto de posibilidades hace al mundo más imprevisible y sorprendente que nunca y angustia por el misterio que contiene y por las consecuencias que sobrevengan. El hombre de hoy sabe más que el de ayer, pero ignora también más que el de ayer lo que pueda pasar. La inseguridad y la ignorancia son, pues, características de toda generación, condición que crea desconfianza, susceptibilidades, miedos, inquietudes que generan angustia. Hoy, lo por pasar puede suceder más rápidamente que en el pasado y la prueba está, por ejemplo, en que la comunicación ha sufrido variantes en tan sólo diez años que antes, en siglos, ningún hombre pudo prever ni sospechar. La comunicación da lugar a que el hombre esté informado casi inmediatamente después del suceso en cualquier sitio del mundo y hasta los avances en el campo de la investigación del espacio: en 1969, al pisar la Luna el primer astronauta, el mundo estuvo maravillado; pasaron los años y conforme se hacían avances en la exploración del espacio, todo resultó normal y las informaciones pasaron a planos secundarios, en páginas interiores de los diarios.

Para la mayoría de los hombres, el pasado fue mejor “porque no existían los problemas que hoy se enfrentan”; el razonamiento puede ser cabal si es que no se toma en cuenta las angustias que se han vivido en “viejos tiempos”. Los abuelos de los abuelos de hoy decían: “había preocupación, pena y dolor por lo que pasaba y venía por lo que se podía perder, aunque entonces había más seguridad, más respeto”. La verdad se mostró conforme pasaron los años: la modernidad avanzó conjuntamente la ciencia y la tecnología que permitieron mejores condiciones de vida y, en casos, mejores niveles para la existencia humana; pero, estas mismas tenencias de todo y no tenencias de nada – caso de los extremadamente pobres –; igualmente, ambos extremos conllevan su parte de angustia, de preocupación, de dolor por el futuro.

Hay, pues, infinidad de situaciones que determinan estados de angustia. De ahí que el caso de los “enfermos andantes” (como se dice en grandes ciudades) como son los que viven permanentemente nerviosos, “estresados”

o angustiados y preocupados aumentó peligrosamente porque el hombre de ayer estaba contento con lo que era, podía y tenía; en cambio, el hombre de hoy es el eterno descontento y, por más que alcance las cimas de sus aspiraciones, quiere más, aspira a más y, conforme logra lo que buscó, más motivo tiene para angustiarse. Y es que el ser humano, por ser tal, acoge para sí lo que es el mundo, su entorno, su alrededor y vive el impacto de los acontecimientos, de lo que pasa y le da diferentes significados.

Hay que convenir, por ello mismo, en que no siempre son factores personales los que determinan y condicionan las manifestaciones psíquicas de la angustia sino lo que ocurre al margen por la inseguridad, incertidumbre y una especie de vacío porque el contento no llega y parece más ausente cada día. Las tensiones vividas son impulsos para la angustia, resultan ser acicates que sumen al hombre en la profundidad de sus preocupaciones, que le hacen perder el sueño y es meditabundo, preocupado, angustiado por lo que puede ser o no ser. Para contrarrestar estos fenómenos acude a los productos de la farmacopea que permiten dormir pero no cambiar realidades.

El mismo hecho de vivir con preocupaciones que dan lugar a la angustia, podría mostrar que este sentimiento no es más que el camino a lo final, a lo último, o sea el miedo a la muerte que se hace angustia por la muerte. Esta realidad nos aferra más a la vida y, así como el desahuciado por un cáncer es el más esperanzado de vencer a su mal, el hombre de hoy vive la permanente esperanza de que lo que lo amarga y angustia será superado, será vencido y vendrán momentos de tranquilidad, y, si tal situación llega, lo ataca el temor a que ello termine y, como una especie de compensación para lo que venga, trata de abarcar más, tener mejores niveles para luego sentir lo desconocido, no tener experiencia de la muerte que es ignorada y temida, que se agiganta y conlleva situaciones hasta desesperantes, según quien sea o se sienta víctima de esa situación.

En general, la angustia se manifiesta en formas extrañas porque es un fenómeno que viene de algo pero no sabemos de dónde; nos afecta porque tememos a lo desconocido, a lo por venir que no se sabe ni entiende qué es ni cómo es. Este fenómeno de apreciación es característico en todos, sea por lo material que se tiene y no se querría perder como por lo moral o espiritual que se identifica con las penas y pesares por alguna razón; pero,

la angustia se manifiesta como lo desconocido, lo ignorado y casi siempre vestido de mal, de lo que podría hacernos daño.

La angustia se hace presente por todo lado y de ninguno; es parte del diario vivir y tendría un contrapeso que la muestra débil, puede hacerla más llevadera y no tan determinante en nuestra vida: acrecentar los sentimientos de esperanza, amor, paz, serenidad y resignación ante lo que venga. Todo ello es posible conseguirlo tan sólo con la fe, con la certeza de que lo desconocido puede ser vencido con la confianza en Dios, en nuestra propia naturaleza y en el hecho de contar con los valores suficientes para vencer nuestras malas vivencias angustiosas, confiando en que no ocurrirá lo que tememos, lo que creemos – sin convicción alguna – que pueda ocurrir; en otras palabras, tener en cuenta que la vida y la muerte se entrelazan desde siempre, que al iniciarse una vida empieza su carrera hacia la muerte y tomársela ésta como algo que de todos modos vendrá como todo lo vivido.

**DE FERIAS DEL
LIBRO; DE ALGUNOS
AUTORES**

ÁNGEL TORRES SEJAS

ANUARIO
DE LA ACADEMIA BOLIVIANA
DE LA LENGUA

*Correspondiente de la
Real Española*

La Paz - Bolivia
Vol. 25 / 2010

*Texto leído en la sesión
plenaria de la Academia, el
viernes 24 de septiembre.*

Las primeras ferias del libro en el país, en La Paz, datan de comienzos de los años cuarenta del siglo pasado, más que como mercado libresco (compra -venta), de exhibición de obras cimeras y joyas tipográficas de la literatura castellana, universal (traducciones) y del libro producido en Bolivia, incursos en repositorios nacionales, bibliotecas públicas y privadas; sin perjuicio del mercadeo de lo disponible por parte de pocas librerías comerciales.

Su institución fue iniciativa fiscal mediante el Ministerio de Educación, cual tarea de Estado tendente a crear el hábito de la lectura, el respeto y admiración a los contadísimos poetas y escritores bolivianos de la época; con el paso del tiempo, la responsabilidad organizativa pasó al municipio que, gradualmente, abandona la fácil y riesgosa muestra de ejemplares de literatura clásica para centrarse en la promoción de obras de autores contemporáneos y del libro impreso en el país, aunque esporádicamente el ministerio retoma la iniciativa.

Para la feria del libro de 1944, si bien con otra denominación las autoridades trataron infructuosamente de echar la casa por la ventana, en un esfuerzo nacional por demostrar que Bolivia no era solamente "país minero", sino que contaba también con logrados escritores y creadores de artes plásticas. Cursaron invitaciones a unas quince personalidades de las letras de la Argentina y de España; la Cámara Argentina del libro comprometió activa participación.

Contexto Político

La organización de tan resonante ferio del libro, empero, no respondía solamente a la promoción de cultura literaria y artística, sino que tenía un delicado trasfondo político.

El gobierno nacional instalado de facto el 20 de diciembre de 1943, presidido por el mayor Gualberto Villarroel, estaba interdicto dentro de la comunidad de naciones americanas, primero, por haber derrocado a un gobierno legítimo (Peñaranda) y, segundo, por estar motejado de filo nazi, por lo mismo, internacionalmente no reconocido o aceptado, excepto Argentina que fue el primero en darle su conformidad.

Por consiguiente, el gobierno interdicto emprendió una denodada y angustiante labor en procura de su reconocimiento internacional, en lo

diplomático, político, cultural y de prensa, de ahí el excepcional interés de las autoridades por dar lustre a la Feria del Libro de 1944.

En Argentina, por otra parte, se vivía algo parecido a lo de Bolivia: se había derrocado a un gobierno y dos generales se disputaban el poder. En Europa y el Asia se libraba la Segunda Guerra Mundial.

Feria Nacional

La feria libresca de 1944 organización nacional no exenta de contradicciones y problemas. El Ministerio de Educación constituyó un comité, y éste subcomités departamentales. Se invitó a participar a la Biblioteca Nacional y a la Sociedad Geográfica de Sucre, a las universidades y municipalidades, lo mismo que a la flor y nata de nuestros escritores no exiliados.

Al iniciarse ésta actividad cultural no tenía la nominación de Feria sino de "Día del libro" con una semana de duración para la venta de ejemplares a precios rebajados! Para 1944 se denomina "Semana del libro" a realizarse del 17 al 24 de abril. Debido a imponderables se recorre para los días del 25 de mayo al primero de junio, en homenaje a los movimientos libertarios de Chuquisaca y Buenos Aires, de finales del coloniaje.

La expectativa creada en torno a tal evento culturalista pareció apuntalada con la coincidente visita al país de la famosa declamadora argentina Berta Singerman, quien ofreció sonados recitales en La Paz, Oruro, Cochabamba y Sucre; tiempo después lo haría el español no menos famoso, Manuel Mozos.

Como espacio ferial señalóse la recién renombrada plazoleta semicircular "Franz Tamayo", antes se llamaba "Plaza del Estudiante"; era alcalde Municipal Juan Luis Gutiérrez Granier y oficial mayor El periodista y escritor Víctor Santa Cruz.

Personalidades

El mes de febrero, al darse noticia de la Semana del Libro, sin fechas seguras, se anuncia la visita y participación de los iluminados Ramón Pérez de Ayala, el poeta León Felipe Ramón Gómez de la Serna, españoles; de Enrique Larreta y Alfredo L. Palacios, argentinos.

Para fines de marzo se amplía la lista de escritores y poetas invitados, por Argentina: Ezequiel Martínez Estrada, Eduardo Mallea, Victoria Ocampo, Arturo Capdevila, Roberto Giusti, Alberto Palcos y Arnaldo Caviglia, todos de enorme prestigio y vigencia; por España: Augusto Barcia Trelles, Ramón Gómez de la Serna, Manuel Blasco Garzón, Amado Alonso y Teresa León.

Las deslumbrantes personalidades literarias requeridas aseguraban con mucho éxito de la "Semana del Libro" de 1944, pero el recorrido de las fechas se realización, o acaso cuestiones políticas, dieron pie a que la mayoría de los invitados se excusara debido a razones personales, si bien años después llegó el poeta León Felipe y, mucho más tarde, Ramón Pérez de Ayala, integrando la discreta corte de doña Albina Rodríguez viuda de Patiño (el magnate), en visita estrictamente privada. Resultaron clamorosas las actuaciones públicas del poeta español del exilio León Felipe.

La cuestión política

Mientras tanto, el grave problema gubernamental de interdicción exterior tendía a su solución.

Entre otros acondicionamientos, el gobierno convoca a la elección de senadores y diputados "con facultades y prerrogativas de Convención Constituyente" para el domingo dos de julio de ese año. Los convencionales electos investidos ya de mandato, votan por la elección del presidente de facto mayor Gualberto Villarroel como presidente constitucional de la República; por consiguiente cesa la interdicción diplomática internacional, tras seis meses de angustiantes negociaciones diplomáticas.

Feria del Libro aparte, en el transcurso de ese año tuvieron lugar cruentos hechos de política interna represiva (atentado contra la vida del jefe izquierdista José Antonio Arze, las matanzas de Challacollo (Oruro) y de Chuspipata (La Paz) que tendrían un trágico desenlace en julio de 1946.

La evolución de las ferias

Institucionalizadas anualmente las ferias del libro cual obligación de Estado en función de la cultura literaria, éstas, en su desarrollo registraron

incidencias que parecen haber culminado en su paso de fiscal a privada, ya a finales del siglo XX.

La evolución ferial tuvo lugar conforme a la realidad política imperante en el país: de normalidad en democracia y de arrebatos contestatarios en dictaduras.

Es significativo que entre ambos extremos feriales, más o menos en los años setenta, la iniciativa organizativa fuera asumida por algunos escritores y poetas jóvenes que realizaron modestas ferias en El Prado, como allanando el camino para la aparición de las asociaciones artesanales de feriantes.

Rebaja de precios

Durante los años cincuenta, la caótica realización en fechas no fijas, se decanta por la segunda quincena de octubre, como uno de los homenajes a la fundación de la ciudad de La Paz; a partir del día 20.

Lo novedoso es que el Municipio reimpone a libreros y feriantes libres la rebaja del 15 al 20 % en el mercado de los libros. Asimismo, que de la primigenia oferta se torna más amplia y atractiva, de sólo literarios e históricos a volúmenes de economía, medicina, arquitectura y ciencias en general, sin faltar temas de religión y muy débilmente de literatura infantil.

El "gancho" de las rebajas de precios no siempre cumplidas devino en un gran estímulo de compra para los lectores.

Amago de atentado

Durante la feria del libro de octubre de 1964, en El Prado, se registraron dos novedades: la instalación del mayor número de puestos de venta hasta entonces visto, unos cincuenta, y un supuesto atentado terrorista.

Era el segundo mes de la tercera presidencia del doctor Víctor Paz Estenssoro. En la Casa de gobierno se anuncia a los periodistas acreditados que "Su Excelencia iba a visitar la Feria del Libro".

El presidente, tras de concluir una jornada matinal de trabajo, acompañado del ministro de Educación, secretarios y personal de seguridad se dirige a la feria. Allí, entre funcionarios, periodistas y fotógrafos inicia su

recorrido ferial, alcanzando a unos cinco stands de los que escoge tomos de economía, sociología y de desarrollo. Un edecán se encarga de acopiarlos y de cancelar el valor de cada ejemplar. En cierto momento alguien habla al oído del presidente y éste se retira con presteza. El general Claudio San Román, feje de Seguridad, informa a los periodistas haberse descubierto a tiempo una tentativa de atentado terrorista.

La verdad es que no estalló ni un cohete fiestero. Se trataba de un truco de seguridad para evitarle al mandatario todo el recorrido ferial; sin duda, en cumplimiento a órdenes suyas.

En la tarde, el presidente pregunta a los periodistas palaciegos sobre qué les pareció la feria; al casi generalizado “bien”, alguno le observa la total ausencia de obras de Fernando Diez de Median, a lo que replica: “Para el año vamos a subsanar todo”, pero no se alcanzó a nada debido a que a principios de noviembre, el Vicepresidente y otro General le dieron un golpe de Estado.

Feria contestataria

Durante los años setenta de dictadura banzerista, las ferias librescas decayeron, empero, un grupo de jóvenes de ideología de izquierda dispar, agrupaciones en una Unión de Trabajadores del Arte y la Cultura (UTAC) dijeron ¡presente!

Organizaron sin permiso de autoridad una mini feria del libro en El Prado, sirviéndose de pequeñas mesas caseras y banquitos. Entre los ejemplares de oferta podíase apreciar poesía, cuento y novela de autores bolivianos, textos de Historia de Bolivia, obras del “Boom” de literatura latinoamericana y de literatura marxista, empezando por compilaciones póstumas de trabajos de José Antonio Arze, pero no faltó alguito de hagiografía o vida de santas y santos.

Las asociaciones de feriantes

Nuevamente en democracia, proliferaron las Asociaciones de feriantes del libro, siempre desde La Paz, al impulso inicial de Mariano Baptista Gumucio, por una parte, y de Antonio Paredes Candia, de otra, ésta de perennidad.

Tan bien les fue a los segundos en sus empeños que llevaron ferias a Oruro, Cochabamba, Potosí y a otras ciudades, sin faltar los principales distritos mineros, Junto a Paredes sudaban Max Solares Durán, Gastón Suárez, Jaime Choque y un corto etcétera. Los muchachos de UTAC perdieron sus bríos debido a desinteligencias ideológicas.

Las asociaciones aparecieron con carácter de profesionalidad, siguiendo los pasos de Paredes Candia a quien reconocieron su inspirador y líder.

Vender libros al aire libre, en realidad se convirtió en un medio de vida para desocupados, dándole un contenido de culturalidad al multiplicado quehacer de la infinidad de “gremialistas”, quienes ocupan sin rubor cuanta acera céntrica y popular les es posible.

En Oruro

Mucho antes de la aparición de las asociaciones de feriantes del libro, la ciudad de Oruro tuvo sus propias ferias en mañanas de domingo, en la acera este de la Plaza 10 de febrero. Fue iniciativa esporádica de maduros jóvenes escritores, más que con interés mercantil, como forma de “hacer y de fomentar cultura”.

De la primera participaron Milena Estrada Sáinz, Augusto Beltrán Heredia, Hugo César Cadima, Livia Barbero, Hugo Molina Viaña, Luis Alberto Guerra y jóvenes ganados por la escritura; también profesores y alumnos de la Escuela de Bellas Artes y algunos visitantes de La Paz.

Tratábase de una feria con unas ocho mesillas espaciadas, en la mayoría con libros sólo de exhibición; en alguna con venta en la forma de rifa a Bs. 2 el boleto.

Al concluir la simpática feria, los escritores orureños ofrecieron un cóctel en honor de los visitantes de La Paz, en la casa de Beltrán Heredia.

De estatal a privada

En los comienzos de los años noventa del siglo pasado, las ferias del libro eran responsabilidad de las asociaciones de feriantes, organizadas a título de homenajes a fechas cívicas.

En 1995, la Cámara boliviana del Libro sorprende con la Primera Feria Internacional del Libro nada menos que en el Club de La Paz. El ingreso era libre.

Con posterioridad realiza el evento, primero en Irpavi, en un amplio recinto militar con derecho de ingreso pagado; para otro año se traslada al recinto ferial de Seguencoma y así hasta llegar a su décimo quinta versión, cumplida entre el 18 al 29 de agosto pasados, siempre con ingreso pago, lo que resulta chocante, no obstante lo cual la gente acude, aunque no todos compran libros.

¿Qué tal si las amas de casa tuvieran que pagar entrada para realizar sus compras en los tradicionales mercados de abasto, o en los hipermercados?

Lo grato es que organiza la presentación de libros, conferencias, homenajes, coloquios y anualmente invita a dos o tres escritores del exterior, pero de las rebajas en las ventas nada, aunque habilita un recinto especial llamado La Bodeguita para la oferta de libros antiguos o sobrantes de librerías a precios de veras de ganga, desde Bs. 5.

Algunos escritores

Lo que continua es un mosaico de situaciones y ocurrencias de algunos de nuestros escritores y poetas, la mayoría fallecidos. Por lo mismo, cual homenaje a su memoria por el legado que hicieron a nuestras letras.

Su inserción se funda en la convicción de que uno, al ocuparse de ferias del libro, no es dable no recordar siquiera a unos pocos autores, dado que no hay hijo literario sin padre, o madre.

Tamayo y su "Claribel"

No se ignora la olímpica soberbia de don Franz Tamayo, quien desmereció sin más al único poema suyo que alcanzó las cimas de la popularidad: su "Balada de Claribel", escrita, quizá, en algún momento de expansión, cual paréntesis a la grave, bella y no aprehensible poesía de su Prometeida, sus Scherzos o de Scopas.

Un periodista de su tiempo creativo que tenía acceso a él, le interroga halagadoramente de ¿Qué sentía u opinaba sobre la gran aceptación pública

de su Balada? A lo que responde: "Ah, eso, sólo es como Kori canastitay" (pasajero).

Aludía a un huayño de esa época con tal título, expresión quechua traducible a Canastita de oro que, durante y después de la guerra chaqueña hizo furor entre la juventud y las clases populares hasta entrar en el olvido; en tanto que su musicalísima y reflexiva Balda de Claribel tiene el signo de la vigencia permanente.

Yolanda Bedregal y Alcira Cardona

Delicada poeta esencialmente lírica, la primera, y "la voz femenina más lograda de la poesía social en Bolivia", la segunda, hermanadas las dos por la literatura y el arte, durante bastante tiempo emulaban cordialmente en una Sui Géneris forma de promocionar nuestra cultura.

Para ellas no bastaba la publicación de sus libros, dar conferencias, asistir a campanudas o modestas actuaciones culturales, o su aliento permanente a los jóvenes, en razón a que era "sólo en casa".

Se trataba de llevar espiritualmente a Bolivia hacia fuera, al exterior. Eso habría supuesto viajar y gastar mucho dinero; en realidad, una competencia del Estado, pero no por ello se dejaron estar, cada una sin saberlo.

El quid consistía en convertir a los intelectuales y artistas que llegaban a La Paz en mensajeros voluntarios de la bolivianidad. Así, al llegar un escritor, poeta, pintor o titiritero de escasos recursos económicos, invariablemente recalaban, ya en casa de la Cardona Torrico, ya en la de Bedregal, quienes eran atendidos con esmero, amistad e información cultural, y hasta con alguna ayuda, cuando era menester.

Los trotamundos culturalistas aleccionados por las dos poetas proseguían viaje munidos de infinidad de objetos de arte nativo, libros y un sentimiento de amor a Bolivia con su cuota parte de identificación con nuestro problema-necesidad de mar.

La tertulia de "Los lingüas"

Los intelectuales y artistas, salvando las excepciones de estilo, son dados a la expansión en tertulias de café, de cuyas resultas suelen aparecer

agrupaciones culturales equix para cortísima o larga existencia. El requisito primordial es la personalidad y carisma de alguno en torno de quien se conforma la agrupación que puede tener nombre propio o no.

Hacia los años setenta, al margen de las agrupaciones estables de las que participaba Monseñor Juan Quirós, en torno suyo y de Oscar Cerruto conforó una tertulia informal que realizaba sus tenidas en una conocida Cafetería ubicada al final del paseo de El Prado. Formaban parte de ella el odontólogo y analista político Mario G. Rodríguez, el antiguo funcionario de la Cancillería Roberto Calzadilla, el abogado potosino Rodolfo Subieta y un periodista.

Es el caso que Mons. Quirós y Cerruto eran miembros de la Academia Boliviana de la Lengua. Cuando los cofrades llegaban al local el camarero que los conocía y atendía, sonriente, anunciaba “Ya vienen los lingüas”, cuya mayor consumición era tacita tras tacita de aromático café; de vez en cuando, Monseñor solía invitar whisky del bueno en su departamento de un edificio de la Avenida Arce.

García Lorca... Tacaño

Motivados en la conmemoración de una fecha muy cara al malogrado Federico García Lorca, cierta entidad cultural orureña organizó y realizó un coloquio de homenaje en el Automóvil Club de Oruro, sito en la zona de Agua de Castilla.

Entre los panelistas se contaba Ramiro Condarco Morales, quien viajó desde La Paz. Por razones de prestigio y de protocolo, a Condarco se le señaló la última intervención; es decir, para cuando el tema ya hubiera sido casi agotado.

Los ponentes abundaron en la obra poética, dramática y artística de Lorca con énfasis en su Romancero gitano, el teatro de la Barraca, la revalorización del cante flamenco junto a Manuel de Falla, su amistad con Buñuel, Dali y otros de la famosa Generación española de 1927, sin omitir el poema La casada infiel y las circunstancias de su trágica muerte en 1936, de modo de dejar a Ramiro prácticamente sin materia, como no fueran las palabras de clausura.

Lejos de ellos, cuando le tocó turno, tras los requilorios y evitando abundamientos se detuvo en lo más romántico de la poesía lorquiana; glosó los versos de La casada infiel y terminó por calificar a su autor de tacaño, porque el personaje del celebrado poema, tras de pasar una noche memorable con la moza infiel, tan sólo atina a regalarle “un costurero grande de raso pajizo”; Condarco, en lugar de Lorca, le habría obsequiado un abrigo de visón.

El silencio expectante creado tras de tan rotunda afirmación fue quebrado con sonoras carcajadas, risas y aplausos que dieron un final feliz al homenaje. El vino de honor complementó la noche lorquiana en Oruro.

Presa por humorista

Un fin de semana y comienzo de otra de 1975, Alcira Cardona Torrico pasó presa en la Policía Central de La Paz, debido no a razones políticas o de vecindario, sino por chistosa, por humorista.

Nuestra poeta, propietaria de una pequeña imprenta, en comandita con su esposo Jorge Salazar y Antonio Paredes Candia, editó un periodiquillo para la fiesta de Alacitas de ese año, año del Sesquicentenario de fundación de la República, con el logo de “Chaquicentenario”, en cuyas paginillas se hacía mofa de personalidades del mundo literario y político, una de las cuales le inició un juicio penal por injurias y libelo infamatorio, de cuyas resultas fue aprehendida, conducida a la Policía y pasó allí dos días con sus noches presa, afortunadamente no en una celda común, sino en una aceptable oficina, abrigada de cobertor tropero.

El día lunes, el querellante retiró la demanda y todos en paz.

Poeta secuestrado

Julio de la Vega, el conocido poeta y novelista cruceño con larguísima residencia en La Paz, una mala tarde fue “secuestrado” por unos forajidos que resultaron ser iniciados en poesía revolucionaria, puesto que se identificaron como tales “poetas”.

Subirle forzado a un vehículo, cubrirle los ojos con una venda y conducirlo a una casa de un barrio popular, fue todo uno.

Ya en una lóbrega habitación, se le quitó la venda y él se vio, aterrado, ante un “tribunal revolucionario” que iba a juzgarle por haberse “aburguesado”.

Se trataba de una especie de pantomima de parte de un grupículo sin Musa con la finalidad de ganar notoriedad pública que no la lograron.

El bueno de don Julio no sentó denuncia, recordando, quizá, que él también, cuando joven, hizo trastadas conjuntamente con sus cofrades de Gesta Bárbara.

MOISÉS ALCÁZAR EN EL RECUERDO

RAÚL ALCÁZAR
VELASCO

ANUARIO
DE LA ACADEMIA BOLIVIANA
DE LA LENGUA

*Correspondiente de la
Real Española*

La Paz - Bolivia
Vol. 25 / 2010

*Texto leído en la sesión
plenaria de la Academia, el
viernes 26 de noviembre.*

Después del prodigio del navegante visionario que “un nuevo mundo dio a Castilla y a León” la insaciable ambición enfiló las ansias “al lado que mira al sur que cría oro en abundancia”. Los Conquistadores del reino extendido al sur de Panamá, tras las primeras tentativas acertadas confrontaron adversidades que impulsaron enviar emisarios en busca de refuerzos, permaneciendo en la isla del Gallo el grueso de los expedicionarios que recibieron la Comisión enviada por el gobernador de Panamá para repatriarlos, entonces, la profunda visión de Francisco Pizarro salva la conquista del Perú. En ese histórico momento se consolida el triunfo y se esbozan los cimientos de una nueva estirpe.

En esa conquista, Inés de la Torre y Casillas es elegida por el destino simiente de un linaje. Última hija del tercer matrimonio de Juan de la Torre, uno de los 13 de la fama que traspuso con heroica inspiración la raya trazada por Francisco Pizarro en la arena de la isla del Gallo y se quedó en el Perú para “ser rico”, y enraizó sus anhelos en la tierra prometida. En 1551, cuando cumple 72 años, se casa con Beatriz de Casillas y Padilla y tienen tres hijos: Hernando, Francisco e Inés de la Torre y Casillas. Veintitún años después apadrina gozoso el matrimonio de su hija Inés con el Capitán Baltasar del Alcázar y Zúñiga, erigiendo el tronco de una familia que floreció en Arequipa, donde Alcázar fue Alcalde, para luego asentarse en Moquegua largos años. Los Alcázar – Padilla (ya no usan Casillas sino Padilla, el apellido materno de la madre de Inés) tienen 10 hijos y numerosos nietos que se dispersan empujados por el ritmo de la vida; desde 1796 algunos descendientes se establecen en la jurisdicción de la Audiencia de Charcas, unos radican en la ciudad de La Paz y otros se trasladan a Irupana (Sud Yungas), en esas verdes laderas cavan el surco de su ambición e irradian sus esfuerzos, y con constancia conquistan la tierra de ese feraz jirón.

El amanecer del 25 de julio del noveno año del siglo XX, en Ocobaya, florecida hondonada de la Primera Sección de la Provincia Sud Yungas del Departamento de La Paz, despunta la vida de Moisés Alcázar, retoño de una estirpe de intrépidos que asentaron sus sueños en la región, magnetizados por la aventura que sacuda su letargo.

En el enigmático 1909, Roberto Peary, completa el área del planeta con la conquista del Polo Norte, desvaneciendo el misterio aprisionado en la oscuridad y el hielo, en Bolivia, Ismael Montes se despide, tras la

prolongación por un año de su mandato presidencial, motivada por nuevos comicios consecuencia de la inesperada y misteriosa muerte del Presidente Electo, Fernando Eloy Guachalla, y la proclamación del vencedor, Eliodoro Villazón, el ponderado abogado, que administrará con sagacidad el país en la segunda década de la era liberal.

Diez años después, el ciclo liberal languidece, José Gutiérrez Guerra, impasible testigo de la agonía de veinte años de gobierno, padece el preludio del derrumbe que precipitará, al año siguiente, Bautista Saavedra. Un día de septiembre de 1919, José Luis Tejada Sorzano, Ministro de Hacienda, deslumbra con su llegada la paz aldeana de Coripata, capital de la Segunda Sección de la Provincia Nor Yungas; encabeza nutrida comitiva compuesta por graves funcionarios y varios banqueros norteamericanos. Agitada la apacible monotonía del poblado, se agilitan los preparativos para la acogida a los ilustres huéspedes, esos afanes asoman a un colegial de once años al tráforo de la vida pública, el colegial es Moisés Alcázar, alumno de quinto curso de primaria, que por decisión del profesor Humberto Palza Crespo, será el vocero de los niños de la Provincia. Y sin ensayos depuradores, el aprendiz de orador, encaramado en un promontorio que limita el ingreso a la villa, inicia su alocución, la turbación torna vacilante la ingenua bienvenida, cuya sencillez impresiona al Ministro, que, tras agradecer, se despoja con rápida elegancia, de su reloj de pulsera que obsequia al trémulo colegial, y tomándole la mano lo incorpora al regio almuerzo ofrecido por José María Gamarra, el poderoso terrateniente, entonces Diputado Nacional. En el amplio y concurrido comedor, Moisés consulta la hora repetidas veces, actitud que advierte el Ministro y le incita a la inmediata reflexión: “El tiempo – le dice – es un gran maestro que arregla muchas cosas. Este reloj te recordará el tiempo, no lo olvides nunca”.

Al comenzar la segunda década del siglo, Moisés Alcázar se traslada a la ciudad de La Paz para iniciar sus estudios secundarios en el Colegio Nacional Ayacucho, bajo cuyas solemnes arcadas nacieron sus primeros sueños al despertar la adolescencia. La perplejidad provinciana se diluyó en la fraternal acogida de sus compañeros de curso: Roberto Prudencio, Fernando Diez de Medina, Alberto Taborga, Guillermo Céspedes Rivera, con quienes emparejó su vida hasta el atardecer, sobre todo con Prudencio y Diez de Medina; mas, la precaria alegría se quebró cuando las penurias incrustaron los sueños en la hostilidad del mundo, y tuvo que trabajar

para sobrevivir. Atenazado por la soledad y la tristeza, Moisés consumió los primeros años de su juventud hasta ser admitido, tras inclemente examen de ingreso, como Auxiliar en la Cámara de Diputados. Y encontró en el histórico Palacio el perseguido hogar; en el hemicycle el flamante funcionario se apegaba al razonamiento y la discusión en la confrontación de argumentos para sostener las convicciones, así aprende a cavilar, a indagar en los libros las verdades permanentes, a comprender que ese convulsionado recinto era para él aula magna para interpretar la Historia y entender las reacciones humanas, encendidas en enconadas confrontaciones y apasionadas disputas.

La Junta Militar de Gobierno amañada al derrocamiento de Hernando Siles y su antojo prorroguista, convoca a Elecciones Generales. El Congreso Extraordinario de 1931, elige a Franz Tamayo Presidente de la Cámara de Diputados. La elección del arrogante Pensador decreta el automático abandono del Secretario, un sereno funcionario con siete años de servicio público; la vacancia, cuyos orígenes nadie indaga, induce al Presidente Tamayo elegir personalmente al cercano colaborador, y tras vista y revista de una decena de funcionarios perforados por la penetrante mirada tamayana, el Hechicero del Ande, designa como su secretario a Moisés Alcázar, el más joven de los postulantes. El elegido, cautivo de una mezcla de orgullo y temor, ingresa al despacho de Don Franz, en el umbral siente un extraño temblor que le impulsa huir; “la simpatía protectora que me dispensó desde el comienzo” lo retuvo, según su rememoración hecha pública, cuatro décadas después en el Suplemento Literario de *El Diario* (agosto 17, 1975).

En el amplio y severo despacho, contiguo al hemicycle, se destacaba, tras la solemne mesa, la figura del hombre más importante de ese tiempo, cuya mirada, honda y fulgurante, examinaba a un mozalbete pálido que no atinaba a hablar, paralizado por la presencia del Pensador que era “el orgullo como se es la cumbre”.

Franz Tamayo, el gran desdeñoso hecho de arcilla misteriosa, refugiado en la espesura de sus sueños cerró las puertas de su casa y de su alma, profesando la desconfianza y el desprecio, asombra que admita la cercanía de un mozo inexperto y en insólita concesión le dispense una inusitada benevolencia.

Sin prólogo ni advertencias, Tamayo inicia el trabajo con un inaugural mandato: Responder la invitación del Ministro de España excusando la inasistencia, por motivos de salud, del Presidente de la Cámara de Diputados a la cena ofrecida esa noche. Raudamente el Secretario se posesiona de la gastada Underwood ubicada en su estrecha oficina, y con prudencia redacta la respuesta, que con atildada apariencia entrega al Presidente. Tamayo lee con celeridad la esquila, la abandona en el escritorio y gira veloz hacia su silenciosa Remington, y con rapidez de experto dactilografía la original esquila que pone en manos del Secretario conminándole leer en voz alta, concluida la lectura, Tamayo sentencia: “Esta es la forma de responder una esquila diplomática. Tome el espíritu”.

La singular esquila ha sido reproducida muchas veces, desde la biografía de Tamayo escrita por Fernando Diez de Medina hasta varios trabajos de interpretación y análisis de la creatividad y originalidad tamayana. Temeroso de redundar me atrevo a transcribirla:

“Don. Franz Tamayo presenta el homenaje de sus respetos al Señor Ministro de España y está a los pies de la Señora de Prat en la pesadumbre de no poder asistir al banquete que ofrecen hoy, por impedírselo su incompleta salud.

Todos sus homenajes.”

La redención del manido estilo de la correspondencia oficial sorprende al joven Secretario, jamás se le habría ocurrido esa forma tan original; la repite varias veces, tratando de tomar el espíritu, aunque debe entender que es la semilla de una generosa pedagogía.

Tamayo que con fría cortesía negó siempre cualquier acercamiento espiritual permite a Alcázar, en insólita concesión, allanar el abismo de la diferencia y conquistar pausadamente su tolerancia que patrocina la confianza favorecedora para que el Secretario cumpla tareas y misiones preteridas hasta entonces por ausencia del sujeto digno del cometido, y a pesar de la aparente confianza, Alcázar nunca accede a revelación alguna sobre la actuación política y menos de la creación literaria de Don Franz, sin embargo, concurre con frecuencia a la casa de la calle Loayza para el despacho de asuntos administrativos, y cuando la urgencia del trabajo demanda, la visita se prolonga hasta la noche y aún a los fines de semana,

y si la fatiga avasalla conversan, comparten condomios eventuales y hasta en alguna ocasión Don Franz regala al Secretario trozos de Mozart o de Wagner, ejecutados al piano con maestría y emoción, para Beethoven, sentencia Don Franz, la reunión debe ser exclusiva porque “dolor siempre sonoro y siempre joven, eso es Beethoven”.

Instalado el Congreso Ordinario de 1932, Don Franz Tamayo retorna a su escaño de Diputado por La Paz mientras Alcázar restituido a la planta de funcionarios de la Cámara es destinado al equipo de secretarios de la Comisión de Poderes, y a pesar de la distancia está siempre próximo al Dr. Tamayo, quien le encomienda delicadas tareas en una prolongación al trabajo diligente y cumplido que admitió el exigente Pensador para la administración de su robusta correspondencia y el dactilografiado impecable de sus informes y proyectos.

La última semana de octubre, el Presidente Salamanca agobiado por la caída de Boquerón, cuya gloria ensombrecen estériles disputas partidarias, reorganiza su Gabinete Ministerial encabezado por Don Franz Tamayo como Canciller de la República. Previa a su posesión solicita licencia de la Cámara de Diputados, recoge sus documentos que entrega a Alcázar junto a un pequeño paquete que contiene tarjetas personales con una significativa inscripción: “Moisés Alcázar - Secretario Privado de Don Franz Tamayo”, el enaltecedor nombramiento emociona al Secretario. Horas más tarde el Canciller dispone telefónicamente que esperará al Secretario Privado en su casa de la calle Loayza de lunes a sábado a horas 8 de la mañana. Conocedor de la religiosa puntualidad de Don Franz, Alcázar está 7 y 55. A la hora exacta se inicia el trabajo sin ninguna formalidad ni explicación, hasta que un cuarto de hora antes de las 9 Don Franz presenta los originales de sus *Scherzos* “estrofas de siete versos formados por heptasílabos y pentasílabos” que el poeta magno decide entregar a la luz pública. Tras larga revisión dactilográfica y con “originales en limpio”, el autor dispone la distribución del texto: Preludio, Ocho Scherzos numerados, Nueve Interludios, L'Allegro, Il Penseroso y Epodon. Reiteradas “pruebas” y correcciones, y luego de intensas revisiones se entrega a la Escuela Tipográfica Salesiana, cuyo primer ejemplar presenta, meses más tarde, Alcázar a Don Franz: son 332 páginas, cuya última reconoce cuatro “erratas notables”. El autor examina la edición y concluye acariciando el volumen y

con expresiva mirada inunda a Alcázar, cuya emoción empañan las erratas. Tamayo se acerca al Secretario y susurra alentador: “Cuatro erratas no hacen un diluvio, son solamente unas islas y pese a no ser un archipiélago hace plañir al poeta”. Alcázar se emociona y agradece la confianza de Don Franz, quien da instrucciones sobre la distribución de la obra, que se expendirá la semana siguiente. Al despedirse toma la mano del Secretario y profiere un agradecimiento recóndito: “Gracias mi querido Alcázar, hay que seguir trabajando, pronto volveré a la Cámara”.

Pasaron tres años. En marzo de 1934 Don Franz Tamayo acepta la candidatura a la Presidencia de la República y Moisés Alcázar enrolado en el Ejército, debe partir al Chaco. Se separan, Don Franz ingresa con el Dr. Rafael de Ugarte a la campaña proselitista y Alcázar se incorpora al III Cuerpo de Ejército a órdenes del Gral. Raymundo Gonzáles Flor. Nunca más se vieron. En 1944 el Dr. Tamayo regresa, después de 14 años, a ejercer la Presidencia de la Convención Nacional, al ingresar al despacho presidencial, deja escapar un vestigio de nostalgia: “Todo está igual – dice – ¿Qué es de Alcázar?”. En los nueve meses de su presidencia, no hubo ninguna otra alusión al devoto Secretario que en la Convención de 1938 fue nombrado Oficial Mayor de la Cámara de Diputados.

El tiempo y la distancia disolvieron la singular cercanía, no obstante, en el muro principal del escritorio de Moisés Alcázar estuvo siempre suspendido el expresivo retrato de Don Franz Tamayo, firmado por el artista Camacho, que legado a los descendientes inspiró a tres generaciones de Alcázar cultivar y mantener reverente evocación al vínculo enaltecedor de su venerado antepasado con el inmortal Hechicero.

Enmudecidos los cañones (12 de julio de 1935) “estalla la paz”, sudario de 50.000 bolivianos que nunca volverán, se desata la maraña de la desmovilización y la anhelada repatriación de prisioneros. Desde Roboré, sede del Comando del III Cuerpo del Ejército, el Sargento Moisés Alcázar ambiciona regresar al hogar tras larga ausencia, exaltada por la nostalgia. Todavía vestido de uniforme militar regresa a la Cámara de Diputados en los días postreros de 1935, no funciona el Congreso desde agosto y a partir de septiembre sólo asisten los “funcionarios permanentes”, Alcázar es Oficial Primero.

En 1936 se enturbia el ambiente político después de dos prórrogas al mandato presidencial de Tejada Sorzano, ya nada disimula la cercanía de un golpe de estado, que Tejada trata de evitar con la persuasión, y a pesar de su desapego a ejercer la más alta función del Estado, persevera por mantener la institucionalidad hasta la mañana del 17 de mayo, cuando una delegación de las Fuerzas Armadas le comunica que dejó de ser Presidente de la República; sereno pero adusto redacta su dimisión y pide se le permita residir en su propiedad de Sud Yungas.

David Toro asume la Presidencia de la República con un programa político que califica *Socialismo de Estado*; en 14 meses de gobierno persigue un cambio social y económico mediante trascendentales medidas. En la administración del Coronel Toro el Parlamento está inmovilizado, mas, la actividad política se torna intensa, hay agitación social y enfrentamientos que determinan interrumpir el descanso presidencial en un balneario próximo a la ciudad de La Paz, en el Palacio de Gobierno lo espera un cónclave de militares que da por concluida la Presidencia de David Toro y presenta al Teniente Coronel Germán Busch, como nuevo Presidente de la República. Corre julio de 1937. En mayo del año siguiente se instala la Convención Nacional que elige a Germán Busch Presidente Constitucional de la República y a Enrique Baldivieso Vicepresidente, e ingresa al estudio de las reformas a la Constitución Política del Estado.

En los preparativos para la instalación de la Convención Nacional, Agustín de Rada abandona la Oficialía Mayor de la Cámara de Diputados, tras larga y fructífera labor. En esas circunstancias el gobierno de Busch designa a Moisés Alcázar Oficial Mayor de la Convención Nacional. El día de la investidura presidencial juntan sus manos por primera vez el Heroico Capitán del Chaco y el flamante Oficial Mayor. De extraordinaria significación para Alcázar es la solemne investidura: conoce personalmente a Germán Busch, recuerda con Enrique Baldivieso la imborrable defensa del ex presidente Hernando Siles, y estrecha con Gabriel Gosálvez tibios y distantes vínculos. Es el comienzo de un apego perdurable.

El 24 de abril de 1939, el Presidente Constitucional de la República clausura la Convención Nacional. Esa Asamblea Legislativa elegida lejos del fraude por la abstención de los partidos tradicionales representaba la expresión de la sociedad boliviana quedaba silenciada por decisión del

Caudillo Indomable que se proclama Dictador. Los funcionarios prestos a abandonar el memorable recinto conocen la disposición del Dictador: El Oficial Mayor de la Convención y el del Ministerio de Gobierno son trasladados al Palacio Quemado para asumir elevadas funciones. Y ya están, en sendos despachos, Moisés Alcázar y Góver Zárate Mena organizando tareas de cooperación a Busch. De cerca el Dictador ahonda la admiración, despertando lealtad y afecto por su gallardía, su generosidad y su valiente intrepidez. Entre complejas tareas nació una amistad perdurable a cuyo calor el Dictador dirige el trabajo enardecido por la pasión de la justicia social, porque el hondo abismo entre los soberbios potentados y los tristes y hambrientos explotados, se inunde de justicia; discuten con ardor en ausencia de una doctrina común que encarrile la emoción; y cuando la fatiga amenaza el Dictador acude a auxilios ingenuos, invita sus cigarrillos predilectos liados en el Beni con tabaco negro macerado con miel; el aromático fruto de la solanácea distante derrota en las primeras fumadas a los asombrados colaboradores, Moisés Alcázar, fumador mediano, no alcanza a contener la tos que lo consume, mientras el Dictador disfruta embelesado su tabaco predilecto recriminando a sus amigos ser febles principiantes. Otra vez, comparte con Foianini y Alcázar un néctar misterioso "resucita muertos" destilado por sabios nativos del Beni para vencer el hambre, la sed, el hastío y la melancolía, los primeros sorbos tumban a los convocados, y el Dictador dispone depositar a sus invitados en sus respectivos domicilios, al despedirlos les recomienda que deben practicar más. Los colaboradores trabajan en distintos equipos, leales y resueltos, lejos del acoso de rumores, intrigas y anónimos; y el Dictador entre tantas opiniones diluye su pensamiento y enerva sus decisiones; esa atmósfera agita el temperamento de Busch, que se torna silente y retraído; y a pesar que con el Decreto de 7 de junio concentra la esperanza nacional, varios grupos de militares y políticos se agrupan bajo la divisa: tumbar a Busch. El Dictador se aísla, los prolongados coloquios se alejan sin debilitar la amistad; las últimas semanas se agrandan las distancias con un malestar dentario que impide a Busch asistir a su despacho en los últimos días, sin embargo, la mañana del 22 de agosto recibe a su amigo Alcázar y despachan durante hora y media, los asuntos más urgentes.

Nunca se confirmó si el leal amigo y decidido colaborador estuvo en la cena de cumpleaños que el Dictador ofreció al Coronel Carmona. Durante

muchos años no se tocó en presencia de Moisés Alcázar el tema de las últimas horas de Germán Busch, y cuando algún impertinente indagaba por su testimonio invadía a Alcázar una intensa conturbación cercana a la congoja. Autorizadas opiniones sostienen que la palabra terminante de Don Moisés está en el capítulo pertinente de su libro *Páginas de Sangre*, exuberante en detalles desconocidos que prueban la presencia del autor en la casa de la calle Rosendo Villalobos la noche del 22 de agosto de 1939. La reiterada evocación del último día con el Dictador como hecho crucial en sus recuerdos patentiza la latente nostalgia que se expresaba cuando la cruel contingencia obligaba a Alcázar asistir al Cementerio General, culminaba la visita frente a la Columna rota, escolta del sueño de Germán, el incomparable amigo que nunca pudo olvidar.

La bala que trunció la vida de Germán Busch mató también los anhelos de una generación militante de un proceso liberador de los intereses usureros del Superestado Minero. Con el último aliento del Gran Capitán se adormeció el programa liberador, Quintanilla, el Presidente provisorio, desbarató el grupo, disperso, impreciso a veces, programó la restauración de la oligarquía en el gobierno nacional, agrupó en la Concordancia a los partidos políticos tradicionales y amasó una candidatura única, y Enrique Peñaranda fue elegido Presidente de la República.

Moisés Alcázar, con lutos en el alma, reasume la Oficialía Mayor de la Cámara de Diputados en abril de 1940; instalado el Congreso Extraordinario se elige a Rafael de Ugarte, Presidente de la Cámara de Diputados. Seis años atrás Ugarte conoció a Alcázar en el curso de la preparación de las Elecciones Presidenciales, cuando acompañó a Don Franz Tamayo como candidato a la Vicepresidencia de la República. El antecedente refresca la evocación del adverso desenlace de la consulta ciudadana, a consecuencia del derrocamiento del Presidente Salamanca en Villamontes, y hace surgir una honda amistad entre el Presidente y el Oficial Mayor que matiza las tareas administrativas de la Cámara. Al año siguiente, en los primeros días de noviembre, la salud de Ugarte se quebranta, se agrava rápidamente y el día 6 parte a Cochabamba de donde nunca regresó. Alcázar entristecido inicia la compaginación de la Corona Fúnebre que publica en 1942 con un prólogo extenso que en 43 páginas diseña la trayectoria del ilustre parlamentario con juicios valorativos sobre su personalidad y su vida pública.

En la siguiente legislatura Don Demetrio Canelas es elegido Presidente de la Cámara de Diputados; Alcázar había conocido al Dr. Canelas en los arduos años del gobierno de Salamanca cuando asiste, en ocasiones, citado por Don Franz, a las célebres reuniones del Presidente Salamanca con el Dr. Tamayo y don Demetrio; al casual visitante fascina el brillo y la profundidad de esos tres gigantes del pensamiento; acaso en esas circunstancias, Canelas ni reparó en el joven secretario de Tamayo, por tanto, realmente, fue en 1942 el primer encuentro de ambos, y a pesar del desdén que como un aro aprisiona la espinosa personalidad de Dn. Demetrio, concede una fría simpatía al Oficial Mayor, que con constancia y eficiente cumplimiento acorta las distancias y se sorprende con la cautivante conversación del impenetrable autor de *Agua Estancada*, pero es la compilación del último tomo de los Discursos Parlamentarios del Dr. Daniel Salamanca (1917 – 1919), que con retraso de 16 años cumple la Resolución Camaral de 1926, el germen del afecto del huraño Presidente a Moisés Alcázar, a quien reconoce condiciones literarias demostradas en el prólogo del IV tomo de los Discursos Parlamentarios de Salamanca, augurales de una prometedora producción intelectual.

El Congreso Ordinario de 1943 elige a Enrique Baldivieso Presidente de la Cámara de Diputados. El reencuentro del Vicepresidente de Busch con el fiel colaborador del Dictador es intenso y afectuoso. Inician un trabajo coordinado y productivo, invariablemente coronado con la reverente evocación al Heroico Capitán del Chaco, incomprendido Presidente de la República, amigo siempre presente en imborrable recuerdo.

El Golpe de Estado del 20 de diciembre quiebra la continuidad legislativa y cierra para Moisés Alcázar el primer tramo de sus funciones de Oficial Mayor de la Cámara de Diputados.

En la Legislatura de 1947 Moisés Alcázar regresa a la Oficialía Mayor de la Cámara de Diputados; en el Congreso Ordinario jura la Presidencia de la República Enrique Hertzog, ganador por 400 votos en las elecciones de enero; José Antonio Arze preside la Cámara de Diputados, el sólido sociólogo, que dirigió con excepcional talento el Congreso Estudiantil de 1928, inicia las actividades parlamentarias, con una indagación acerca del Oficial Mayor, que convocado ingresa en ese momento al despacho presidencial. Frente a frente José Antonio Arze y Moisés Alcázar inician su

primera entrevista, acaso el Presidente preferiría contar con un camarada para emprender el duro y delicado camino mientras el Oficial Mayor, permanente cultor del principio: la ley y la institucionalidad están antes que el Partido, presume que ese encuentro podría ser el único, ninguno imagina que nacerá una maciza amistad, que los acompañará en esa Legislatura y se prolongará en los años venideros.

Al finalizar 1948, Adolfo Costa du Rels, en la conclusión de un homenaje a Gregorio Reynolds que había partido meses atrás, convoca a Moisés Alcázar a su despacho en la Cancillería de la República; en la entrevista Costa invita al Oficial Mayor de la Cámara de Diputados a ingresar a la Diplomacia como Primer Secretario en la Embajada de Bolivia en Lima, convencido que los escritores son los legítimos representantes de un país. Los reparos de Alcázar basados en su inexperiencia en un campo de doctrina severa y de sutiles procedimientos, refuta el Canciller evocando la actuación eficiente, discreta y elegante que cumplió Alcázar en Montevideo como Secretario de la Embajada acreditada a la posesión del Presidente Baldomir en 1938.

En el curso de esa semana, Alcázar anuncia su alejamiento de la Cámara de Diputados y antes de cumplir un mes está ubicado en la sobria oficina en la Colmena derecha, sede de la Embajada de Bolivia en el Perú que dirige Julio César Canelas con la lúcida cooperación de Antonio José de Sainz, el exquisito sonetista, del Gral. Oscar Moscoso como Agregado Militar y de Moisés Fuentes Ibáñez “el poeta del desolado corazón”, como él mismo se califica, ejerciendo de Agregado Cultural. La misión en Lima complace al nuevo Primer Secretario, pese a los sucesos regionales que conturban el desempeño de las delicadas funciones, tropiezos amortiguados por el Canciller Melgar, un marino refinado, que acerca Torre Tagle a las misiones extranjeras, propiciando significativos contactos con la Academia de la Historia, al influjo de ellos Alcázar ubica la casa de la calle Gallinacos donde Aurelio Sánchez victimó al destronado Mariano Melgarejo, incurable nostálgico del poder y del amor esquivo de Juana Sánchez, la estrella de su vida; descubre también medallas y pendones, relicarios de glorias bolivianas que la fraternal anuencia peruana permite repatriar.

Y un día, la rutina oficial se quiebra por ausencia temporal del Embajador y porque el Primer Secretario asume la jefatura de la Misión

como Encargado de Negocios, mas la ausencia del Embajador Canelas se prolonga hasta que culmina con su renuncia irrevocable, apenas divulgada la lamentable ausencia el Encargado de Negocios la secunda. El Canciller Paz Campero desestima la renuncia y ratifica al Encargado de Negocios; Alcázar reitera su renuncia por solidaridad con el Embajador, el Canciller insiste en el rechazo aduciendo que las designaciones diplomáticas no son dobles, se basan en los merecimientos personales. La cadena de cablegramas concluye con “una conferencia personal”, vía telefónica, con Paz Campero que finalmente acepta la renuncia.

Pasaron unos meses, cuando un mensaje anuncia la visita de Waldo Belmonte Pool, Canciller de la República. La entrevista se cumple al atardecer del día siguiente, el Canciller llega acompañado de Gabriel Gosálvez, Embajador en la Argentina; después de afectuosos saludos, Belmonte Pool en nombre del Presidente de la República invita a Moisés Alcázar aceptar la designación de Ministro Consejero en la Embajada de Bolivia en Buenos Aires y antes de la respuesta el Embajador Gosálvez expresa su emoción de volver a trabajar juntos.

Desde su despacho en la sede de la Embajada de Bolivia (Avenida Corrientes 545) el Ministro Consejero se percata de las importantes labores diplomáticas realizadas por vínculos económicos y por cierto distanciamiento entre ambos gobiernos, sin embargo, la Cancillería argentina distingue a la representación de Bolivia con deferente trato, como corolario de la estrecha amistad del Embajador con el Presidente Perón, esos vínculos concretaron la imposición de la Medalla de la Lealtad a Gosálvez. El Canciller Hipólito Jesús Paz, destacado Profesor de Derecho Civil en la Universidad de Buenos Aires, genera una fructífera amistad con Bolivia y un afectuoso acercamiento con el Ministro Consejero; otro amigo personal de Gosálvez, Oscar Ivanisevic, Ministro de Educación e influyente consejero del Presidente Perón, organiza un grupo selecto de intelectuales y diplomáticos para expandir aficiones históricas y literarias, vigorizadas con la sólida cultura y el brillante talento de sus miembros.

En septiembre de 1950, Gabriel Gosálvez viaja a La Paz dejando al Ministro Consejero a la cabeza de la Embajada mientras dure su ausencia, estimada en cuatro semanas; la postergación del regreso despierta incertidumbre, hasta que se hace pública su renuncia a la Embajada en la

Argentina para habilitarse como candidato a la Presidencia de la República en las próximas elecciones. Moisés Alcázar presenta la suya como prueba de lealtad al antiguo amigo. El Canciller Zilveti Arce rechaza la renuncia de Alcázar y en nombre del Presidente de la República le reitera la confianza y le pide retirarla; Alcázar agradece la confianza del Gobierno, reafirma su decisión y abandona sus funciones. Regresa a La Paz a mediados de junio de 1951, un mes después que el Presidente Urriolagoytia entregara la conducción del Estado a una Junta Militar. Así se cierra el interludio diplomático en la vida de Moisés Alcázar. Dos veces más ronda la tentación del esplendor de la diplomacia, una, con la designación de Embajador Adjunto ante las Naciones Unidas que declina inmediatamente, y la otra, con el nombramiento de Jefe de Misión en Montevideo, sorpresivamente desestimado cuando el gobierno de la República Oriental del Uruguay había concedido su complacencia.

Instalado en La Paz después de prologada ausencia, Alcázar revisa, depura y complementa la primera edición de *Crónicas Parlamentarias* aparecida en 1946, presentando en 1957 la segunda, después emprende investigaciones históricas que culminan en *Sangre en la Historia*; dejando de lado, inexplicablemente, *Abel Iturralde el Centinela del Petróleo* que solamente años más tarde contará con segunda edición, separando los Discursos Parlamentarios que completaban la primera.

En 1955, Alfredo Alexander que con Humberto Palza rejuvenecieron *Última Hora* propone a Moisés Alcázar dirigir el vespertino. Se inicia así la etapa periodística de la vida del escritor, que asume con responsabilidad la orientación imparcial de la opinión pública, veracidad en ocasiones mal interpretada por grupos sectarios que atacan al vespertino y amenazan al Director; después del atentado, que no alcanzó el silencio perseguido, *Última Hora* decide fortalecerse con la Codirección de Oscar Cerruto, el relevante escritor y diplomático, iniciando una época fructífera para el periodismo boliviano.

Rodolfo Salamanca Lafuente, destacado periodista y escritor, antiguo amigo desde la Cámara de Diputados donde fue un recordado Jefe de Redacción, propone la creación del grupo de editorialistas de *El Diario*, integrado por Moisés Alcázar, Carlos Romero y Rodolfo Salamanca, después ampliado con Mario Rolón Anaya y Hugo Boero. Con notable afinidad

esos personajes escogen y tamizan las ideas que expresan la orientación del matutino. Alcázar ha encontrado un puerto para su pensamiento y una tribuna para la expresión de su crítica constructiva a los desaciertos, estimulando también, laudables propósitos de servicio público y de engrandecimiento del país. En *El Diario* el Editorialista encuentra un sosegado escenario de tolerancia y respeto a los diversos matices en la interpretación y el análisis de la realidad nacional.

Un día, el Directorio de la Empresa Editora encomienda a Dn. Moisés la dirección del Suplemento Literario de aparición semanal. Alcázar abraza con pasión la tarea y convierte al Suplemento en un emporio de la producción literaria, revelando la creación de figuras estelares, reproduciendo páginas inmortales y estimulando a jóvenes escritores, con la divulgación de sus producciones. Jorge y Elena Carrasco estimulan los progresos y aprecian al sobrio y eficiente Director, a quien confían la Subdirección del Decano de la prensa boliviana. Con notable dedicación y esmero, Moisés Alcázar se identifica con *El Diario*, bajo cuyo alar permanecerá una década.

En 1980 emprende la última revisión de sus dos libros predilectos: *Drama y Comedia en el Congreso* y *Páginas de Sangre*, sometidos a severo tamiz para publicar las ediciones definitivas.

Semana de Última Hora en su edición de 13 de febrero de 1981 anuncia la publicación de *Mis Amigos Presidentes*, el nuevo libro de Moisés Alcázar, le da la bienvenida, entrevista al autor y publica el primer capítulo. No se ha encontrado en la montaña de papeles del escritor los originales. Fue la última actuación pública de Moisés Alcázar. El canto del cisne.

Después, el tiempo carcomió el ocaso, Alcázar se entregó a la soledad, su amante perdurable, recluso en su escritorio relee a sus autores preferidos, se refugia en el silencio inundado de melancolía. Agotada su altiva madurez, minado su orgullo insobornable recibe desde las orillas de la vejez la conmovedora fragilidad que reduce la vida al temblor de un cirio que languidece en la sombra. En las orillas de la despedida, batido por el oleaje de las reminiscencias evoca el añejo solar yungueño, bordeado de naranjos y bananeros donde se esfumó la única felicidad que le brindó la vida, extinguida cuando partió su madre, impar manantial de dicha, la inolvidable alegría de la escuela, la estremecedora agonía del Chaco, los

veinte años en el Parlamento entre apasionadas disputas en “el camino al poder” y torvas intimidaciones de la lava del odio y los fuegos fatuos de la vanidad, como testigo atormentado del calvario de Bolivia. Así se le fue la vida, de espaldas al sol, lejos de las flores y del tesoro ingenuo de los nietos. Enflaquecido y melancólico, desvanecida su antigua arrogancia parecía un león herido que perdido el rumbo se acogía a la desolada oscuridad para despedirse.

El sol pálido del último domingo de su vida no iluminó sus pupilas, las largas sombras de la muerte avanzaban doblando su encanecida cabeza, las quejas de su cuerpo escuálido delataban el camino de la tumba.

El día final descansó en el Congreso, envuelto por la tricolor enlutada, regado por las lágrimas de sus familiares.

Era el 23 de abril de 1985, Moisés Alcázar, el escritor solitario, había ingresado en el último silencio.

ANGUSTIA DE SOMBRA

ARMANDO SORIANO
BADANI

ANUARIO
DE LA ACADEMIA BOLIVIANA
DE LA LENGUA

*Correspondiente de la
Real Española*

La Paz - Bolivia
Vol. 25 / 2010

*Poesía leída en la sesión
ordinaria del viernes 26 de
febrero.*

ANGUSTIA DE SOMBRAS

I

Noche intranquila y oscura
 atormentando el desvelo
 deja un llanto sin consuelo
 en la secreta pavora
 que agita la desventura
 de mi angustiado interior
 con estigma abrumador
 presagiando la elegía
 para la lenta agonía
 de un dramático rumor.

II

Con implacable insistencia
 anega mi pensamiento
 brumoso presentimiento
 que lacera mi conciencia
 develando la evidencia
 de un pronóstico sombrío
 que a mi pánico confío
 en aciago calendario
 con su signo funerario
 atormentado de frío

III

Afloran en la memoria
 con terquedad condolida
 la felicidad perdida
 en la amarga cruel historia
 desposeída de gloria
 y plagada de impaciencia
 nacida de la secuencia
 de dolientes frustraciones
 que inmolan las ilusiones
 de la fugaz existencia.

IV

Una insólita campana
 cruel repica en mi cerebro
 mientras recuerdos enhebro
 de mí existencia lejana
 que mi soledad hilvana
 con lucidez comedida
 dejando una indefinida
 sensación de desconsuelo
 como insensato flagelo
 al enigma de mi vida.

V

Los honores y alegrías
 del noble espíritu halago
 son un jirón mudo y vago
 de vanaglorias vacías.
 Perviven sólo sombrías
 resacas de la derrota
 donde el dolor gira y brota
 con su lúgubre lamento
 que lacera el pensamiento
 cuando la vida se agota.

VI

Devoran cuervos el sueño
 torturando mi vigilia
 y el sosiego no me exilia
 de imaginario diseño
 que a la pavora concilia
 con espectral alusión
 que anticipa la visión
 de algún tenebroso arcano
 donde un ritmo gregoriano
 finge un funerario son.

VII

Vierte su rumor el viento
 como un responso insensato
 que me angustia con su ingrato
 torpe y sibilante acento.
 Áspero presentimiento
 de funesto escalofrío
 con un aguijón impío
 deja mi conciencia inerte
 con un silencio de muerte
 envuelto en macabro frío.

VIII

Confusas voces lejanas
 zumban en obscura niebla
 surgiendo de la tiniebla
 sus contriciones paganas.
 En las quebradas campanas
 dolido acento precoz
 resuena con son atroz
 y en la oscuridad silente
 fluye de mi subconsciente
 la identidad de tu voz.

IX

Turba mi tranquilo sueño
 impromptu de pesadilla
 que mi dolor desovilla
 con su fantasmal empeño.
 De mi vida no soy dueño
 en mi glacial desventura
 y extraterrena figura
 me conduce a un abismal
 despeñadero fatal
 de ventisca sepultura.

X

El neurótico vigía
 del espectral laberinto
 guía con su cruel instinto
 premonitoria elegía
 que desde lejos espía
 fatalidad vagabunda
 que la placidez inunda
 con su estigma de tormento
 que larva el conocimiento
 de extinción del alma mía.

XI

Resurge un hálito extraño
 de silencioso optimismo
 y los duendes del abismo
 con súbito afán huraño
 eximen su terco daño
 a mi conciencia doliente
 que se redime impaciente
 del obsesivo dolor
 como auxilio redentor
 de mi congoja presente.

XII

La pena con su latido
 de martilleo incesante
 urde como un nigromante
 su fantasmal cometido
 de súbito poseído
 por benigno resplandor
 que en mi sombrío interior
 es transparente sosiego
 que ha de convertirse luego
 en redención del dolor.

XIII

Una pausa de reposo
en mi póstuma tiniebla
enigmática se puebla
con éxtasis milagroso
que me invade sigiloso
propiciando la clausura
de mi profunda amargura
mudando la angustia impía
en luminosa alegría
que mi nueva fe inaugura.

XIV

Nostalgia gris intranquila
sufre mi recuerdo ingrato
y de súbito rescato
una sensación tranquila
que mi espíritu destila
como fugaz confidencia
de su irremediable ausencia
hundida en el infinito
prolongando un inaudito
retorno de su presencia.

XV

En paradoja sublime
dolor se muda en placer
y con claror puedo ver
que mi ansiedad se redime
sin nada que ya lastime
mi cansado corazón
transformando la obsesión
de mi delirio espectral
en mística catedral
de espiritual salvación.

HOMENAJES PÓSTUMOS

RAÚL RIVADENEIRA
PRADA

ANUARIO
DE LA ACADEMIA BOLIVIANA
DE LA LENGUA

*Correspondiente de la
Real Española*

La Paz - Bolivia
Vol. 25 / 2010

*A los académicos D. Alberto
Crespo Rodas y D. Julio de la
Vega Rodríguez, fallecidos en
2010.*

Homenaje a D. Alberto Crespo Rodas

Don Alberto Crespo Rodas ingresó en la Academia Boliviana de la Lengua el 29 de abril de 1988, admitido por unanimidad de votos, en justo reconocimiento de sus méritos literarios, campo en el que pudo cultivar un estilo propio de lenguaje claro, conciso, mas no parco; elegante, pero no solemne; pulcro, cuidadoso, de expresiones bien medidas; por lo tanto, revelador de una insobornable responsabilidad intelectual.

En ese estilo nos deja un rico legado de páginas autobiográficas impresas. La autobiografía pertenece al género literario del ensayo y mantiene estrecho parentesco con la historia. En nuestro país, ha sido y es poco cultivada. La de Crespo Rodas muestra de manera integral al protagonista en sus pequeños y grandes escenarios: la familia, el vecindario, la escuela, los amigos, el partido político y su militancia; el país y el mundo exterior, en los papeles del exiliado, del investigador o del representante diplomático.

En su *Recuerdo crepuscular* acopla al sugestivo título de su obra una reflexión final, profunda, sobre la muerte, sobre ese misterio en el que está implícito el misterio de la vida. Confesaba quedarse “sin comprender el sentido y el objeto de la vida humana, nunca nadie los descubrirá (...) Como si todo eso fuera poco, sin la muerte la existencia del hombre sería inconcebible puesto que la alternativa sería la eternidad. La vida infinita carecería, entonces, de todo sentido, es inimaginable, porque reduciría al hombre a la total inacción, y el tiempo se disolvería. Por eso, la trágica paradoja es que lo único coherente es la muerte, la nada, el fin”. Así pensaba Alberto, el intelectual que dio “un estupendo testimonio de una vida, de una época, de un país”, como apunta en uno de sus escritos María Eugenia de Siles.

Su escritura deja la sensación de estar oyéndole hablar en un tono personal pausado, cadencioso, como masticando y degustando cada sílaba, cada palabra, ora hablando de cosas gratas ora discurriendo en torno a la pavura del olvido que cierne sobre los mortales la amenaza de borrar toda huella, todo vestigio de su paso por este mundo. Mas, esto no ocurre, no

ocurrirá con la vida y la obra de Alberto Crespo Rodas, por que ella no deja rastro débil, sino un largo y ancho camino hecho por el andante Alberto, al modo del caminante de Machado. Las obras buenas, hechas con inteligencia, con arte y con amor son imperecederas y perpetúan la memoria de su autor. Esas son las de Alberto Crespo Rodas; con ellas, marcadas por la pátina del tiempo, el escritor derrota al olvido. Paz en su tumba.

La Paz, 1 de septiembre de 2010

Homenaje a D. Julio de la Vega Rodríguez

Hoy levanta vuelo hacia la eternidad uno de los espíritus más sensibles de la creación literaria boliviana, el poeta, narrador y dramaturgo Julio de la Vega Rodríguez.

Ingresó en la Academia Boliviana de la Lengua el 19 de febrero de 1976, con la disertación “Del surrealismo a lo social en la literatura boliviana”, pasando a ocupar la silla marcada con la letra O.

Su profunda inclinación gregaria hacia los ámbitos culturales le llevó, una vez disuelto el célebre grupo “Segunda Gesta Bárbara”, a incorporarse al naciente Movimiento Cultural “Prisma” fundado en 1968 por un puñado de poetas y escritores encabezado por el crítico Juan Quirós.

Se graduó como abogado, pero nunca ejerció esta profesión; en cambio prestó su concurso al periodismo cultural en las Redacciones de los matutinos *Hoy* y *Presencia*, así como a la enseñanza universitaria en la Carrera de Literatura de la Universidad Mayor de San Andrés. Sin embargo, el oficio mayor de Julio de la Vega ha sido el de creador literario, el de un escritor de tiempo completo. El 24 de mayo de 1991 fue galardonado con el Premio “Manuel Vicente Ballivián”. En esa ocasión, Mariano Baptista le dijo: “Tu estado natural es la poesía, y todo cuanto vives y conoces pasa por los caminos del quehacer poético”. Definición exacta, casi perfecta que suscribimos quienes nos hemos relacionado fraternal e intelectualmente con Julio de la Vega en más de cuarenta años.

La obra creadora de este entrañable amigo y colega académico enriquece el patrimonio cultural de Bolivia desde cinco vertientes: la poética, la narrativa, la dramaturgia, la crítica (principalmente cinematográfica) y la cátedra universitaria.

Su voz ensoñadora, nostálgica y a la vez ardiente, como la calidez tropical de su cuna cruceña, se ha dejado oír en las montañas andinas, y después más allá de las fronteras patrias, con sus versos limpios, claros, despojados de claves y acertijos, libres como aves surcando cielos. En la narrativa nos ha legado dos novelas: *Matías, el apóstol suplente* y *Cantango por dentro*, donde el poeta, en oficio de narrador, desliza en prosa ricamente vestida de metáforas, historias entrecruzadas de sus vivencias. En el teatro boliviano, pudo inscribir su nombre junto a los de otros celebrados dramaturgos, con media docena de obras, una de ellas, la recreación humorística del célebre auto sacramental “La Aurora de Copacabana”, de Calderón de la Barca, con elementos lingüísticos actuales, populares e indigenistas del altiplano, del lago Titicaca y del Santuario de la Virgen.

Cuando muere un personaje de la talla de Julio de la Vega, suele decirse, invariablemente, que se ha producido una grande e irreparable pérdida, y es así, desde el ancestral sentimiento humano que impulsa a desear y soñar con la perpetuidad biológica de los que amamos y admiramos. Quisiéramos tenerlos vivos para siempre o al menos que no nos llevaran la delantera en la ruta a los campos asfódelos. La reflexión racional nos dice que, si esto no es posible, en cambio la existencia puede perpetuarse en las buenas obras. Y podemos decir sin equivocarnos que Julio de la Vega sigue y seguirá existiendo en su poesía, en sus libros, en la grata memoria que de él conservamos sus amigos, sus discípulos, su familia.

Al prolongar su luminosa existencia con la obra producida, Julio de la Vega se torna inolvidable, su muerte deja constancia de que sería inútil convocar al olvido, porque, como dice el verso-ritornelo de uno de sus más preciosos poemas:

No se puede olvidar lo inolvidable

Paz en su tumba.

La Paz, 12 de noviembre de 2010

III

PRESENTACIONES DE LIBROS

**LA NUEVA GRAMÁTICA,
EN BOLIVIA**

RAÚL RIVADENEIRA
PRADA

ANUARIO
DE LA ACADEMIA BOLIVIANA
DE LA LENGUA

*Correspondiente de la
Real Española*

La Paz - Bolivia
Vol. 25 / 2010

*Obra presentada el 23 de abril,
en el acto de celebración del
Día del Idioma.*

La gramática se ocupa del estudio de la lengua como sistema abierto: de sus componentes, relaciones e interacciones. Una lengua está constituida por palabras que se estudian en los niveles sintáctico, semántico y pragmático, y requieren de análisis fonético-fonológico, morfológico-sintáctico y léxico-semántico. Cada lengua tiene su propia gramática. No hay, no puede haber una gramática para todas. En resumen, la gramática estudia “la manera en que las palabras se organizan para formar el habla y la escritura a fin de hacer llegar pensamientos, ideas y significados exactos entre la gente” (R. Hubbard). A esto se llama sintaxis, y es muy importante, porque no es lo mismo decir: *Vendo medias de nailon para señoritas*, que decir: *Vendo medias para señoritas de nailon*.

La *Nueva gramática de la lengua española*, cuya presentación nos congrega esta noche, es descriptiva sin omitir los indispensables ajustes normativos que preservan la unidad del idioma, mas no impone reglas a rajatabla. Recomienda, sí, determinados usos en vez de otros con objeto de hacer más llana la comunicación. Ha sido construida por las 22 Academias de la lengua española, pero ellas nada han inventado ni inventan, solo investigan y procesan científicamente el fenómeno lingüístico, nacido y desarrollado en sus respectivos pueblos, para devolverlo a él convertido en una obra sistematizada como la que entregamos ahora.

Este tratado ofrece la estructura del idioma como un compendio filológico de los fundamentos que organizan y dan coherencia a nuestras ideas en su expresión oral y escrita. Es un mapa mundial del español, como ha dicho el ponente Ignacio Bosque.

Es un mapa integrado en que figuran las regiones en las que nuestra lengua compite con otras de uso masivo, como el inglés en los Estados Unidos de América o el inglés y el tagalo en Filipinas, y que coexiste, en relaciones de recíproca influencia, con las lenguas nativas de América. Por ello, ha adoptado justamente el lema “El español de todo el mundo”.

Es una representación actualizada, a escala, de la estructura sistémica de nuestro idioma y de los subsistemas dialectales que la enriquecen. En ella, los hablantes bolivianos estamos representados de manera relevante, en la misma medida en que lo están los de otras comunidades hispanoamericanas, con el registro de ejemplos de uso que testimonian las peculiaridades del español en cada una de ellas.

Algunos periodistas me han preguntado si con esta gramática “alcanzaremos el alto nivel que ocupan otros idiomas”. Les he respondido que nuestra lengua ocupa ya una de las más altas cumbres, desde hace al menos cuatro siglos, erguida desde entonces como una de las lenguas literarias de mayor alcornia, por su variedad y belleza. Es poco lo que no pueda decirse en español y se diga en otras lenguas universales. Esta misma afirmación vale –*mutatis mutandis*– para éstas, con referencia a la nuestra.

La *Nueva gramática* forma parte del conjunto de obras ya publicadas, y otras en proceso de elaboración, en el marco de la política panhispánica diseñada por la Real Academia Española y la Asociación de Academias, desde 1992. Ellas son:

1. *Nueva gramática de la lengua española*. La presentamos hoy.
2. *Diccionario de Americanismos*. Será presentado próximamente.
3. *Diccionario del Estudiante*, publicado en 2005
4. *Diccionario práctico del Estudiante*, publicado en 2007.
5. *Diccionario esencial de la lengua española*.
6. *Diccionario panhispánico de dudas*, publicado en 2005.
7. *Ortografía de la lengua española*, publicada en 1999. Se elabora una versión revisada.
8. *Diccionario de la Lengua Española* (DRAE) la 23ª. edición saldrá en 2013.
9. *Nuevo diccionario histórico de la lengua*, en elaboración.
10. *Corpus léxico del siglo XXI*, en elaboración.
11. También en plena elaboración, y bajo la responsabilidad de Manuel Blecua, el volumen de *Fonética y Fonología*, complemento indispensable de la *Nueva gramática*.

A estos productos se añaden las ediciones conmemorativas de *El Quijote* (2004), *Cien años de soledad* (2007) y *La región más transparente* (2008) obras de Cervantes, García Márquez y Carlos Fuentes, respectivamente.

La obra que presentamos hoy tiene sus antecedentes históricos en la primera *Gramática de la lengua española* elaborada en 1492 por el humanista y gramático sevillano Antonio Martínez de Cala, más conocido como Elio Antonio de Nebrija, profesor de Salamanca y Alcalá, mencionado por ello como el primer constructor de la lengua castellana. La segunda gramática, hecha por la RAE, data de 1771, es la primera obra académica.

Otras ediciones importantes, con proyecto de planta, son las de 1854, 1870 y 1917. La de 1854 toma en cuenta la *Gramática de la lengua castellana según ahora se habla*, de 1830, de Vicente Salvá, y la *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*, de Andrés Bello, publicada en 1847. La penúltima edición académica importante es la de 1931. Lleva la denominación de “Gramática de la lengua española” adoptada por la de 1924 en lugar de “Gramática de la lengua castellana” título con que se presentaron las anteriores ediciones. Merecen mención especial el trabajo realizado en 1962 por Salvador Fernández Rodríguez y Samuel Gili, así como el *Esbozo de una nueva gramática*, presentado en 1972, por la Real Academia Española, en el IV Congreso de la Asociación de Academias, y publicado un año después. Igualmente, es destacable la *Gramática* de Emilio Alarcos, publicada en 1994.

Génesis y elaboración

El apelativo “monumental” que a esta *Nueva gramática* le han puesto no pocos expertos, aun antes de que viera la luz, le acompañará por muchos años, hasta que otra, mejorada, pueda reemplazarla con igual rigor científico, con la misma distinción y señorío.

Ahora bien, esta monumental obra ha sido construida por las 22 corporaciones de la Lengua en once años de trabajo continuo, desde el momento en que el XII Congreso de Academias, celebrado en San Juan de Puerto Rico, en 2002, aprueba las líneas fundamentales presentadas por el ponente Ignacio Bosque, encomienda el estudio de la parte fonética y fonológica a Manuel Blecua, y crea la Comisión Interacadémica de la Nueva gramática, constituida por coordinadores de las ocho Áreas lingüísticas del español. En cada Academia, se crearon Comisiones de Gramática. La de Bolivia estuvo integrada por los académicos Mario Frías Infante, Carlos Coello Vila y Raúl Rivadeneira Prada. Coello Vila participó, además, en la Comisión Interacadémica del Área Andina, coordinada por el lingüista peruano Rodolfo Cerrón Palomino.

El primer paso fue dado por el ponente Ignacio Bosque, cuya tarea consistió en elaborar un esbozo de los capítulos de la obra, puesto en seguida a la consideración de ocho expertos en gramática española. Basado en las observaciones y sugerencias de ese cuerpo asesor, el ponente redacta los

borradores de los capítulos, para ser analizados en la Comisión de Gramática de la Real Academia Española, con cuyas propuestas y observaciones pasa a la redacción del primer texto básico.

En este estado del proceso, las Academias reciben de la Academia Española el primer texto básico para su estudio y remisión de observaciones, propuestas y sugerencias de modificaciones. El ponente incluye las observaciones que a su juicio mejoran el texto y reserva las otras para su discusión posterior.

La Comisión Interacadémica se reúne, estudia, discute y aprueba o rechaza las observaciones no integradas por el ponente. De este modo, se logra la versión provisional de la *Nueva gramática* cuyo texto se aprueba en una sesión solemne del XIII Congreso de la Asociación de Academias, celebrada en Medellín, el 24 de marzo de 2007, en presencia de los reyes de España y el presidente de Colombia.

La versión provisional fue sometida a revisión minuciosa por las 22 Academias, durante 2007, 2008 y parte de 2009, antes de dar curso a la impresión encomendada a la editorial Espasa. A veces los números, que sirven para cuantificar las cosas y los hechos, ayudan, como en este caso, a formarse una idea más clara del atributo de magnificencia que se le ha dado a la *Nueva gramática*. Veamos:

La obra se presenta en tres versiones:

1. La *extensa*, completa, erudita y detallada, en dos tomos, de 3.885 páginas, 48 capítulos, 577 secciones, 40.000 ejemplos de uso panhispánico tomados de 3.767 obras, de las que se han extraído 18.977 citas; 307 periódicos consultados; 20.000 ejemplos elaborados por los expertos.
2. El *Manual*, en un volumen de 750 páginas, conciso y didáctico, destinado especialmente a los profesores y estudiantes de español en niveles no universitarios y a todos los hispanohablantes de nivel culto medio. Evita, en cuanto es posible, los tecnicismos y las indicaciones eruditas.
3. Versión *básica*, en un volumen de 250 páginas dirigido al gran público y fácilmente adaptable a los programas de la escuela primaria. Esta versión será lanzada a fines del presente año de 2010.

Las fuentes nutricias del producto son las obras clásicas que sobre la materia se han publicado desde 1492 (Nebrija) hasta 1994 (Alarcos), así como los tratados de diverso origen, no sólo hispánico. La moderna tecnología computacional ha facilitado la creación de bases de datos abundantes y actualizados, entre ellas el Corpus de Referencia del Español Actual, Corpus Diacrónico del Español, el Corpus del Diccionario Histórico y el Corpus del Español del Siglo XXI.

La Academia Boliviana tomó para sus investigaciones varias muestras literarias, entre ellas las de Bartolomé Arzáns de Orsúa y Vela; Nataniel Aguirre, Alcides Arguedas, Adolfo Costa de Rels, Renato Prada, Edmundo Paz Soldán, Jaime Sáenz, Jorge Siles Salinas, Jaime Sáenz y el testimonio de contenido sociopolítico y sindical “Si me permiten hablar”, de Domitila Chungara., editado por Moema Viezzer. Fueron consultados también los periódicos Correo del Sur, El Deber, El Día, El Diario, La Prensa, La Razón, Los Tiempos y el informativo digital Indymedia. Queremos dejar constancia, en justicia, del invalorable aporte a la obra que presentamos, de los miembros de la Comisión de Gramática, especialmente del impropio trabajo del filólogo Mario Frías Infante y del lingüista y lexicógrafo Carlos Coello Vila, ausente en este acto por motivos de salud. Apreciamos el apoyo de los investigadores Eespaña Rosario Villegas Pinto y Mario Soto Rodríguez, becarios de la Agencia Española de Cooperación Internacional. El objetivo de las Academias es que la *Nueva gramática*, en sus diferentes versiones, llegue a todos los hispanohablantes: a los usuarios y a los eruditos; a los que tienen el español como primera o segunda lengua, y a los profesores de español.

Antes de cederle la palabra al académico Mario Frías Infante para que nos lleve en un paseo por el extenso territorio de la gramática actual, agradezco, en nombre de la Asociación de Academias y de la Academia Boliviana de la Lengua al Excmo. Embajador de España, D. Ramón Santos, al Consejero Cultural, D. Sergi Farré, y a Da. María López Vivas por el patrocinio de este solemne acto, hecho a la medida de la importancia que reviste la obra editada por la Editorial Espasa, representada hoy por el señor Sergio Vilela del Grupo Planeta-Perú.

Nuestra mayor gratitud a los señores Daniel Vega y Marcelo Pérez Monasterios, autoridades del Club de La Paz, prestigiosa y benemérita

institución impulsora de la cultura en todas sus manifestaciones, que ahora nos cobija con su proverbial hospitalidad. Extiendo el agradecimiento al distinguido público que nos acompaña pidiéndole compartir el deseo de Miguel Delibes de que esta *Nueva gramática* “se funda con el pueblo” porque, como dice, coincidiendo con Horacio y Cervantes: “la lengua nace con el pueblo; que vuelva a él”.

Celebramos así el *Día del Idioma*, con inmensa satisfacción y renovado propósito de seguir sirviendo a la cultura, con humildad y devoción.

Nota. (Los datos específicos que contiene este discurso han sido tomados de un fascículo publicado por la RAE y la Asociación de Academias)

**LA NUEVA GRAMÁTICA
ACADÉMICA
DEL ESPAÑOL
PANHISPÁNICO**

MARIO FRÍAS INFANTE

ANUARIO
DE LA ACADEMIA BOLIVIANA
DE LA LENGUA

*Correspondiente de la
Real Española*

La Paz - Bolivia
Vol. 25 / 2010

*Obra presentada el 23 de abril,
en el acto de celebración del
Día del Idioma.*

Nos cuenta Homero en la sexta rapsodia de la *Iliada* que hubo en la Argólida un eximio guerrero, Belerofonte, a quien los dioses le habían concedido los dones de una apostura singular y un valor incomparable. Ambas cualidades crearon celos en el alma mezquina del poderoso rey Preto, que acabó echándolo de la ciudad a Belerofonte. Pero la esposa del monarca, Antea, bella como diosa, ardía en deseos de unirse secretamente en el amor con el gallardo Belerofonte. No habiendo logrado, empero, seducir al héroe que regía su conducta por honestos pensamientos, sintióse despechada y fue donde su real cónyuge y le dijo:

-¡Que te mueras, Preto! O, si no, mata a Belerofonte que ha intentado, contra mi voluntad, unirse conmigo en el amor.

Montó el rey en cólera, mandó prender al acusado pero se abstuvo de matarlo, por el temor religioso que sintió en su corazón. Tomó entonces una tablilla de doblar, escribió en ella un letal mensaje, se la dio a Belerofonte para que la llevara a Licia y la entregara a su suegro, el padre de Antea, en mano propia, a fin de que este lo ajusticiara. (1)

La téchne grammatiké (2)

Es en este pasaje donde por vez primera aparece usado en la más antigua epopeya homérica el verbo *graphein* (3) con el significado de escribir. Del mismo lema son el sustantivo *grámma* (4) y el adjetivo *grammatikós*, con el que Dionisio de Tracia, discípulo de Aristarco (5), calificó su *Techne grammatiké*, obra que, hasta donde se sabe, fue la primera gramática de Occidente.

La oralidad del lenguaje representó para los hombres de la antigua Grecia un motivo de seria preocupación. Las palabras -se decían- son voladoras, como si tuvieran alas (6). Cuando escapan del cerco de los dientes (7), se van y ya no vuelven, del mismo modo que las aguas de un río en las que nadie puede bañarse por segunda vez (8).

Esta inquietud los llevó a que volcaran su atención a la escritura, como único medio de cortar las alas a las voladoras palabras y detener la corriente del lenguaje oral. Solo con este instrumento habría de evitarse que se perdiera la riqueza de conocimientos y experiencias que el hombre ha venido acumulando, quien sabe desde tiempos prehistóricos,

y que constituye el gran tesoro de la cultura. Tomaron conciencia de que la escritura, el *graphein* y las *grámmata*, los escritos, eran los únicos instrumentos con capacidad de mutar en permanencia y transmisibilidad la naturaleza escurridiza y volátil del lenguaje oral.

La gramática en el estudio de la lengua materna

De la mano con el empleo de la escritura vino el estudio y la enseñanza de lengua materna, procesos en los cuales, desde un comienzo, la gramática ocupó un espacio del que hasta nuestros días no es posible desplazarla o desplazarla del todo. Si bien es cierto que la competencia lingüística se asimila en los primeros años de vida en un proceso natural, esa adquisición es muy reducida, no pasa de ser lo que en lingüística se conoce como un código restringido, pues no va más allá del lenguaje hablado y solo en el registro coloquial. Se trata de un aprendizaje insuficiente para que el individuo se desenvuelva satisfactoriamente en la vida ciudadana y más aún en el mundo del saber. Le es necesario pasar del código restringido al código elaborado mediante esa travesía denominada educación. El primer tramo de tan larga ruta es la incorporación de las destrezas de la lectura y la escritura, que son la llave maestra para acceder al sacrosanto e iluminado templo de la sabiduría heredada. ¿Qué otro instrumento sino la lectura es capaz de abrir las cerraduras de todas las ramas de conocimiento?

El segundo tramo de la vía para acceder al código elaborado es el estudio de la lengua en el que la gramática tiene su sitio de pleno derecho, asentado en la escritura. De ahí le vino su nombre, impuesto por los antiguos griegos, de *grammatiké*, propiamente, *téchne grammatiké*. El sustantivo *téchne* tiene más de una acepción. Aquí le corresponde estar empleado con la significación de "ciencia descriptiva de la lengua" (9), como resultado de la acumulación de conocimientos teóricos, debidamente sistematizados, sobre el objeto del que se ocupa: la lengua.

Don Miguel de Cervantes Saavedra recogió en la inmortal novela del más célebre caballero andante este diálogo sostenido entre Don Quijote, su escudero Sancho Panza y el bachiller Sansón:

-Gobernador he visto por ahí -dijo Sancho- que a mi parecer no llegan a la suela de mi zapato, y, con todo eso, los llaman "señoría", y se sirven con plata.

-Ésos no son gobernadores de ínsulas –replicó Sansón-, sino de otros gobiernos más manuales, que los que gobiernan ínsulas por lo menos han de saber gramática (10).

Habrà sido que el bachiller Sansón intuyó que aquel que ignore gramática no podrá nunca estar fundadamente seguro de la corrección de sus enunciados así en lo oral como sobre todo en lo escrito. Y lo peor, no estará a salvo del riesgo de incurrir en incoherencias sintácticas, de que sus construcciones sean equívocas, de que den lugar a más de una interpretación. Y todo ello sin que él lo advierta. Por ejemplo: *“la compañía hizo inversiones para obras de alto riesgo que difícilmente serán rentables.”* Una construcción sintácticamente correcta, pero deja en duda si el alto riesgo y la rentabilidad afectan a las inversiones o a las obras.

De otra parte, un conocimiento de la lengua sin que medie la gramática no le es suficiente al usuario para explotar las riquezas idiomáticas de procesos de composición y derivación, como tampoco para echar mano a recursos hipotácticos complejos tan útiles para la construcción de periodos, ni a diversas relaciones sintácticas que abren el paso a la variedad de estilos.

Cuán útil es la gramática, por otro lado, en el proceso semasiológico, sobre todo en la lectura. El rápido reconocimiento de las funciones sintácticas y de las estructuras hipotácticas permiten una decodificación que garantice un alto grado de comprensión del texto. No por nada afirma don Miguel de Cervantes, por boca de uno de los personajes, el licenciado Vidriera: *“... no se puede pasar a otras ciencias si no es por la puerta de la Gramática.”* (11)

La Real Academia Española, cuando en el siglo XVIII decidió elaborar una gramática, abrió con los siguientes términos su primera obra, la de 1771:

“La Gramática ... nos hace ver el maravilloso artificio de la lengua, enseñándonos de qué partes consta, sus nombres, definiciones, y oficios, y como se juntan y enlazan para formar el texido de las oraciones.” (12)

La Nueva gramática de la lengua española

Después de casi dos siglos y medio transcurridos desde aquella fecha, a lo largo de los cuales la Real Corporación ha publicado numerosas ediciones de su Gramática, sale a la luz la más voluminosa, completa, actual, científica y por primera vez panhispánica, edición denominada Nueva Gramática de la lengua española, que hoy presentamos en Bolivia, con la debida solemnidad, como se lo viene haciendo en las demás naciones de la comunidad de habla castellana.

La presente entrega comprende morfología y sintaxis, expuestas en dos volúmenes, que alcanzan las 3885 páginas. Está aún en preparación, por cierto a punto de concluirse, un volumen dedicado a la fonética y fonología.

Principales características

Las principales características de la Nueva Gramática, las que justifican su calificación de novedosa, son las que a continuación menciono resumidamente.

1. **Autoría colegiada.** (13) Es una obra colegiada por cuanto la coautoría corresponde a la Real Academia Española y a las 21 academias reunidas en la Asociación de academias de la lengua española. Las corporaciones de las naciones americanas contribuyeron con valiosas informaciones y aportes relativos a las modalidades del español propio de sus respectivos países con señalamiento de los diversos niveles y registros en el uso de la lengua.
2. **Panhispánica.** (14) Se caracteriza también por su ya mencionado carácter panhispánico, por cuanto describe científicamente el universo de la lengua española: el castellano de Europa y el de América, con la misma valoración y la misma minuciosidad.
3. **El voseo.** (15) Es así como la Nueva Gramática acoge y explica el voseo, tanto en su modalidad rioplatense cuanto en las de otras áreas lingüísticas americanas, consistente la referida rioplatense en el uso de la forma *vos* en función de pronombre personal de segunda

persona singular, en reemplazo de *tú*. A *vos* acompañan, en las formas verbales de presente (en el indicativo, subjuntivo e imperativo), nuevas desinencias provenientes de las propias de la segunda persona del plural, consignadas en la Nueva gramática. Como resultado de tales modificaciones se tiene la modalidad del tipo *¿Y vos quién sos? Parece que no me conocés. Decile que venga. No quiero que sigás mintiendo. Parala, che*. En las demás áreas lingüísticas de nuestro continente el voseo presenta variadas diferencias respecto del rioplatense. En el caso boliviano, el de la zona oriental del país se asimila al voseo del Río de Plata, mientras que en el área andina alterna con el tuteo: *¿Y vos qué dices? Vos también eres profesional*. Asimismo, en la que con propiedad cabe llamar conjugación verbal del español de América, no figuran las formas de segunda persona del plural, propias del Español de Europa, concordantes con el pronombre *vosotros*, de suerte que la tercera persona del plural del verbo se relaciona indistintamente con los pronombres *ellos* y *ustedes* (*ellos corren, ustedes corren*). Esta variante del paradigma es consignada por la Nueva gramática.

4. **El loísmo.** (16) Describe, igualmente, el *loísmo* del español de Bolivia, Ecuador y Perú, frecuente en construcciones como las siguientes: *Todavía no lo firmó la escritura. Cerralo la puerta. Tú lo conoces a sus hermano*, señalando no solo el nivel y registro de lengua al que pertenece sino también su origen, atribuyéndolo a un proceso de simplificación en el aprendizaje del castellano por hablantes nativos de quechua y aimara, lo que en modo alguno significa que se trate de una influencia de las mencionadas lenguas andinas.

5. **Sufijos apreciativos.** (17) Se halla registrado el sufijo *-ingo, -inga*, de intenso y generalizado uso en la parte oriental de nuestro país, tanto con adjetivos (*quietingo, peladinga*) como con sustantivos (*autingo, casinga*) y adverbios (*ahoringa, cerquina*).

También en oriente boliviano existe el sufijo apreciativo *-sango*, acoplado generalmente a sustantivos, que hace referencia a la grandeza no exclusivamente del tamaño físico del objeto sino a su también o, sobre todo, de sus significado y valoración: *mi amigo maneja un camionsango*.

No faltan los apreciativos tan comunes en el habla boliviana en expresiones como *“le invitaré un almuerquito sencillito”* o, respondiendo a la pregunta *“¿y usted qué se va a servir?”* La respuesta *“un chufilaquito, por favor”*. También se dan con adverbios. ¿Quién en nuestro medio no ha escuchado y aun usado un parlamento similar a *“aquicito me duelo”* o *“llegaré tardecito”* o *“estoy de sed; dame masito”*. Los apreciativos alcanzan en el español de América y, por lo tanto, en el de Bolivia a los numerales: *“iremos los cuatrito”*; a los cuantificadores: *“llegaron toditos al mismo tiempo”*; a demostrativos: *“estito le hará pasar el dolor de cabeza”*; a las interjecciones; *“¡chaucito!, nos veremos mañana”*. A sustantivos y adjetivos se les acopla sufijos apreciativos repetidos: *“chuiquitito”, “grandotote”, “casotota”*.

6. **Sincronía.** (18) Otra característica de la Nueva Gramática académica, que no puede pasar desapercibida, es el tratamiento esencialmente sincrónico de la lengua. Describe, analiza y explica la lengua española en un determinado estado, el actual. Sin embargo, aunque esta es su orientación, no deja de hacer consideraciones de carácter histórico todas las veces que el seguimiento de los procesos evolutivos son necesario para explicar y comprender los fenómenos presentes, tanto en la sintaxis como en la morfología y la fonética. Es el caso del voseo y del cambio de desinencias verbales que acompañan al pronombre *vos*, sustituto de *tú*. También la formación de los tiempos compuestos del verbo con el auxiliar haber o la de los futuros simple y del condicional igualmente simple fueron *amar he, amar has, amar había, amar habías*.
7. **Descriptiva y también normativa.** (19) Es, asimismo, característica de la Nueva Gramática el que se halle concebida como una obra a la vez descriptiva y normativa. Describe la variantes gramaticales que se consideran cultas en el universo hispanohablante, señala como populares las que lo son en ese mismo ámbito y refleja las pertenecientes a registros coloquiales. No ha descuidado, por otra parte, el señalamiento de variantes sintácticas y morfológicas que poseen el rango de correctas en determinada comunidad de hablantes y no así en otra u otras. *Yo le saludo a usted* es correcto en el español europeo, mientras que en el de América es *yo lo saludo o la saludo*, con determinación de género. *¿Qué usted piensa?* Es correcto en el área caribeña, pero no así en el resto.

La Nueva gramática, en lo que a la norma concierne, se aleja de la posición de aquellos alejandrinos en Grecia, quienes exaltaban el modelo consagrado por los buenos escritores, y de Cicerón, en Roma, para quien el modelo debían ser los antiguos escritores tenidos por *auctoritates*. Opta por la línea de los estoicos, que afirmaban que es el uso el que regula la norma de la lengua, línea seguida por el gran Quinto Horacio Flaco (20) que expresa este mismo criterio en un verso de incomparable belleza:

usus,
quem penes arbitrium est et ius et norma loquendi. (21)

“el uso es el árbitro, juez y ley del hablar.”

Sin embargo, hay ocasiones en las que recomienda, entre dos usos, uno de ellos y no el otro, en razón no de autoridad sino del sistema de la lengua. Tal ocurre con la tendencia actual, en ámbitos periodísticas, políticos, eclesiásticos, a construir series coordinadas constituidas por sustantivos de personas que manifiestan los dos géneros: *los bolivianos y las bolivianas optaron por la democracia. Los diputados y las diputadas siguen debatiendo. Los trabajadores y las trabajadoras afiliadas a la COB*. Siguiendo esta tendencia se llegaría a construcciones al borde del absurdo como *cristianos y cristianas, judíos y judías, musulmanes y musulmanas son monoteístas*, donde era suficiente decir *cristianos, judíos y musulmanes son monoteístas*. Y, lo que llegaría al colmo, *el oso y la osa son plantigrados*.

La recomendación de la Nueva gramática en este punto es el uso de solo masculino (22) en atención a que en nuestra lengua el género no marcado es el masculino y el género marcado es el femenino, lo que significa que la expresión *el hombre contemporáneo* abarca a ambos sexos, evitándose, en aras al principio de economía en el habla, la innecesaria y pesada extensión de *el hombre contemporáneo y la mujer contemporánea*. Se eximen de esta recomendación los vocativos: *Damas y caballeros: permítanme tratar un asunto que incumbe a todos...* O en textos en los que es preciso remarcar o contraponer los géneros, *esposo y esposa son igualmente responsables de los hijos*.

8.- Registros o estilos lingüísticos. (23) Otra destacable característica de la obra reside en su sensibilidad a la variación geográfica, sin llegar, por supuesto, a los detalles y exactitud propios de un tratado de dialectología. Describe, eso sí, los diversos niveles de lengua o sociolectos que se reconocen entre los hablantes como variantes correspondientes a ciertas capas sociales o a determinados grupos profesionales. No deja de lado, aunque dentro de los razonables límites que impone una materia de extensión difícilmente abarcable, los registros o estilos lingüísticos que un mismo hablante puede manejar, esto es las variedades formal, coloquial, espontánea u otras que están determinadas por situaciones comunicativas específicas. Así, estas dos expresiones “*tu amigo es muy impertinente*” y “*tu amigo es una pulga en la oreja*” son portadoras de un mismo o similar contenido pero en registros diferentes: formal, el primero; coloquial, el segundo.

9. Tradición y actualidad. (24) Finalmente, la Nueva gramática combina las mejores aportaciones de la tradición gramatical hispánica con logros de los gramáticos contemporáneos de los últimos cincuenta años, teniendo en consideración que la gramática hoy en día es una disciplina que goza de gran vitalidad entre las ciencias humanas, al punto que existen en la actualidad numerosas corrientes, escuelas y tendencias en la investigación en esta parcela del saber.

Estoy seguro de que la Nueva gramática de la lengua española será acogida con marcado interés en Bolivia, de suerte que no esté ausente de las bibliotecas de profesores de castellano, de catedráticos de lingüística, de medios de comunicación, de universidades y otros centros de enseñanza, así como, en general, de quienes tienen interés por el lenguaje.

Las otras dos versiones de la obra, la simplificada y la de divulgación, que esperamos presentar próximamente, serán de insustituible utilidad para el gran público y de manera particular para la enseñanza escolar en sus diferentes niveles.

Notas.

- (1) Homero: *Iliada*, Rapsodia VI, versos 155 al 170.
- (2) *Téchne grammatiké*: Habilidad o destreza gramatical. Pasó al latín como *ars gramática*, de donde surgió la definición de gramática como “el arte de hablar y escribir correctamente el idioma”
- (3) *Graphein*: escribir.
- (4) *Gramma*: letra. *Grámmata*: escritos.
- (5) Gutiérrez Ordóñez, Salvador, *Del arte gramatical a la competencia comunicativa*, Pág.19. Real academia Española, Madrid, 2008.
- (6) Homero emplea repetidamente la expresión *épea pteróenta*, que significa palabras aladas o palabras con alas o palabras voladoras.
- (7) Homero emplea, asimismo repetidamente, la expresión *poíon se épos phýgen érkos odónton* que significa ¿qué palabra dejó escapársete la barrera de los dientes?
- (8) Heráclito, Frag. 12.
- (9) Gutiérrez Ordóñez, Salvador, Op. Cit. Pág. 31.
- (10) Cervantes, Miguel de, *Don Quijote de la Mancha*, Segunda parte, Cap. III, Pág. 570, 1, edición IV centenario, Real Academia española, Asociación de academias de la lengua, 2004.
- (11) Cervantes, Miguel de, *El licenciado Vidriera*, citado por Gutiérrez Ordóñez, Salvador, Op. Cit. Pág. 22.
- (12) Real Academia Española, *Gramática de la lengua castellana*, Pags. II y III, 1971.
- (13) Real Academia Española, Asociación de academias de la lengua, Nueva Gramática de la lengua española, Vol. I Pág. XL, Madrid, 2009.
- (14) Id. Pág. XLII.
- (15) Id. 16.17
- (16) Id. 16.10m.
- (17) Id. 9.11
- (18) Id. Pág. XLII.
- (19) Id. Pág. XLII y XLIII.
- (20) Gutiérrez Ordóñez, Salvador, Op. Cit. Pág. 24.
- (21) Quinto Horacio Flaco, *Epistula ad Pisones*, versos 72 y 73.
- (22) Real Academia Española, Asociación de academias de la lengua, Nueva Gramática de la lengua española, Vol. I, 2.2, Madrid, 2009.
- (23) Id. Pág. XLIII.
- (24) Id. Pág. XLII-

**DICCIONARIO DE
AMERICANISMOS**

RAÚL RIVADENEIRA
PRADA

ANUARIO
DE LA ACADEMIA BOLIVIANA
DE LA LENGUA

*Correspondiente de la
Real Española*

La Paz - Bolivia
Vol. 25 / 2010

*Obra presentada el 26 de
agosto, en la XV Feria
Internacional del Libro de
La Paz.*

Español peninsular y Español americano

Tras la llegada de los españoles al Nuevo Mundo, se configuran dos grandes registros lingüísticos: el *Español peninsular*, con sus variantes dialectales, y el *Español americano*, que tiene dos vertientes: 1) Las variedades léxicas y fonéticas traídas por andaluces, gallegos, valencianos, castellanos, a la extensa geografía de América, y las incorporaciones de voces procedentes de las lenguas autóctonas; esto, desde el mismo momento del desembarco de Colón, como lo testimonia este fragmento de su primer diario:

"Viernes 26 de octubre. Dixerón los indios que llevaba que avía de ellas a Cuba andadura de día y medio con sus almadías, que son navetas de un madero adonde no llevan vela. Estas son las canoas".

Pronto se añadirían palabras sin equivalencias en la lengua peninsular, tales como *cocuyo*, *jaguar*, *hamaca*, *cacique*, y otras, principalmente de origen náhuatl. Entrado ya el siglo XVI, se suman los préstamos del quechua, el aimara, el guaraní, y de las lenguas arawak y caribeñas. Los términos más socorridos son los nombres de fenómenos atmosféricos (*huracán*), plantas (*cacao*, *yuca*), animales (*yacaré*, *colibrí*, *cóndor*), frutos (*ananá*). Entre las voces quechua y aimara: *pampa*, *cancha*, *choclo*, *llama*, *papa*, *puna*, *caucho*, *chirimoya*, *quirquincho*. Del guaraní se toman, a préstamo, *guaraná*, *tatú*, *ñandú* *yacaré*; del náhuatl: *aguacate*, *chocolate*, *cacao*, *tomate*, *cacahuete*, *guacamole*, *jícara*, *mezcal*, *peyote*. De las lenguas arawak: *canoa*, *piragua*, *ají*, *batata*, *bejuco*, *caimán*, *caoba*, *cacique*, *carey*, *jíbaro*, *tabaco*, *tiburón*, *maní*, *hamaca*, *huracán*.

¿Qué son los americanismos?

Con la denominación de "americanismos", se conoce a una variedad de voces o formas de expresión originadas o usuales solamente en América. Abarca este concepto a las diversas formas dialectales del español, es decir, mexicanismos, colombianismos, bolivianismos, etc. Incluye también una buena porción de anglicismos y angloamericanismos de masiva concurrencia en nuestra lengua, y de uso cada vez más extenso desde Norteamérica hasta Tierra del Fuego. La diferencia entre el español universal o general, que constituye alrededor del 80% de nuestro vocabulario cotidiano (casa, mesa, libro) y los americanismos puede ilustrarse con este ejemplo: la palabra

"trabajo", en el sentido de empleo u ocupación remunerada, pertenece al español general, pero las voces equivalentes *chamba*, *pega*, y *laburo* son americanismos. Algunos registros dialectales de uso local se transforman en americanismos al alcanzar una mayor extensión diatópica, como es el caso de *bulín*, *cuate*, *chambonada*, *¡chévere!*, *pateadura*, *petaca*, *rancherío*, y otros términos.

El Diccionario de americanismos

El interés por registrar las voces americanas y conservarlas ordenadamente en un catálogo (eso es un diccionario) tiene vieja data. El filólogo alemán Günter Haensch¹ cita como las obras más antiguas en este campo, el *Vocabulario de la lengua mexicana*, del P. Andrés de Olmos, (1547; el *Lexicón o vocabulario de la lengua general del Perú*, de Fray Domingo de S. Thomas (1560); *Arte y gramática de la lengua que corre en todo el Reino de Chile, con un vocabulario*, del P. Luis de Valdivia (1606), y *El tesoro de la lengua guaraní*, del P. Antonio Ruiz, (1639).

En cuanto a los bolivianismos, son dignas de destacar las investigaciones realizadas durante los últimos treinta años por el lexicógrafo boliviano, D. Carlos Coello Vila, quien en el curso de sus pesquisas "descubrió" la obra de Ciro Bayo *Vocabulario Criollo-Español Sud-Americano*, publicada en Madrid, en 1910. "Cuatro años antes (1906) —informa Coello— Bayo había publicado en el tomo XIV de la *Revue Hispanique* un *Vocabulario de provincialismos argentinos y bolivianos*". Relata que "Una mañana de enero de 1892, año del cuarto centenario del descubrimiento de América, un hombre montado en rocín flaco, aunque sin adarga ni escudo, ingresaba por el camino polvoriento que conduce a la ciudad de Sucre. Era Ciro Bayo (1859-1939). Había llegado de España a Buenos Aires cuatro años antes (...) Bayo pasó por La Paz, Oruro y Cochabamba para llegar a Santa Cruz. Parece que allí vivió un año antes de viajar a los llanos del Este, atravesando las antiguas misiones jesuíticas de los Chiquitos y de los Moxos"². El investigador boliviano reproduce, en otro artículo, una frase

1 Haensch, Günter. Dos siglos de lexicografía del español de América: lo que se ha hecho y lo que queda por hacer. Ponencia presentada en el I Coloquio Internacional sobre Lexicografía del Español de América. Bogotá, 21 al 25 de marzo de 1988.

2 Coello Vila, Carlos. Ciro Bayo, lexicógrafo del español boliviano. En *Lexi-Lexa* No. 6. La Paz, Bolivia, 2006, pp 6-29.

de Bayo a quien menciona como “El último de los cronistas hispanos del XIX”. Esta es la cita:

“La verdad es que en aquellos países (los hispanoamericanos) hay neologismos que debieran tomar carta de naturaleza en España, vivificados por la propaganda eficaz de escritores y oradores, como va sucediendo con no pocas voces cubanas. Declaro paladinamente que no conozco en castellano palabras que expresen con más propiedad la idea que representan, como *empaparse*, *blanquear*, *barrajar*, *apunarse* y tantas otras, para cuyo significado remito a este Vocabulario. Tampoco hay en castellano palabras equivalentes a *yapa*, *soborno*, *jacú*, etc. Estos y otros vocablos nuevos, formados de raíces castellanas debieran servir para aumentar el caudal de nuestro idioma”³. El deseo de Bayo se cumplió en una medida infinitamente mayor a la por el esperada, especialmente durante el siglo XX. La incorporación de americanismos a los diccionarios ha sido gradual. El *Diccionario de autoridades*, publicado entre 1726 y 1739, registra solo 171 voces americanas, entre ellas *aguacate*, *manatí*, *batata*, *papa*, *achiote*, *cacique*, *canoa*, *chicha*, *frutilla*, *hule*, *iguana*, *nigua*, *pulpería*, *quina* y *quinina*; *tabaco*, *tuna* y *zarzaparrilla*. Estas palabras pertenecen ahora al patrimonio del español estándar o común, es decir, al español universal. A la obra de Bayo le sigue una de mayor alcance geográfico: el *Diccionario de americanismos* de Augusto Malaret Jordán, publicada en Mayagüez, Puerto Rico, en 1925.

El Diccionario académico 2010

La incorporación de una buena cantidad de americanismos en el *Diccionario de la Real Academia Española*, edición de 1925, hizo que se bautizara a este corpus como el “Diccionario de América”. El hecho sirvió también para que se actualizara el viejo proyecto de elaborar un diccionario académico de americanismos. La idea tuvo natural acogida en el Primer Congreso de la Asociación de Academias celebrado en México, en 1951. El congreso aprobó una Resolución que en su parte central expresa:

El primer Congreso de Academias de la Lengua, RESUELVE: *Encomendar a la Comisión Permanente nombrada por el mismo, que*

3 Coello Vila, Carlos. *Lexicografía y Lexicología en Europa y América. Homenaje a Günther Haensch en su 80 aniversario*. Gredos, Madrid, 2003.

arbitre las medidas y emprenda los trabajos necesarios para realizar, lo más pronto posible, la formación de un Diccionario de Americanismos”.

El V Congreso realizado en Quito, en 1972, ratifica la decisión anterior y acuerda “*proceder lo más rápidamente a la edición de un Diccionario de Americanismos*”. Para dar cumplimiento a esta decisión, se crea el Instituto de Lexicografía Hispanoamericana “Augusto Malaret”, establecido al abrigo de la Academia Puertorriqueña de la Lengua, cuyo fin primordial –dice la Resolución– es “*el estudio de los americanismos en el idioma español y la elaboración y publicación de un Diccionario de Americanismos, aprovechando los léxicos hasta ahora publicados y el material que se recoja de la lengua hablada*”.

Por varias razones ajenas al propósito de las Academias, el Instituto “Malaret” no pudo cumplir su cometido. No obstante, la idea de hacer el diccionario siguió en pie y fue retomada por el VII Congreso realizado en Santiago de Chile, en 1976. Una resolución de este congreso acuerda: “*Recomendar a las Academias Asociadas que intensifiquen los trabajos de sus respectivas Comisiones de Lexicografía sobre las hablas del país, a fin de apresurar la recolección del material para el Diccionario de Americanismos*”.

El XII Congreso acordó en Puerto Rico (2002), otorgar un nuevo estatuto al *Diccionario de americanismos*, sentando así las bases de su ejecución. Estableció un método de trabajo similar al que rige las obras panhispánicas. Creó una Comisión Interacadémica, de ocho miembros, entre los que figura el lexicógrafo boliviano Carlos Coello Vila, como responsable del Área lingüística andina. Una comisión asesora y un equipo lexicográfico y técnico trabajaron bajo la conducción de Humberto López Morales.

En las Academias americanas se organizaron también sendas Comisiones Lexicográficas. La de Bolivia estuvo coordinada por Carlos Coello, colaborado por Mario Frías Infante y Raúl Rivadeneira Prada, asistidos por los becarios Rosario E. Villegas, Sotero Ajacopa, Mario Soto, Patricia Rivero, Juana Aguilar, Jovana Huanca y Doris Ayala.

La Real Academia Española consiguió mecenazgos para la financiación de costos y apoyó al proyecto con recursos humanos y técnicos. Se destaca

la cooperación del Departamento de Tecnología de la RAE, con un avanzado programa informático que atesora 150 diccionarios de americanismos. El programa fue bautizado con el nombre de ARU, vocablo aimara que significa *voz, lenguaje, idioma*.

El texto básico del *Diccionario de americanismos* recibió la aprobación del pleno de Directores de las Asociación de Academias reunido en Sevilla, en marzo de 2009.

Este es el sazonado fruto del esfuerzo de lingüistas, lexicógrafos y colaboradores americanos, de veinte naciones. Registra técnicamente el español hablado y escrito por 370 millones de personas. Contiene 54962 entradas, 120109 acepciones, 15937 entradas con marca Bolivia (Bo).

Con marca exclusivamente de Bolivia, tenemos 5437 vocablos (10% del total de entradas, cantidad que señala la importante presencia boliviana en esta obra. Carlos Coello Vila no solo puso a disposición de la Academia su tesoro léxico acumulado en varias décadas de trabajo para un diccionario ejemplificado de bolivianismos, que se halla en su última fase de elaboración, sino que también condujo técnicamente el trabajo de la Comisión de Lexicografía, instruyendo a sus miembros en la correcta interpretación de la compleja macroestructura de la obra.

Este diccionario es actual, pues abarca el español americano de los últimos cincuenta años, es descriptivo: muestra el amplio panorama dialectal de América, sin ningún propósito normativo; es diferencial, respecto del español universal común a todos los hispanohablantes, y dialectal; características que se yerguen sobre los sólidos cimientos de un moderno modelo lexicográfico.

La letra más socorrida es la C, cuyas entradas representan cerca del 20 por ciento del total de la obra. El artículo más extenso corresponde al verbo *dar*. Ocupa 14 páginas de las 2333 del diccionario. Comparten la locución *a todo dar* Bolivia, México, Honduras, Ecuador, Perú y Chile. El verbo *concuasar* lleva las marcas de Bolivia, Perú y Paraguay. El verbo *bolsiquear* se usa en Bolivia y Argentina; en cambio el sustantivo *bolsiqueo* es un bolivianismo.

La locución interjectiva *¡a la macana!* es usual en Bolivia y Nicaragua, pero *¡macana!*, interjección que denota rechazo, es solo un bolivianismo. La palabra *coati*, de origen guaraní, es uno de los americanismos plenos, pues lleva las 20 marcas americanas. Con 19 marcas figura el verbo *monitorear*, tomado del inglés "To monitore". En este punto cabe hacer notar que hay bolivianismos contruidos a partir de variaciones fonéticas en la pronunciación de voces extranjeras, por ejemplo de "hot-dog", *jádóc* y *jadoquero*, (a); de "high life", *jailón*, (a); de "chateaubriant", *chatobrián*; de "corteggio", *cortejo*, (a); de "panettone", *panetón*.

No faltará quien pregunte para qué sirve un diccionario como éste. Pues bien, para conocernos entre americanos y para que otros nos conozcan a través de la lengua en que nos comunicamos, sepan nuestros significados que, por ser distintos y a veces insospechados, pueden ponernos en aprietos por ejemplo cuando decimos en otros países palabras en ellos prohibidas por sus connotaciones vulgares o malsonantes.

Este diccionario tiene también una función decodificadora en cuanto le sirve al usuario para descifrar unidades textuales de discursos orales o escritos, en sustitución o complementación de los tradicionales glosarios que un autor inserta en sus obras principalmente en las literarias de urdimbre costumbrista.

Veamos algunos ejemplos: Un mismo oficio o una misma cosa tienen denominaciones distintas: en Bolivia decimos *lustrabotas*; en México, *bolero*. Nosotros decimos *ómnibus* o *colectivo*; en México, *camión*, en Cuba, *guagua*; pero *guagua* en Bolivia, Chile y Ecuador significa bebé o niño de corta edad.

El *Diccionario de americanismos* tiene un índice especial para palabras con más de diez sinónimos. Hay en América 468 sinónimos de *tonto* o *bobo*, entre ellas los bolivianismos *bolas*, *bruto*, *buey*, *chambón*, *crudo*, *menso*, *opa*, *pajarón*, *pelópidas*, *sonson*, además de las usuales adjetivaciones de grueso calibre que se cuentan por decenas.

Bolivianismos

Parece preciso señalar que son bolivianismos por antonomasia las voces que solo se usan en Bolivia. Pero el concepto cubre también a las voces y

acepciones que, originadas en Bolivia, se comparten con los hablantes de otros países, en cuyo caso parece más apropiado hablar de americanismos. Hecha esta aclaración, registramos dos tipos de bolivianismos:

1) Los bolivianismos de uso extenso, en todo el país, por ejemplo *peta* (en el sentido de vehículo pequeño de la marca VW), *cuñapé*, *pajla*, *opa*, *tutuma*, *chapaco*, *singani*. Estos llevan simplemente la marca Bo.

Un párrafo aparte merece el registro —¡por fin!— de la voz *singani* como bolivianismo. De esta manera el *Diccionario de americanismos* que, como se sabe, es un producto consensuado de las 20 Academias americanas, ha dirimido una vieja disputa entre los lexicógrafos bolivianos y chilenos, entre las Academias Boliviana y Chilena, sobre el origen de esta palabra, habiéndose establecido, definitivamente, que la voz es boliviana. Ciro Bayo la incorporó ya en su *Vocabulario de Provincialismos Argentinos y Bolivianos* (1906) con la siguiente descripción: “Singani: aguardiente de uva muy amoroso al paladar, así llamado de la finca de aquel nombre situada en el valle de Turuchipa, en el Departamento de Potosí”. Por su parte, el escritor Gunnar Mendoza precisa que *singani* viene del topónimo quechua *Siwingani*, que significa “lugar donde abunda la *siwinga*”, un arbusto de hojas lanceoladas que crece principalmente a las orillas de ríos y quebradas. El sufijo *ani*, *ni* señala en las lenguas vernáculas aimara y quechua “lugar de”. Ejemplos: “*Rosasani*: lugar de las rosas o rosedal; *Kantutani*: lugar de las kantutas; *Achumani*: lugar de los cardos o cardizal”.

2) Los bolivianismos de uso regional, que llevan junto a la marca **Bo** las referencias N (Norte), S (Sur), NO (Noroeste), SE (Sudeste), etc. Ejemplos: *chacharse*, *pasankalla* y *peta* (en el sentido de tortuga), *cuquear*, *curucusi*, *ocoró*, *cayubaba*.

Registramos el uso creciente, en nuestro país, de voces procedentes de otros sistemas dialectales, como los mexicanismos *cuate* y *guacamole*; los peruanismos *cebiche* y *anticucho*, o los argentinismos *boliche* y *gauchada*.

El *Diccionario de americanismos* es como un álbum fotográfico del español americano. Allí están los retratos de cada comunidad hispanohablante, con sus rasgos peculiares. El de Bolivia está pintado sobre el lienzo polícromo del altiplano, los valles y los llanos, donde nos

reconocemos a nosotros mismos y reconocemos al hermano en el canto del *guajojó* entre las ramas del *cupesí*, y los trinos mañaneros del *chihuano* en lo alto de los guindales; en el sabor del *majao*, el *chairo* y la *fritanga*; en los rostros inconfundibles del *chapaco*, el *colla*, el *camba*, la *cunumi*, el *llocalla*, la *imilla* y la *pelada*.

Nos encontramos en la dulzura del *empanizao* y la *pasankalla*; en el reconfortante refrigerio que obsequian el *chivé*, el *somó*, la *aloja* y el *mockochinchi*; en los bocados de *cuñapés*, *llauchas* y *maicillos*; en los entrañables y emblemáticos colores del *patujú* y la *cantuta*.

Desbordamos alegrías, tristezas y osadías en el *buri*, el *presterío* y las fiestas familiares al embrujo de la *cueca*, el *huayño* y el *taquirari*. Admiramos los musculosos brazos de mujeres de pollera que muelen ají y granos de *choclo* en el *batán* para las *humintas*, y a las vestidas de *tipoy* pelando arroz en el *tacú* para cernerlo en el *urupé*. Entendemos sin problemas, si uno le dice a otro “*Prestáme unas lucas, hermanito*”, y éste le responde: “*No puedo, estoy yesca*”. Nos fascinan, las historias de *yoperojobobos*, *caimanes* y *sicuris*, tanto como nos subyugan los sonoros vocablos *siringa*, *achachairú*, *güembé*, *marigüi*, *taitetú*, *alasita*, *chiwiña*, *palomitay*, *ulala*, *kirkiña*...

Nos llena de asombro el mágico y trenzado abrazo mortal entre el *bibosi* y el *motacú*; y admiramos la señorial belleza del *tajibo*, la imperturbable cadencia del *molle*, la envidiable fortaleza del *algarrobo* y la tenaz vitalidad de la *tatora*.

En ellos puede verse la voluntad de coexistir como una sola nación boliviana porque el lenguaje es laborioso forjador de la armoniosa unidad entre los pueblos, aun dentro de la mayor diversidad demográfica.

**VOCABULARIO
CRIOLLO-ESPAÑOL
SUD-AMERICANO, DE
CIRO BAYO**

RAÚL RIVADENEIRA
PRADA

ANUARIO
DE LA ACADEMIA BOLIVIANA
DE LA LENGUA

*Correspondiente de la
Real Española*

La Paz - Bolivia
Vol. 25 / 2010

*Obra publicada con el auspicio
de la Agencia Española de
Cooperación Internacional, y
presentada el 6 de octubre, en
el Auditorio de la Academia de
Ciencias.*

El interés por registrar las voces americanas y conservarlas ordenadamente en un catálogo (eso es un diccionario) tiene vieja data. El filólogo alemán Günter Haensch cita como las obras más antiguas en este campo: el *Vocabulario de la lengua mexicana*, del P. Andrés de Olmos, (1547; el *Lexicón o vocabulario de la lengua general del Perú*, de Fray Domingo de S. Thomas (1560); *Arte y gramática de la lengua que corre en todo el Reino de Chile, con un vocabulario*, del P. Luis de Valdivia (1606), y *El tesoro de la lengua guaraní*, del P. Antonio Ruiz, (1639).

En cuanto a los bolivianismos, son dignas de destacar las investigaciones realizadas durante los últimos treinta años por el lexicógrafo boliviano, D. Carlos Coello Vila, quien en el curso de sus pesquisas “descubrió” la obra de Ciro Bayo *Vocabulario Criollo-Español Sud-Americano*, publicada en Madrid, en 1910. “Cuatro años antes (1906) –informa Coello– Bayo había publicado en el tomo XIV de la *Revue Hispanique* un *Vocabulario de provincianismos argentinos y bolivianos*”. Relata que “Una mañana de enero de 1892, año del cuarto centenario del descubrimiento de América, un hombre montado en rocín flaco, aunque sin adarga ni escudo, ingresaba por el camino polvoriento que conduce a la ciudad de Sucre. Era Ciro Bayo (1859-1939). Había llegado de España a Buenos Aires cuatro años antes (...) Bayo pasó por La Paz, Oruro y Cochabamba para llegar a Santa Cruz. Parece que allí vivió un año antes de viajar a los llanos del Este, atravesando las antiguas misiones jesuíticas de los Chiquitos y de los Moxos”. El investigador boliviano reproduce, en otro artículo, una frase de Bayo a quien menciona como “El último de los cronistas hispanos del XIX”. Esta es la cita:

“La verdad es que en aquellos países (los hispanoamericanos) hay neologismos que debieran tomar carta de naturaleza en España, vivificados por la propaganda eficaz de escritores y oradores, como va sucediendo con no pocas voces cubanas. Declaro paladinamente que no conozco en castellano palabras que expresen con más propiedad la idea que representan, como *empaparse*, *blanquear*, *barrajar*, *apunarse* y tantas otras, para cuyo significado remito a este Vocabulario. Tampoco hay en castellano palabras equivalentes a *yapa*, *soborno*, *jacú*, etc. Estos y otros vocablos nuevos, formados de raíces castellanas debieran servir para aumentar el

caudal de nuestro idioma”. El deseo de Bayo se cumplió en una medida infinitamente mayor a la por el esperada, especialmente durante el siglo XX. La incorporación de americanismos a los diccionarios ha sido gradual. El *Diccionario de autoridades*, publicado entre 1726 y 1739, registra solo 171 voces americanas, entre ellas *aguacate*, *manatí*, *batata*, *papa*, *achiote*, *cacique*, *canoa*, *chicha*, *frutilla*, *hule*, *iguana*, *nigua*, *pulpería*, *quina* y *quinina*; *tabaco*, *tuna* y *zarzaparrilla*. Estas palabras pertenecen ahora al patrimonio del español estándar o común, es decir, al español universal. A la obra de Bayo le sigue una de mayor alcance geográfico: el *Diccionario de americanismos* de Augusto Malaret Jordán, publicada en Mayagüez, Puerto Rico, en 1925.

En el *Vocabulario de Provincialismos Argentinos y Bolivianos* (1906) se halla ya registrada como bolivianismo la palabra *singani*. Al respecto, digamos que el *Diccionario de americanismos* (2010) ha dirimido una vieja disputa entre los lexicógrafos bolivianos y chilenos, (entre las Academias Boliviana y Chilena), sobre el origen de esta palabra, habiéndose determinado que la voz es boliviana, con la siguiente descripción: “Singani: aguardiente de uva muy amoroso al paladar, así llamado de la finca de aquel nombre situada en el valle de Turuchipa, en el Departamento de Potosí”. Por su parte, el escritor Gunnar Mendoza ha precisado que *singani* viene del topónimo quechua *Siwingani*, que significa “lugar donde abunda la *siwanga*, un arbusto de hojas lanceoladas que crece principalmente a orillas de las quebradas. El sufijo *ani*, *ni* señala en las lenguas vernáculas aimara y quechua “lugar de”. Ejemplos: “Rosasani: lugar de las rosas o rosal; Kantutani: lugar de las kantutas; Achumani: lugar de los cardos o cardizal”. También se hallan registradas ya por Ciro Bayo, hace más de un siglo, otros bolivianismos de extenso uso actual, entre ellos *peta*, tortuga de río o tartaruga –dice y añade–: “abundante en el Beni”; *roastroasado*: “cabeza asada de res ovina que se vende en la recova de Oruro todas las mañanas, y es el regalo de trasnochadores y madrugadores”.

Carlos Coello Vila ha rescatado –por así decirlo– la obra pionera de Ciro Bayo del lamentable olvido en que se hallaba al menos de parte de los investigadores bolivianos, pese a tratarse del “primer lexicógrafo del español boliviano” como en justicia lo califica Coello, y ahora tenemos al alcance de la mano el precioso repertorio de bolivianismos incluido en

el *Vocabulario Criollo-Español Sud-Americano* (1910), amén de las otras voces sudamericanas para estudios filológicos y análisis comparativos del lenguaje en esta parte de América., tratándose, siendo esta obra, como afirma Coello “la expresión de la más genuina lexicografía diferencial de primera hornada”. En efecto, la obra de Ciro Bayo marca el comienzo de la investigación lexicográfica en Bolivia, y es lamentable que no la hubieran conocido importantes estudiosos como Jorge Muñoz Reyes, Nicolás Fernández Naranjo y Humberto Vázquez Machicado.

Este 2010, el *Vocabulario Criollo* cumple cien años de haber sido publicado, razón más que suficiente, sumada a su calidad de obra primigenia acerca de los bolivianismos, para que la Academia Boliviana de la Lengua lo reedite, acompañado de un sustancioso estudio introductor de nuestro mayor lexicógrafo, Carlos Coello Vila, ponente de una erudita comparación con el *Vocabulario de Provincialismos* publicado en 1906 y exponente de una magistral disección crítica de cada artículo, desde la perspectiva del experto en las ciencias del lenguaje.

Con esta publicación, iniciamos una serie de ediciones conmemorativas y de autores clásicos, dentro de la política difusora de obras lingüísticas y literarias. Contamos para este emprendimiento con el generoso patrocinio de la Embajada de España en Bolivia, a través de su Consejería Cultural. La Academia Boliviana de la Lengua expresa su agradecimiento, por ese apoyo, al Embajador, D. Ramón Santos, y al Consejero Cultural, D. Sergi Farré. Asimismo, destaca la colaboración técnica recibida del Instituto Boliviano de Lexicografía y otros Estudios Lingüísticos (IBLEL), de la que Coello es su director y fundador.

INTRODUCCIÓN AL VOCABULARIO CRIOLLO-ESPAÑOL SUD-AMERICANO

CARLOS
COELLO VILA

ANUARIO
DE LA ACADEMIA BOLIVIANA
DE LA LENGUA

*Correspondiente de la
Real Española*

La Paz - Bolivia
Vol. 25 / 2010

*Obra publicada con el auspicio
de la Agencia Española de
Cooperación Internacional, y
presentada el 6 de octubre, en
el Auditorio de la Academia de
Ciencias.*

1. El autor: vida y obra

Ciro Bayo nació el 16 de abril de 1859 en Madrid. Era hijo natural de Adolfo Bayo, de profesión banquero. Y aunque D. Ciro sobrellevaba con dignidad esta condición, sentía orgullo de llevar también el apellido de su padrastro, que provenía del linaje de los Seguro de Guipúzcoa. Tal vez por esta razón firmó el artículo bio-bibliográfico que le solicitó *Enciclopedia Espasa* como BAYO SEGUROLA (CIRO).

Si cabe dar a fe a su propio testimonio biográfico, llevó desde su más temprana juventud una vida de incesante aventura. Fue expulsado del internado donde estudiaba por escribir semblanzas caricaturescas de sus profesores. Después de haber obtenido el bachillerato en Barcelona, pasó a Valencia y se fugó al Maestrazo para incorporarse a una partida carlista, aunque sólo tenía dieciséis años. Cayó prisionero y permaneció en el castillo de la Mola, de Mahón, hasta la conclusión de la guerra civil en la que estuvieron envueltos los españoles.

Viajó a Cuba con una compañía de cómicos que se disolvió pronto a causa de los estragos que causó la peste del vómito negro. Desempeñó varios trabajos menores hasta que el emolumento de un premio de un concurso literario que ganó le permitió retornar a la Península.

Se matriculó en la Facultad de Derecho de Barcelona y concluyó los estudios en 1885. Antes, ganó otro premio en un concurso universitario sobre *La vida es sueño* de Calderón, y después viajó por Francia, Alemania e Italia, hasta consolidar el manejo de las lenguas modernas habladas en estos países, lo que más tarde le permitió realizar varias traducciones que le ayudaron a enfrentar la propia subsistencia.

Estuvo dos veces en Buenos Aires. En la segunda, se quedó a vivir tres años. Obtuvo el cargo de maestro de una escuelita de gauchitos en Tapalqué y desempeñó algunas tareas periodísticas en la Plata, primero, y después en Tucumán y Sucre, Bolivia. A esta ciudad llegó montado en un jamelgo en 1892, y aunque iba de paso rumbo a la Feria Internacional de Chicago, ahí sentó reales, dedicándose a la enseñanza y al ejercicio del periodismo literario. Fundó la revista *El Figaro*, del que vieron la luz más de veinte entregas y obtuvo el cargo de Redactor del Congreso de la República. En 1897 se fue al oriente boliviano, para desempeñar el cargo de Inspector

de Enseñanza Pública, pero lo sedujo el auge de la industria gomera y se quedó a trabajar en Villa Bella de la familia Suárez, conviviendo, además, con los naturales y colonos de la localidad.

En 1900 se hallaba de retorno a España, donde, por un tiempo más, continuó con su vida trashumante, viajando por Castilla, Levante y Andalucía, viajes que están recogidos en la novela *Lazarillo español*, premio Fastenrath de la Academia de la Lengua.

No cabe duda, D. Ciro fue un personaje singular, un tanto excéntrico. La fotografía que le requirió *Espasa* para ilustrar la ficha enciclopédica del Diccionario no es la suya, sino la de su padre Adolfo Bayo. De ahí se pueden sacar algunas deducciones interpretativas. Pero, no es todo. El libro *Chquisaca o la Plata perulera* tiene una fotografía a página entera con la supuesta imagen de Ciro Bayo. Tampoco es su fotografía. Es la de su hermanastro, el barítono Augusto Perelló de Seguro, de fina, elegante e ilustre estampa. Algo más, según refiere Pío Baroja, D. Ciro era esquivo a cualquier intento de fijar su imagen en un daguerrotipo o en un lienzo. Dice D. Pío que después de preparar el camino y realizar varias aproximaciones, el pintor Juan Echeverría consiguió, con la complicidad de Baroja, convencer a Ciro Bayo para hacerle un retrato. Cuando el artista concluyó el retrato de D. Pío y le tocaba el turno a D. Ciro, este no apareció más por el taller de Echeverría.

A falta de una imagen física de Ciro Bayo, podemos quedarnos con los rasgos de la descripción que hace de él Pío Baroja: "Don Ciro tenía tipo físico y espiritual de un hombre del siglo XVII. Alto, flaco, esbelto. Como solitario no necesitaba de nadie, según él decía. En América vivió como un aventurero: hoy, aquí, y mañana, allá, ganándose la vida de periodista y de maestro de escuela". Para nosotros es un personaje, acaso el protagonista, salido de la célebre novela de Cervantes que relata las aventuras del Caballero de la Triste Figura.

Necesitó cuarenta años, media vida, para domiciliar el mundo: primero el cercano, el continente europeo, y después el lejano de las pérdidas colonias de América; y, más tarde, el propio, el de las tierras entrañables de la heredad patria. Otros cuarenta necesitó Bayo para volcar sobre el papel las experiencias vividas.

El resultado es una producción abundante y valiosa, aunque bastante desigual. Nos quedamos con la producción de D. Ciro en prosa, de la cual rescatamos dos títulos: *Chuquisaca o la Plata perulera*, un conjunto de ensayos breves; y *El lazarillo español*, pieza literaria que, además del premio Fastenrath de la Academia, mereció los más altos y merecidos elogios del escritor cubano Gastón Baquero¹, y *Vocabulario Criollo-Español Sud-Americano* (en lo sucesivo *VCESA*), expresión de la más genuina lexicografía diferencial de primera hornada.

Ciro Bayo vivió en la buhardilla de una casa en la callejuela de Antonio Grilo, en el barrio de San Bernardo. Pagaba por ella tres duros y diez por la pieza que ocupaba en un barrio próximo su ama que atendía la limpieza de la covacha del escritor. Celoso de su privacidad, no admitía visitas en su morada y ordenaba, corregía y componía los borradores de su producción. La economía de D. Ciro sufría permanente deterioro porque no poseía ingresos fijos y estables. Cuenta Pío Baroja que en una ocasión algún amigo escribió a Bolivia para dar noticia de la penosa situación del viajero que había sentado reales en el país sudamericano algunos años antes. La respuesta no tardó en llegar con una remesa de 5000 pesetas remitidas por D. Hernando Siles, que andando el tiempo fue Presidente de la República.

Parece que Bayo era poco previsor. No seguía la sabia costumbre de conservar algo de las buenas cosechas para el tiempo de las vacas flacas. D. Pío da noticia de que después de vivir en el nido de su buhardilla pasó Bayo a habitar el desván del almacén del librero Pueyo, antes de solicitar al "Instituto Cervantes", el año 1927, que lo cobijara para pasar dignamente los últimos días de su vida, que fueron doce, puesto que el tres de julio de 1939 salió moribundo al hospital antes de ir camino a su última y definitiva morada aquí en la tierra. Eran los días aciagos de las postrimerías de la guerra civil española, cruento enfrentamiento fratricida que dejaría amarguras sin cuento en el alma de uno de los últimos representantes de la generación del 98.

¹ Con motivo del centenario del nacimiento de Ciro Bayo, el crítico Gastón Baquero escribió una joya literaria en recordación del acontecimiento. El ensayo, reivindicativo de la figura de Bayo, lo sitúa entre los más notables integrantes de la Generación del 98, y retrata al autor en diversidad de escenarios, situaciones y cuadros vivos que nos devuelven una imagen más fiel que la que teníamos, diluida por el olvido del tiempo y la ingratitud de los hombres, del autor de *Provincialismos argentinos y bolivianos*. Cfr. "Ciro Bayo, el de la vida en fracaso, ¿no sería el triunfador verdadero?" En *Cuadernos de Son Armadans*, 1959.

2. El *VCESA*² en el contexto de la lexicografía hispanoamericana antes de la primera década del s. XX.

Cuando Ciro Bayo publicó *VCESA* en 1910, o cuatro años antes *Provincialismos argentinos y bolivianos*, la bibliografía lexicográfica referida al léxico del español de América era escasa, pero valiosa. La que pudiera tener relación con el léxico específicamente boliviano, inexistente.

Levantamos el Índice onomástico de autores citados por Bayo en el *VCESA* con el propósito de saber los nombres que caían en el espectro de su conocimiento. En él sólo encontramos mencionada la obra pionera de la lexicografía americana de Esteban Pichardo y Tapia (1799–1879), *Diccionario provincial de voces de Cuba* (1836). También se refiere Bayo, en el Prólogo y la Bibliografía de su *Vocabulario de provincialismos argentinos y bolivianos*, a las siguientes obras: *Voces venezolanas*, de Aristides Rojas; *Diccionario de chilenismos* (1875), de Zorobabel Rodríguez; *Diccionario de peruanismos* (1883), de Juan de Arona; y *Vocabulario Rioplatense razonado* (1889), de Daniel Granada. Algunos de estos títulos con dos o más reediciones. Además de esta obra se habían ya publicado en diversos países americanos otros diccionarios: Carlos Gagini, *Diccionario de barbarismos y provincialismos de Costa Rica* (1892); Antonio Batres Jáuregui, *Vicios del lenguaje y provincialismos de Guatemala* (1892); Alberto Membreño, *Hondureñismos, Vocabulario de los provincialismos de Honduras* (1895); y algunos más a los que, por lo visto, no tuvo acceso Ciro Bayo.

De todos modos, interesa al estudioso saber que entre las 434 referencias onomásticas que da D. Ciro en el *VCESA* existen algunas que son dignas de mención:

Antonio de Alcedo y Herrera (1735–1812), autor del *Diccionario Geográfico Histórico de las Indias Occidentales de América*, en el que se incluye un "Vocabulario de voces americanas"; Hilario Ascasubi (1807–1875), poeta gauchesco, periodista y soldado, más conocido por su célebre poema *Santos Vega o los mellizos de la flor* que tiene un glosario alfabético que explica voces y modismos empleados en el texto; Rafael Ma. de Baralt (1810–1860), autor de un conocido *Diccionario de galicismos* (1855), al que Bayo cita tres veces en su *VCESA*, incluso para enmendarle

² Ciro Bayo, *Manual del lenguaje criollo de Centro y Sudamérica*, Madrid, 1931.

la plana; Colmeiro y Pinedo (1816–1901), botánico español, que escribió *Diccionario de los diversos nombres vulgares de muchas plantas usuales ó notables del antiguo y nuevo mundo, con la correspondencia científica y la indicación abreviada de los usos é igualmente de la familia á que pertenece cada planta* (1871); Rufino José Cuervo (1844–1911), notable filólogo y gramático, autor de *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, *Apuntaciones críticas al lenguaje bogotano* y *El castellano en América*; Joseph Dombey (1742–1794), botánico francés, explorador del Perú y Chile que en 1778 acompañó a la expedición científica española de Ruiz y Pavón. Dio a conocer por vez primera el valor del salitre de la provincia peruana de Tarapacá; Alcides D'Orbigny (1802–1857), naturalista francés que exploró América del Sur en 1826–1829 y escribió, de regreso a Francia, la memorable obra *Viaje a la América Meridional*; Francisco Javier Eder (1727–1772), jesuita misionero, destinado a la misión de Mojos en 1753, que produjo una obra muy importante sobre la historia, fauna, flora y costumbres de las diferentes etnias de aquella región; Garcilaso de la Vega (El Inca) (1539–1616), hijo de español y de la princesa del Sol, Isabel Chimpa Ocllo. Cronista peruano. Autor de *La florinda del Inca o Historia del Adelantado Hernando de Soto* (1605), parte del libro *Comentarios reales del Perú* (1609); Tadeo Haenke (1761–1817), naturalista, botánico, zoólogo y geólogo checo. Fue, probablemente, el primer botánico que actuó en Bolivia y uno de los más reconocidos en la historia de la ciencia nacional. Escribió *Historia Natural de Cochabamba*; Federico Enrique Alejandro Humboldt (1769–1859), explorador alemán. Viajó a América del Sur, en 1799. Después de un extenso viaje, retornó a Alemania y escribió *Relación del viaje en las regiones equinocciales* y *Ensayo político sobre el reino de Nueva España y Cosmos*; Lemus (Conde de), autor de una *Relación de la provincia de Quixos*, en el que se incluye un vocabulario de términos pertenecientes a las Indias (probablemente los primeros que se levantaron en América); Alejandro Magariños Cervantes (1825–1893), escritor uruguayo, miembro de la Academia. Autor de la novela *Caramurú* sobre la vida del charúa y sus conflictos con el español; Marbán, jesuita, fundador de las Misiones de Mojos. Autor de *Arte de la lengua moja* (Lima, 1701); Maximiliano Neuwied (1782–1867), Príncipe Alexander Philipp Maximilian von Wied-Neuwied. Fue explorador, etnólogo, entomólogo y naturalista alemán. Describió palmeras y ofidios del Amazonas; Manuel Ricardo Palma Soriano (1833–1919), tradicionista, escritor y periodista

peruano. Autor de *Tradiciones peruanas* y *Crónicas de Potosí*; Ruiz, Jefe de la expedición científica española, en compañía de Pabón. Escribieron *Flora del Perú y de Chile*; Marcos Sastre (1809–1887), escritor argentino de origen uruguayo. Fundó con Juan B. Alberdi, Juan María Gutiérrez y Esteban Echeverría el Salón Literario. Autor de *El tempe argentino*; Juan Seijas, autor de un *Diccionario de barbarismos argentinos cotidianos* (1876). Antonio de Ulloa (1716–1795), sevillano. Sabio español. Estuvo en la misión para determinar la figura y dimensiones de la Tierra. Autor de estudios científicos sobre América del Sur. Descubrió que el platino era un cuerpo simple. Escribió *Noticias americanas*.

3. *VCESA y Vocabulario de provincialismos argentinos y bolivianos*

El *VCESA* no ha sido reeditado, que sepamos, hasta hoy; en cambio, casi todos los diccionarios que recogen voces americanas —mencionados en el apartado anterior— tienen varias reediciones: el de Pichardo (1836), en 1849, 1861, 1875 y 1985; el de Granada (1889), en 1890, 1957 y 1998. Como se ve, las últimas reediciones son bastante recientes. Esta es una razón suficiente para recobrar el *VCESA* para los estudiosos, especialistas y personas que se interesan en la lexicografía, en general, sobre todo si se tiene en cuenta que es una obra que sólo se puede consultar en bibliotecas. Además, se cumple este año el centenario de la publicación del *VCESA*. Es, pues, un justo homenaje de la Academia Boliviana de la Lengua, el Instituto Boliviano de Lexicografía y la Embajada de España en Bolivia a D. Ciro Bayo, autor de una obra que está relacionada con nuestro país.

El tomo XIV de *Revue Hispanique*, dirigida por R. Foulché-Delbosc, publicó *Vocabulario de provincialismos argentinos y bolivianos* en 1906, y aunque este número fue reeditado por Graus Reprint Corporation en Nueva York el año 1962, páginas 241–564, tuvo muy limitada difusión. Ciro Bayo no mencionó esta publicación en el *VCESA* ni da referencia de ella en parte alguna. Nos enteramos casualmente de la existencia de este *Vocabulario* revisando ficheros bibliográficos en Augsburg el año 1995.

Tenemos, pues, dos títulos diferentes: de una parte, el *Vocabulario de provincialismos argentinos y bolivianos* y, de otra, el *VCESA*. Ahora, es posible que se justifique el cambio de título y tengamos delante obras distintas. Veamos qué nos dice el examen de los materiales de ambos glosarios —1906 y 1910—.

4. Producción lexicográfica de Ciro Bayo

Vocabulario de provincialismos argentinos y bolivianos y VCESA

El “Vocabulario de Provincialismos Argentinos y Bolivianos”, —*Vocabulario de Provincialismos*—, en adelante, tiene una macroestructura constituida por 2310 entradas; es decir, 7 menos que el *VCESA*. Pero, de aquéllas, 127 no figuran en el segundo. Y en éste se añaden 123 nuevos lemas que no estaban en el primero. Examinemos sólo algunos aspectos relevantes de la comparación de ambos vocabularios, sin entrar en detalles:

Primero. De los 127 lemas que figuraban en el *Vocabulario de Provincialismos*, excluidos en el *VCESA*, 78 corresponden a términos de fauna y flora, 61.4 %. De los restantes, la mayoría son términos enciclopédicos: cultura indígena e historia americana, y sólo 16 no tienen ese referente específico.

Segundo. No pocas descripciones, que no propiamente definiciones, del *Vocabulario de Provincialismos* aparecen reducidas en extensión en el *VCESA*. Contamos 28 artículos de cuatro a seis páginas en los que el texto se redujo de manera considerables; más de 40 reducciones, en total, sin contar las reducciones en artículos menores de cuarta página.

Tercero. El orden alfabético de la macroestructura del *Vocabulario de Provincialismos* es deficiente: contamos 26 errores de ordenación.

Cuarto. Se observan muchos errores ortográficos, sobre todo de acentuación, que son importantes, porque, en la mayoría de los casos, afectan al significado de los lemas.

Quinto. Existen muchos errores de imprenta y otros debidos, seguramente, a la deficiente revisión de los originales.

De otra parte, dijimos que el *VCESA* incluye 123 nuevos lemas, sólo algo más del 0.5 % del total de entradas.

Primero: De las 123 nuevas entradas, únicamente 23 traen marca geográfica de algún país sudamericano.

Segundo: 44 lemas son también voces conocidas y empleadas en Bolivia.

Tercero: La ordenación alfabética (con pocas excepciones), es correcta y son muy pocos los errores ortográficos y tipográficos.

En conclusión: El *VCESA* es una versión revisada y corregida del *Vocabulario de Provincialismos*. La inclusión de una pequeña muestra de voces que se usan en algunos otros países de América del Sur, 0.5 %, no justifica el cambio de título, porque, como dice la sabiduría popular, unas cuantas golondrinas no hacen verano.

Vocabulario Criollo-Español Sud-Americano

Ciro Bayo publicó el *VCESA* en la conocida casa editorial Librería de los Sucesores de Hernando, en la calle madrileña del Arenal, en 1910.

El título hace referencia a una extensa región que va de Venezuela a Chile, del Caribe a la Patagonia. Está conformado por 2.317 entradas más una colección de 107 «Refranes y modismos criollos».

Lamentablemente Bayo no indica explícita y sistemáticamente la procedencia de las voces que registra a pesar de haberlas recogido de propia mano, en un *aquí y ahora* concretos. En el breve Prólogo del *VCESA* expone la razón. Dice:

«[...] muchos de los vocablos se aplican a la mayoría de las Repúblicas australes. Baste saber que las palabras de origen guaraní convienen a las provincias del delta del Paraná (Argentina), al Paraguay y al Oriente boliviano; las *aucas*, a Buenos Aires y Chile; las *aimaraes*, a Bolivia. Las voces *quichuas*, sobre todo, se extienden desde Colombia a Chile, y ellas dan el mayor contingente al habla de los países intermedios; de suerte que decir bolivianismo equivale a peruanismo; como decir voz río-platense vale tanto como de Buenos Aires y Montevideo»³.

Por otra parte, arguye que, de ese modo, «se hace menos empalagoso el texto, dejando de citar las localidades en que se dice esta o la otra palabra [...]»⁴.

A pesar de esto, Bayo consigna algunas referencias de marcación geográfica. El recuento establece que Bayo proporciona 573 datos (24.73%)

3 *VCESA*, Prólogo, págs. 6-7.

4 *VCESA*, pág. 7.

de este tipo, casi la cuarta parte del total de entradas. Ahora bien, para la mayoría de países no se dan más de 20 casos, menos del 1%; y por encima del 10%, tenemos, en orden ascendente, americanismos generales: 10.64%, argentinismos: 17.80% y bolivianismos: 50.26%.

En rigor, este es un vocabulario de bolivianismos y argentinismos. Lo cual concuerda plenamente con la circunstancia de que Bayo vivió en estos dos países —cuatro años en Argentina y seis en Bolivia—, y aunque probablemente viajó a otros países vecinos, fue en los primeros donde hizo abundante cosecha de palabras.

El *VCESA* no es copia ni resumen de obras publicadas sobre el tema. Es primerísimo y original registro personal.

Manual del Lenguaje Criollo de Centro y Sudamérica y VCESA

Nueve años antes de morir, a los 71 años de edad, Bayo publicó otro repertorio de palabras con un título más ambicioso: *Manual del Lenguaje Criollo de Centro y Sudamérica*⁵. En lo sucesivo, *Manual*, simplemente. El título, más amplio que el de los anteriores vocabularios, muestra una tendencia en el quehacer de nuestro autor: cubrir cada vez una mayor extensión geográfica americana.

Posiblemente Bayo hubiera querido ser el primer autor de un diccionario de americanismos. Pero tal empresa no estaba aún madura y la lexicografía americana debería esperar hasta 1925. El puertorriqueño Augusto Malaret publicó ese año la primera obra lexicográfica que comprende a todos los países hispanoamericanos⁵.

Alguna vez se ha sostenido que las obras de senectud de Bayo son la reproducción de trabajos ya publicados con otro título. En el caso del *Manual* establecimos diferencias importantes con respecto al *VCESA*.

Examinemos sólo algunos aspectos relevantes del *Manual*, sin entrar en detalles:

Primero: Este nuevo repertorio tiene 649 entradas más que el *VCESA*, 2966, en total.

Segundo: Las entradas comunes son 1428, menos del 50 %

Tercero: En el *Manual* se añaden 1446 lemas que no están en el *Vocabulario Criollo*, o sea que pertenecen, sobre todo, a la zona centroamericana.

En resumen: Aunque existe una base común entre el *VCESA* y el *Manual*, se aprecian diferencias cuantitativas y cualitativas importantes. No sólo difiere la macroestructura, sino que la microestructura incluye, por primera vez, la marca gramatical de las entradas, y, muchas veces, se coloca entre paréntesis la indicación precisa del país donde se usa la voz de referencia.

Antes de abordar el tema de Bayo, lexicógrafo del español boliviano, permítasenos realizar un largo excursus, para ver si podemos conciliar la posición ideológica de nuestro autor sobre el español de América y su tarea de elaboración de vocabularios.

5. *Ciro Bayo, el español y la lengua criolla de América*

No resulta difícil resumir las ideas de Bayo sobre el idioma español y el lenguaje criollo de los americanos, por dos razones fundamentales: En primer lugar, porque están contenidas en textos relativamente breves y concretos: los tres prólogos de sus glosarios y el capítulo dedicado al lenguaje criollo del libro *Chukisaca o la plata perulera*⁶. Y en segundo lugar, porque estas ideas se mantuvieron casi invariables desde que las formuló por primera vez en el Prólogo al *Vocabulario de Provincialismos*, de 1906, hasta que las reprodujo en el capítulo anotado líneas arriba⁷.

La lengua española, según Bayo, no sólo es el mayor legado hispánico para los americanos, sino un don irrenunciable. «Lograron las naciones americanas —sostiene nuestro autor— sacudir el férreo yugo de la

5 Augusto Malaret, *Diccionario de Americanismos*, Mayagüez, San Juan, 1925. 2a. ed. San Juan, 1931. 3a. Buenos Aires, 1946. Y en lo que va del siglo, otros diccionarios generales de americanismos son los de Francisco J. Santa María, México, 1942, 3 vol.; de Marcos Augusto Morinigo, Buenos Aires (1966, 1985, 1993 y 1998); y de Alfredo Neves, Buenos Aires, (1973 y 1975).

6 *Ciro Bayo, Chukisaca o la plata perulera. Cuadros históricos, tipos y costumbres del Alto Perú (Bolivia)*, Madrid: Librería general de Victoriano Suárez, 1912. Cf. págs. 64-83.

7 Los prólogos al *VCESA* (1910) y al *VLCCS* (1931), en rigor, son versiones abreviadas del prólogo que escribió en 1906.

Metrópoli; han podido darse nuevas leyes, adoptar exóticas costumbres y hasta posible es abracen otra religión, pero ya no les es dable formarse un idioma privativo nacional»⁸.

Los americanos cultos pensarán, hablarán y escribirán en español. El hablar y escribir «en criollo» no es posible porque el lenguaje criollo —al margen de algunos modismos y términos dialectales que designan cosas del Nuevo Mundo— «no pasa de ser —son sus palabras— un bodrio de barbarismos, solecismos, arcaísmos y demás fealdades gramaticales...»⁹.

En consecuencia, ocurrirá, así cree Bayo, trayendo en su apoyo una célebre cita de Bello, que «a no evitarse la anarquía de lenguaje se hablará con el tiempo en América una jerga desconocida.»¹⁰. El propio Bayo presenta su *VCESA* con estas palabras: «Sabido es que en la América española se habla un castellano que necesita traducirse al español»¹¹, como ocurrió en el pasado con el latín del Lacio que se hablaba en la Península Ibérica.

Por otra parte, la adecuada comprensión del lenguaje regional —lo mismo que en España— depende del uso regional, porque cada provincia tiene su propio lenguaje. Así ocurre que el habla de Buenos Aires, el de Santa Fe y el de Córdoba son muy diferentes entre sí. Y un cruceño, en Bolivia, no entiende a un quechua del valle o a un aimara del altiplano paceño, ni éstos a aquél.

«¿Cómo han de pretender, pues, los americanistas —dice Bayo— imponernos esaplagadenombres indígenas, muchos de ellos conequivalentes castellanos [...], cuando ni en su patria misma los entienden?»¹².

Y la llamada literatura criolla tampoco tiene salida, porque —siempre a juzgar de Bayo— ha de conformarse a ser «paganá»; es decir, rural y campesina, como los poemas gauchescos río-platenses y bucólicos de Colombia, que se aceptan —con sus idiotismos, vulgarismos y

regionalismos—, «porque aportan *el sabor de la tierruca*»¹³, que satisface el gusto artístico local, pero cuyo secreto pertenece a pocos.

Sin embargo, para Bayo, existen algunos representantes americanos que son buenos literatos, como Bello, Olmedo, Heredia, Andrada o el mismo Palma. «Precisamente lo que más avalora las “*Tradiciones*” de Palma —dice— es esa sobriedad, esa difícil facilidad en el manejo del estilo criollo, y en términos tan naturales y atinados, que casi siempre se transparentan y adivinan sin necesidad de recurrir al *Diccionario de Peruanismos* de Arona»¹⁴.

En pocas palabras, Bayo encuentra detestables a los escritores americanos cuando «hacen gala de escribir en criollo», porque «son incapaces de escribir en buen castellano»¹⁵.

De otra parte, Bayo admira la expresión oral de los americanos. Afirma: «Porque en verdad sea dicho, en Bolivia y en la Argentina (después dirá “en la América Española”) se habla mejor que se escribe. ¿En qué consiste que en ambos países se hable un castellano que con prescindencia de algunos dejos provinciales, es tan puro y limpio como el de las Castillas, hasta el punto de que el gaucho y el cholo se expresen con facundia y corrección de lenguaje que para sí quisieran muchas ilustraciones regionales de la Península; y en cambio la mayoría de la gente ilustrada esgrime la pluma peor que el colegial más atrasado de la clase de Retórica?»¹⁶.

De la misma manera Bayo expresa su admiración por las lenguas indígenas, de las cuales destaca sus cualidades en condensados juicios, expresados retóricamente: «¿Qué lengua más rica que la *guaraní*, cuya abundancia, propiedad y admirable mecanismo la hacen, en el sentir de algunos filólogos, más sabia y filosófica que cualquiera de las de la antigüedad? ¿Ni qué otra más varia y melodiosa que la *quichua*, de una concisión asombrosa, y con declinaciones y conjugaciones como la más adelantada lengua? ¿Cuál otra, en fin, más robusta y varonil que la

8 VPAB, pág. 241.

9 VPAB, pág. 241.

10 Citado por Bayo, VPAB, pág. 243.

11 VCESA, pág. 5.

12 VPAB, pág. 245.

13 VPAB, pág. 246.

14 VPAB, pág. 245.

15 VPAB, pág. 243.

16 VPAB, pág. 242.

aimará, que en lo relativo á palabras significativas iguala á cualquier otro idioma?»¹⁷.

¿Cómo entender —decimos, también retóricamente— estas contradicciones? ¿O son sólo aparentes? Busquemos una explicación.

Bayo pertenece cronológicamente a la llamada *Generación del 98*, y, aunque no está ligado a ella por ningún compromiso confesional, se mantiene espiritualmente vinculado a ella porque él también es un español al que le duele España, sus heridas y sus muertes. Comprende que, con la independencia de las últimas colonias españolas en América —Puerto Rico y Cuba—, se abre un abismo insondable entre la que fuera la Madre Patria y las nuevas naciones americanas. Pero aún permanece un vínculo, un lazo incorpóreo y sutil que es, sin embargo, tan fuerte como la más marcada herencia de sangre: la lengua común.

Cuando Bayo llega a América no puede ocultar su satisfacción. La expresa en las líneas que abren el prólogo de su primera obra lexicográfica, el *Vocabulario de provincialismos*: «Orgullo, y muy legítimo, es de todo español que tenga dos dedos de frente, cuando al pisar las playas de América oye hablar su propio idioma; y en cualquier sitio, y en todas ocasiones, siente acariciar su oído con el eco de conversaciones que, por lo familiares e inteligibles, le traen el recuerdo de la patria lejana»¹⁸. Si subrayamos las frases «en cualquier sitio, y en todas ocasiones», por un lado, y «familiares e inteligibles», por otro, referidas al habla cotidiana, no se ve claro de dónde nace la preocupación de Bayo sobre la disgregación de la lengua castellana, y tampoco se comprende su rotunda afirmación de que el castellano en América necesita traducirse al español.

En rigor, Bayo reacciona airado contra el lenguaje criollo a causa de los americanos que propugnan por la creación de una lengua nacional. Seguramente, en su prolongada permanencia en Argentina fue testigo de las primeras escaramuzas que se libraban allí en torno al tema. De ahí que, como Don Quijote, acometa contra cualquier entuerto, desaguizado, descomedimiento o agravio que pudiera hacerse en tratándose de la lengua de Castilla. Lanza en ristre se arroja sobre los que osan hollarla.

¹⁷ VPAB, pág. 244.

¹⁸ VPAB, pág. 241.

«Las fantasías de Sarmiento y demás corifeos hispanóforos, las pretensiones de tantos *americanísimos* de hablar y escribir “en criollo” —dice—, no pasan de alardes inocentes que caen en lo ridículo cuando se toman en serio»¹⁹.

No sabemos si Bayo estuvo al tanto o no de la polémica que se produjo en Argentina a raíz de la publicación de *Idioma nacional de los argentinos*, de Luciano Abeille²⁰, que reunió en dos bandos a algunos intelectuales de la generación argentina del 80: Miguel Cané, Ernesto Quesada y Monner Sans, por un lado, y Ramón C. Carriegos y Vicente Rossi, al lado de Abeille y de su precursor, Juan María Gutiérrez, por el otro²¹.

Contra la posición que representan estos últimos, Bayo arguye y lleva el razonamiento a sus límites. Dice que si esto es lo que quieren los americanos, bien, pero que sean consecuentes y que no digan que hablan español ni que su lengua nacional es el castellano, que funden cátedras de aimara, quichua, araucano, etc., como hicieron los bárbaros españoles en las universidades de México y Lima, con el otomí y el guaraní, respectivamente, y escriban en esos idiomas como los españoles regionalistas vascos escriben en vascuense y otros que escriben en flamenco, bable, etc. Además —concluye ironizando—, no es tarea difícil, porque la materia es abundante y ya lo hicieron en el pasado los peruanos con el quichua, extendiendo su uso de norte a sur, de Venezuela a la araucanía²².

Para comprender la cerrada posición de Bayo, es necesario estudiar el contexto particular en el que le cupo vivir durante la década que permaneció en América meridional, particularmente, en Argentina y en Bolivia.

¹⁹ VPAB, pág. 241.

²⁰ Luciano Abeille, *Idioma nacional de los argentinos*, París, 1900.

²¹ Claudio Chuchuy, *Los diccionarios de argentinismos. Estudio metodológico de tres obras lexicográficas dedicadas a una variante nacional del español americano*: Verlag Dr. Kovac, Hamburg, 1994. Cf. el punto 2 del capítulo 3: «Los antecedentes lexicográficos de los diccionarios nacionales en Argentina y el problema del “idioma nacional”», págs. 37-47.

²² Cf. VPAB, págs. 243-244.

En la primera, la inmigración masiva de fines de siglo XIX²³, con una colonia vastísima de italianos y españoles de provincias no castellanas —gallegos, asturianos, vascos y catalanes—, y el consecuente cosmopolitismo que se creaba con la concentración de hombres de diversas lenguas, razas y procedencias —sobre todo, alemanes, sirios, libaneses y judíos—, ocasionaban un intento de ruptura con las amarras de un largo pasado histórico de dependencia étnica, lingüística y cultural, hispánica, definitivamente cercenada en lo político con la independencia de la Metrópoli en mayo de 1810. De otra parte, la formación de un pensamiento romántico y nacionalista, de mediados del XIX, creaba las condiciones propicias para sostener la posibilidad de una lengua nacional. Además, hacía ya varias décadas que la influencia europea tenía su eje en París, de donde venían, ahora, las directivas, orientaciones y tendencias culturales.

En Bolivia, a fines de siglo, lo mismo que en la Argentina, se había impuesto el pensamiento positivista en las ciencias y el liberalismo en la política y en la economía. Durante el gobierno de los Villazón, Arce y Fernández Alonso —que duró dos décadas— la educación, por ejemplo, se había hecho laica. La reforma educativa fue encomendada a la misión belga que presidía Georges Rouma, el cual creó centros de formación de maestros, normales superiores, para todo el país.

Estas son las cosas que amargan a Bayo. Además, porque contradicen sus convicciones ideológicas o políticas. Bayo era carlista, por lo tanto conservador y católico (es otra de las razones que podría explicar algunas contradicciones y muchos puntos oscuros en este asunto, pero que no podemos desarrollar aquí). No sólo que los americanos, emancipados de la madre, se crean superiores a ella, sino que incluso la menosprecien o desconozcan lo que en ella se hace. «Siendo lo peor, que cuando alguien se queja, como yo lo hago ahora —se lamenta Bayo— de que los americanos no compran libros españoles, se contesta que tal queja es infundada, porque los españoles no producen nada. En verdad que no podrán decir lo mismo en lo que atañe a los maestros de escuela, [...] que son materia de exportación. Sin embargo se hace venir de Alemania profesores de lengua castellana

23 En menos de 50 años la población de Argentina se multiplicó por cuatro, y, justamente entre 1885-1890, se produce el más alto índice del crecimiento demográfico del país, que Bayo tuvo que presenciar ya que de 1888 a 1891 estuvo radicando en él. Cf. más referencias demográficas en Chuchuy, Op. cit. Ibid.

para enseñarla en Liceos; y tudescos, franceses e ingleses regentan cátedras y dirigen Academias, Observatorios, Laboratorios y Escuelas normales, así en Bolivia como en la Argentina. Y ¡vive Dios! —la protesta se hace imprecación— que yerran en esto las Repúblicas Australes! Porque ya que no tengamos en España sabios, ni literatos, ni artistas, no se negará que el más negado de sus pedagogos sirva para enseñar la lengua nacional mejor que ciertos gramáticos, así exóticos como indígenas, que no contentos con mercantilizar con el idioma castellano, lo degüellan y estropean.»²⁴ Y a renglón seguido, ilustra Bayo su afirmación con ejemplos del libro el *Rudimentarista*, método de lectura de la «signora», dice Bayo con ironía, Caprile, Directora de una Escuela Normal de Buenos Aires, aprobado y subvencionado por el Consejo de Educación.

Entonces no cabe extrañarse de que se escriba tan mal en América. La causa está en que no se estudia gramática ni literatura, y mucho menos las lenguas madres, el griego y el latín. A esto sólo hay que agregar, para trazar el cuadro completo de calamidades idiomáticas, la perniciosa influencia que ejercen los periodistas que escriben mal, los *traduttori que no traduttori*²⁵, y la mala ortografía de los redactores de documentos oficiales.

Cuando estas deficiencias se corrijan y la educación alcance adecuada difusión, la misma tarea de formar una lengua nacional podrá dar sus frutos. Basta ver algunas obras que se perfilan, como el Martín Fierro, concluye Bayo.

Ahora, después de ese excursus obligado, volvamos a nuestro tema central.

6. La elaboración del *Vocabulario Criollo-Español Sud-Americano*

Después de establecer que el *VCESA* recoge, sobre todo, voces del léxico argentino y boliviano, intentemos una aproximación a las motivaciones, propósitos y actitudes del autor de este Vocabulario.

Bayo es un español que escribe para los españoles. Advierte al lector en el breve Prólogo del libro que «la utilidad de este VOCABULARIO

24 Cf., *VPAB*, págs. 242-243.

25 *VPAB*, pág. 243.

CRIOLLO» está más en impedir que incurran (se entiende que sus coterráneos peninsulares) «en lamentables equívocos», a causa del significado diverso de muchas «palabras y modismos extraños, de que están atestados libros, periódicos y sobre todo el lenguaje común»²⁶ (se entiende, de los hispanoamericanos).

Por la lectura del cuerpo, a veces demasiado extenso de sus definiciones (en algunos casos de una, dos y hasta tres páginas), se advierte que Bayo tiene una actitud más de cronista que de lexicógrafo. Son muchas las cosas que lo sorprenden, y maravillan —otrora les ocurrió lo propio a los que oficiaron de cronistas del Descubrimiento y de la Conquista de América— como para no comunicarlas a sus connacionales.

El ya varias veces citado Gastón Baquero, *cum grano salis*, clasifica el *VCESA* de Bayo dentro del género folclórico. Bayo quiere abrir ante sus paisanos españoles el abanico de las palabras y las cosas (*Wörten und Sachen*), sobre todo costumbres y tradiciones, que sus oídos escucharon y sus ojos vieron. Es la actitud del folclorólogo. Pero no está interesado en conservar las voces del mundo americano ni le preocupa salvar sus costumbres ni tradiciones. Es una actitud que contraviene la función del folclorólogo.

Existen otras razones para sostener que Bayo ha realizado, sobre todo, una tarea lexicográfica.

El método de recolección lexicográfica del *VCESA*

El *VCESA* es un caso extraordinario de investigación lexicográfica porque el conjunto de voces que constituyen su macroestructura ha sido recogido *in situ*. Es el producto de un verdadero trabajo de campo, no el resultado de recopilaciones de otros repertorios léxicos ya publicados, lo cual es frecuente en la práctica de la confección —y esta palabra cobra aquí pleno sentido por la utilización de las tijeras y el hilo de coser— de muchos diccionarios. La mayoría de los lexicógrafos del siglo pasado, y mucho más los del presente, fueron y son investigadores de escritorio, ratones de biblioteca. Bayo, en cambio, es más un cronista de la noticia lexicográfica. En esto se asemeja más al periodista. Está en el lugar de los hechos: un

testigo de cargo de cada uno de los sucesos que recoge en un artículo de su *VCESA*.

Don Ciro no utilizó, pues, fuentes bibliográficas «a priori». A lo más, podemos hablar de fuentes de consulta «a posteriori» de la recolección. La fuente directa de Bayo fue la viva y palpitante realidad del uso cotidiano en el seno de una comunidad lingüística. La observación directa y la consulta —hoy se llama entrevista— fueron sus instrumentos.

En el Prólogo de su *Vocabulario de Provincialismos*, que no tiene desperdicio, Bayo advierte «que este *Vocabulario* no está dictado por la lectura de libros americanos, ni redactado sobre la mesa de un bufete, sino que es un extracto de (mis) notas de viaje por la pampasia argentina, la cordillera boliviana, los llanos de Santa Cruz y de Mojos y por las regiones del Noroeste de Bolivia [...]»²⁷. Y en otro de sus prólogos añade: «Es decir, un vocabulario tomado al oído en diez años consecutivos; y luego, cotejado y ordenado debidamente»²⁸.

Como Bayo no parte de ninguna fuente, no utiliza tampoco —algo absolutamente inusual en la lexicografía del español de América— ninguna edición del *Diccionario Académico*, *DRAE*, como punto de referencia o de oposición, recurso que por la limitada información de esta obra sobre el léxico del español de América ha sido fuente de innumerables errores.

Naturalmente, Bayo no vino de España con el propósito de elaborar un diccionario. Esta idea surgiría cuando él constató que existían notables diferencias entre el lenguaje peninsular y el de los hablantes de los países hispanoamericanos.

La conciencia lingüística de Bayo, su lengua materna castellana, fue, si se quiere, el tamiz en el que se retuvieron —como el bagazo— todas las voces, giros y expresiones que sonaban extraños a su oído, ya fuera por su fonética, por su morfología, por su construcción, por su significado o porque presentaban alguna particularidad de uso diferente a la peninsular.

²⁷ *VPAB*, págs. 248-249.

²⁸ *VCESA*, pág. 6.

²⁶ *VCESA*, pág. 6.

El autor del *VCESA* contrastó, pues, sistemáticamente, los materiales que recogía con el propio sistema individual léxico. Y el filtro lingüístico empleado fue el más apropiado para el propósito: la introspección²⁹.

Los americanismos léxicos de Ciro Bayo

Para Ciro Bayo, el concepto de americanismo léxico es el reflejo de su concepción sobre el lenguaje criollo. Fiel a esta posición, los artículos que conforman su *VCESA* son:

1. Vocablos que proceden de alguna lengua nativa. O sea, «los terminachos —para decirlo con sus palabras— injertados de araucano, querandí, quichua o aimará...»³⁰.
2. Barbarismos de lenguaje (*recién, garantir, saber, etc.*)
3. Galicismos (*cabina, caserna, usina, etc.*)
4. Convencionalismos de lenguaje (*coger, concha, etc.*)
5. Términos de fauna y flora
6. Voces que, aunque no son americanismos, aluden a cosas americanas (*arco, lazo, indio, inca, café, papa, etc.*), son voces de origen americano o sus referentes tienen características peculiares.

De este abigarrado conjunto, Bayo pondría en el arca de Noé solamente un puñado de palabras, neologismos que deberían tomar carta de ciudadanía, según Bayo, en la lengua castellana, porque no existe «en castellano palabras que expresen con más propiedad la idea que [éstas] representan, como *empamparse, blanquear, barajar, apunarse, y tantas otras*», formadas con constituyentes castellanos; y otros, que proceden de lenguas nativas, como *yapa, jacú, etc.*, porque «tampoco hay en castellano palabras equivalentes»³¹.

La razón es simple, y ya fue expuesta por Andrés Bello. Porque «debe patrocinarse la conservación de vocablos nuevos formados de raíces castellanas, según procedimientos ordinarios de derivación que el castellano reconoce y de que se ha servido y sirve continuamente para aumentar su caudal...»³². También, suscribe Bayo las palabras de otro americano, Bunge, que sostiene: «La evolución es fatal; pero hay que evolucionar dentro y no fuera de la lengua castellana»³³.

Finalmente, Bayo está también de acuerdo con Unamuno que sostiene que «sólo un límite tiene la libertad lingüística y límite libre en cuanto es más bien que impuesto, nacido de la necesidad de las cosas. Ese límite es la inteligibilidad de lo que se dice»³⁴. A nosotros nos parece que el marco unamuniano es más amplio del que Bayo acepta, si no opuesto. Bayo propugna ajustar el lenguaje americano a la norma culta castellana; Unamuno no le pone cortapisas. Bayo habla de corrección; Unamuno, de claridad. Bayo propugna un castellano castizo; Unamuno combate el purismo.

Menos mal que, a la hora de recoger las palabras, Bayo procedió como el entomólogo que va a la caza de insectos, sin fijarse si son grandes o pequeños, sin importarle el color, y sin separar los bichos bonitos de los feos. Las recogió, simplemente, y después, a la hora de clavarles el alfiler, les puso a muchas el letrero que su «pre-juicio» o, mejor, el de su tiempo le dictaba: barbarismo, vulgarismo, etc. Gracias a esa providencia, tenemos el *VCESA* que tenemos. Si Bayo se hubiera puesto las anteojeras que le conocemos, su obra lexicográfica tendría otro valor, o no tendría ninguno, para nosotros.

7. Ciro Bayo, lexicógrafo del español de Bolivia

Mostramos antes, creo que de manera convincente, que el *VCESA* es, fundamentalmente, boliviano y argentino. Recordemos que de las 573 entradas con registro geográfico 50.26 % pertenecen al primer país y 17.80 %, al segundo. Pero no podemos saber la distribución geográfica

29 Así tenemos, que Esteban Pichardo utilizó la 7a. y 8a. ediciones del *DRAE*, para contrastar sus materiales; Zorobabel Rodríguez, la 11a. y otros diccionarios; José de Arona, el diccionario de Salvá (1846); y Daniel Granada, la 12a.

30 *VCESA*, pág. 6.

31 *VCESA*, pág. 5.

32 Citado por Bayo, *VPAB*, pág. 247.

33 Citado por Bayo, *VPAB*, pág. 247.

34 Citado por Bayo, *VPAB*, pág. 247.

de las restantes 1744 entradas que completan las 2317 que constituyen su macroestructura. ¿Cuántos de estos registros fueron recogidos por Bayo en Bolivia hace un siglo? No lo sabemos ni nadie podría llegar a establecerlo con exactitud. Sin embargo, como no podemos llegar a la verdad por un camino recto, intentemos un rodeo indirecto y aproximativo.

Veamos, primero, cuántas voces de este *Vocabulario* fueron recogidas por otros repertorios léxicos bolivianos, y, después, indagemos cuál es su actualidad, cuántos de sus registros se conocen y usan todavía en Bolivia.

El VCESA y El Habla Popular de Santa Cruz, de Hernando Sanabria Fernández

En *El habla popular de Santa Cruz*³⁵, Hernando Sanabria Fernández recogió el léxico de ese departamento, que, en gran medida, es común al de los Llanos del Oriente y de la zona interfluvial del Norte bolivianos. El libro de Don Hernando, historiador y académico de la lengua, tiene innegable interés por diversas razones: era, hasta hace poco, el único que teníamos de la región³⁶, presenta un cuadro histórico-geográfico de Santa Cruz, departamento en el que un abigarrado grupo social —muy distinto al que puebla el occidente boliviano *colla*— ha dado origen a un peculiarísimo modo de hablar, conocido genéricamente como *camba*.

En veinte años de paciente labor, Sanabria recogió palabra tras palabra, bebiendo siempre el agua sabrosa de la fuente del lenguaje popular. El autor utilizó, además, todas las referencias que estaban a su alcance y —lo que tiene un interés directo para nosotros—, el VCESA, de Ciro Bayo. Dice a este propósito:

«Notable y valiosa es la parte tomada del curioso libro del español Ciro Bayo, *Vocabulario Criollo-Español Sud-Americano* [...]. Bayo, escritor de fuste y andarín incansable, residió en Santa Cruz durante un año y viajó largamente por tierras orientales. Su *Vocabulario* tiene más de tres

centenares de voces de esta procedencia, a las que define y trata con notorio agrado»³⁷.

Verificamos cuántas voces y qué voces del VCESA están en el libro de Sanabria Fernández. De las 1334 entradas de su glosario, 271 coinciden con las del VCESA. Si añadiéramos las que figuran en la fraseología, tendríamos más de las trescientas voces mencionadas por Sanabria.

Actualidad del VCESA

Hace algo más de una centuria, un día como hoy, estaba don Ciro en Bolivia en plena cosecha de palabras. Ese su pasado. Interesa saber, ahora, cuántas y qué voces han sobrevivido. Para determinarlo, recurrimos a varios informantes, para que digan si conocen, oyen usar o emplean ellos mismos los vocablos sobre los que se hace la indagación³⁸.

Naturalmente, el material investigado fue el VCESA, utilizado como cuestionario.

El método fue mixto: encuestas con el texto de Bayo y/o entrevistas que consistieron en preguntar acerca del uso actual y, en algunos casos, la frecuencia de los vocablos.

El trabajo se llevó a cabo en las ciudades de La Paz, Santa Cruz, Beni y Pando. Hubiera sido interesante cubrir también la ciudad de Sucre, donde Bayo vivió tres años, aunque las voces que él mismo marco con esa procedencia sean sólo 12.

En La Paz, los informantes fueron cuatro: tres jóvenes universitarios de distintas edades y, el cuarto, el autor de esta introducción a la segunda edición del VCESA. En las otras ciudades, los informantes fueron muchos más, grupos de universitarios a los cuales se aplicó el cuestionario y/o la entrevista.

35 Hernando Sanabria Fernández, *El habla popular de Santa Cruz*: Librería Editorial "Juventud", La Paz, 1975, 186 págs. más índice.

36 Germán Coimbra publicó en 1992 *Diccionario enciclopédico del Departamento de Santa Cruz de la Sierra* que, como indica su nombre, incluye voces de historia, geografía y etnológicas. Obviamente es más extenso que el de Sanabria Fernández.

37 Hernando Sanabria Fernández, *El habla...*, pág. 40. El subrayado es nuestro.

38 Este trabajo se realizó el año 1993, gracias al año sabático que concedió la Universidad Mayor de San Andrés al autor de esta introducción a la segunda edición del VCESA. El proyecto desarrollado entonces versa sobre el tema "Evaluación y vigencia del VCESA de Ciro Bayo".

Nuestra tarea, si bien ardua, fue, a un tiempo, grata y reconfortante por distintas razones. Un siglo después del «trabajo de campo» que hizo Bayo, desandamos sus pasos, recorriendo muchos de los mismos lugares que hollaron sus plantas. Además, el trabajo nos permitió conocer jirones de la patria lejana y olvidada. Hicimos un primer viaje de Santa Cruz a Trinidad por tierra, después de zanjar nuestra tarea en la capital cruceña; y, en el segundo, atravesamos transversalmente Pando en un inolvidable y aventurado recorrido por la selva y cruzamos en pontones los cuatro ríos que median entre Riberalta y Cobija. Grato también porque, en ambas ocasiones, tuvimos la compañía del equipo que trabaja con nosotros en la elaboración de un diccionario de bolivianismos. En el último viaje, compartimos los avatares del viaje y del trabajo con los amigos del Proyecto de Augsburg³⁹.

La indagación de la actualidad del *Vocabulario* de Bayo dio, en números, este resultado:

Los informantes reconocieron como actuales 1589 entradas, 68.56 %, de las 2317 del *Vocabulario criollo*.

Individualmente, por ciudades, los informantes reconocieron que se conocen y usan: 710 entradas en Cobija; 860, en La Paz; 966, en Trinidad y 1102, en Santa Cruz.

En las cuatro ciudades son comunes 403 entradas.

En tres ciudades: La Paz, Santa Cruz, Cobija, 416; en La Paz, Santa Cruz, Trinidad, 470 y en Santa Cruz, Trinidad, Cobija, 541.

En dos ciudades, el índice mayor corresponde a Santa Cruz-Trinidad, 757 entradas; y el menor, a La Paz-Cobija, 449.

El resultado se ajusta muy bien a la lógica que, para el caso, manejaría una persona que conoce la realidad geográfica, geolingüística y sociolingüística

bolivianas. Las coincidencias mayores se dan justamente entre las ciudades que constituyen una unidad lingüística: los Llanos del Oriente (Santa Cruz-Beni y Pando), que es donde Bayo vivió tres años y donde realizó el mayor acopio de voces.

No hay necesidad de mayores comentarios. Los números y los porcentajes hablan por sí solos. Es sorprendente que casi el 70% de las entradas de un *Vocabulario* cuyas voces fueron recogidas hace más de un siglo continúen usándose en Bolivia. Y por cierto, Bayo dejó constancia de la marca geográfica sólo en 288 entradas para Bolivia. Muchos de estos vocablos, no hay duda, se usan en dos o más países de la América meridional, como sostenía Bayo en el Prólogo tantas veces citado.

Los datos recogidos de los libros de Fernández Naranjo-Gómez de Fernández y Sanabria Fernández, *Diccionario de Bolivianismos* y *El habla popular de Santa Cruz de la Sierra*, respectivamente, quedan cortos al lado del número de registros del *Vocabulario criollo* que los informantes de las ciudades arriba mencionadas indican que se usan en ellas.

No podemos detenernos a evaluar el *Vocabulario* de Bayo. Pero podemos adelantar una verdad incontrastable: El *Vocabulario Criollo-Español Sud-Americano* es el primer glosario boliviano sistemático, y Ciro Bayo es, además, mientras nadie demuestre lo contrario, el primer lexicógrafo del español boliviano. El único, también, que abarca el repertorio léxico de dos países dialectológicamente tan diferentes como lo son Argentina y Bolivia.

³⁹ El Proyecto de Augsburg tuvo como objetivo la elaboración de un Nuevo diccionario de americanismos. Esta tarea se realizó desde la década de los años 70. La primera fase consistía en la redacción de diccionarios por países. A la fecha, se publicaron los siguientes: *Nuevo diccionario de argentinismos*, *Nuevo diccionario de colombianismos* y *Nuevo diccionario de uruguayismos*. Se publicó también, bajo una óptica contrastiva, *Diccionario del Español de Cuba*, y se reeditó con el mismo enfoque *Diccionario del Español de Argentina*. El año 2000 se concluyó, en Augsburg, el *Diccionario del Español de Bolivia* que espera aún salir a luz.

**DISCURSO DEL
EMBAJADOR DE
ESPAÑA,
D. RAMÓN SANTOS**

ANUARIO
DE LA ACADEMIA BOLIVIANA
DE LA LENGUA

*Correspondiente de la
Real Española*

La Paz - Bolivia
Vol. 25 / 2010

*En la presentación de la obra
de Ciro Bayo.*

El embajador de España, D. Ramón Santos, clausuró el acto con las siguientes palabras:

“El pasado mes de abril presentábamos la *Nueva gramática de la lengua española* y allí poníamos énfasis en lo novedoso de esa gramática, a saber, que ha sido elaborada por las 22 Academias de la Lengua y que frente al propósito normativo, predominante en las anteriores ediciones, en ésta prepondera el uso de la lengua, la descripción de cómo se habla y se escribe en los distintos países que tienen como lengua oficial la española.

La asunción implícita de las ediciones anteriores de la gramática era que el canon de excelencia del español se hablaba o se escribía en España, y particularmente en Castilla, y que el resto era ‘variantes’. Esta es también la asunción de Ciro Bayo, (hablamos de una obra publicada hace 100 años) que, sin embargo, reconoce en alguno de sus escritos (y cito de la larga y meticulosa introducción de Carlos Coello), que en Argentina y en Bolivia, la expresión oral es mejor que la que se escucha habitualmente en España, “hasta el punto de que el gaucho y el cholo se expresen con facundia y corrección del lenguaje que para sí quisieran muchas ilustraciones regionales de la Península”. Es algo que sigue sucediendo hoy día, los españoles nos seguimos admirando de lo bien que se habla en los países latinoamericanos, en comparación con cómo se habla en España. Ciro Bayo aconseja también incorporar al diccionario del español términos americanos, formados de raíces castellanas, y admira la ductilidad de los americanos para ‘españolizar’ palabras venidas de otros idiomas, que también aconseja copiar, como *bife* o *pankeke*.

Pero Ciro Bayo parece que llegó a temer que el español de América derivase en distintas lenguas naciones, al calor de las independencias, y el propósito de su libro era hacer una guía de particularidades regionales del habla para el visitante español.

Afortunadamente, el temor de D. Ciro no se cumplió y hoy compartimos una lengua que tiene una unidad sorprendente, sobre todo en su expresión culta, y en cuya definición participan todas las academias.

Hoy tampoco consideramos que el español más correcto sea el que se habla en Castilla y que los demás sean variantes del primero. No, la *Nueva*

gramática nos está diciendo que español es la lengua que se habla en todos los países que la tienen como oficial, con las características propias de cada sitio.

El trabajo de Ciro Bayo es fundamental porque sigue una línea de preocupación investigadora en el ámbito del español que se habla en América, que después será continuada por otros investigadores, que hoy está recogido en el *Diccionario de americanismos*, y que tiene muchas de sus voces integradas en los diccionarios de uso del español.

Ciro Bayo, recogió esas voces y expresiones de Argentina y de Bolivia. Haber contribuido en la recuperación de ese trabajo, que se editó en 1910, es un motivo de satisfacción para la Embajada de España, y una modesta contribución a nuestra lengua común.

Agradezco a la Academia Boliviana de la Lengua la iniciativa de reeditar este libro, y a Carlos Coello por su brillante y jugosa introducción”.

**DOS TONOS,
DOS POETAS**

**RAÚL RIVADENEIRA
PRADA**

ANUARIO
DE LA ACADEMIA BOLIVIANA
DE LA LENGUA

*Correspondiente de la
Real Española*

La Paz - Bolivia
Vol. 25 / 2010

*Presentación de las antologías
de Gabriela Mistral y Pablo
Neruda, en la XV Feria
Internacional del Libro de
La Paz, el sábado 28 de agosto.*

La fuerza expresiva de la palabra y el ritmo puesto en el enlace de los versos identifican a un autor y su obra. Halladas estas claves, podemos decir: “He aquí la poesía, he aquí el poeta”, y asegurar con Luis Rosales: “No hay muchos poetas, pero a quienes lo son, por el tono los reconoceréis”.

Esta noche disfrutamos del reencuentro con los tonos de dos lirás chilenas, americanas, universales, a través de las antologías de Gabriela Mistral y Pablo Neruda, producidas y editadas por la Asociación de Academias de la Lengua y la Real Academia Española, con el sello editorial de Alfaguara, del Grupo Santillana. Al valor intrínseco de estas obras se agregan magistrales estudios y ensayos críticos, escritos por académicos de la Lengua.

Neruda

Algunas autoridades en literatura sitúan a Pablo Neruda entre el vanguardismo y el surrealismo, en algunos casos como un producto ecléctico de ambas corrientes, y, en otros, simple y llanamente en una ubicación cronológica, con voz auténtica, libre, despojada de imitaciones e influencias. Federico García Lorca, a tiempo de presentar al vate en la Universidad de Madrid, en 1934, lo describió como “un poeta más cerca de la muerte que de la filosofía; más cerca del dolor que de la inteligencia; más cerca de la sangre que de la tinta. Un poeta de voces misteriosas que afortunadamente él mismo no sabe descifrar; de un hombre verdadero que ya sabe que el junco y la golondrina son más eternos que la mejilla dura de la estatua”. Precioso fragmento de sumo elogio a Neruda, a su trovadora vivencia, por algo se dice que no sólo es poeta quien escribe versos sino también –y especialmente– el que vive como poeta.

Similar criterio sobre sí mismo y el origen de su poesía en la “tierra y alma”, fuerzas vitales, manifestó Neruda treinta y siete años después, al recibir el Premio Nobel de Literatura, cuando dijo: “...Y pienso que la poesía es una acción pasajera o solemne en que entran por parejas medidas la soledad y la solidaridad, el sentimiento y la acción, la intimidad de uno mismo, la intimidad del hombre y la secreta revelación de la Naturaleza”.

Del producto de esta alquímica fusión entre tierra y alma; intimidad y naturaleza; sentimiento y acción”, hablará esta noche el académico D. Armando Soriano Badani.

Mistral

Una maestra rural, tímida, melancólica o silenciosamente ensimismada: Lucila Godoy Alcayaga arma para sí, con el nombre de pila del escritor italiano D’Annunzio y el apellido del poeta provenzal Federico Mistral, Premio Nobel de 1904, el pseudónimo Gabriela Mistral para darse a conocer en el mundo literario del naciente siglo XX.

Los materiales de Gabriela son también, y desde el comienzo, una alquimia una aleación de incertidumbre y anhelo; de agobio y amorosa resignación; de angustia y esperanza. De su poesía emanan tanto una profunda espiritualidad y amorosos sentimientos: misticismo, cuando no pocas pinceladas eróticas sobre el mismo lienzo. En una carta dirigida al escritor mexicano Alfonso Méndez Plancarte (1923), dice: “Su amiga no es una católica cabal, es sólo una especie de cristiana libre”. Toma así resguardo de voces que pudieran denunciar en su estro maliciosas paradojas.

La maestra recorre el territorio chileno, y siente en carne viva la desolación de Punta Arenas y la aridez de Atacama. Tempa la lira, madura el tono, afina el ritmo, para expresar sus sueños y sentimientos, para cantarle a su patria o para denunciar las injusticias humanas. Una buena porción de su poesía es de índole social, baste citar el canto “Los pies descalzos”. La plenitud de su obra, humanamente tierna y profunda, transformadora del sufrimiento y la desilusión en poesía, le ha valido justamente el Premio Nobel de 1945. De esta poesía hará un comentado recuento el académico D. Jaime Martínez Salguero

Por último, no puede omitirse una mención al “Legado literario” de Gabriela Mistral, que conservó su amiga y albacea neoyorkina Doris Dana, entregado hace un par de años a la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos de Chile. Contiene, en treinta cajas medianas, obras inéditas en verso y prosa; artículos de prensa, cartas, cuadernos de anotaciones y otros materiales escritos por GM, a partir de 1922, año en que decidió desarraigarse de Chile y empezó un largo periplo por varios países. Hay, además, en el legado, una biblioteca de 1400 volúmenes, colecciones de fotografías, documentos personales, filmes, cintas magnetofónicas, adornos, cuadros y otros objetos.

**ANTOLOGÍA DE PABLO
NERUDA**

**ARMANDO SORIANO
BADANI**

ANUARIO
DE LA ACADEMIA BOLIVIANA
DE LA LENGUA

*Correspondiente de la
Real Española*

La Paz - Bolivia
Vol. 25 / 2010

*Texto leído en la presentación
de la obra Antología de
Pablo Neruda, en la XV Feria
Internacional del Libro de La
Paz, el sábado 28 de agosto.*

La poesía nerudiana es conocida a través de las opiniones estimativas de múltiples críticos, que sin coincidir unánimemente sobre las características singulares de la intimidad de esta enorme producción poética, la exaltan laudatoriamente.

Cada intención juzgadora, es siempre fruto de una dilección anímica inductora al goce de determinada expresión poética, nacida de la valoración racional o emocional del contenido poético cuya raíz deviene de un esencial proceso de creación de belleza.

El estro de Neruda fluye, predominantemente por dos caminos expresivos discernibles: la poesía amorosa y la política.

En su poesía amorosa, flota un hálito constante de tristeza o aún de angustia, que no amengua el esplendor del fuego del amor o la dulzura ternura de su sentimentalidad cautivante, plasmada en su expresión formal traductora de su intensa interioridad.

Su poesía amorosa nacida en el origen de su caudalosa obra, imprime calor sentimental a la composición impregnada de una subjetividad expresada en preciso y concentrado lenguaje iluminado de notorios vestigios románticos.

La poesía política de Neruda es de una vitalidad vibrante, elogiosa de los valores socialistas con impresionantes cantos épicos, guiados por su leal conducta de militante entusiasta del marxismo – leninismo.

Su poesía acentuada ocasionalmente de extremada introversión, siembra un hermetismo de misteriosa sugestión, hermetismo que se redime en la profundidad de su pensamiento colmado de una realidad vecina a sus experiencias, traducidas con el prodigioso encanto de sus imágenes y metáforas, frecuentemente matizadas con líricas resonancias poéticas de filiación que caracteriza a diversos ismos poéticos. Así podemos advertir que en su obra de poderoso impulso creador original, coexistan la esencia de ciertas modalidades expresivas del surrealismo, del ultraismo creacionismo y aún de otras escuelas de vanguardia.

La inmensa poesía de Neruda, abarca los senderos más ignotos del pensamiento y el sentimiento. Cada poema es un latido de sentimentalidad y

emoción que se objetiviza con el prodigio de la palabra de su genio creador, cargado de original y penetrante mensaje, que apunta perdurable vigencia e importante influencia renovadora en la poesía americana ulterior.

Estas epidérmicas referencias estimativas se disuelven en el mar inmenso de las valoraciones exegéticas de los especializados, inmersos con apasionada dilección y probada competencia en la enorme poesía nerudiana. En la dirección de este propósito la Real Academia Española y la Asociación de Academias de la Lengua Española, han promovido esta antología general de la poesía de Pablo Neruda.

La excepcional concepción de esta obra se distancia de la rutinaria selección antológica donde generalmente está ausente el espíritu crítico y el penetrante juicio interpretativo que elucide la intimidad de la expresión poética, favoreciendo la elevación del espíritu en el impulso de la poesía fascinante del ánimo con su hondo poder inefable.

La selección antológica de la obra esta guiada tanto por el curso de su itinerario cronológico, como por la índole intelectual de la obra nerudiana.

Esta antología general está enriquecida, con selectivo acierto, por trabajos de autores prominentes, que suscriben genuinos ensayos críticos de atinada orientación y enjundiosos enjuiciamientos estimativos que dejan la huella del talento, sensibilidad y versación de los autores.

Inicialmente están presentes con magisterial concepción los trabajos de Jorge Edwards, Alain Sicard, Selena Millares y Hernán Loyola.

Edwards con el acento de su afección intelectual traza una remembranza amical de Neruda, exhumando sus gratos recuerdos pretéritos, matizando con oportuna intensidad valorativa la poesía atinente a la circunstancia de sus evocaciones.

Alan Sicard, discurre sobre “la experiencia temporal”, “la experiencia material” y “la experiencia histórica” en la obra de Neruda, expuesta con original análisis y enjuiciamiento competente.

Selena Millares aproxima a nuestro conocimiento la poesía Nerudiana con amplia, ilustrativa y diestra pluma, de erudito aliento en su trabajo

Pablo Neruda y la tradición poética: Sombra y luz de un diálogo entre siglos.

La Antología General plasmada en evocaciones y lecturas está animada por las maduras prosas interpretativas y valorativas de Marco Martos Carrera, José Luis Vega, Pere Gimferrer, Andrés Gallardo, Francisco Brines y Eduardo Lizalde.

Es remarcable la inclusión de una bibliografía, elaborada con ponderada intención ilustrativa por Hernán Loyola,

Un glosario e índice onomástico elaborado por Manuel Jofré y Carlos Domínguez complementa el utilitario afán de hacer conocer sistemáticamente la enorme y notable obra de Pablo Neruda.

Como se advierte, el contenido deslumbrante de esta antología no solo tiende a inducir al goce estético que emerge radiante de la obra nerudiana sino a su afortunada interpretación, estimulante del conocimiento de sus íntimos valores.

En esta oportunidad, en representación de la Academia Boliviana de la Lengua, tengo el placer intelectual de entregar a los lectores, esta antología de Neruda reveladora de las virtudes del poeta creador de un nuevo lenguaje poético, inmarcesible y definitivo.

La pulcritud de su edición y la elegancia de su publicación nacen de la competencia de la Editorial Alfaguara.

ANTOLOGÍA DE GABRIELA MISTRAL

JAIME MARTÍNEZ
SALGUERO

ANUARIO
DE LA ACADEMIA BOLIVIANA
DE LA LENGUA

*Correspondiente de la
Real Española*

La Paz - Bolivia
Vol. 25 / 2010

*Texto leído en la presentación
de la Antología de Gabriela
Mistral, en la XV Feria
Internacional del Libro de
La Paz, el sábado 28 de agosto.*

El salón brilla con todas las luces encendidas; en él, reyes, embajadores, científicos de diferentes disciplinas, gente de espíritu. Todos vestidos de rigurosa etiqueta. Una figura femenina se alza en la escalinata desplegando su 1,80 metros de estatura, pero, lo que arranca una ovación de los asistentes al acto es la altura intelectual de esta mujer al construir una obra poética de gran valor literario. Se llama Lucila Godoy Alcayaga, más conocida en el mundo como Gabriela Mistral. El lugar, Estocolmo; la fecha, el 10 de diciembre de 1945; la ocasión, la entrega del Premio Nobel de Literatura al primer escritor latinoamericano que alcanza ese galardón, y la cuarta mujer en merecer esa distinción.

Nacida en Vicuña, valle del Elqui, un escondido rincón de Chile, Gabriela Mistral, para su propia sorpresa, anduvo por el mundo como poeta, maestra o diplomática, sin anclar definitivamente en ninguna parte, pero, la obra literaria que ha producido, el aliento espiritual introducido en su verso y en su prosa, ha recalado en muchos corazones, permaneciendo en ellos con el toque de lo eterno, que la poesía produce en el alma sensible. Oriunda de los Andes, cada bebió el paisaje, a grandes sorbos vitales, asimilando de esta manera la energía cósmica que surge de las montañas, y, sin darse cuenta las fue introduciendo en su alma como parte integradora, esencial, de su ser, a tal punto que no puede vivir sin ellas. Gabriela Mistral cobra consciencia de esta realidad existencial cuando las tiene que dejar para cumplir tareas en otras tierras. En ese momento, las extraña como realidad física, pero las siente latir con invisible resuello de viento cordillerano que se levanta en su interior agitando vivencias y paisajes interiores, con los cuales vence a la nostalgia de estar separada de ese mundo.

“Nuestro cumplimiento con la tierra de América ha comenzado por sus cogollos: parece que tenemos contados todos los caracoles, los colibríes y las orquídeas nuestros, y que siguen en vacancia cerros y soles, como quien dice la peana y el nimbo de la Walkiria terrestre que se llama América.” (P 332)

Y un día, con claridad de relámpagos espirituales, con la fuerza del rayo subjetivo, con truenos que repercuten en sus huesos, anunciando el milagro de la creación literaria surge en su alma el poema “América” Allí está la voz de esta varona madurada en y con el dolor, que la ha hecho vibrar desde la adolescencia, el dolor que incuba su verbo en el corazón,

lo hace subir a la altura del espíritu y da a luz la cordillera de los Andes, hecha poema.

Como las montañas, surgidas de increíbles cataclismos y explosiones de lava, que se elevan, se elevan alumbrando el ambiente para formar recias figuras al caer sobre ella misma al impulso de la gravedad creadora, en cosmogonías que nos hablan de comienzos y de finales de una etapa del universo; el poema “América” surge como fuego vital del alma de Gabriela Mistral, quemando palabras, dándoles forma, ritmo y figura en sus metáforas

“Llegas piadoso y absoluto/ según los dioses no llegaron,/ tórtolas blancas en bandada,/ maná que baja sin doblarnos./No sabemos qué es lo que hicimos/ para vivir transfigurados/En especies solares nuestros Viracochas se confesaron,/ y sus cuerpos los recogimos/ en sacramento calcinado.”

Aquí está la génesis poética de la cordillera interior, la que cotidianamente se inicia en la psique con la mirada del hombre al contemplar el macizo andino, y se renueva con la visión del día siguiente, transformada por nueva emoción, para hacer lo mismo al que le sigue, depositando la” piadosa respiración” de lo absoluto en el interior del ser humano, respiración con la cual se alimenta espiritualmente, para desarrollar su personalidad con ingrediente terrígena Y , si bien” los dioses no llegaron”, sí, lo hace, cotidiana, permanentemente el hálito supremo que se respira en las alturas, modificando la visión intelectual de las cosas y permitiéndonos verlas en su profunda esencialidad. La cordillera, ante la percepción poética de la Mistral es un conjunto de “tórtolas blancas en bandada” que se despliega en el horizonte, sin moverse, pero señalando rumbos de energía cósmica, y esta fuerza es “maná que baja sin doblarnos”, nutriéndonos con manjar energético, como ese milagroso alimento lo hizo con los israelitas, peregrinos en el desierto, conservándoles el ideal de llegar a la tierra prometida. De la misma manera, la potencia telúrica del Ande es una brújula interior que quiere construir una cultura, tomando al ser humano como elemento catalizador de esa energía.

El permanente contacto con las montañas produce en el interior del hombre un sedimento espiritual, capaz de transfigurarlo, de convertirlo

en un ser sui géneris, en un hijo de la montaña. De ahí que la poeta nos diga: "No sabemos qué es lo que hicimos/ para vivir transfigurados." La transfiguración es el toque de lo superior, capaz de añadirle al hombre un nuevo contenido, una nueva realidad más humanizadora, sin que él se de cuenta de ello. Es la presencia de lo divino en lo humano, como sucedió en el monte Tabor, donde Jesús, Moisés y Elías, sin dejar de ser hombres, resplandecían con fulgor divino. De la misma manera, la cordillera de los Andes, en la visión de Gabriela Mistral, transforma a los hombres en especies hacedoras de cultura geométrica, con pensamiento de raíz cósmica, como se puede apreciar en Tiwanaku o Teotihuacán; o sea, los transforma "En especies solares nuestros viracochas se confesaron; es decir, la gente, los viracochas, los andinos anteriores a la conquista española, los transfigurados en una especie de dioses, en el Wirakjocha del mito aimara, son los hombres de estirpe solar.

La cordillera de los Andes se muestra al humano con el ímpetu de la tierra que sube al cielo empujando aristadas rocas, vestidas de blanco, en su afán de encontrarse con lo infinito que la rodea. Habla con fuertes voces silenciosas, que se introducen en el hombre con el llamado de construir un ideal de belleza y de perfección, y, cuando los humanos tienen la capacidad de escuchar esa convocatoria, y le son obedientes., entonces, como dice el boliviano Franz Tamayo, la montaña se hace hombre y piensa. Naturaleza y hombre se unimisman y producen cultura con el genio del lugar. Por eso, nuestra poeta dice: ¡"Carne de piedra de la América,/ halalí de piedras rodadas,/ sueño de piedra que soñamos,/ piedras del mundo pastoreadas;/ enderezarse de las piedras/ para juntarse con sus almas! /¡En el cerco del valle de Elqui/ bajo la luna de fantasma,/ no sabemos si somos hombres/ o somos piedras arrobadas".

Esos seres humanos, esa carne de piedra", con alma cósmica, se lanza al tiempo para hacer historia en el espacio andino y construye cultura de alta civilización. Ahí están Tiwanaku, el Cusco, Palenque, Chichen Itzá, etc. Gabriela Mistral continúa: "Sol de los incas, sol de los mayas,/maduro sol americano/ sol en que mayas y quichés/ reconocieron y adoraron,/ y en el que viejos aimarás/ como el ámbar fueron quemados". esa cultura, esa manera de ver, sentir y pensar el mundo es un caer en el tiempo para subir a las alturas de l llamado de la montaña: (...) "De ti (cordillera) rodamos hacia el Tiempo/ y subiremos a tu regazo;/ de ti caímos en grumos de oro/

en vellón de oro desgajado,/ y a ti entraremos rectamente/ según lo dijeron Incas magos"

Esas culturas que florecen entre cactus, paja brava, el maguey y las Kishwaras, con la flora y la fauna andinas, acunando a gentes que bajan hacia el mar, construyendo pisos ecológicos en su afán de integración de climas, personas y otras culturas, en las cuales late el espíritu humano, tan abierto al llamado de lo infinito, a la solidaridad, a la constante transformación de caminos vitales, para que injerten nueva vida, nueva cultura, otra manera de ver al mundo; de pronto, en un recodo del destino, los nativos se encuentran con hombres distintos a ellos, que hablan un idioma incomprensible, tienen costumbres diferentes, adoran a un Dios invisible, al cual, paradójicamente, miran clavado en una cruz que tiene los brazos abiertos, en gesto de permanente acogimiento, quedan mudos, en suspenso, conturbados e impotentes al verlos destruir a sus dioses, abatir su cultura, y, entonces, con el tesón de seres humanos que se encaminan a la eternidad dejando tras de sí huellas dolorosas o heroicas, monumentos externos o internos, invisibles a la mirada poco atenta; con dolor, quizá con rabia, pero firmes en su vocación de ser humanos, abren su espíritu a la cultura recién llegada, en el parto que da nacimiento al mestizo, tanto como nuevo ser humano presente en la historia, como a la nueva cultura mestiza, capaz de renovar a ambos progenitores, el indio americano y el blanco español, en un encuentro que renueva la vida espiritual de occidente. Esto sucede porque la vida humana es una permanente apertura de mentes y de almas para recibir y dar vida interior, para intercambiar experiencia vital, para canjear culturas, actitud que inyecta, siempre, nueva vida a la vida que culmina, de ahí ,que, el encuentro termine con la apertura de los corazones, en el momento de la mutua cooperación renovadora. Gabriela Mistral, en otro poema, "Procesión india", de su libro "Lagar", dice: " Rosa de Lima, hija de Cristo/ y Domingo el misionero/ que sazonas a la América/ con Sazón que da tu cuerpo:/ vamos en tu procesión/ con gran ruta y grandes sedes,/ y con el nombre de "Siempre"/ y con el signo de "Lejos."/ Y caminamos cargando con fatiga y sin lamento/ unas bayas que son veras/ y unas frutas que son cuento:/ el mamey, la granadilla/ la pitahaya, el higo denso".

Volviendo al poema "América", nos muestra a los Andes de hoy en día, donde siete pueblos compartimos el embrujo de la cordillera: "Caminas,

madre, sin rodillas/ dura de ímpetu y confianza; / con tus siete pueblos caminas/ en tus faldas acigüeñadas;/ caminas la noche y el día,/ desde mi estrecho a Santa Marta, y subes a las aguas últimas/ la cornamenta del Aconcagua./Pasas del valle des leches,/ amoratando las higueras;/ cruzas el cingulo de fuego/ y los ríos Dioscuros lanzas/ pruebas sargassos de salmuera// y descienes alucinada...”

Poesía saturada con la fuerza del Ande, con la cultura que han producido hombres de diferentes latitudes de este espinazo del continente. Tarea del americano que mira a la América nuestra, indohispana y llena de vida: Labor que la generación posterior a la de la Mistral ha recogido con poetas como Neruda, quien, también dedica maravillosos versos a nuestra tierra, en su Canto General que lo conduce hasta las alturas de Machu Picchu, y tantos otros vates que han cantado a nuestra América y su cultura, con pasión, con voluntad y con deseo de comprender a este continente. Actitud, que en mucho, se debe a esta escritora, de la cual, ahora, tengo la honra de entregar al público boliviano, en nombre de la Academia Boliviana de la Lengua, esta “Antología”, publicada con los auspicios de la Asociación de Academias de la Lengua Española.

**ESTUDIOS DE
LITERATURA
BOLIVIANA, DE
GABRIEL RENÉ
MORENO**

**RAÚL
RIVADENEIRA PRADA**

ANUARIO
DE LA ACADEMIA BOLIVIANA
DE LA LENGUA

*Correspondiente de la
Real Española*

La Paz - Bolivia
Vol. 25 / 2010

*Texto leído en la presentación
de la obra de Moreno, en el
Auditorio “Martín Cárdenas”
de la Universidad de Aquino-
Bolivia. Santa Cruz de la
Sierra, miércoles 15 de
septiembre.*

El ejercicio de la crítica tiene larga historia. En su manifestación verbal se remota, sin duda, a los albores de la humanidad, al momento en que el hombre, capaz ya de articular un lenguaje, expresa de ese modo su parecer acerca de lo que ve, imagina o siente.

Se atribuye la paternidad de la crítica literaria, con el atributo de comprensión inteligente y artística de una obra, al gramático griego Apolodoro. En la Grecia Antigua (siglo V a. C), se hallan rudimentos de crítica, por ejemplo, cuando el tirano ateniense Pisístrato y sus hijos recopilan, selectivamente, poemas homéricos de la *Iliada* y la *Odisea*.

Las disertaciones de Sócrates y Platón sobre la belleza son pautas generales para la posterior evolución de la crítica; sin embargo, es Aristóteles quien sienta las bases de la crítica al proponer en sus *Didaliscas*, *Problemas*, *Retórica* y *Poética* tanto el método como la hermenéutica de la valoración crítica universal.

La crítica filológica, precursora del estudio científico de la literatura, fue aplicada en la Escuela de Alejandría y ejercida por sus dos más aventajados discípulos: Aristarco y Zoilo. El primero, representante de la crítica seria, altruista, noble, reflexiva, severa, pero al mismo tiempo equilibrada y justa; el segundo, paradigma de la crítica prejuiciosa, ofensiva, rencorosa, abusiva, preñada de diatriba y odio. Zoilo alcanzó triste fama con su crítica arbitraria y deshonestas de la obra homérica. Dice la leyenda que Ptolomeo Filadelfo, indignado por la virulencia con que el crítico atacaba a Homero, lo mandó prender, lo hizo crucificar y quemar vivo, para escarmiento público.

En la época romana (siglo II a. C) florece la crítica latina. Son notables las obras de Elio Estilo sobre el teatro de Plauto; asimismo, el libro *De Analogía*, en que Julio César somete a riguroso examen el uso de la lengua latina en los productos literarios de su tiempo. El Foro Romano se constituye en el mayor centro de formación de críticos dotados de admirables elocuencia, entre ellos Cicerón, Tácito y Quintiliano.

Durante la Edad Media, la crítica literaria sufre un largo adormecimiento, pese a que emergen en ella las portentosas obras de Dante Alighieri, Godofredo Chaucer, el Archipreste de Hita, Gonzalo de Berceo, Santo Tomás de Aquino, Francesco Petrarca, Giovanni Boccaccio, y otros. Algunos

autores atribuyen la ausencia de crítica a las duras restricciones editoriales y publicitarias por motivos religiosos. La crítica literaria, como la que conocemos hoy, con orientaciones éticas y estéticas; contextualización y prospectiva, surge durante el Renacimiento, y reverdece en Francia desde Du Bellay hasta Hipólito Taine. En Alemania, más adelante, surgirán Hegel, Goethe y Schiller; en España, Pedro de Valencia inaugura el debate crítico sobre el "culteranismo" de Luis de Góngora y Argote. Descuella también en estos oficios su contemporáneo Baltasar Gracián.

A fines del siglo XIX, la crítica literaria hispana se enriquece con los aportes de Leopoldo Alas (Clarín), Antonio de Valbuena, Emilio Bobadilla, Luis Banafoux y Marcelino Menéndez y Pelayo.

Entre los críticos latinoamericanos de los siglos XIX y XX, podemos mencionar a Andrés Bello, José Martí, Gabriel René Moreno, Domingo Faustino Sarmiento, Alfonso Reyes, José Enrique Rodó, Pedro Henríquez Ureña, Ezequiel Martínez Estrada, Hernán Díaz Arrieta (Alone) y Juan Zorrilla de San Martín.

En su sentido más amplio, la crítica abarca toda actividad humana, sea esta científica, técnica, artística, literaria, religiosa deportiva, culinaria, periodística, militar, política, etc., por la sencilla —y a la vez compleja razón— de que todo hecho tangible e intangible producido por el hombre puede y debe pasar por un proceso de estimación valorativa. Por ello, su registro incluye la crítica histórica, encargada de verificar la legitimidad de las fuentes, a fin de establecer la veracidad de los hechos históricos; la crítica teológica, destinada a la interpretación de los textos religiosos; la crítica musical juzga la calidad de composiciones e interpretaciones en este campo.

La representación icónica más corriente de la crítica es la de una anciana de rostro severo que lleva en una mano un haz de flechas y ramas de laurel que simbolizan el aplauso y la censura, y en la otra una antorcha; a sus pies, se hallan libros dispersos y deshojados.

La crítica es el quehacer del pensamiento humano en permanente búsqueda de la verdad de las cosas, orientándose por los conceptos de bondad y belleza. Pero, si atendiésemos únicamente a la crítica expuesta

a través de los medios masivos, comprobaríamos que en muchos casos es una sentencia basada en códigos preexistentes que amparan el veredicto de manera casi exegética, como ya lo había hecho notar acremente Ortega y Gasset. Siguiendo a Pap, diríamos que la crítica es en el plano de la semiología una semántica integral que pretende someter a juicio valorativo la significación resultante de las ambigüedades naturales de los signos culturales.

La búsqueda de la verdad es función de la crítica. Agreguemos que no sólo es misión de ella, pues todo comportamiento científico tiene por delante esa meta. Pero, por otro lado, está la añeja crítica impresionista o subjetivista.

El poeta norteamericano-británico Thomas Stearns Elliot, Premio Nobel 1948, considerado también como uno de los más influyentes críticos de la literatura moderna, ha escrito estas reflexiones:

“¿Hasta qué punto el crítico puede modificar el gusto del público por uno u otro poeta actual o por uno u otro poeta de la literatura del pasado? (...). Hemos de distinguir, claro está, entre gusto y moda. La moda, el amor al cambio, del propio cambio, el deseo de algo nuevo es muy fugaz, el gusto es algo que fluye del más profundo hontanar.(...) Una de las funciones del crítico es ayudar al público literario de su tiempo a darse cuenta de que tiene mayor afinidad con un poeta o con un tipo de poesía o con una época poética que con otros”.

El polígrafo Gabriel René Moreno fue el primero en la historia literaria de Bolivia que tomó para sí la tarea de juzgar la producción de nuestros poetas, poniendo como parámetro de juicio su vasta cultura, su talento natural para encontrar solidez y belleza o debilidades y defectos donde los hubiere. Como Clarín, ejerció la crítica con soltura, con pasión e implacable severidad de juez insobornable, imbuido del propósito altruista de enderezar las cosas, señalar rumbos, enseñar, de tal modo que los poetas ya formados, y otros en formación, mejoren sus obras y alcancen niveles superiores de realización personal en beneficio propio y en favor de la cultura nacional. Como Clarín, levantó su voz contra el mal gusto, la chabacanería el ripio en la poesía: “El ripio es una falsedad”, dice el crítico zamorano, y así lo entiende Moreno

De la pulcritud en el examen de obras literarias, de la honradez en el juicio por severo que este fuese, y del predominante subjetivismo hicieron escuela varios críticos hispanoamericanos, entre ellos los bolivianos Gabriel René Moreno, Carlos Medinaceli y Juan Quirós. El estudio profundo de las obras de estos tres grandes tasadores literarios es tarea aún pendiente para los jóvenes investigadores.

A la muerte de Moreno (Valparaíso, 1908), se abre un lapso relativamente corto en que la crítica se manifiesta con menor intensidad y frecuencia, principalmente a través de comentarios y prólogos de obras que publica Fabián Vaca Chávez. Pero, sin duda, el crítico más notable de la primera mitad del siglo XX es Carlos Medinaceli, constante en el oficio, agudo en la observación, generalmente acertado en el juicio. Medinaceli muere en 1949, y se produce un nuevo vacío, esta vez por aproximadamente un lustro, porque solo hacia 1954 comienzan a llamar la atención de escritores y periodistas los artículos semanales del presbítero y periodista, D. Juan Quirós, constituido desde entonces en el crítico mayor de las letras bolivianas, de la segunda mitad del siglo XX. Medinaceli y Quirós siguieron la senda abierta por René Moreno, cada uno juzgando, con su particular estilo, obras seleccionadas de un repertorio creciente.

Gabriel René Moreno es una de las figuras más representativas de la literatura y la historiografía boliviana, ha merecido por el ello diversos encomiásticos títulos: el más difundido es el de “Príncipe de las letras bolivianas”; universo literario por donde su pluma se desliza con soltura, firmeza, probidad y elegancia a través de folios inspirados en atentas lecturas y adecuados análisis.

El libro que el lector tiene en sus manos, publicado como un justo homenaje al bicentenario de la Gesta libertaria de Santa Cruz, reedita la crítica literaria de Gabriel René Moreno, los escritos que publicara inspirado por la lectura de poemas de su tiempo, de los poetas románticos, pioneros de la lírica boliviana, aunque tardíos en la ya declinante Escuela del Romanticismo.

La breve “Introducción al estudio de los poetas bolivianos” deja ya advertir el carácter riguroso del examen moreniano a los poetas que pulsaron su lira en medio de los avatares políticos de su época. En sendos artículos

publicados entre 1864 y 1871, se ocupa de los “Románticos de la poesía boliviana”: Manuel José Tovar, María Josefa Mujía, Mariano Ramallo, Néstor Galindo, Ricardo José Bustamante y Daniel Calvo.

En un capítulo aparte, se reproduce aquí el breve, pero sustancioso ensayo “Letras argentinas”, publicado en 1884 en el que Moreno evalúa un conjunto de producciones literarias: cuatro libros y una revista bonaerenses. El ojo crítico de Moreno sopesa —esta es una constante en toda su obra— la consistencia de los datos históricos que apuntan los autores criticados.

La presente edición conmemorativa incluye seis substanciosos ensayos sobre la obra moreniana; el primero, de Alcides Parejas, abre la edición con una síntesis biobibliográfica de René Moreno, en el contexto histórico del tiempo que a éste le tocó vivir. Destaca el hecho de que don René se iniciara en la crítica literaria cuando apenas cursaba sus primeros años universitarios.

Juan Quirós reconoce en Moreno al “máximo crítico literario o mejor crítico bibliográfico que ha tenido el país”. Es la opinión autorizada de un crítico posterior que juzga, con fundamentos irrefutables, a su ilustre antecesor.

Carlos Coello Vila expone en su estudio la similitud que halla entre la escritura de Moreno y la de José Martí, en cuanto al depurado estilo de expresar sus pensamientos.

El filólogo Mario Frías Infante comienza por examinar el epíteto “Príncipe de las letras bolivianas” que acompaña al nombre de Moreno. Llega a la conclusión de que esto se debe a los “valores no igualados de sus escritos”, y los enumera: brillantez de la obra, en contenido y forma; formación humanística, bella prosa y los modelos literarios que le sirvieron de orientación.

Roberto Prudencio pone de relieve el “temperamento artístico y espíritu crítico excepcional”, atributos con los que Moreno alcanza el nivel de un “maestro del estilo elegante y el giro aristocrático”. Dice que Moreno camina de la mano con Andrés Bello, Sarmiento y Cuervo.

Manfredo Kempff Suárez, en otra brillante composición, muestra la semejanza de Moreno crítico literario e historiador. Respecto de su primera

virtud, anota que se guiaba por el concepto clasicista de la literatura, y por ello se interesó más por el Romanticismo que por el Modernismo.

Las presentaciones ofrecen seis visiones eruditas, escogidas para que el lector despojado de prejuicios, y dotado de calificada información, pueda lograr un mayor acercamiento al autor y una mejor comprensión de su obra. Incluir los ensayos de Quirós y Prudencio, implica también rendir sendos homenajes a la memoria de estas dos importantes figuras de la cultura nacional fallecidas a fines del siglo pasado. Especial agradecimiento merecen las contribuciones de Coello, Kempff, Parejas y Frías, indiscutidos exponentes de la más elevada cultura boliviana actual.

La Academia Boliviana de la Lengua y la Universidad de Aquino-Bolivia expresan su complacencia por esta edición que, si las condiciones futuras lo permiten, puede ser seguida de otras con el mismo espíritu conmemorativo y difusor de autores clásicos bolivianos, en alguna medida echados hoy a un lamentable olvido.

**PRÍNCIPE DE LAS
LETRAS BOLIVIANAS**

MARIO FRÍAS INFANTE

ANUARIO
DE LA ACADEMIA BOLIVIANA
DE LA LENGUA

*Correspondiente de la
Real Española*

La Paz - Bolivia
Vol. 25 / 2010

*Texto leído en la presentación
de la obra de Moreno, en el
Auditorio "Martín Cárdenas"
de la Universidad de Aquino-
Bolivia. Santa Cruz de la
Sierra, miércoles 15 de
septiembre.*

¿Quién fue el primero en llamar a Gabriel René Moreno “príncipe de las letras bolivianas”? No importa quién fuera. Lo cierto es que tal epíteto quedó unido para siempre al nombre del insigne escritor, al estilo homérico de la caracterización de los dioses y héroes entramados en las dos célebres epopeyas, piedra angular de la cultura de Occidente: “Zeus, el dios que se complace lanzando rayos”, “Atenea, la diosa de los ojos siempre luminosos”, “Odiseo, el héroe de multiforme ingenio”, “Aquiles, el de las ágiles piernas”. A lo largo de los extensos poemas, los personajes actúan y se comportan de la manera más consistente con los apelativos que su creador les asignó.

Si Gabriel René Moreno es definitivamente considerado “príncipe de las letras bolivianas”, no puede ser sino debido a valores no igualados de sus escritos, con los que alcanzó el principado literario. ¿Cuáles son esos valores? En el afán de señalar al menos alguno de ellos, bueno será comenzar por el examen del vocablo *príncipe* desde su origen.

Etimología

El antecesor del español príncipe es la voz latina *princeps*, en cuya composición hay acuerdo y desacuerdo. Lo primero, el acuerdo, reside en su componente inicial: *primus*. Pero, en cuanto al segundo, unos sostienen que es el verbo *capio* (tomar, coger, apoderarse); otros, que es el sustantivo *caput* (1) (cabeza). Por tanto, los romanos de la Antigüedad habrían llamado *princeps* a quien, en diversas situaciones, tomaba el primer lugar o a quien se ponía a la cabeza del grupo que se disponía a enfrentar un desafío de cualquier índole. El poeta Horacio escribe, en su oda dedicada a Elio Lamia (2), que de este se decía que fue el primero (*princeps*) en poseer las murallas de Formio. Cicerón (3) afirma que Platón fue de lejos, por su seriedad y peso, el más importante (*princeps*) de cuantos hablaron y escribieron. Para Tito Livio (4) era *princeps* el primero en comenzar la batalla. Según Cicerón (5), se tenía por *princeps* al general que fuera el primero de su tropa en exponerse a los peligros. El poeta Virgilio cuenta en la Eneida que en un momento en que los troyanos perseguían al enemigo, el guerrero Asilo, a quien lo llama *princeps*, iba a la cabeza de las tropas (6). *Princeps* llamaba el César a personajes considerados principales (7) y Cicerón afirma, a propósito de la oratoria, que el exordio debe ser, entre las demás, la parte principal, *princeps*, del discurso (8). *Princeps* era, asimismo, el mes de enero.

Que Gabriel René Moreno sea “príncipe de las letras bolivianas” significa, de acuerdo con la luz emanada de la verdadera y primigenia significación del término, es decir de su etimología, que ha sido considerado el escritor nacional que por la brillantez de su obra, en cuanto a contenido y forma, se halla a la cabeza de los escritores nacionales.

La forma

Del contenido de la obra *Introducción al estudio de los poetas bolivianos* se ocupan con maestría y solvencia los demás estudios que acompañan a la presente edición de este libro de Gabriel René Moreno. Las observaciones, aunque someras, sobre el ejemplar manejo de la lengua española que ostenta nuestro autor son materia de estas líneas escritas sin otro propósito que el mostrar que su estilo es ya por sí solo motivo suficiente para hacerlo justo merecedor del principado literario que se le ha reconocido.

Al antiguo refrán según el cual “el poeta nace y el escritor se hace”, habría que añadirle que el poeta, si bien nace, debe acabar de hacerse. En otras palabras, en especial el escritor se forma, lo que significa que ha de ser considerado tal solo desde el momento en el que ya posee un estilo literario. En la terminología moderna cabe decir, cuando logra poseer un idiolecto elaborado como fruto de una serie de elementos convenientemente interrelacionados: estudio de la gramática, entendida esta como el análisis reflexivo del sistema sintáctico y morfológico; del caudal léxico, de la semántica, así dichos estudios no consistan exclusivamente en extensas y profundas formalizaciones teóricas que desmenucen hasta los últimos detalles el sistema de la lengua sino a través, en buena medida, de prácticas de escritura bien orientadas, con sujeción a esquemas de la estructura global del idioma y, desde luego, a través también de selectas lecturas, acompañadas en ambos casos de conocimientos fundamentales de gramática y lexicografía. A propósito del esfuerzo que demanda la formación de escritor, el poeta Quinto Horacio Flaco les dice a los hijos de su amigo Lucio Pisón que “se ha preguntado si un hermoso poema es producto del talento natural o de la técnica. Yo entiendo –responde– que no hay estudio que aproveche si no existe una rica inspiración, como tampoco sirve un genio sin educar.” Y hace una comparación: “el que en la carrera pretende alcanzar la meta, mucho ha tenido que practicar y entrenarse desde niño.” (9).

Formación humanística

No cabe duda de que Gabriel René Moreno hubo de ser muy empeñoso en la formación de su estilo. Por supuesto que debió contribuir decididamente a ello el estudio de las humanidades clásicas, posiblemente desde una temprana edad. Los datos biográficos que de él se disponen dan cuenta, escuetamente, de que nació en 1836 en la población de San Lorenzo de la Barranca en Santa Cruz de la Sierra. Se sabe que cursó la primaria y los primeros años de la secundaria en su ciudad natal, en el Colegio de Artes y Ciencias. Continuó sus estudios, hasta el bachillerato, en el establecimiento Junín de la Capital de la República. Realizó su formación superior en el Instituto Nacional de Santiago de Chile, graduándose en ciencias humanísticas y filosofía. Más tarde se tituló como abogado (10).

A comienzos del siglo XIX, cuando René Moreno pasó por los ciclos primario y secundario, los planes de estudio contenían, entre las asignaturas, el latín y tal vez también el griego, por lo menos en sus rudimentos. La enseñanza de estas lenguas se fundaba en el aprendizaje memorístico de las declinaciones y de los paradigmas de la conjugación, en la sintaxis del verbo y de los casos, en la traducción de trozos escogidos de los autores clásicos, prosistas y poetas, César, Cicerón, Virgilio, Horacio, Ovidio, Jenofonte, Platón y quien sabe si también algunos hexámetros de las epopeyas homéricas.

Esta modalidad del estudio del latín y el griego empleada en la época de Gabriel René Moreno, aunque exigente y tediosa, proporciona amplios y firmes conocimientos gramaticales, especialmente en la construcción de periodos con variadas y múltiples concatenaciones hipotácticas. El vocabulario latino y el griego permiten descubrir los secretos del léxico español, a la vez, lo enriquecen, fuera de orientar al estudiante en el uso apropiado de las palabras. Por otra parte, el contacto directo con las obras clásicas redundaba, por su contenido y por su forma, en una sólida formación humanística. La rigurosidad del razonamiento, el buen gusto, la moderación, el autodomínio, el cultivo de valores universales e impercederos, son otros tantos frutos que se cosechan del asiduo trato con los clásicos.

El latín y el griego estuvieron presentes en la formación de Gabriel René Moreno. Suponiendo que en los colegios de Santa Cruz y Sucre aquel

aprendizaje no pasara de las nociones elementales, es indudable que en el Instituto Nacional de Santiago de Chile los profundizó considerablemente. Además, se afirma que tuvo por mentor a don José Manuel Orrego, obispo de La Serena, quien posiblemente lo guió por las sendas de penetración en las profundidades de las lenguas clásicas.

Su prosa

Enrique Finot, en su Historia de la literatura boliviana, resume, en esencia, los juicios que acerca de la prosa de Moreno, expresan todos quienes fijaron su atención en el estilo literario de don Gabriel René. La califica de "noble y refinada". Refiriéndose al autor, dice que es "uno de las más puros y aristocráticos entre los escritores hispanoamericanos de todos los tiempos". Afirma que en su "estilo es toda pureza y corrección", que "arcaizante a veces, a fuerza de castizo, Moreno fue producto de una sólida cultura clásica que nunca le llevó, sin embargo, por los derroteros de la pedantería culterana".

Fernando Diez de Medina admira, en su libro Literatura boliviana, "la belleza del estilo de Moreno", de quien juzga que "escribe en una prosa castiza, opulenta, majestuosa. Tal vez algo dilatada y sonora para el gusto actual, pero de buen gusto impecable, ajustada en el concepto, finísima en el toque irónico, delicada en el resalte y esmalte de las imágenes, cálida de colorido".

Los modelos

El análisis, y no precisamente exhaustivo, de la prosa de Gabriel René Moreno permite establecer la benéfica influencia que autores como Cicerón y César ejercieron sobre él en la adquisición de su admirado y encomiado estilo literario.

En este sentido, no es una simple suposición el que Moreno hubiera estado familiarizado con los escritos de ambos personajes así como de otros prosistas y poetas del clasicismo grecorromano, que admirara a aquellos autores, cumbres de la cultura universal, no solo desde el punto de vista lingüístico, sino por la riqueza de su contenido. Sin estos requisitos, no se habría producido influencia alguna sobre algo tan personal como es el estilo.

Se advierte que la formación humanística de Moreno estuvo basada en el conocimiento y dominio de las lenguas latina y griega. Si la lectura de Homero, Platón, Sófocles, o la de Cicerón, Virgilio, Horacio, no se realiza en sus propios idiomas, se pierde un conjunto de importantes matices, imprescindibles para lograr un calado profundo en la comprensión de las obras. Las mejores traducciones no pasan de ser fotografías en blanco y negro de un paisaje rebosante de flores de variado colorido, poblado de policromáticas mariposas y avejillas, de un paisaje en el que la arboleda presenta innúmeras tonalidades de su verdor, iluminado todo por los áureos rayos del astro rey, bajo la bóveda de un intenso y diáfano celeste.

El propio Moreno da pruebas fehacientes de su diestro manejo de las lenguas helénica y latina. En cuanto a la primera, refiere, en el capítulo inicial de la obra, que “echando no ha mucho tiempo una ojeada rápida a la literatura romana de los primeros días de la decadencia, paramos la atención de una miscelánea de pensamientos originales que escribió en griego el emperador Marco Aurelio. “De este libro –dice- traducimos libremente estas líneas: ...”.

En lo que toca a la lengua latina, uno se topa, en las páginas de esta su Introducción, con múltiples citas. He aquí algunas:

Apurent rari nantes in gurgite vasto

Se trata, muy posiblemente, de un verso de la Eneida, que significa “aparecen unos cuantos navegantes en el inmenso mar”.

En su estudio de José Manuel Tovar, toma estos versos de Horacio:

Primum ego me illorum, quibus dederim esse poetas Excerptam numero; neque enim concludere versum Dixerit esse satis; neque ni quis scribat uti nos sermoni propria, putes hunc esse poetam

Y traduce así: “Yo no entro en el número de los poetas; no basta componer versos que consten; y si alguno los escribiere como yo, en un estilo semejante a la prosa no se vaya a creer que es poeta.”

En el estudio de Néstor Galindo, echa mano a un par de versos de la oda LXXXV de Catulo:

Odi et amo: Quare id faciam fortase requiris? Nescio: sed fieri sentio, et excrucior

Traduce: “Amo y odio a la vez - ¿Cómo es eso? acaso diréis – lo ignoro; pero yo lo siento así y es mi tormento.”

El trato que don Gabriel René Moreno tuvo con los escritores latinos influyó en la formación de su estilo, en especial Marco Tulio Cicerón.

Servirán, para respaldo de esta afirmación, algunas observaciones y comparaciones, con carácter de muestreo, dados los límites de espacio asignados al presente trabajo, en los diferentes planos o subsistemas de la lengua.

La sintaxis

Analizamos la oración con la que Moreno comienza (primer capítulo) de su Introducción al estudio de los poetas bolivianos.

“En medio del silencio de muerte que se sigue al estruendo de la guerra civil, han resonado en varios puntos del territorio boliviano las gratas armonías de músicas peregrinas, los acordados acentos de líricos cantares, que, tras el sangriento naufragio del bienestar nacional, han venido a colmar el anhelo de los corazones, sedientos de algo que fuese noble, tierno y puro, de algo que fuese parte a confortar los ánimos desfallecientes y abatidos.”

Primera observación: se trata de un párrafo constituido por una sola oración compleja y bien estructurada. El núcleo del sujeto, ampliamente expandido al contar con sintagmas nominales en coordinación, se halla colocado al centro del párrafo: *las gratas armonías de músicas peregrinas, los acordados acentos de líricos cantares*. Sigue a este núcleo, en función complementaria, una oración de relativo: *que han venido a colmar ...* Y esta, a su vez, contiene otras dos oraciones también de relativo y, asimismo, en función complementaria: *que fuese noble ... que fuese parte a confortar ...* El verbo principal o núcleo del predicado *han resonado* va precedido de su complemento circunstancial *en medio del silencio de muerte que...*

La amplia expansión del sujeto revela la mayor importancia, respecto del predicado, que el autor asigna a la poesía, revistiéndola sin premura

de las más delicadas galas. En cuanto a la disposición de los elementos, obedece esta al propósito de resaltar contrastes: *silencio* frente a *estruendo* y *resonar*. *Muerte* frente a *armonías, músicas, cantares*. *Naufragio* frente a *bienestar*. *Anhelos de los corazones* frente a *ánimos desfallecientes y abatidos*.

Este tipo de estructura oracional construida por Moreno es la que caracterizó la prosa de Cicerón, como se puede advertir en el siguiente texto perteneciente a su tratado *De officiis*:

Quamquam te, Marce fili, annum iam audientem Cratippum, idque Athenis, abundare oportet praeceptis institutisque philosophiae, propter summam et doctoris auctoritatem, et urbis, quorum alter te scientia augere potest, altera exemplis, tamen, ut ipse, ad meam utilitatem, semper cum Graecis Latina coniunxi, neque id in philosophia solum, sed etiam in dicendi exercitatione feci, idem tibi censeo faciendum, ut par sis in utriusque orationis facultate (12).

“Aunque conviene que tú, hijo mío Marco, después de haber oído durante un año a Cratipo, y esto en Atenas, desbordes en los preceptos y enseñanzas de la filosofía, debido a la gran autoridad no solo del maestro sino también de la ciudad, de los cuales el primero puede enriquecerte con su ciencia y la segunda con los ejemplos, con todo, así como yo mismo junté siempre para mi propia utilidad lo latino con lo griego y esto hice no solo en la filosofía sino también en la oratoria, pienso que tú debes hacer lo mismo, a fin de que alcances igual dominio en una y otra manera de expresión”.

Se trata también de una oración compleja cuyo verbo principal, *pienso* (*censeo*), está colocado al final. El sujeto (yo, ego) es interno o tácito, de suerte que todo el resto de la oración se resuelve en dos complementos: uno directo y el otro circunstancial, cada uno de los cuales ampliamente expandido. El núcleo del directo es *que tú debes hacer lo mismo* (*idem tibi faciendum*). A este núcleo acompañan una oración subordinada concesiva de estructura compleja: *aunque conviene que tú* (*quamquam te ... oportet...*); luego, una de finalidad: *a fin de que alcances ...* (*ut par sis ...*) y una comparación que consta, a su vez, de dos oraciones coordinadas (también subordinadas): *así como yo ... junté* (*coniunxi*) y *esto hice ...* (*feci*).

La aparente maraña de esta oración de Cicerón es, en realidad, ni más ni menos, una obra pictórica acabada, con todos los detalles y precisiones colocados en el lugar y orden que a cada uno le corresponde. Comienza por una introducción, una suerte de exordio, haciendo referencia a lo ya logrado por Marco durante el tiempo que llevaba estudiando, con qué profesor, en qué ciudad, el fruto ya obtenido, la causa. Luego, lo que falta: siguiendo el modelo del propio Cicerón, el objetivo final: desarrollar al máximo las capacidades de pensar y expresarse, con igual dominio, en latín y en griego, que es, con toda la fundamentación precedente, a donde quiere llegar.

La complejidad de las oraciones, mediante el recurso de sucesivas hipotaxis y parataxis hábilmente entrelazadas es uno de los factores que confiere a la prosa de Moreno, lo mismo que sucedió con la de Cicerón y de las de otros prosistas destacados de la antigüedad clásica, las cualidades de “noble y refinada”, de “castiza, opulenta y majestuosa”, tal como la calificaron los críticos.

Segunda observación: el hipérbaton, consistente en la colocación del núcleo oracional, es decir el sujeto y verbo principal, no en el encabezamiento de la oración sino antecedido de un sintagma preposicional en función complementaria: **“en medio del silencio de muerte que sigue al estruendo de la guerra civil”**. El verbo va antes del sujeto y separado de él por otro sintagma preposicional que lo complementa: **“han resonado en varios puntos del territorio boliviano”**. Dentro de alguno de los otros elementos de esta oración aparece también un ordenamiento con hiperbatónico.

El hipérbaton, al que con frecuencia echa mano Gabriel René Moreno, dio lugar, injustificadamente, a que su prosa fuera, por algún crítico, tildada de “arcaizante”.

La lengua latina, gracias, sobre todo, a su sistema flexional de las formas nominales abre un gran espacio para el hipérbaton, el cual fue empleado con maestría por Marco Tulio Cicerón. He aquí un ejemplo:

Vt igitur in formis et figuris est aliquid perfectum et excelens, cuius ad cogitatam speciem imitando referuntur eaque sub oculis ipsa non cadunt, sic perfectae eloquentiae speciem animo videmus, efficiem auribus quaerimus (11). (*Así como en las*

formas y figuras hay, pues, algo acabado y excelente a cuyo ideal en la mente son referidas con la imitación aquellas mismas cosas que no caen bajo el dominio de los ojos, así también vemos con el espíritu el ideal de la elocuencia perfecta y buscamos con los oídos su imagen).

El núcleo de la oración, constituido por dos verbos coordinados, **videmus** y **quaerimus**, está colocado al final. Al comienzo, como apertura, va una oración subordinada comparativa. Este tipo de dislocamientos sintácticos es una de las características de la porosa ciceroniana y no ajeno a los demás prosistas clásicos latinos.

Tercera observación: construcciones paratácticas que aparecen en el sujeto de la oración principal: **“las gratas armonías de músicas peregrinas, los acordados acentos de líricos cantares...”**; en el sintagma preposicional que modifica al adjetivo **“sedientos de algo que fuese..., de algo que fuese...”**; en el predicativo de la oración de relativo dependiente del primer “algo”: **“noble, tierno y puro”**; en la adjetivación de **“ánimos”**: **“desfallecientes y abatidos”**.

También Cicerón fue generoso en el uso de la parataxis:

Venio nunc non iam ad furtum, non ad avaritiam, non ad cupiditatem, sed ad eius facinus in quo omnia nefaria contineri mihi atque inesse videantur (12). (*Paso a hablar ahora no ya del hurto, no de la avaricia, no de la codicia sino del crimen por él cometido, en el que todo lo abominable está contenido y existe*).

Los elementos de la primera parataxis formada por **furtum, avaritiam, cupiditatem, facinus**, están colocados en gradación: *hurto, avaricia, codicia, crimen*. Lo propio ocurre con los de la segunda: **contineri, inesse**: *está contenido y existe*.

La parataxis, cuyo efecto suele ser una mayor precisión del concepto, es uno de los sellos de la prosa de Gabriel René Moreno, como lo fue del estilo de Marco Tulio Cicerón.

Cuarta observación: el empleo de modificadores de los sustantivos mediante sintagmas preposicionales introducidos por la preposición de

y mediante adjetivos: **“silencio de muerte”, “estruendo de la guerra civil”, “puntos del territorio boliviano”, “gratas armonías de músicas peregrinas”, “acentos de líricos cantares”, “nafragio del bienestar nacional”, “anhelo de los corazones”**; mediante adjetivos: **“guerra civil”, “varios puntos”, “territorio boliviano”, “gratas armonías”, “músicas peregrinas”, “acordados acentos”, “líricos cantares”, “sangriento naufragio”, “bienestar nacional”, “corazones sedientos”, “ánimos desfallecientes y abatidos”**; mediante oraciones de relativo: **“silencio de muerte que se sigue al estruendo de la guerra civil”, “armonías..., acentos... que han venido a colmar el anhelo ...”, “algo que fuese noble ...”, “algo que fuese parte a ...”**

En latín, la modificación de un sustantivo se realiza mediante otro sustantivo en caso genitivo y también mediante adjetivos.

Cicerón empleó, en el siguiente trozo de su diálogo *Laelius seu de amicitia*, genitivos modificadores:

“... recordatine NOSTRAE AMICITIAE sic fruor ut beate uixisse uidear, quia cum Scipione uixerim, quocum mihi coniuncta cura de publica re et de priuata fuit, quocum et domus fuit et militia communis et, in quo est omnis uis AMICITIAE, VOLUNTATUM, STUDIORUM, SENTENTIARUM summa consensio. Itaque non tam ista me SAPIENTIAE, quam modo Fannius commemorauit, fama delectat, falsa praesertim quam quod AMICITIAE NOSTRAE memoria spero sempiternam (13).

fore ...” (*“... con el recuerdo de nuestra amistad de tal modo disfruto, que me parece haber vivido feliz, debido a que viví con Escipión. Juntos actuamos en la política y en la administración de nuestros intereses privados; juntos la pasamos aquí en Roma y en los campamentos militares; y, aquello en lo que está la solidez de la amistad, tuvimos los mismos deseos, aficiones y una total coincidencia de pareceres. Así, pues, no me siento tan feliz por esa reputación de sabio que Fanio acaba de mencionar, y que además es falsa, como porque espero que el recuerdo de nuestra amistad sea eterno ...”*

En cuanto al uso de adjetivos, tenemos esta muestra en uno de los discursos contra Verres:

“Erat apud Heium sacrarium MAGNA cum dignitate in aedibus a maioribus TRADITUM, PERANTIQUUM, in quo signa PULCHERRIMA, quattuor SUMMO artificio, SUMMA nobilitate, quae non modo ISTUM hominem INGENIOSUM et INTELLEAGENTEM, verum etiam quemvis nostrum, quos iste IDIOTAS appellat, delectare possent: ...” (*“Había en casa de Heyo una capilla muy venerada, antiquísima, erigida en la mansión por sus antepasados, en la que se encontraban cuatro hermosísimas esculturas artísticamente esculpidas y en extremo famosas, capaces de deleitar no solo a este hombre vivo y conocedor del arte (Verres), sino también a cualquiera de nosotros, a quienes aquel llama profanos ...”*)

El adjetivo atinadamente colocado y con propiedad es un recurso estilístico que caracteriza un estilo, como ocurrió en el de Cicerón y en el de Gabriel René Moreno.

Quinta observación: la observancia de la llamada concordancia de tiempos, consistente en la correspondencia que se establece entre dos formas verbales, una de las cuales aparece en una oración principal y la otra en una oración subordinada. El verbo principal que pertenece a determinada clase semántica (de voluntad y algunos otros) exige, si está en tiempo presente o futuro, que el verbo subordinado se encuentre en presente de subjuntivo. Ejemplos:

1. El juez **ordena** que el testigo

declare

2. El juez **ordenará** que el testigo

Si el verbo principal está en tiempo pasado (cualquiera de los pretéritos), exige que el verbo subordinado vaya en pretérito imperfecto de subjuntivo. Ejemplos:

3. El juez **ordenaba** que el testigo

declarara o declarase

4. El juez **ordenó** que el testigo

5. El juez **ha ordenado** que el testigo
6. El juez **había ordenado** que el testigo

declarara o declarase

7. No creo que el juez **haya ordenado** que el testigo
8. Eso, si el juez **hubiera ordenado** que el testigo

En el siguiente trozo, Moreno observa la concordancia de tiempos: verbo principal en presente con verbos subordinado en presente de subjuntivo:

“... no es ciertamente un fenómeno común ordinario como el de la planta que, creciendo en tierra fértil y bajo clima benigno, ABRE presurosa su flores en la alborada a fin de que ENTREGUEN su aroma a la primera brisa pasajera y el sol del mediodía COLORE y MATICE y sus pétalos...”

En las dos oraciones citadas a continuación, Moreno observa cuidadosamente la concordancia de tiempos: verbo principal en tiempo pasado y verbo subordinado en pretérito imperfecto de subjuntivo:

“... queriendo poner atajo a esta pasión que a la verdad tuvo mucho de impetuoso, ENVIÓ al hijo a Valparaíso con el encargo especial de que ESTUDIARA idiomas...”

“... y cuando el joven hubo terminado algunos cursos le MANDÓ a la capital de la República para que SIGUIERA allí su carrera...”

Estas características de la prosa de Gabriel René Moreno pueden ser halladas, también como característica, en la prosa de Marco Tulio Cicerón. He aquí las muestras:

1. “... hanc esse in te sapientiam EXISTIMANT, ut omnia tua in te possita esse DUCAS humanosque casus uirtute inferiores PUTES...” (*... consideran que hay en ti una sabiduría tal que te da un total dominio sobre ti mismo y te dota de una fuerza interior tan grande que eres capaz de colocarte por encima de todas las vicisitudes que se presentan en la vida”.*)

Existimant (presente) va con presente de subjuntivo, ducas y putes, por ser acciones simultáneas.

2. “...totus uester esse **DEBEO**, cum praesertim studia erga me uestra **PERSPEXERIM**...”

(“...debo ser todo vuestro, sobre todo porque vi vuestro interés por mí ...”)

Debeo (presente) va con pretérito perfecto de subjuntivo, **perspexerim**, por ser acción anterior.

3. “Vtrum difficilius aut maius **ESSET** negare tibi saepius idem roganti an efficere id quod rogares diu multumque, Brute, **DUBITAU** ...”. (“He dudado larga y seriamente, Bruto, si era más difícil y arduo negarme a lo que me pedías tantas veces o hacer lo que me venías pidiendo ...”).

Dubitau (pretérito) van con pretérito imperfecto de subjuntivo, **esset**, por ser acción simultánea.

4. “... cum in Africam **UENISSEM**, Masinissam **CONUENI** regem ...”. (“...cuando llegué a África, visité al rey Masinisa ...”).

Conueni (pretérito) va con pretérito pluscuamperfecto de subjuntivo, **uenissem**, por ser acción anterior.

La concordancia de tiempos (la llamada *consecutio temporum* en la gramática latina) fue rigurosamente observada en el latín clásico. El español también clásico heredó esta relación de los tiempos y modos verbales en las oraciones subordinadas.

Sexta observación. La formación clásica de Gabriel René Moreno, informada por las obras de autores latinos y griegos, se hace patente, así como en la sintaxis y la morfología de su prosa, también en la riqueza de su léxico activo y en la propiedad con que lo emplea. En su amplio vocabulario no aparecen ni extranjerismos ni términos regionales ni, mucho menos, voces de lenguas vernáculas. Las palabras con las que va construyendo su pulida elocución son todas de prosapia latina o griega, fundadas en raíces de aquellas lenguas, salvadas unas pocas voces provenientes del árabe, pero que están plenamente incorporadas a la lengua española general.

El estudio específico y exhaustivo del léxico de Moreno queda como tarea pendiente; sin embargo, no conviene desaprovechar la oportunidad, en este modesto trabajo, de hacer referencia a unos cuantos vocablos que se mantienen muy cerca de sus correspondientes antecesores latinos o, en algún caso, griego.

Los términos **latente**, **efervescente**, morfológicamente son, en español, participios de la voz activa. Por lo general, estas formas funcionan en nuestra lengua como sustantivos: presidente, cantante, paciente, intendente, hablante. En latín el participio activo oficia de adjetivo: **lex est certa ratio IMPERANS honesta et PROHIBENS contraria** (la ley es un dictamen cierto que manda lo honesto y prohíbe lo contrario).

Moreno puso a los citados participios en función de adjetivos: “melancolía latente”, “efervescente incubación”. **Latente** deriva del verbo latino **lateo**: estar escondido. **Efervescente**, de verbo latino **effervesco**: hervir.

La palabra **generatriz** está muy cerca al latín **generatix**: la que tiene capacidad para engendrar. Moreno dice “creencias generatrices”.

El término **lauro** significa gloria, alabanza, triunfo. Proviene del latín **laurus**: laurel; corona de laurel; (Fig.) victoria, triunfo. Moreno dice “... ostentando sus lauros y trofeos...”

El término **ominoso**, cuyo significado es *azaroso, de mal agüero, abominable, vitando*, tiene su origen en el latín **ominosus**, que tiene las mismas acepciones que en español. “... la presión ominosa...”, escribió Gabriel René Moreno.

La voz **proceloso**, adjetivo que en español significa borrascoso, tormentoso, tempestuoso, proviene del latín **procellosus**, con los mismos significados que en español. A su vez, viene de **procella**: tempestad. La oración en la que René Moreno emplea este adjetivo es la siguiente: “A surcar el océano **proceloso** todos se lanzan a la ventura en su barquilla.”

El adjetivo **deletéreo**. Mortífero, venenoso, tiene su origen la voz griega *dhlhth/rioj*: pernicioso. Moreno escribió: “Ninguno ha podido sustraerse a la acción **deletérea** de los acontecimientos de su época.”

El sustantivo **zambra** es una voz de origen árabe. En esta lengua, **samra** significa fiesta bulliciosa de regocijo. (Fig.) algazara. "En estas **zambras** no se oye sino la ronca algazara del vicio..."

El crítico literario

El trato con los autores clásicos, a quienes conoció y estudió en sus textos originales, le dieron a don Gabriel René Moreno una formación humanística que lo capacitó para adentrarse con solvencia y autoridad en los predios de la crítica literaria, especialmente en el campo de la poesía, que es donde incursionó.

La lectura pausada, analítica, reflexiva, de la obra poética de Ennio, Virgilio, Horacio, Ovidio, Catulo, incluso de Juvenal, hubieron de ser para él la escuela del buen gusto. En la Eneida, en las Églogas y Bucólicas, de Publio Virgilio Marón, así como en las Odas, Épodos, Sátiras y Epístolas de Quinto Horacio Flaco, en las elegías, en el Ars amatoria, en los Tristia, en la Metamorfosis de Publio Ovidio Nasón, percibió los auténticos valores estéticos, aquellos que no dependen de las circunstancias ni de las modas pasajeras. Su perennidad hace que su belleza sea apreciada por los hombres de todos los tiempos y de todas las latitudes y culturas.

Moreno descubrió, sin duda, esa correspondencia entre el contenido y la expresión, propia de las obras clásicas del grecorromanismo, factor que lo capacitó para juzgar con solvencia y acierto la producción literaria de otros épocas y otros mundos y, por supuesto, la nacional. El estudio del tratado *De oratore* de Cicerón y, sobre todo, de la Epístula ad Pisones de Horacio, bautizada posteriormente con el nombre de Arte poética, han debido ser para Moreno una suerte de manuales escolares en la escuela de alto nivel, el Instituto Nacional de Santiago de Chile.

Las obras del orador y tratadista Marco Tulio Cicerón, las de Julio César, las de Tácito, las de Tito Livio, las de Cayo Salustio Crisipo, las de Séneca, en fin, tuvieron que contribuir decididamente a la formación del eximio escritor don Gabriel René Moreno, el bien llamado "príncipe de la letras bolivianas", no solo en el ámbito de la crítica literaria sino también en esa otra parcela del saber, el de la historia, disciplina en la cual descolló por la agudeza de ingenio con la que interpretó los acontecimientos patrios. Moreno se caracterizó por su gran capacidad de comprensión de la compleja

trama de la vida nacional, fruto en buena medida de su formación clásica, y, a la vez, por la corrección y elegancia de su prosa, modelo de expresión escrita. He ahí su gran legado

Notas

- 1 Forcellinus Aegidius, Lexicon totius latinitatis, editorial Gregoriana, reimpresión de 1945, tomo III.
- 2 Qui Formiarum moenia dicitur ... tenuisse. (Se dice que fue el primero en poseer las murallas de Formio). III – 17.
- 3 Longe omnium, quicumque scripserunt, aut locuti sunt, gravitate princeps Plato (Platón fue el más importante, por su seriedad y peso, de cuantos escribieron y hablaron) Cicerón, Orator, 19. 63.
- 4 Princeps in praelio ibat. (Luchaba en primera fila) Livio, 21. 4.
- 5 In periculo princeps erat (Era el primero en afrontar el peligro) Cicerón, Contra Verres, 34. 9º.
- 6 Troes agunt, princeps turmas inducit Asilas. (Persiguen los troyanos y Asilas a la cabeza conduce los escuadrones. Virgilio, Eneida, XI, 620.
- 7 Legati ad eum principes Aeduorum veniunt oratum. (Vienen ante él de embajadores los principales de los eduos. César, De bello gallico, 32.
- 8 Nunc quoniam exordium princeps omnium esse debet. (Porque ahora el exordio de ser lo principal de todo) Cicerón, De inventione 7. 9.
- 9 Natura fieret laudabile carmen an arte Quaesitum est: ego nec studium sine divite vena Nec rude quid poste video ingenium ... Qui studet optatam cursu contingere metam, Multa tulit fecitque puer, sudavit et alsit. (Se ha preguntado si un hermoso poema es producto del talento natural o de la técnica. Yo entiendo que no hay estudio que aproveche si no existe una rica inspiración, como tampoco sirve un genio sin educar ... El que en la carrera pretende

alcanzar la meta, mucho tuvo que practicar y entrenarse desde niño; ha tenido que sudar como resistir el frío. Horacio, Epístola a los Pisones, 408 adelante.

10 Los datos biográficos están tomados de internet.

11 Marco Tulio Cicerón, Orator, 3, 9.

12 Id. De officiis, I, 1.

13 Id. Laelius seu de amicitia, 15.

**GABRIEL RENÉ
MORENO**

**ALCIDES PAREJAS
MORENO**

ANUARIO
DE LA ACADEMIA BOLIVIANA
DE LA LENGUA

*Correspondiente de la
Real Española*

La Paz - Bolivia
Vol. 25 / 2010

*Texto leído en la presentación
de la obra de Moreno, en el
Auditorio "Martín Cárdenas"
de la Universidad de Aquino-
Bolivia. Santa Cruz de la
Sierra, miércoles 15 de
septiembre.*

“**E**stamos muertos porque nuestros padres nos mintieron”. Así rezaban las palabras que, aludiendo al olvido y al falseamiento de su legado histórico hecho por las generaciones, puso Kipling como epitafio a los héroes de uno de sus más bellas y poéticas narraciones. Se trata, sin lugar a dudas, de una frase soberbia que resulta de gran actualidad, sobre todo en nuestro país que se caracteriza por tener una escasa o nula conciencia histórica.

La historia es un intento de respuestas a las preguntas que cada generación se formula ante las circunstancias y problemas que vive. A partir de la segunda mitad del siglo XIX los intelectuales cruceños se empezaron a cuestionarse sobre la historia cruceña dentro del contexto de la historia general del país. Gracias al trabajo de estos historiadores, que en su gran mayoría hicieron **historia local**, estamos en condiciones de conocer más y mejor la historia cruceña que nos ha llevado a un conocimiento de la **identidad cultural cruceña**.

Estos intelectuales fueron los que redactaron el *Manifiesto de 1868* en el que protestaban por el tratado de límites que el Gobierno boliviano acababa de firmar con Brasil. En este documento además se planteaba, de manera clara y contundente, que Bolivia no sólo debía mirar al Pacífico, sino que, gracias a su situación geográfica privilegiada, debería también mirar hacia el Atlántico. Tiempo más tarde –a principios del nuevo siglo– una dirigencia visionaria después de fundar la Sociedad de Estudios Geográficos e Históricos redactó uno de los documentos más luminosos no sólo de la historia cruceña sino de todo el país. En el llamado *Memorandum de 1904* se plantea una visión de país que es uno y diverso. Es la primera vez, en la historia de Bolivia, en el que se hace tal planteamiento, pero se lo ha ignorado y despreciado sistemáticamente, o lo que tal vez es peor se lo cita sin haberlo leído.

Los redactores de este documento emblemático plantearon de manera luminosa la incorporación de Santa Cruz a la vida nacional, por lo que se exige –“no es una dádiva”, se dice explícitamente– un ferrocarril. Las reacciones no se dejaron esperar y para muestra sólo dos ejemplos. En una entrevista hecha por “Brocha Gorda” (fuera de toda sospecha de parcializarse con los cruceños) al Ministro Andrés S. Muñoz en relación a la solicitud cruceña de construir un ferrocarril con los dos millones de

libras que debía dar Brasil como compensación por el Acre, respondió: “A los del interior de la República no les interesa el ferrocarril del Oriente, porque Santa Cruz sería un Panamá para Bolivia, una vez que tuvieran ferrocarril los cruceños se independizarían”. Y la segunda: en un artículo que se publicó en “El Comercio de Bolivia” Luis Salinas Vega, entre otras lindezas, dice: “Bolivia se siente orgullosa de tener dentro de sus fronteras las bellas, espléndidas y ubérrimas regiones de Santa Cruz y el Beni, pero querer un ferrocarril nacional que trabaje partiendo de Santa Cruz o el Beni es simplemente un absurdo”. Este fue el inicio de un largo y doloroso proceso por el que Santa Cruz se empeña en ser Bolivia, a pesar de las continuas negativas y golpes bajos. A partir de ese momento empezaron “los de siempre” a decir que se trataba de una propuesta “desintegradora”, “separatista”, “elitista” (hecha por gamonales) y un largo etcétera

En esta misma época y gracias al afán de visibilizar el Oriente Boliviano que era ignorado desde siempre por una política andinocentrista asfixiante, surge lo que he dado en llamar la **Escuela Historiográfica del Oriente Boliviano**. Los integrantes de esta escuela dedicaron lo mejor de sus esfuerzos a la investigación histórica recurriendo a las fuentes primarias y sin hacer concesiones a la galería, pues huían de la mediocridad; fueron tremendamente cuidadosos en lo que publicaban, pues comprendieron que no estaban en un concurso de quién publicaba más. Esta escuela ha producido una obra importantísima no sólo a nivel regional sino nacional, que ha servido para que los cruceños miremos hacia atrás para conocer nuestra historia, no con el afán de los nostálgicos enfermizos, sino para afirmar nuestro presente y construir nuestro futuro sobre bases sólidas.

Esta **escuela historiográfica** presenta unas características muy singulares:

1. Aunque nace en Santa Cruz de la Sierra bien puede llamarse **Escuela historiográfica del Oriente Boliviano**, pues presenta una preocupación constante por toda la región, a la que considera como una unidad, la antigua Gobernación de Santa Cruz de la Sierra.
2. Surge ante la urgente necesidad de acabar con la dicotomía oriente/occidente que en la práctica presenta dos historias paralelas. Esto hace que en términos generales se pueda afirmar que está exenta de compromisos ideológicos.

3. Es continuadora de una notable tradición historiográfica que se resume en la figura de Gabriel René Moreno que se erige como su mentor y guía.
4. Presenta una unidad de método y enfoque, siendo ésta una de sus más importantes características y la que determina su inserción en la historiografía nacional.
5. Estos historiadores trabajan con fuentes primarias.
6. Hace historia para mayorías. Es decir, se trata de una labor historiográfica plena de rigor científico que llega a las mayorías, pero sin ningún tipo de concesiones para la galería. Así, lo que produce esta **escuela** es utilizada tanto para eruditos como para aquellos que buscan ensanchar sus horizontes de comprensión vital.

El aporte de Gabriel René Moreno, Plácido Molina Mostajo, Enrique Finot, José Vázquez Machicado, Humberto Vázquez Machicado, José Chávez Suárez, Hernando Sanabria Fernández, entre los más importantes, nos ha enseñado que lejos de los centros de poder por la distancia, agravada por la casi total ausencia de caminos, y en el mismo corazón de América del Sur. Se desarrolló el orgullo de una comunidad que se caracteriza por tener una **cultura de frontera**. Una comunidad agrícola en la que parecía que el tiempo casi se había detenido, pues los cambios eran muchísimo más lentos que en el resto del país. Una comunidad en la que se da un tremendo proceso de mestización biológico y cultural que da como resultado una definida identidad cultural. Una comunidad que tiene una clara y profunda idea de posesión del territorio.

LA SANTA CRUZ DE LA SIERRA QUE AMÓ MORENO

En el inmenso escenario verde de los llanos orientales –ese verde cálido que nos abraza y protege, que nos da sensación de seguridad y que nos hace amarlos intensamente– el hombre prehispánico creó en la llanura moxeña uno de los sistemas agrícolas más sofisticados del mundo. La existencia de esta cultura –actualmente en proceso de estudio– revolucionó la historia prehispánica sudamericana. Los pueblos que se enseñorearon en este territorio crearon culturas con características bien definidas y conforman un área cultural que se diferencia de las áreas vecinas.

Pero el verdor de las tierras bajas –como en todo el territorio americano– fue hollado por hombres extraños que llegaron de más allá del mar buscando Eldorado. En el proceso de esta búsqueda, y sin que realmente se lo propusieran, los conquistadores fueron poco a poco conquistados por el escenario y su gente, primero por un sentido de sobrevivencia y luego como un acto de amor, que no otra cosa son las fundaciones de ciudades. Asimismo en ese proceso se fue haciendo la geografía americana, para lo que los invasores tuvieron que armarse de gran valor, pues la geografía a la que estaban acostumbrados en la vieja Europa era un juego de niños comparada con la que se encontraron en el Nuevo Mundo.

Cuando el 26 de febrero de 1561 don Ñuflo de Chaves fundó en el mismo corazón de Sudamérica la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, se realizó un acto que no solo implicaba la fundación de una ciudad sino el inicio de la cruceñidad, en el que se involucraban los conquistadores y los hombres de la Chiquitania, y a lo que posteriormente se incorporarían la Moxitania y el Chaco.

Al cabo de casi 450 años de existencia Santa Cruz de la Sierra –“*capital del espejo y de la música*”, como la bautizó Otero Reiche– sigue siendo fiel a sí misma. Capital de la gobernación más extensa de la Audiencia de Charcas y sede de un obispado, la historia de esta ciudad es, al decir del historiador argentino Levillier, *patética y grandiosa en su sostenido heroísmo*. Dentro del sostenido heroísmo, al que se refiere Levillier, esta gobernación cumple a cabalidad –sin estridencias, sin espectacularidad– el rol que le había deparado la historia.

Desde el primer momento Santa Cruz de la Sierra, a pesar de la pobreza y el aislamiento en el que vivía, se convirtió en una ciudad paridora de ciudades. El cruceño recibió de su fundador un mandato muy claro: “*poblar y desencantar la tierra*”. Lejos de todas partes empieza a cumplir el mandato sosteniendo en una mano el arado y en la otra el fusil. Por otra parte el cruceño mantiene desde el primer momento un diálogo amoroso y sostenido con la naturaleza, a la que mira como algo que forma parte de él y de esa forma se convierte en tierra.

Poco a poco el cruceño fue haciendo la geografía de la gobernación que en 1560 hizo crear don Ñuflo de Chaves, de la que fue nombrado Teniente

de Gobernador. Desde el primer momento los cruceños convirtieron el mandato del fundador en un encargo amable y risueño, pues iba en busca de Eldorado. En ese diálogo amoroso con la naturaleza el cruceño llevó a cuestras la Santa Cruz de la Sierra primigenia y la sembró en todo el Oriente Boliviano. Nuestro poeta mayor, Raúl Otero Reiche, interpreta esta epopeya de manera luminosa cuando dice: *“la selva es una virgen que no se entrega nunca / tendremos que arrancarle por fuerza la palabra, / vestirla de ciudades, / ceñirle con caminos los muslos inviolados, / quemar su piel velluda / con sangre de progresos y civilizaciones”*.

En este lento caminar se fue construyendo el ser cruceño a lo largo de los siglos coloniales. Ese cruceño, que estaba lejos de los centros de poder, se lanzó en busca de Eldorado. En la mitad de ese camino el cristianismo que el cruceño había recibido se va a revitalizar con el espíritu que trajeron a fines del siglo XVII los religiosos de la Compañía de Jesús, primero a Moxos y después a Chiquitos. Las tierras bajas de pronto se inundaron de pueblos evangelizadores y en cada uno de ellos se construyeron iglesias que eran verdaderas *Domus Dei* –Casas de Dios– llenas de luz y colores; por otra parte, la Buena Nueva llegó con un sentido de alegría liberadora que poco a poco fue haciéndose carne en el cruceño.

A fines del siglo XVIII y comienzos del XIX volvió a sonar un grito de rebeldía, como otras veces que el cruceño sintió que sus derechos estaban amenazados. Santa Cruz de la Sierra seguía lejos de cualquier parte, seguía siendo pobre y tenía poca población. Aunque Santa Cruz de la Sierra no contaba con una clase dominante como la que se formó en los centros comerciales, industriales y mineros del resto de la Audiencia y los cruceños *“eran hermosos como el sol y pobres como la luna”*, como dice Gabriel René Moreno, desde la periferia se incorporó al proceso revolucionario el 24 de septiembre de 1810. Aunque las condiciones no estaban dadas, pues se trataba de una pequeña y pobre ciudad en la que el tiempo pareciera se hubiera detenido, el cruceño renueva su espíritu *“levantisco”* y poco amigo de un gobierno centralista y cada vez más lejano.

En 1836 Santa Cruz de la Sierra era un pueblo pequeño y aislado del resto del mundo, pues está en el mismo corazón del continente, en el que aparentemente no pasa nada. Sin embargo, a pesar de esa aparente quietud e indiferencia, los cruceños seguían de cerca y con mucho interés lo que ocurría

en el país y el mundo, aunque las noticias llegaban con mucho retraso. Por otra parte, los cruceños habían aprendido que la calidad de la caña de azúcar había mejorado notablemente desde que empezaron a llegar a la región esclavos negros fugitivos desde las grandes plantaciones portuguesas en la vecina Brasil. Gracias a estas innovaciones los cañaverales seguían fértiles después de más de 10 años de corte. Esto afianzó la industria azucarera y le dio un respiro económico a la ciudad y el departamento. La caña era molida en unos enormes trapiches de madera que eran movidos por yuntas de bueyes. El caldo de caña era llevado a las “casas de paila” en las que se elaboraba el azúcar en unas grandes *hormas*, que eran unas tinajas de barro; la clarificación y el blanqueamiento se hacía por medio del tratamiento de la greda negra. Las hormas con azúcar eran transportadas hasta la ciudad en los llamados carros chiquitanos, que se caracterizaban por tener unas enormes ruedas que tenían un diámetro de hasta dos metros. Estos carros eran tirados por bueyes, que generalmente eran cinco yuntas. Finalmente, y para proteger la mercadería de las inclemencias del tiempo, cuentan con un toldo hecho de cuero de res.

“Santa Cruz de la Sierra –al decir de D’Orbigny que la había visitado poco tiempo antes– era una fiesta”. En la tercera década del siglo XIX Santa Cruz de la Sierra se presentaba como una ciudad extendida de escasa regularidad, con calles polvorientas y casas de planta baja y galerías al exterior. Sus escasos cuatro mil habitantes vivían en sociedad patriarcal en medio de visitas y fiestas, lo que llevó al francés D’Orbigny a decir que *“existen pocos lugares en que la vida transcurre con mayor placidez”*. Santa Cruz de la Sierra era una fiesta.

DON GABRIEL RENÉ MORENO

En medio de este ambiente –fruto de una tradicional familia cruceña formada por Gabriel José Moreno y doña Sinforosa del Rivero– nació Gabriel René Moreno en 1836.

Su infancia transcurrió tranquila y plácidamente. Siendo muy niño residió un tiempo en Trinidad, pues su padre había sido nombrado prefecto del Beni. Hizo los estudios primarios e inició los secundarios en su ciudad natal. La deficiencia de la educación –*“los estudios no son muy elevados”*, sentencia D’Orbigny– es hábilmente complementada por su padre, a quien

puede considerarse como su primer maestro, que poseía una bien provista biblioteca en la que inició a su hijo en el gusto y amor por la lectura. Su abuela materna, doña Juana del Rivero, dice la tradición que era una hábil tañedora de cítara y que poseía una buena voz.

El primer ciclo de la vida de Moreno se cierra en 1851, año en el que se trasladó con su familia a Sucre. Sólo 14 años permaneció en su ciudad natal, a la que nunca volvió; sin embargo, fue el tiempo suficiente para dejar en él una huella profunda que se tradujo en un ferviente y apasionado amor hasta los últimos días de su vida.

Sin lugar a dudas estos primeros catorce años de la existencia de Moreno marcaron su vida. El joven Moreno aprendió a apreciar lo que le ofrecía el hogar paterno y aprendió a prescindir de lo superfluo, como lo hacían todos los cruceños. Esto templó su carácter y fue el cimiento para construir un espíritu de trabajo disciplinado y austero. Por otra parte, la fina sensibilidad de Moreno le hizo captar el diálogo amoroso que mantienen los cruceños con la naturaleza, a pesar que ésta muchas veces se descontrola y cause estragos a veces irreparables. Este diálogo le hace amar y respetar la naturaleza y llegar siempre en su corazón el verde intenso y embriagante que le ayudará a sobrellevar los largos inviernos fríos y oscuros de Santiago de Chile. El Moreno adolescente, que es un cruceño por los cuatro costados, se enamoró de su ciudad natal y ese amor fue la garantía de su amor insobornable por la patria. "El hogar y la ciudad –dice Gunnar Mendoza– ofrecen nuevos alicientes para la afirmación de su destino. En el hogar la biblioteca paterna única en la ciudad y no mal abastada en historiografía y geografía americanas, es el ámbito donde la vocación naciente echa a andar por el mundo apasionante del libro".

Sucre, la capital, era el principal centro cultural del país. El joven Moreno –cuya avidez intelectual había sido despertada por el conde Francis de Castelnau cuando apenas tenía nueve años y era constantemente alentada por su padre– de pronto se le abrió un panorama insospechado y enormemente atractivo. Mientras estudiaba el bachillerato en el Colegio Junín, donde obtuvo el título de bachiller en 1855, tuvo oportunidad de entrar en contacto con importantes intelectuales, gracias a las buenas relaciones de su padre.

El nombramiento de su padre como Prefecto de Cobija cambió el rumbo de la vida de Moreno, pues fue enviado a Santiago de Chile para seguir estudios de abogacía, según la voluntad paterna. Cumplió los deseos de su padre: se recibió de abogado, pero sus gustos estaban orientados hacia las humanidades. Esta inclinación se fue incrementando poco a poco gracias al ambiente propicio en el que se desarrolló su vida en la capital chilena y al contacto con las personas adecuadas. Paralelamente a los estudios formales que recibía en la Universidad de Chile, Moreno fue adquiriendo una sólida formación humanística a través de un adecuado plan de lecturas y el contacto con círculos intelectuales, como el Círculo de Amigos de las Letras. Sin lugar a dudas esto exigió del joven Moreno una enorme capacidad de trabajo y no poca disciplina.

La producción intelectual de Moreno se inició durante sus primeros años universitarios. La crítica literaria fue su carta de presentación; el tema, los poetas bolivianos. Esta será una de las características más notables de la obra **moreniana**: Bolivia fue el gran tema de su producción intelectual, aunque no volvió a la patria, salvo visitas cortas.

En la lista de los círculos que Moreno frecuentaba desde los inicios de su estancia en Chile, figuran personalidades que ejercieron sobre él una gran influencia, caso del argentino Gregorio Beeche, el obispo de La Serena José Manuel Orrego o el notable José Victorino Lastarria. Moreno ejerció la docencia en el Colegio San Luis y en el Instituto Nacional –dirigido por Diego Barros Arana–, donde dictó la cátedra de Literatura, hasta el final de sus días. Fue miembro fundador y presidente de la Academia Literaria así como del Círculo de Amigos de las Letras. El prestigio que en poco tiempo ganó hizo que el Gobierno chileno le encargara la dirección de la edición de las obras completas de Andrés Bello. Después de este breve repaso de los cargos que desempeñó tanto en la docencia como en la dirección de la biblioteca del Instituto Nacional, no se puede menos que concluir que alcanzó un considerable prestigio intelectual y social gracias a sus dotes personales e intelectuales.

Al mismo tiempo que se hizo cargo de la Biblioteca del Instituto Nacional empezó a formar su propia biblioteca. De acuerdo con Gunnar Mendoza desde muy joven tenía pasión por coleccionar manuscritos e impresos. A mediados de la década de los 70 hizo viaje a Bolivia en el que

recogió abundante material bibliográfico que enriqueció su ya importante biblioteca. “Constató en persona –dice Arze Aguirre–, durante dos ocasiones (1871-1874), la crónica situación en que se hallaban en la capital de la república (Sucre) las fuentes documentales coloniales y republicanas.”

A su aspecto físico –“*hombre hermoso, rubio, de ojos azules y cabello castaño claro*”, dice Guillermo Feliu Cruz– se unen una serie de virtudes que lo hacían enormemente atractivo: elegante; discreto; buen conversador, aunque podía resultar a veces irónico y cáustico, como algunas de sus críticas literarias; gran trabajador, pero siempre con tiempo para los demás.

La guerra del Pacífico puso a prueba su patriotismo. Se vio envuelto en el difícil y pantanoso campo de las negociaciones secretas entre Chile y Bolivia. Fue la víctima inocente de un drama con ribetes de opereta. Sin embargo, aunque su honorabilidad fue herida profundamente y su patriotismo puesto en tela de juicio, Moreno mantuvo un espíritu combativo hasta conseguir que un Tribunal de Honor lo declarara libre de toda culpa. A pesar de esta grave contradicción, el amor de Moreno por Bolivia no disminuyó, al contrario pareciera que fue en aumento.

Cuando las aguas volvieron a su cauce –mediando un último viaje a Bolivia, dos estadías en Buenos Aires y una corta visita a Europa– Gabriel René Moreno regresó a Chile para no volver a salir. Era el año 1883 y se reincorporó a la dirección de la Biblioteca del Instituto Nacional y la cátedra de literatura del mismo instituto. Los últimos 25 años de su vida fueron de intensa actividad. La producción **moreniana** se intensifica y acelera. Tal vez ese Moreno que salió tan maltrecho de la guerra del Pacífico quiso ahogar en trabajo intenso y productivo la amargura que se había sembrado en su alma; asimismo demostrar a sus detractores que el amor a la patria se prueba con obras.

Trabajó con intensidad hasta el fin de sus días. Cuando sintió que su salud se deterioraba pidió a su hermana Clemencia que se trasladara a Chile para acompañarlo. Continuos dolores lo decidieron someterse a una intervención quirúrgica en Valparaíso, pero no pudo superarla. Poco tiempo antes había hecho testamento, en una de cuyas cláusulas dispuso que sus restos reposaran en Santa Cruz de la Sierra, su ciudad natal.

Murió en Valparaíso el 28 de abril de 1908.

LA OBRA MORENIANA

Gabriel René Moreno –“*Un escritor consagrado al que todos citan y pocos leen*”, según la certera observación de Juan Siles Guevara– es una de las figuras claves de la cultura boliviana. Su producción abarca la historia, la bibliografía, la crítica literaria, la sociología, la crítica del arte y el ensayo, a lo que hay que sumar su importante labor como educador.

La afirmación de Siles Guevara se confirma permanentemente. Hace poco tiempo leyendo un diario paceño me encontré con una entrevista que se hace a Pedro Susz a propósito de su libro *La diversidad asediada, escritos sobre culturas y mundialización*. El entrevistador pregunta: “*Repasas en ese mismo capítulo algunas perlas de racismo embozado de algunos de nuestros intelectuales más probos como Arguedas y el presidente Baptista. Cito: ‘Así, Gabriel René Moreno, cuyo nombre lleva la Universidad de Santa Cruz haciendo gala de una ignorancia científica vecina del analfabetismo, descalificaba sin más y en un solo paquete al indio y al mestizo’. Se te ocurre un nombre de intelectual cruceño menos racista para la U?*”. He tenido especial cuidado a la hora de transcribir esta “perla”, que como es fácil advertir tiene dos lecturas que resultan ofensivas y descalificadas tanto para la figura de don Gabriel René Moreno como para la universidad cruceña.

Tal como está la pregunta el periodista se estrella directamente contra la universidad cruceña a la que califica de ignorante y analfabeta. En mi buena fe, supongo que se trata de un problema de comas y que Susz en su libro dice: “*Así Gabriel René Moreno, cuyo nombre lleva la Universidad cruceña, haciendo gala de una ignorancia científica vecina al analfabetismo, descalificaba sin más y en un solo paquete al indio y al mestizo*”. Sin embargo, las comas no *desfacen* el entuerto, pues enseguida sigue en la línea y socarronamente pregunta: “*Se te ocurre un nombre de intelectual cruceño menos racista para la U?*”. La respuesta de Susz es curiosa y lapidaria; no “descalifica” a Moreno, pero en el fondo le apena que la universidad cruceña lleve este nombre que en nada le ayuda.

De todas maneras tanto el entrevistador como el entrevistado “descalifican” la figura de Gabriel René Moreno por haberse adscrito “*a teorías racistas fundadas en erróneos prejuicios pseudos científicos*”,

en palabras de Susz. El historiador René Arze Aguirre –con un amplio currículo académico, una rica producción historiográfica y uno de los mejores conocedores de la obra moreniana– me decía en una oportunidad (justamente cuando preparaba, junto a Alberto M. Vázquez, la publicación de las obras completas de Moreno) que mientras más conocía esta gigantesca obra más admiraba a Moreno, al punto que sentía la necesidad de escribir puesto de pie.

La obra de Moreno, fruto de un trabajo académico sostenido, hecho con rigor científico y amor se constituye en uno de los más importantes legados que un intelectual ha hecho a la cultura boliviana

- La parte más extensa de la obra **moreniana** es la que corresponde a la **bibliografía**. “*Obra de tan subidos quilates –dice Sanabria Fernández– que a la vez que da información docta y precisa con respecto al pueblo que plugo el destino darle por suyo, ensambla lo particular con lo general de esta América, adquiriendo la dimensión continental que caracteriza a toda obra de genio*”. Los más importantes títulos de la bibliografía **moreniana** son: **Biblioteca Boliviana, Biblioteca Peruana, Ensayo de una bibliografía general de los periódicos de Bolivia, Catálogo del Archivo de Mojos y Chiquitos**. “Moreno, empero, no es de aquellos coleccionistas que hacen del libro el fin supremo. Hemos podido ver ya que un vivo sentimiento de servicio humanista, dígame patriótico, preside sus afanes” (Gunnar Mendoza).
- Es asimismo extensa la obra de **crítica**. Poseedor de un amplio caudal humanístico, lo que le daba autoridad para abordar los más diversos temas con dominio absoluto, su crítica la hace “*con elegancia, ironía y causticidad cuando es el caso, pero preside el juicio un criterio firme, inspirado en una correcta comprensión de los propósitos del autor que cae bajo su dominio*” (Guillermo Feliu Cruz).
- Aunque su obra historiográfica es menos extensa, es indudablemente la más importante. Carlos Romero apunta que ésta consigue dar una visión total de la historia de Bolivia: **Últimos días coloniales en el Alto Perú, La Audiencia de Charcas** y las instrucciones del

Catálogo de Mojos y Chiquitos, nos muestran el período colonial; **Qué porteños aquellos y Ayacucho en Buenos Aires** centran nuestra atención en el período emancipador; **Matanzas de Yáñez y Olañeta** nos introducen en el siglo XIX.

- La mayor parte de los estudiosos de Moreno están de acuerdo que **Últimos días coloniales en el Alto Perú** es su obra más importante y acabada. Ramiro Condarco Morales dice que es “una obra de acabada síntesis, y libro donde, más que en ningún otro, se advierte la vocación del autor para la tarea culminante de la recreación historiográfica”. Sanabria Fernández, por su parte, afirma que es “la mejor concebida y mejor lograda del género escrito por Moreno. En ella, junto a las cualidades insignes del historiador se advierten las delicadezas del hombre y los primores del literato”.

FUENTES

ARZE AGUIRRE, René Danilo: **Fuentes documentales en la obra de Gabriel René Moreno: la pesquisa de fuentes documentales para Últimos días coloniales en el Alto Perú**. “Revista de Humanidades y Ciencias Sociales” Universidad Gabriel René Moreno. Vol. 13, Nums. 1-2. Santa Cruz de la Sierra, 2007.

BARNADAS, Joseph: **Gabriel René Moreno (1836-1908). Drama y gloria de un boliviano**. Ed. Altiplano. La Paz, 1988.

CONDARCO MORALES, Ramiro: **Grandeza y soledad de Moreno**. s.e. La Paz, 1971.

FELIU CRUZ, Guillermo: **Gabriel René Moreno (1834-1908). La bibliografía boliviano-peruana con relación a la chilena**. Santiago de Chile, 1969.

MENDOZA L., Gunnar: **Gabriel René Moreno, bibliógrafo boliviano**. En: **Estudios sobre Gabriel René Moreno**. Fondo Editorial. Gobierno Municipal de Santa Cruz de la Sierra. 2008.

SANABRIA FERNÁNDEZ, Hernando: **Cruceños notables**. Juventud. La Paz, 1991.

SILES GUEVARA, Juan: **Gabriel René Moreno, historiador boliviano**. Los Amigos del Libro. La Paz-Cochabamba, 1979.

¿PARA QUÉ ESCRIBIR?

ALFONSO GAMARRA
DURANA

ANUARIO
DE LA ACADEMIA BOLIVIANA
DE LA LENGUA

*Correspondiente de la
Real Española*

La Paz - Bolivia
Vol. 25 / 2010

*Texto leído en la presentación
de la obra de Armando
Mariaca Valdez, el martes 29
de septiembre.*

Armando Mariaca es la experiencia. La ganada en su oficio. Después de haber escrito miles –y no es exageración– de artículos periodísticos y de ensayos. Una experiencia que no es la de juntar palabras solamente. Es una forma de experiencia periodística que le hace investigar previamente, para poder, después, con su prosa desmenuzar los distintos ángulos que le ofrece la realidad. Es el hábito que puede presentarse en muchas situaciones: fenómenos naturales, actos personales, obras de arte, acaecimientos, del trato ordinario con lo verídico, y se manifiestan como una revelación. Armando Mariaca en sus escritos atrapa la idea, o el acontecimiento, o el hecho anímico, con aparente buena suerte, porque sabe obtener el “milagro”, como si los contemplara por primera vez y lograra transmitirlos a los demás.

Trabaja como un crítico del cual dependiera la suerte del mundo, y lo hace con serenidad y maestría en los cuarenta y un títulos de los ensayos presentados en el presente volumen. Los temas anotados en el índice son variados, y no reunidos por la cronología o por el asunto de cada uno. Más bien quiere mantener el interés del lector como en un espejismo de variables detalles y de cambiantes coloridos. Cuando se tiene experiencia, hay una colaboración estrecha entre la conciencia y la inspiración. La primera interviene analíticamente; la otra, en el escrito, literariamente.

Mucho de su bagaje intelectual debe provenir del pretérito. Transitó por los estamentos de supervivencia cuando se colectivizaban tiranías y crueldades de los gobernantes, manifestaciones de violencia interna y externa. En el pasado proliferaban tesis, como virus que encontraban espacio en determinados medios impresos. La historia del país no ha sido tersa porque los principales actores no tuvieron rectitud, y los escritores de ahora tuvieron que enfrentarse a los golpes torpes del analfabetismo crítico y de la ignorancia que adoptaba probidades falsas.

Respaldado por una educación civil y ética altamente madurada, Mariaca cumplió una larga etapa llenando cuartillas para los diarios del país y del exterior, y así aprendió a no desconectarse de la realidad. Cumplió un trabajo inspirado en la vida cotidiana, lo que se ha venido incrementando con la pasión intelectual que aplica. Su quehacer dedicado al discernimiento, impuesto por la profesión, es ideal para poder observar; hacer un diálogo con el país y su pueblo, que llegaría a ser fructífero.

Es innegable que cuando el autor empieza a escribir, sabe lo que quiere expresar. Una necesidad que no acierta a definir lo lleva a redactar después de haber meditado, en una forma de buscar la conciencia, examinándose y definiéndose. Cuestiona las aberraciones sociales, quiere encontrarles un tinte depurado, y así va adquiriendo un perfil propio. Aborda problemáticas de profundidad, analizadas por la sicología, la filosofía, la religión, porque ese es el precepto de la vocación.

Este libro es el crisol donde se funden las experiencias periodísticas de Mariaca, en el sentido que las manifestaciones humanas se resumirían en capítulos. Así se acerca a los procesos de la cultura y al desarrollo de la política, como condiciones inherentes a los habitantes; se plantea problemas interesantes y difíciles, con tono austero, de juez probo, porque se aleja del sentimentalismo. Quiere obtener un resultado emanado de la prosa correcta o axiomática. Pero tiene vitalidad en sus párrafos, y muy frecuentemente aparece el brío y el brillo de quien se enardece porque su finalidad es aleccionar.

Quiere mostrar que, como académico, es capaz de ver más allá de las fronteras de un género; de hallar un diagnóstico convincente; y luego, colocar la mejor frase para sustentar su argumento; y como persona de bien, acarrear un ideal no siempre fácil de explicar. A continuación trataré de opinar resumidamente sobre los ensayos que vienen en la obra, y cuyos títulos señalo con letra cursiva.

ESCRIBIR

Los hombres en su tedio, en su ignorancia, en su egoísmo, caen en aislamiento. Y su talante de incomunicación los aísla aunque no quieran. Pocos pueden solucionar su soledad, pues viven como desterrados dentro de sus organismos. El autor enfoca el anhelo espiritual de comunicarse con el prójimo, como forma de liberarse.

¿Para qué escribir? Esta pregunta no proviene de lo que se puede decir, sino de no desanimarse de buscar algún rincón de la conciencia que se rebela contra los trucos de los semejantes que saben acallar. Al escribir nos situamos en el espacio para orientarnos; y al conectarnos con la realidad inmediata; descargamos el ánimo, para sentirlo más tangible. Lo glorioso se presenta a diario en la retina y los demás sentidos. Se manifiesta como

ideas estéticas que se transfieren a los receptores, como si los objetos maravillosos fuesen ellos, no las obras. El observar el mundo, una fuente repetible de asombros, conduce a la perplejidad crítica y moral; y la acción de escribir, fija el milagro, mientras que los sucesos colaterales, se funden fácilmente en el recuerdo. Para ello es necesario buscar las palabras adecuadas, que permitan efectuar un diálogo con el otro. Tratar de unirse. Hablarle francamente, aunque sea al otro que se carga por dentro.

Si el acto de trasladar el pensamiento a la escritura, alienta a la persona, conmueve a los grupos que se sienten solidarios con este nivel literario, de utilizar *La palabra, primigenio don de la humanidad*, un pensamiento nacido en el epicentro de las turbulencias nacionales, tiene un estupendo significado. No es problema personal ni de pequeños conglomerados; se constituye en un problema nacional. Bolivia es un fragmento de la historia universal, sus acontecimientos aparecen porque su gente es esencialmente igual a la de otros países. Pero que no viva aislada, hay que abrirla al mundo, en una nueva manera de insertarse en la universalidad. Escribiendo. Manifestando al mundo sus accidentes geográficos, sus materias primas, su explotación, sus necesidades, sus proyecciones. El intento lo tiene que hacer la colectividad del país.

POLÍTICA

Es muy grande la importancia de la política, y por eso Armando Mariaca le dedica seis extensos y medulares ensayos, presentados en universidades y en la Academia Boliviana de la Lengua. No pretende usar el dedo acusador dirigido a los partidos de la politiquería. Más bien alecciona sobre esta disciplina sólida dentro de las relaciones humanas. La política no es el proceder de los partidos, sino las virtudes que se emplean con principios limpios, para dar el bienestar al pueblo. Considera que es una misión al servicio del bien común.

Los factores adversos asoman en el transcurso político de toda sociedad. Pero muchas veces, son los defectos de las personas, embotadas en sus mentes las filigranas superficiales de ideas. No puede esconder la defectuosa conducción de las responsabilidades que existe en el país, y en los otros de poco desarrollo, en los cuales la política se alza como las construcciones vacías que se hacen ruina al primer tanteo. Requiere urgentemente una

reducción a lo auténtico, al arte de gobernar. Los filósofos pensaban que vendría una época de civilización cuando la técnica se instalara en todos los ambientes de autoridad. Ahora sería el momento para pensar en modificar los comportamientos sociales y en introducir a la gente política preparada en esta acepción.

NARCOTRÁFICO

El autor dice que es el laberinto de la inconsciencia donde se mueven los que se han entregado al narcotráfico. Y son, ni duda cabe, culpables de atentar contra la humanidad. Reclama en cinco extensos capítulos, una doble interpretación real y amenazante, que conduce, a través de una dudosa satisfacción, a la muerte segura.

El destino de los pueblos se compone de peripecias. Si éstas buscan las desgracias, las consecuencias son una catástrofe para los seres. El asunto del narcotráfico es una tragedia, pero que las personas cerramos telones para no ver a los actores, y que está caracterizada por miles de acciones punibles y con la participación de muchedumbres empleadas en el delito.

El país está en un momento crítico. La política del país requiere ser drástica, y, sin embargo, las instituciones se aligeran, se desnudan, no confrontan, y solamente franquean el paso, permitiendo atravesar las conductas delincuenciales, sin poner ningún obstáculo. Quedarán respetos sobrevivientes, pero muchas valoraciones están muertas, las acciones insustanciales y las soluciones son indescifrablemente complicadas. Se va formando la defectuosa conciencia, de no mantener acciones vigilantes para que los encargados se hagan firmemente responsables, condensando el complicado estudio de los sucesos, para evitar los síntomas funestos que se van bosquejando en esta adversidad.

CORRUPCIÓN

Otro tema relacionado con el anterior es el de la corrupción, que el autor analiza en toda su profundidad en tres ensayos. Deplora que hay gente que usa los medios y utensilios inventados por la sociedad, antes manejados legalmente sólo por las autoridades. Han pasado al grueso de la población porque sus apetitos, deseos y necesidades han cambiado; sobre todo porque entienden que antes eran patrimonio de pocos. De aquellos, hay muchos

que se mueven contra el espíritu de solidaridad. Predomina el ego, y viene la seguidilla del trabajo desidioso, flojera, dispendio, malversación, la dádiva, la extorsión política, desaparición de la democracia, surgimiento de la dictadura. Para estos el Derecho ya no es privilegio. En el libro se puede leer casi un catálogo de los delitos, ahora tan comunes, como tráfico de influencias, menoscabo de valores, en la actividad pública: aprovechadores, corrupción y corruptos. Es la epidemia que destruye las áreas fiscales y los negocios públicos, por eso es imprescindible que quienes asumen funciones de Estado deben rendir cuentas. Se debe hacer entender por todos los medios comunicacionales que el arte de llegar a la perfección de servir al pueblo, es el arte de respetar el derecho del prójimo como único postulado de vivir bien.

LA NIÑEZ

Una reunión de periodistas de América Latina, el Caribe y Europa, se realizó en la Universidad de la Rábida en Huelva, España, con los auspicios de UNICEF, y le dio al autor de este libro la oportunidad de escribir cinco ensayos sobre la niñez con la intención de que los periodistas aumentaran sus conocimientos y trabajaran en beneficio de ella. El propósito es hacer desaparecer la pobreza y la miseria de los niños del Tercer Mundo. Sus planteamientos cobran conciencia de cómo viven los niños, a fin de conseguir el apoyo a las formas existentes para divulgar estrategias de desarrollo internacional y de alfabetización. Demostrar que los incapacitados pueden llegar a ser útiles. Cuando hay sistemas universales para destruir al hombre, con sus presupuestos de guerra, al otro lado existen barrios de pobreza, donde predominan la morbilidad y la mortalidad en grados desmedidos, el cáncer, hambre, hacinamiento, familias migrantes y trasplantes humanos. Los comunicadores deben sensibilizar a las naciones ricas del mundo y colaborar efectivamente en la difusión de programas. De este modo, las conciencias se inquietarán, entendiendo que la palabra niño no es diminutivo de algo, es la expresión de un ser con vida, una esperanza de la humanidad.

LA PAZ

Uno de los ensayos de mayor trascendencia es *La Paz, pasado, presente y esperanza*. Mariaca escribe con apremio y amor. El tiempo no puede hacer desplomar lo que esta ciudad ha dejado de belleza, en su paisaje, su historia

y su producción. Es un testimonio de que ha vivido bien en el pretérito y que ha adquirido un abolengo difícilmente parangonable. El autor ansía dar testimonio de la belleza urbana a la posteridad, y piensa que de cada siglo de existencia, al que iba prendido el razonamiento, debe quedar un recuerdo. Mientras se pueda escribir será fiel a las casas, calles, colegios y sus historias. Este es un mensaje que rearticula, al haber recibido muchas pruebas dignas de un pasado de grandeza. Resuelve que es una región que no pudo pertenecernos en su totalidad, pero a la que pertenecemos completamente. Asimismo anota pequeñas biografías de los personajes que hay que comprenderlos en su porción de grandeza. Son seres del pasado, pero siempre dueños de una libertad que les infunde la historia.

PORFIRIO DÍAZ MACHICAO

La biografía y comentario extenso sobre la vida de este notable personaje paceño dio origen al Discurso de Ingreso a la Academia Boliviana de la Lengua. Por lo tanto la calidad del trabajo en cuanto a lenguaje es tan encomiable como los sucesos investigados por Armando Mariaca. Por su esencia podría formar el grueso elemental de un nuevo libro. Es que la vida de P. Díaz Machicao fue prolífica como periodista, conferencista y escritor de volúmenes. Es un intento de iluso pensar que vamos a lograr algo en unas pocas líneas de este comentario. El biografiado sitúa a los protagonistas en y más allá de la vida normal, pero no denota rencores ni antipatías, aunque en su vida tuvo momentos difíciles. Su autobiografía así lo dice. No quiere modificar su imagen o su conducta en función de la apariencia que tiene ante los demás. Él quiere construir un mundo de honor y lealtad, con destinos ineluctables de los actores. No hay caducidad en sus intentos ni crisis en sus planteos. Parece ser tradicionalista en sus formas. Pero —increíble— sus obsesiones son de mirar futurista. Mientras que su prosa tiene pretensiones, como si clásico fuera, los hechos se recrean como objetos verbales; y el protagonista puede ser memorizado por su comportamiento sencillo y laborioso, que no se va modificando con el paso de los años. Cuando la grandeza imperecedera de unos autores se eclipsó; despuntó este genio nuevo.

MAESTRO

En *Educación, factor de unidad e integración* y en *Formación del futuro maestro* explica que para enseñar no es suficiente superar lo básico;

porque el maestro debe entender el sentido de las proyecciones y las experiencias. El tedio de la repetitividad no puede lastrarlo. Alcanza su hora vital, su grado máximo de inteligencia y vigor cuando tienta innovaciones y efectúa experimentos. El progreso de la Pedagogía debe alcanzar a todos los pueblos. Es preciso crear un proceso renovador que no confíe en las intuiciones personales, que supere las creencias regionales y los pliegues culturales sin contradicciones. Los recursos humanos no deben estar mantenidos en el casillero en que se anota el cumplimiento de los deberes simples, sino que lo indispensable es capacitarlos óptimamente, superando la realidad adoptada.

EL PAPA

Juan Pablo II en Bolivia y Juan Pablo II, Papa de la libertad son dos ensayos que aparecen en estas páginas. Se trata de comentar el libro que lleva precisamente el primer título, y que refiere lo que hizo y dijo el Santo Padre en cinco días. Todos en el mundo tienen su misión, pero la del Papa es incommensurable, pues es responsable de muchos destinos humanos por el significado positivo oculto que lleva la doctrina de la Iglesia.

Despertó un encuentro entre todos los bolivianos que, tocados por el carisma, se sintieron unidos por la fe, como atados por cadenas de amor. El hoy, caótico en su evolución desmedida, es vulnerable. Y hasta quienes parecían parapetados en sus opiniones antagónicas, depusieron su actitud; porque llegó a todas las colectividades, las masas se sintieron atraídas. Hizo sentir la conciencia propia frente a lo que representa su imagen, que, animada por la fe, adquiere vida sobrenatural. La que no podría envejecer porque representa la figura universal de la Palabra Divina. Atraviesa el tiempo sin ser contaminada.

CONFUCIO

Los ensayos *Confucio, valor de todos los tiempos* y *Confucio, la moral comunitaria* fueron causas de conferencias universitarias de Armando Mariaca. Él anota que ese personaje “es un cúmulo de enseñanzas, que de ser practicadas por el ser humano, cambiaría totalmente a la humanidad”. Nosotros pensamos, siguiendo al autor, que un ser que se hace autónomo, se vuelve intemporal; independiente de su entorno y de los pareceres.

Preocuparse de su cuerpo, desear bienes terrenales, es abdicar como sujeto. Perderse como sacerdote. Desmoronar su imagen de plenitud. En cambio, no es tan fantástico pensar que el reflexionar continuamente en las causas nobles, lleve a un desdoblamiento de la vida, palpándose por dentro y por fuera. Las implicaciones reales son invisibles hasta que se llega a un momento de santidad. Es la revelación, que hace enmudecer, hace conmover. Produce la contemplación, porque hace percibir las virtudes en el espíritu.

ESPAÑA Y AMÉRICA

España y América, encuentro de dos mundos fue una conferencia en el Instituto de Cultura Hispánica. Mucho se ha hablado sobre las modulaciones de una posición no verídica respecto a la Conquista. Desde posiciones totalitarias en las normas de la Corona, hasta la ruptura tajante en el acercamiento tardío de dos sistemas de vida diferentes. Quedó en algunos historiadores el peso del pasado, idioma, moral, costumbres, las preferencias, las costumbres, como aserciones contradictorias. Entre los nativos latía un mecanismo estructural que iba a estar siempre en la oposición. Por un imperativo de conciencia, España pasó a cumplir con su misión: “El Consejo de Indias... supo colonizar es que no trató a los aborígenes como esclavos, sino como iguales, aunque, lógicamente, con grandes diferencias”. Éste hubiera sido un mecanismo plástico regenerador del procedimiento conocido. Sin embargo, las ideas tenían que estar encontradas, aunque procedían de dilemas que se podrían resolver. Si eran reversibles, estarían minadas por pensadores, hasta en el lenguaje foráneo se halló un intersticio que dejaba entrar los idiomas nativos, y tras de ellos, la problemática mayor pasó a las regeneraciones. América tenía que ser un acto de rebeldía al enfrentarse a las características estereotipadas de la posesión frágil de lo ajeno. El de Mariaca es un trabajo de meditación histórica y filosófica desde el interior del Nuevo Mundo hacia el exterior del continente.

Además incluye otros ensayos como *La fundación Ballivián; El hombre, inserción en el campo social; Unión universitaria iberoamericana, Las fuerzas armadas; Realidades sobre la integración nacional* que proporcionan amenidad y enseñanza perdurables.

**UNA NOVELA
ESPAÑOLA, ¿UN
ESPAÑOL UNIVERSAL?**

ALFONSO GAMARRA
DURANA

ANUARIO
DE LA ACADEMIA BOLIVIANA
DE LA LENGUA

*Correspondiente de la
Real Española*

La Paz - Bolivia
Vol. 25 / 2010

*Análisis y comentario de la
obra Juanita La Larga,
de Juan Valera.*

El autor, Juan Valera (1824, Cobra, Córdoba, – 1905, Madrid), fue diplomático, político, escritor y miembro de la Real Academia Española desde 1862. Comienza su obra “Juanita la Larga” con una dedicatoria al excelentísimo señor marqués De la Vega de Armijo, afirmando que no sabe si es novela o no. Y declara que “siendo más bien historiador fiel y veraz” quiere presentar “un espejo o reproducción de hombres o de cosas de la provincia”. Lo cual nos llevó a la idea equivocada de tratarse, no obstante el título, de una novela histórica. Él mostró que quería “tener libre campo en que fingir una acción” sin señalar el lugar en que se ocasionaba el suceso; y ya alejándose de una historia, anotó: “Creo que los usos y costumbres, los caracteres, las pasiones y los lances... están muy de moda [en] este género de novelas, copia exacta de la realidad y no creación del espíritu poético”; por eso es que Valera menciona la historia como una narración, “pero no propende a ni demuestra cosa alguna” puesto que “su mérito ha de estar en que divierta”. Emplea en esta novela, publicada en 1895, un lenguaje cultivado y con diálogos frecuentes, y quizá dibujando el medio social insinúa algo de ironía, pero, en todo caso, conserva la pureza y la naturaleza de una obra de arte.

PALABRAS RARAS Y ALGUNOS MODISMOS

Nadie en Sudamérica diría que los abogados eran de *secano*¹, para calificarlos despreciativamente como ineficientes, aunque uno de ellos *rábula y jurisperito* “sabía más de leyes que el que las inventó”. “Rebuzna en latín y lanza las coces ajustadas a derecho”. Llamar *moro* a un chiquillo antes de recibir el agua del bautismo. “Es tan *chiquituela* y *consumida* que parece un *gusarapo* (cualquier gusanito que se cría en los líquidos)”. Juanita *zapeaba*, donosa o duramente, a cuantos mozos la pretendían. Dejaba que su madre trabajase como un *azacán* (Que se ocupa en trabajos humildes y penosos). El protagonista no quería conceder en su espíritu que Juanita fuese una *pirujilla* (de moral sexual libre). Y estaba cuidándose de que sus amigas le dieran acaso mil *sofiones* (expresiones de enojo). Las mujeres llevaban pañuelos *seáticos*, o sea de percal lustrosísimo, que imita la seda. “Como no gastaba pito, la llamaban la *gabacha* (francesa)”. *Volcaban el puchero* a favor de la persona que el gran elector designaba.

PERSONAJES

Queremos ahora escribir un resumen especial, utilizando solamente palabras, modismos del lenguaje, locuciones adverbiales y frases pintorescas para que nuestro lector –por el énfasis que les damos– entienda el argumento y a la vez se dé cuenta de los términos, que por ser raros en el hablar cotidiano parecen ser extraños a nuestro idioma.

El cacique de Villalegre, don Andrés Rubio demostraba que la fortuna no es ciega, “donde ejercía mero y mixto imperio”; tenía también un ministro, don Francisco López; secretario del Ayuntamiento, de cincuenta y tres años pero bien conservado, dueño de amenísima conversación, y narrador de anécdotas de los humanos que respiraban y vivían en aquella villa. Este don Paco había empezado en su mocedad “por no poseer más que el día y la noche” y tenía a todos sometidos y devotos, acabando por poseer muchas fincas... El escribano era un zoquete que había heredado la escribanía de su padre. El alcalde y los concejales, rústicos labradores, hacían lo que les mandaba. El carnicero “estaba con don Paco a *partir un piñón*”, y si una becerrita se *perniquebraba* y había que matarla, lo mejorcito de sus partes llegaba a la mesa de don Paco. Estos hechos hacían que don Andrés Rubio se molestara, y pensara alguna vez con acabar con la suerte de su secretario. Don Paco se daba modos para sentirse seguro “con su rarísimo mérito de estar agarrado a *muy buenas aldobas*”.

Viudo de más de veinte años, tenía una hija de veintiocho, “la más real moza de todo el lugar” y que resplandecía “como el sol en el meridiano”. Ella, doña Inés, había cautivado al mayorazgo don Álvaro Roldán. Con el que había tenido varios y robustos hijos.

Había en Villalegre otra persona que, en más pequeña esfera se acercaba al mérito de don Paco en tener conocimientos y habilidades. Era Juana La Larga que trabajaba mucho, tenía casa propia, sin olivares y viñas, pero poseía algunos ahorrillos que iban creciendo *como la espuma* porque los había dado a rédito a personas *de muy de fiar*. Era experta en dirigir una matanza de cerdos; salaba los jamones, con habilidad “teñía la manteca de un rojo dorado que hechizaba la vista” y su preparación despertaba el apetito de la persona más desgana; y era la única que sabía preparar *longanizas, morcones y embuchados*, “saladitos y crujientes chicharrones

¹ Las palabras en cursiva corresponden al texto original

que se han comido nunca". Era especialista en "las frutas *de sartén*", y en las cofradías hacía "las esponjosas hojuelas, los *gajorros* y los *exquisitos pestiños*, con los cuales se "regalaban los apóstoles y nazarenos del Antiguo y Nuevo Testamento" que representaban en actos religiosos. Sus *arropes* no tenían rival en la provincia, lo mismo que su carne de membrillo y que sus turrone y *esponjados piñonates*. La gente pudiente la llamaba para que dispusiera cualquier *pipiripao* o banquete que se quisiera dar. Confeccionaba varios platos de origen francés, a los cuales había cambiado sus nombres adecuándolos a la pronunciación española, como las "chuletas a la *balsamela*, *lenguados ingratinés* y anguilas fritas con *salmorejos tártaros*".

Era también extraordinaria modista, cortaba vestidos con primor que dos oficialas cosían. No era sólo sabia y *operosa* en las artes del deleite, sino ayudaba a las mujeres a la perfección en todo parto necesario. Empero, teniendo sus cuarenta bien cumplidos, no encontró novio que le acomodase. Se contaba, sin embargo, que un oficial tuvo que irse a la guerra civil, y allí lo mató una bala carlista. Juana quedó *semiviuda*. "Póstuma o no póstuma, tuvo una niña preciosa" que le pusieron el mismo nombre. Juana crió "*a sus pechos*" a Juanita, y sin disimulo, hasta que las malas lenguas se acostumbraron a los hechos, y a los diecisiete había espigado tanto, que "era la moza más alta y más esbelta que había en el lugar". Como que "de un brinco se plantaba sobre el lomo de un mulo más *resabiado*" también aprendió de su madre a coser, y a bordar, para lo cual había desplegado aptitud superior a la de la madre, y el maestro de escuela le enseñó todo lo que de cultura sospechaba. "Barría y *aljofífabá*, *enjalbegaba* algunos cuartos y la fachada de la casa". "La gente del pueblo le atribuía, por último, algunas prodigiosas cualidades, calificándola de *muy vinagrera* y de *muy triguera*, o sea que el arriero que compraba vinagre de yema llenaba sólo dos tercios y la acababa de llenar al día siguiente con lo que suavizaba la acritud, y lo vendía al mismo precio de lo comprado. Triguera porque hacía rociar el trigo que se iba a vender, dejándolo al sol para que se secase antes de la venta; así el trigo recibía mejor sabor, aunque por dentro guardaba algo de líquido y crecía en peso y volumen.

A medida que pasaba el tiempo Juanita se hacía más guapa moza; su pelo negro, con reflejos azules, estaba bien cuidado y limpio. Juanita decía

"que cabeza loca no quiere toca, iba a la fuente sin pañuelo en la cabeza luciendo la pulcritud de su peinado, tenía una suave patillita que no fijaba con *zaragatona* o pepitas de membrillo", sino "que dejaba flotar libremente en vagas sortijillas o más bien *alcayatas donde colgar corazones*. Era buscada, *requetrada* y solicitada por no pocos mozos.

Por su lado, don Paco temblaba de incurrir en el enojo de su hija, y tal vez por eso se atemorizaba con la idea del matrimonio. "Había empezado a sentir hacia Juanita viva inclinación". "Hallaba que con sus cincuenta y tres años, treinta y seis más que Juanita, no podía ya enamorar a la muchacha". Su hija "era punto menos que omnipotente" porque los curas y la gente de su sociedad le obedecían y harían que don Paco cayera del respeto que había ganado. En el primer enfrentamiento de ambos, en una vereda, turbado él, risueña, Juanita, cruzaron estas frases: -Caramba, hombre, mire usted por dónde va y no camine a ciegas. -Perdona hija mía. ¿Te he hecho daño? -¿Qué daño me ha de haber hecho usted? Pues qué, ¿soy yo acaso *de alfeñique*? -No, hija. Bien sólida y firme me pareces. Si en algo eres de alfeñique, no es por lo quebradiza, sino por lo dulce. -Entonces seré turrón de Alicante, *dulce pero duro*. Y siguió la conversación en ese tono de oposiciones. Otros días don Paco reflexionaba sobre su cortedad de animación, y su prolongación de edad, comparándose con Juanita. Las páginas de la novela también continuaron mostrando las cavilaciones del protagonista, y las descripciones de usos y costumbres que hacen que dos seres se enamoren, en un pueblito en que nada más parecía ocurrir.

Doña Inés López de Roldán, la hija de don Paco, "distaba mucho de ser una lugareña vulgar y adocenada". No descuidaba el gobierno de su casa, se dedicaba a la caridad y leía mucho, aunque nunca novelas, a las que "condenaba por insípidas o inmorales o libidinosas". Desterraba de su casa a todos los poetas "como corruptores de las buenas costumbres y enemigos de la verdadera religión". El cura la admiraba hablar de teología, y conocía a fondo la historia contemporánea y local, que matizaba Crispina, la émula que traía versiones de todo lugar. A los que comían poco "los calificaba de miserables, de hambrones y de *perecientes*". Tuvo que llegar el día en que se enteró de las aficiones de su padre, que hacía visitas a doña Juana; "la molestó esta grosera bellaquería, que tan duramente la apellidaba". Aunque no le dijo nada a su padre, se la tenía guardada, y siguió creyendo que

era a la madre y no a Juanita que él cortejaba. La enojaba la condición harto plebeya de aquélla, y hubiera preferido alguna hidalga recatada y con fortuna. Una noche de visita, don Paco no encontró a Juana, y sólo la hija tuvo que conversar con él, rechazándolo, pues le dijo que la gente no pensaría que se *juntaron para rezar el rosario*, y que, “interesadamente *alborotaba al varón y lo levantaba de cascos*”, como decía Juanita, “y que, pudiendo ser yo nietecita de usted tire a ser su novia. Con esta suposición me sacarán todos el pellejo a *túrdigas*”. Ella no quería seguir “*pelando la pava*” y ya se imaginaba “la estrepitosa *cencerrada*” que les darían a ambos si intentaran casarse. Con razonamientos muy honrados trató de convencerle que se alejara y se olvidara de amores, concluyó diciendo que “malo es siempre el que hablar; pero dar que hablar sin motivo es malo y tonto”.

La víspera de la fiesta de la Virgen del Carmen fueron a pasear en la feria Juana y Juanita, acompañados por don Paco y por don Pascual, un solterón de más de sesenta, que había enseñado a la segunda el Catecismo de Ripalda y el Epítome de la gramática, así como historia, geografía y antiguos romances. Iban comiendo cacahuates y *cotufas*, y Juanita se avino a que don Pascual le comprara un cuarterón *de pilongas*, remarcando que por su dureza y su baratura se llaman las castañas pilongas *caramelos de cadete*. Al día siguiente, las calles por donde pasaría la procesión “habían sido barridas y alfombradas luego de *juncia y gayomba*”. De los balcones pendían colgaduras de damasco encarnado o de colchas con estampado de enormes floripondios y orladas de rizados y cándidos *faralaes*. La población estaba de gala. Los jornaleros con sus mejores ropas, si eran jóvenes, “iban en cuerpo, pero con *chivata* o larga vara de membrillo, oliva o fresno”; y si eran mayores de edad, con capa, “aunque se achicharre o derrita el humano linaje, como era entonces el caso, porque el sol hacia *chiribitas*”. Las “damas pudientes con trajes de tafetán, de sarga malagueña o de *alepín o de cúbica*”. En este capítulo el autor se quiso lucir en sus conocimientos de los nombres propios y específicos de los vestidos femeninos, de las flores que llevaban, de la flora y fauna bellísima de aquellos contornos.

La procesión salió en buen orden de la iglesia. Rompían la marcha el sacristán y los monaguillos, y después *muchísima cera*, en dos hileras. Luego aparecían en andas hasta seis imágenes de santos... Delante de la Virgen,

con dalmáticas e incensarios dos diáconos que llaman *jumeones*. En pos de la Virgen, revestido de riquísima capa pluvial, aparecían el padre Anselmo y varios capellanes con roquetes y sobrepellices, “seis de ellos sosteniendo los argentinos varales del magnífico palio, debajo del cual se contorneaba, con la debida prosopopeya el párroco” Aquí dejamos el primoroso relato del autor sobre las características multitudinarias y coloridas de la procesión, recogiendo asimismo los nutridos y sonoros vivos con proposiciones heterodoxas como “¡Viva nuestro glorioso Patriarca, que *joroba* a todos los demonios!” Igualmente describe la iglesia, donde ya la Virgen estaba de vuelta en el altar mayor, de estilo churrigueresco, retorcidos tallos, colosal hojarasca, frutas, armas, monstruos simbólicos, rosetones y serafines; las paredes del templo “blanqueaban por el reciente *enjalbiego*, se veían en parte cubiertas de rojo damasco, aunque el damasco era poco, y era más el *filipichín* que lo remeda”.

El sermón del padre Anselmo resultó ser lo principal del relato porque influenciado por doña Inés, a quien reverenciaba como si fuera ángel o santa; predicó “sobre la corrupción de nuestro siglos y sobre sus síntomas ominosos”. Porque el “excesivo regalo y el esmerado atildamiento del cuerpo apartan a las almas de toda seria meditación... (/) lanzó centellas y rayos, discurrendo más por extenso sobre el lujo femenino y encareciendo los males que de él proceden”. La gran filípica se originaba en que Juana y su hija, con su habilidad y su experiencia, habían confeccionado sendos trajes impresionantes por su belleza, utilizando una tela extranjera que don Paco les había comprado. El cura había seguido recordando que doña Isabel la Católica había fustigado “al ver, en unas fiestas que hubo en Segovia, a ciertas aventureras vestidas de seda, tela que prohibió como una providencia discretísima y moralizadora”. Los comentarios se ampliaron con la maliciosa envidia de las mujeres, pues “cada cual recordó en sus adentros alguna de las varias sentencias: de tal palo, tal astilla; la cabra tira al monte; quien lo hereda, no lo hurta; de casta le viene al galgo el ser rabilargo; y así la madre, así la hija y así la manta que las cobija”. Terminada la función, salieron madre e hija muy dignamente pero con las mejillas de encendido carmín y con reprimidas lágrimas, y sabiendo que la envidia preside aun los actos religiosos. La ira de ambas tuvo que recoger don Paco pues la afrenta había venido de la hija de éste, que se “le figura que lo tenemos a usted *engatusado*, y que le queremos chupar y le chupamos los

parneses". La conclusión fue el juramento de Juanita, que había de ser más hipócrita que la dama, y se vengaría duramente, porque "no le faltaría cachaza y mala intención".

En la Casilla, sala espaciosa detrás de la botica, se reunían los vecinos para leer periódicos, fumar, charlar, y "se jugaba a la *malilla*, al *tresillo*, al *truquiflor* y al *tute*, pero esos días todos comentaba el sermón del padre Anselmo y el perjuicio que ocasionó a ambas Juanas. Don Paco tuvo que soportar dos agresiones, la opinión de esos señores que hablaban a sus espaldas, y la peor opinión de su hija, que lo había despedido espetándole: "Señor padre, vaya usted con Dios y Él le ilumine para que no continúe usted desatinando tan lastimosamente".

Al paso del tiempo, las ideas cambian y las situaciones se modifican; por eso Juanita empezó a pensar que su cortejante "era un caballero muy cabal, aunque no tenga los leones, los pajarracos y los otros *chirimbolos* que tiene su yerno en el escudo". Y en cuanto a su comportamiento, ella decide "en lo sucesivo me propongo ser astuta y prudente como la serpiente. La vida de *zagalona rústica* no hay que pensar en hacerla de nuevo... (1) ...conviene seguir por un justo medio: salir poco de casa, coser y bordar mucho, e ir con frecuencia a la iglesia, muy humilde, con vestidito de percal y cobijada con un mantón modesto y oscuro". El padre Anselmo, con remordimientos y con mucha curiosidad, y sin humildad pensó que había ocasionado una milagrosa conversión, deteniendo a la joven y simpática pecadora al borde del abismo.

Transcurrió más de un año antes de que Juanita, a fuerza de ingenio y de fatigas, "lograse resultado tan brillante". El cura consideró que se había vuelto una santa, y la rígida doña Inés fue ablandándose poco a poco, y la conquistó para que hiciera trajecitos para sus niños, y más tarde "doña Inés no se contentó con lucir a sus hijos, sino que se propuso competir con ellos, y decidió que Juanita también la vistiese". Por supuesto que Juanita "iba a la casa tan pobre y modestamente vestida como si saliese de un beaterio, y tan modosita en el habla que parecía una criatura seráfica". Si le había confiado su cuerpo para tomarle medidas, "empezó también a confiarle y a descubrirle su espíritu, aunque sólo hasta cierto punto porque el espíritu de la dama, pensaba Juanita, acaso con malicia sobrada, tenía más *conchas que un galápago*, y jamás se desnudaba y se descubriría por completo".

Juanita desarrolló la virtud de saber escuchar, de esta manera ganó más la confianza, e ingresó en la privacidad de doña Inés, consiguió acompañarla en sus paseos y visitas, intervenir en algunas conversaciones, y hasta la dama superior le permitió el tuteo cuando estaban solas. Y llegó el momento en que "no había primor en Juanita que doña Inés no advirtiese, celebrase y ponderase". "Miraba a Juanita como el sabio crítico, buen gramático y mejor estético mira y estudia un bello poema". Cualquiera imaginaría que Juanita podría apoderarse de la voluntad de la otra, pero los discursos de la señora se repetían y con divagaciones filosóficas interminables, que si no aburrían a Juanita, mucho la sorprendían; decía que por sus gracias ella podría casarse con un príncipe, pero no tenía alcurnia; que si se casaba, tal vez lo haría con un palurdo y su vida resultaría tormentosa, que la corrupción del siglo, las mezquindades del mundo y las bajas pasiones en las almas, le debían obligarla a retirarse del mundo, y ser monja. Pero Juanita, que no hallaba peligroso el mundo ni viciosa la vida, rechazaba el claustro fervientemente, y se contenía para no echarlo todo a rodar, y a fin "de no armar la de Dios es Cristo", de no perder en un minuto cuanto había conseguido trabajando más de un año, y "no volver a la guerra contra toda la población que obedecía a dichos poderes", bajó la cabeza y no dijo nada. Decidió pagar el dote para el ingreso al convento, mas Juanita quería ganar tiempo "de apercibirse a la rebelión con fuerza bastante para sacudir el yugo sin menoscabo de sus proyectos".

Un don Andrés aparecía en las tertulias de doña Inés, y era quien procuraba hallar a solas a Juanita, le echaba miradas extrañas, y le "disparaba a boca de jarro la ametralladora del dios Cupido con flores y una descarga cerrada de piropos ardientes", lo que a Juanita "la ponía hecha un veneno", aunque no "zapeaba al caballero por completo y que se deleitaba en retenerlo y en provocarlo con sus *retrecherías*". Por el otro lado, la dueña de casa ya había decretado que don Paco se casara con doña Agustina. "De ahí que doña Inés estuviera impaciente por consumir su sacrificio de separarse de la muchacha enviándola a un convento cuanto antes mejor". Más aún cuando Juanita le dice a don Andrés: "El jardín no tiene verduras, ni flores...para los demás, sin excluir a Vucencia, sólo tiene ortigas, *aulagas*, *cadillos* y *cardos ajonjeros*".

Pero, un día descubre que ama perdidamente a don Paco, y como éste no aparece, teme que tome una resolución extrema. Su madre le recuerda

que muchas veces le llegó a hervir en sus venas la sangre belicosa de su heroico padre, agarra a doña Inés, descorre el telón y *ármale tal solfeo* en el *nobilísimo traspontín...* / una señora de tantos dengues y de tantos *perlendengues* no ha de tener la sinvergüencería de enseñar el cuerpo del delito..." Juanita sufre porque no sabe qué va a hacer "si él se tira por un tajo o se mete fraile. Entonces sí que tendré yo que meterme monja. ¡Yo no quiero meterme monja ni cortarme el pelo y regalárselo a doña Inés!" Él había fugado del pueblo, y caminó por tierra sólo cubierta de *malezas*, y *ásperas jaras*, de amarga retama y de ruines *acebuches*, *chaparros* y *quejigos*. Daban sombra algunos alerces y mimbrones, y no faltaban los *escaramujos* y *las mosquetas*. Cuando ya era noche, don Paco descubrió que unos malandrines habían raptado al tendero murciano que era el más rico después de don Andrés; el que lo cuidaba llevaba una careta y sombrero calañés, chaquetón, *zahones* y polainas. Nuestro protagonista actuó resueltamente no obstante que el cuidador tenía arma de fuego, a quien desarmó y lo condujeron a lugar seguro. Después pagó el rescate, o sea el dinero que la mujer del comerciante había prometido dar a cambio, devuelto al dueño el dinero que habían robado, y agradeció al cielo de tener un motivo para volver a la patria sin ningún sonrojo.

Los últimos capítulos son para urdir una trama revuelta para demostrar la insubordinación de la muchacha y el triunfo de sus sentimientos personales hacia don Paco. Al lector le hace pasar por escenas urbanas y festivas.

Las procesiones de Semana Santa. Los *ensabanados* y los *encolchados*, la imagen de María Santísima de la Soledad... Juana; tenía que condimentar para toda aquella tropa de espléndida cena de vigilia... Anotar las comidas... El trabajo de Juana era atroz. Ella debía condimentar para toda aquella tropa la espléndida cena de vigilia. Habría potaje de garbanzos, con espinacas; como principal plato de resistencia, bacalao en *sobrehúsa*; y como plato ligero o de *chanza delicada*, una exquisita *alboronía*... Para postre no había de faltar los ineludibles *pestiños*... se esperaba además que llegase a tiempo de Málaga mucho *cazón fresco*..."

"Juanita conoció que el momento era llegado en que tenía que echar a rodar su humildad y obediencia, declarándose independiente de su maestra y amiga, y manifestando lo enérgico e indómito de su voluntad, que a nada ni a nadie se doblegaba". Los enamorados se impusieron al qué dirán de

las gentes, casándose y viviendo tan felices como en una novela del siglo XIX se desea.

En conclusión, es una obra con mezcla de lenguaje culto y coloquial, y si nosotros no podemos entender muchas frases, todo se resuelve hojeando el Seco, Andrés y Ramos. Sería más conveniente –si se pudiera– evitar el recurso estilístico del idioma de España, superar los términos locales, y que, empleándose un modo popular, se entendiera esta novela con el castellano de Hispanoamérica, un castellano universal.

REFERENCIAS

1. Seco, M., Andres O. y Ramos G.: *Diccionario del español actual*. Aguilar, 1999.
2. Juan Valera. *Juanita La Larga*. Sopena. Argentina.

IV

VIDA ACADÉMICA

**REAPERTURA DE LA
BIBLIOTECA "JUAN
QUIRÓS", EN LA
UNIVERSIDAD DE
AQUINO BOLIVIA**

ANUARIO
DE LA ACADEMIA BOLIVIANA
DE LA LENGUA

*Correspondiente de la
Real Española*

La Paz - Bolivia
Vol. 25 / 2010

Después de veinte meses de paralización, debida a causas externas de las que dimos cuenta en boletines anteriores, la Academia Boliviana de la Lengua ha reabierto al servicio público su Biblioteca especializada "Juan Quirós", en el edificio de la Universidad de Aquino, pasaje Eduardo No. 2643, entrada por la calle Capitán Ravelo, en la ciudad de la Paz.

El acto en el que, además, se hizo la entrega formal de la biblioteca a la UDABOL en custodia, se realizó horas 11:30 del martes 9 de noviembre, en presencia de los académicos, autoridades universitarias, personal administrativo, estudiantes e invitados especiales.

El Rector de la UDABOL y el Director de la ABL cortaron la cinta simbólica de apertura del establecimiento; a continuación, el Vicerrector, Lic. Marcelo Arroyo, presentó el saludo de la comunidad universitaria a los concurrentes, destacando después la importancia del acto para la vida universitaria.

El director de la Academia de la Lengua hizo un recuento de los proyectos y actividades conjuntas de la ABL y la UDABOL, realizados en cumplimiento del acuerdo suscrito por ambas instituciones el 5 de diciembre de 2008.

En resumen, D. Raúl Rivadeneira Prada dijo:

"La Academia Boliviana de la Lengua y la Universidad de Aquino ponen hoy al alcance de la comunidad universitaria y de la sociedad paceña el patrimonio bibliográfico que la Academia pudo atesorar en las últimas dos décadas. Hoy, la biblioteca "Juan Quirós" reabre sus puertas y las páginas de sus libros a todo aquel que necesite del alimento espiritual e intelectual para su desarrollo personal y social.

Una biblioteca cerrada es una cárcel del conocimiento; los libros encajonados y puestos en un depósito son objetos inertes, inútiles e inexistentes. En algo de esto pudo convertirse nuestra biblioteca a causa del torpe desalojo del que fue víctima hace algunos meses de parte de una institución gubernamental. Felizmente, ese riesgo fue superado con la generosa solidaridad de la Universidad de Aquino, representada por los doctores Martín Dockweiler y Antonio Saavedra al cobijar a la Academia de la Lengua, bajo un convenio interinstitucional que, además, nos permite diseñar proyectos y realizar acciones conjuntas, con la mira siempre puesta

en el objetivo de servir a la sociedad, contribuyendo a la formación de los estudiantes y a la capacitación de otros públicos.

El acuerdo UDABOL- Academia de la Lengua ha dado ya en estos veinte meses de vigencia sus primeros buenos frutos con la realización de seminarios y conferencias sobre lingüística y literatura; la presentación de una docena de libros, la publicación de cuatro libros de autores académicos y la reciente reedición comentada, erudita, de la obra literaria de Gabriel René Moreno, inaugural de un proyecto conjunto, de largo alcance, que compromete la actualización y revaluación crítica de autores clásicos bolivianos, entre los que podemos citar a Nataniel Aguirre, Alcides Arguedas, Franz Tamayo, Gregorio Reynolds, Ricardo Jaimes Freyre, Jaime Mendoza, Carlos Medinaceli, y otros más recientes que han pasado ya a residir en el Ateneo de los grandes creadores, como José Eduardo Guerra, Oscar Cerruto, Hernando Sanabria o Raúl Botelho Gosálvez.

La biblioteca "Juan Quirós" contiene suficiente información básica como para pensar en el diseño de una Carrera de Lingüística y otra de Literatura, o de cursos de posgrado, en esta prestigiosa Universidad de Aquino. Lanzamos la idea para que vaya madurando; entretanto, que el público universitario y el externo, disfruten de la lectura de estos libros".

OBRA CONJUNTA

El Rector Antonio Saavedra Muñoz pronunció un breve discurso de agradecimiento a la Academia por dar su biblioteca a la UDABOL, en custodia, por el tiempo que dure el convenio de cooperación entre ambas instituciones. Hizo referencia a la obra conjunta ABL-UDABOL, en el ámbito de las humanidades, para beneficio de los estudiantes de esa casa de estudios superiores.

Saavedra elogió, en nombre de la Corporación de Aquino y de su presidente, D. Martín Dockweiler Cárdenas, el trabajo hasta ahora desarrollado por ambas instituciones y reiteró el propósito de mantener y fortalecer la alianza cultural establecida con la Academia de la Lengua.

ACTA NOTARIADA

El Acta notariada que da testimonio del acto de entrega en custodia y reapertura de la Biblioteca "Juan Quirós", fue leída por el Bibliotecario académico, D. Alberto Baialey Gutiérrez. Las autoridades de la Academia y de la Universidad la suscribieron. El documento dice:

“En la ciudad de La Paz, a horas once del día martes nueve de noviembre de dos mil diez, la Academia Boliviana de la Lengua, representada por D. Raúl Rivadeneira Prada, Director; D. Armando Mariaca Valdez, Secretario y D. Alberto Bailey Gutiérrez, Bibliotecario, procedieron a la entrega de la Biblioteca “Juan Quirós”, debidamente catalogada por secciones, en versiones impresa y digital, a la Corporación de Aquino Bolivia, representada por D. Martín Dockweiler Cárdenas, Presidente, y D. Antonio Saavedra Muñoz, Rector.

La Biblioteca es dada en custodia, según lo estipulado en las cláusulas tercera y cuarta del Convenio Interinstitucional suscrito entre la Universidad de Aquino y la Academia Boliviana de la Lengua, en fecha cinco de diciembre de dos mil ocho.

La Biblioteca “Juan Quirós” se abre al servicio de la comunidad universitaria y público en general, bajo la administración de la Biblioteca Central de la Universidad de Aquino, Unidad de La Paz. Se deja constancia de que la estantería, fichero metálico, otros muebles; un equipo de computación, cuadros y otros enseres que serán inventariados por ambas partes, son de propiedad de la Academia Boliviana de la Lengua.

La custodia de la Biblioteca de la Academia, por parte de la Universidad de Aquino, durará el tiempo que dure el Convenio Interinstitucional que le sirve de marco legal.

Firman: D. Raúl Rivadeneira Prada, Director de la Academia Boliviana de la Lengua; D. Martín Dockweiler Cárdenas, Presidente de la Corporación de Aquino;

D. Antonio Saavedra Muñoz, Rector de la Universidad de Aquino-Bolivia; D. Armando Mariaca Valdez, Secretario de la Academia de la Lengua, y D. Alberto K. Bailey Gutiérrez, Bibliotecario de la Academia de la Lengua.

El Pro-secretario y bibliotecario Bailey, a tiempo de poner en manos del Rector Saavedra Muñoz los tres tomos del catálogo y la versión electrónica del mismo en CD-Rom, explicó brevemente la estructura de la Biblioteca “Juan Quirós”, que consiste –dijo– en una clasificación bibliográfica por secciones especializadas en Literatura, Diccionarios, Lingüística y Lexicografía.

**PREMIO “DON
QUIJOTE DE LA
MANCHA” A LAS
ACADEMIAS DE LA
LENGUA**

ANUARIO
DE LA ACADEMIA BOLIVIANA
DE LA LENGUA

*Correspondiente de la
Real Española*

La Paz - Bolivia
Vol. 25 / 2010

Las 22 Academias de la Lengua Española, a título institucional, y el escritor español Juan Goytisolo, a título personal, recibieron el Premio “Don Quijote de la Mancha” otorgado por la Junta de Castilla-La Mancha y la Fundación Santillana.

El galardón a las academias se funda en el valor reconocido por el jurado calificador a la *Nueva gramática de la lengua española*, considerada como “La mejor obra institucional” elaborada por las academias durante once años de trabajo (1998-2009). Los dos tomos de la *Nueva gramática* ya habían sido presentados en Madrid, el 10 de diciembre de 2009.

El premio a Goytisolo hace justicia a la extensa y variada producción bibliográfica de este autor, que abarca la narrativa, crónicas de viajes y ensayos.

La ceremonia de premiación tuvo lugar la tarde del 26 de octubre de 2010, en el Museo de Santa Cruz, Toledo, en presencia de S. M., el rey de España, D. Juan Carlos I; la ministra de Cultura, Da. Ángeles González Sinde-Reig; el presidente de la Junta de Comunidades Castilla-La Mancha, D. José María Barreda Fontes, y el presidente de la Fundación Santillana, D. Ignacio Polanco. Asistieron, en calidad de invitados especiales, los galardonados directores y presidentes de las 22 academias (representó a la Academia Boliviana de la Lengua su director, D. Raúl Rivadeneira Prada); autoridades locales de Toledo y numeroso público.

El ensayista y profesor peruano, docente de la Universidad de Brown (EE.UU.), D. Julio Ortega, pronunció el discurso de presentación de Juan Goytisolo (*laudatio*), en la que ofreció, además, una ajustada interpretación de la importancia actual que tiene la obra del autor español.

Goytisolo recibió del rey Juan Carlos una estatuilla que simboliza el Premio “Don Quijote de la Mancha”. A continuación, habló el escritor galardonado. En representación de las academias, recibió una estatuilla asimilar, también de manos del rey, el presidente de la Asociación de Academias de la Lengua, D. Víctor García de la Concha. En nombre de todas las corporaciones, agradeció por la distinción el académico colombiano, D. Belisario Betancur.

Hablaron también el ponente de la *Nueva gramática*, D. Ignacio Bosque; la ministra de Cultura, el presidente de Castilla-La Mancha y el presidente de la Fundación Santillana. Clausuró el acto S. M. el rey de España, con un breve discurso de congratulación a los premiados.

En la escalinata del patio del Museo de Santa Cruz, fue tomada la tradicional “fotografía de familia”, de los premiados con el rey Juan Carlos, las autoridades del reino y de las Comunidades de Castilla-La Mancha.

PRESENTACIÓN DEL DICCIONARIO DE AMERICANISMOS

Al mediodía del miércoles 27 de octubre, la Asociación de Academias de la Lengua presentó, en el Salón de Actos de la Real Academia Española, el *Diccionario de americanismos* elaborado por las veinte corporaciones americanas, entre 2002 y 2009, a través de una Comisión Interacadémica y un numeroso grupo de investigadores, bajo la conducción del lexicógrafo D. Humberto López Morales.

El presidente de la Asociación de Academias y director de la Real Española, D. Víctor García de la Concha, y el secretario de la Asociación, D. Humberto López Morales, explicaron, en sendas disertaciones, ante la prensa española, corresponsales extranjeros, académicos españoles y numerosos invitados, el desarrollo del trabajo, así como el contenido y la utilidad del diccionario.

Los directores y presidentes de las Academias coautoras de la obra respondieron las numerosas preguntas de los periodistas sobre la diversidad léxica de los países hispanoamericanos.

**RESUMEN DE
ACTIVIDADES DE LA
ACADEMIA EN 2010**

ANUARIO
DE LA ACADEMIA BOLIVIANA
DE LA LENGUA

*Correspondiente de la
Real Española*

La Paz - Bolivia
Vol. 25 / 2010

Febrero

- La lingüista alemana Dra. Kerstin Störl, profesora de la Universidad Técnica de Berlín, ofreció dos conferencias el viernes 19 de febrero, en el Aula Magna de la Universidad de Aquino-Bolivia, con los auspicios de la Academia Boliviana de la Lengua, sobre los siguientes temas: “Causalidad, un nuevo concepto y su expresión en español”, y “Locuciones del lenguaje popular cubano”.
- El académico D. Armando Soriano Badani entregó, en la sesión plenaria mensual, un poemario de quince décimas con el título “Angustia de sombras”.
- A causa del terremoto que sacudió a Chile el 27 de febrero, se canceló el V Congreso Internacional de la Lengua, que debió realizarse en Valparaíso. Sus organizadores, Gobierno de Chile, Instituto Cervantes, Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española decidieron publicar en la página *web* del V Congreso, las ponencias que no pudieron presentarse públicamente.

Marzo

- El académico D. Pedro Rivero Mercado, residente en Santa Cruz de la Sierra, director del matutino de circulación nacional “El Deber”, fue nominado por la Asociación Nacional de la Prensa para el Premio “Libertad de Prensa 2010”.
- El académico D. José Roberto Arze condujo del 29 al 31 de marzo un taller de lectura, con los auspicios del Espacio Simón Patiño.

Abril

- Con el patrocinio de la Embajada de España, la Academia Boliviana de la Lengua presentó el viernes 23, en el marco de las celebraciones del “Día del Idioma”, la *Nueva gramática de la lengua española*. El acto tuvo lugar en el Club de La Paz, en presencia de diplomáticos, representantes del Grupo

Editorial Planeta-Perú y numeroso público. Pronunciaron sendos discursos D. Raúl Rivadeneira Prada, director de la ABL; D. Mario Frías Infante, responsable de la Comisión de la Gramática, y D. Ramón Santos, embajador de España.

Mayo

- Dentro del ciclo de disertaciones mensuales, D. Raúl Rivadeneira Prada presentó, en sesión plenaria, el trabajo “Información adicional sobre la obra de Ricardo Jaimes Freyre”, un estudio sobre algunas producciones del escritor modernista, inéditas o poco conocidas, entre ellas dos poemas, una pieza teatral y un artículo periodístico.

Junio

- El académico D. Luis Ramiro Beltrán disertó, en la sesión plenaria de este mes sobre el tema “Perfil biográfico de Gustavo Adolfo Otero Vertiz”. El expositor dijo que eligió ese tema convencido de que “lamentablemente Otero (1896-1958), una de las más grandes figuras de las letras bolivianas ha pasado al ámbito del olvido”.

Julio

- *Franz Tamayo: mito y tragedia*, titula el libro que su autor, el académico Prosecretario, D. Alberto Bailey Gutiérrez, presentó en la Asociación de Periodistas de La Paz. El comentario de la obra estuvo a cargo de D. Mario Frías Infante.
- Este mismo mes, se puso en circulación la obra *La educación del indio en el pensamiento filosófico de Franz Tamayo*, del académico D. Blithz Lozada Pereira.
- La disertación mensual, en sesión plenaria, estuvo a cargo de D. Armando Mariaca Valdez, quien abordó el tema “La angustia colectiva en los tiempos actuales”.

Agosto

- En el marco de la XV Feria Internacional del Libro, realizada en La Paz, el director de la Academia Boliviana de la Lengua,

D. Raúl Rivadeneira Prada, hizo la presentación pública del *Diccionario de americanismos*, obra panhispánica elaborada durante más de siete años por las 20 Academias hispanoamericanas de la lengua, integrantes de la Asociación de Academias. Participó en el acto la representante del Grupo Editorial Santillana-Alfaguara, Da. Carola Ossio.

- El 83° Aniversario de fundación de la Academia Boliviana de la Lengua fue celebrado el 25 de agosto, en una sesión realizada en las instalaciones de la Biblioteca de la corporación. El director, D. Raúl Rivadeneira Prada, hizo una síntesis de la participación de la ABL en los proyectos panhispánicos ejecutados en los últimos cinco años, destacando en ellos las tareas cumplidas por la Comisiones de Lingüística y Lexicografía, así como las de Gramática y Ortografía.
- La novela de temática social *Ururi y los sin chapa*, de la académica Da. Gladys Dávalos Arze, fue traducida al francés y al alemán, y publicada por la empresa editorial "Elebeté". Ambas versiones fueron presentadas por la autora en la XV Feria del Libro, en La Paz. Los comentarios estuvieron a cargo del académico D. José Roberto Arze.
- En la Feria del Libro, fueron presentadas también las obras conmemorativas *Gabriela Mistral en verso y prosa: Antología*, y *Pablo Neruda: Antología general*, por la Academia Boliviana de la Lengua, en representación de la Real Academia Española y la Asociación de Academias de la Lengua. Participaron en el acto, con sendas disertaciones, los académicos D. Raúl Rivadeneira Prada, D. Arnando Soriano Badani y D. Jaime Martínez Salguero, así como el Cónsul de Chile, D. Jorge Canelas.
- El filólogo Andrés Pablo Eichmann fue elegido, en la sesión plenaria de agosto, Académico correspondiente de la corporación boliviana en Navarra, España. El doctor Eichmann está vinculado a institutos y centros de investigación filológica y de estudios clásicos de Bolivia, desde hace más de una década.

- El Pleno realizado el último viernes de agosto encomendó al prosecretario, D. Alberto Bailey Gutiérrez, el desempeño de las funciones de Académico Bibliotecario, para cubrir la vacancia dejada por D. Carlos Coello Vila quien renunció a ese cargo directivo por cambio de residencia permanente.

Septiembre

- En homenaje al bicentenario de la Gesta libertaria de Santa Cruz de la Sierra, la Academia Boliviana de la Lengua y la Universidad de Aquino-Bolivia UDABOL) reeditaron la obra *Estudios de literatura boliviana*, de Gabriel René Moreno, un volumen de 407 páginas que incluye el ensayo "Letras argentinas" (1884), del mismo autor, y seis presentaciones de la obra moreniana que llevan las firmas de Alcides Parejas, Juan Quirós, Carlos Coello Vila, Roberto Prudencio, Mario Frías Infante y Manfredo Kempff Suárez.

La reedición fue presentada en el Auditorio "Martín Cárdenas" de la UDABOL, en Santa Cruz, el 15 de septiembre.

- El lunes 20, se presentó en el Aula Magna de la Universidad de Aquino el poemario "Signos de vida", del académico D. Jaime Martínez Salguero. Los comentarios estuvieron a cargo de D. Luis Ramiro Beltrán y Da. Georgette Canedo de Camacho.
- En la sesión plenaria, dentro del ciclo de disertaciones mensuales, el académico D. Ángel Torres Sejas expuso el tema "Ferias del libro", una revisión histórica de las exposiciones bibliográficas en el país, desde mediados del siglo XX.
- El 29 de septiembre, fue lanzada al conocimiento público la obra "¿Para qué escribir?", del académico secretario, D. Armando Mariaca Valdez, en un acto auspiciado por la Academia que tuvo lugar en el Círculo de la Unión. La presentación y los comentarios estuvieron a cargo de los académicos D. Mariano Baptista Gumucio y D. Alfonso Gamarra Durana.

Octubre

- Con el patrocinio de la Embajada de España, la Academia de la Lengua reeditó la obra *Vocabulario Criollo-Español Sud-Americano*, (VCESA) de Ciro Bayo, en conmemoración del primer centenario de la publicación de la obra (Madrid 1910). La reedición académica contiene un estudio introductor del lexicógrafo D. Carlos Coello Vila, contrastivo con el *Vocabulario de provincialismos argentinos y bolivianos*, también de Ciro Bayo, publicado en la "Revue Hispanique", en 1904. En el ámbito lexicográfico americano se considera al VCESA como el primer registro de bolivianismos y argentinismos.
- El 26 de octubre, en solemne ceremonia presidida por el rey Juan Carlos I, realizada en el Museo de Santa Cruz, en Toledo, las 22 Academias de la Lengua recibieron el Premio "Don Quijote de la Mancha" conferido por la Junta de Castilla-La Mancha y la Fundación Santillana. El galardón se funda en el valor reconocido por el jurado calificador a la *Nueva gramática de la lengua española* como "La mejor obra institucional". En el mismo acto, fue premiado también el escritor español Juan Goytisolo por su vasta producción narrativa y ensayística.
- El 27 de octubre, en Madrid, las Academias americanas presentaron ante la prensa española e internacional, y un numeroso público, el Diccionario de americanismos, obra trabajada durante siete años por las 20 corporaciones hispanoamericanas, con la cooperación técnica y financiera de la Real Academia Española. La obra fue dirigida por el lexicógrafo Humberto López Morales, y elaborada por las Comisiones de Lexicografía de las Academias.

Noviembre

- En la semana del 1 al 7 de noviembre, se realizó en San Millán de la Cogolla la última reunión de trabajo de la Comisión interacadémica de la Ortografía. En representación de la Academia Boliviana de la Lengua y como coordinador del

Área lingüística andina en dicha comisión, asistió a esa junta el vicedirector de la ABL, D. Mario Frías Infante.

- Después de 22 meses de paralización debida a causas externas de las que se dio cuenta en los boletines mensuales, la Academia reabrió al público su Biblioteca "Juan Quirós", en instalaciones de la Universidad de Aquino-Bolivia, contiguas a la Biblioteca Central de esta casa de estudios superiores. La ceremonia se realizó la mañana del martes 9 de noviembre, encabezada por el rector de la UDABOL, D. Antonio Saavedra Muñoz, y del director de la ABL, D. Raúl Rivadeneira Prada, ante autoridades universitarias, académicos de la Lengua, estudiantes e invitados especiales.
- El 28 de noviembre, los directores y presidentes de las 22 Academias de la Lengua aprobaron en Guadalajara, México, el texto definitivo de la nueva edición de la *Ortografía de la lengua española*, obra normativa, razonada y actualizada cuya elaboración estuvo a cargo de las Comisiones de Ortografía de cada corporación, de una Comisión interacadémica y de equipos técnicos coordinados por el lingüista español D. Salvador Gutiérrez Ordóñez.
- En la Feria Internacional del Libro, en Guadalajara, las Academias presentaron, en una conferencia de prensa, el *Diccionario de americanismos*. En el mismo acto, realizado el 27 de noviembre, la Academia Mexicana lanzó el *Diccionario de mexicanismos*. Al concluir la reunión de las Academias, se aprobó el proyecto de elaboración de diccionarios escolares por áreas lingüísticas donde sean requeridos, o por países, donde las respectivas Academias así lo decidan. El Grupo Editorial Santillana acordará con las Academias las modalidades de cada edición.

Diciembre

- La intensa actividad concentrada durante el año 2010 en los proyectos y productos panhispánicos de las Academias de la Lengua, culminó el viernes 17 de diciembre con la entrega a

la prensa y al público de la nueva edición de la Ortografía de la lengua española, en la sede de la Real Academia Española, en Madrid, en ceremonia encabezada por los Príncipes de Asturias, D. Felipe y Da. Letizia. La obra, editada por Espasa y distribuida por el Grupo Planeta, será presentada en Bolivia y los demás países hispanoamericanos a partir de la segunda quincena de febrero de 2011.

*Esta obra se termino de imprimir
el 15 de marzo de 2011 en los
talleres de Editorial Greco S.R.L.
Calle Loayza 255,
Edif. Ugarte Ingeniería
La Paz - Bolivia*